GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



¡Nos ha nacido un Redentor!

67

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



67

I N D I C E



ISBN 950-9674-85-0
9 789509 674851

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

67



INDICE

GLADIUS

Año 25 / Nº 67
Navidad 2006

Director

Rafael Luis Breide Obeid

Fundación Gladius

R. Breide Obeid, M. Breide Obeid, P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes, J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Del exterior

Ennio Innocenti, Thomas Molnar

Colaboran en este número

Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

ILUSTRACIÓN DE TAPA

El Nacimiento, Escuela de Rubliov s. XV, Galería Tretiakov, Moscú

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Breide Obeid, Rafael
Biblioteca del pensamiento católico Gladius
1ª ed. - Buenos Aires: Gladius, 2006
200 p.; 23 x 15 cm.
(Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius; 67 / Rafael Luis Breide Obeid)
ISBN 978-950-9674-85-1
1. Filosofía. I. Título
CDD 100

Fecha de catalogación: 20-12-2006

ISBN-10: 950-9674-85-0
ISBN-13: 978-950-9674-85-1

ISBN-10: 950-9674-83-4 (O.C.)
ISBN-13: 978-950-9674-83-7 (O.C.)

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Diciembre de 2006

Editorial

EL REDESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE

El hombre moderno se ha olvidado de Dios, y quiere construir una memoria distinta de los hechos realmente ocurridos. También quiere interpretarlos artificialmente para manipular la realidad de las cosas y destruirlas en la oscuridad.

A medida que se va negando el Ser y apagando su luz, se va enfriando la caridad y abunda la Iniquidad. Olvidado de la Verdad de Dios Uno y Trino: Ser, Inteligencia y Amor, no es difícil que se olvide la verdad del hombre.

¿Qué es el hombre?, pregunta Martin Buber [1], ex rector de la Universidad de Jerusalem. Aristóteles había dicho que era un "viviente espiritual"; pero los sabios de este mundo responden tratando de sacarlo del reino de la teología, donde estaba en la Edad Media, para incluirlo en el reino animal:

- "Es un animal perfeccionado por la naturaleza", presume Charron.
- "Es un acople accidental de «materia extensa» y «pensamiento angélico» (*res extensa* y *res cogitans*)", pontifica Descartes.
- "Es un mono que piensa", se presenta Darwin.
- "Es un animal enfermo", se confiesa Schopenhauer.
- "Será un superhombre", se ilusiona Nietzsche.
- "Es un mecanismo biológico de adaptación", descubre Potter.

1 Martin Buber, *Qué es el hombre*, FCE, México-Bs.As. 1950, 1ª ed. en hebreo en 1942.

• "Es un conjunto de instintos y pulsiones eróticas y de muerte", diagnostica Freud.

• "Es un ente con algunos procesos racionales que consume hidratos de carbono", informa la NASA a eventuales inteligencias extraterrestres.

• "Es una pasión inútil", sentencia finalmente Sartre.

• "Es un complejo neuronal dotado de ciertos automatismos", dicen las modernas neurociencias.

Estos brillantes descubrimientos nos hacen recordar la frase de Cicerón: "No hay estupidez que no haya sido sostenida por un filósofo". El desconcierto llega también al campo cristiano; para Alexis Carrel el hombre es una *incógnita* [2].

Los vigías de nuestra época se alarman con razón. Lewis advierte sobre una posible *abolición* del hombre, y el Santo Padre Benedicto XVI anuncia un peligro más grave: el de la manipulación genética, donde el hombre deja de ser un don divino para transformarse en un producto humano, que sólo exhibe la imagen del capricho humano [3].

Parece que se hubiera cumplido la profecía de Santiago el Menor, primo del Señor: "ese tal es semejante a un hombre que mira en un espejo los rasgos de su rostro: se mira y se aleja del espejo, y al instante se olvida de cómo era" (Carta del Apóstol Santiago 1, 24).

Para redescubrirse y volver a saber quién es, el hombre, como toda imagen, debe mirarse no en sí mismo sino en el Sujeto que la proyecta, para que vuelva a brillar en él el esplendor de ser imagen de Dios, que es lo que le confiere su dignidad y su inviolabilidad.

Las imágenes comunes pertenecen por mitades al autor y al modelo; pero el hombre pertenece totalmente a Jesucristo, su creador y su modelo.

Próximos a la Navidad y a la Epifanía, o manifestación del Verdadero Dios y Verdadero Hombre, redescubramos nuestra identidad cristiana, y por cristiana auténticamente humana.

2 En *La incógnita del hombre*.
3 Conferencia en Subiaco, 1º de abril de 2005.

El hombre debe pasar de la mera imagen a la semejanza divina por su *inteligencia*, que refleja la Sabiduría; por su *libertad*, que debe elegir libremente el Bien; por su *incorruptibilidad e inmortalidad*, por lo que debe cuidar su vida eterna; por su *santidad*, pues Dios no pinta su divina esencia en nosotros con algo distinto de sí mismo; por su *parresía* o familiaridad filial con Dios; y por su *belleza sinfónica*, para que sea la ordenación musical, el himno maravilloso compuesto en alabanza de su Autor [4].

Volvamos a redescubrir nuestra imagen y semejanza divina en el Niño de Belén.

¡Feliz Navidad!

RAFAEL BREIDE OBEID

4 Cfr. Alfredo Sáenz, *El Icono, esplendor de lo sagrado*, Gladius, Buenos Aires 1997, pp.98-105.

Villancico de la Estrella de Belén

¡Ay Niño Divino,
quién fuera sol,
por darte esta noche
luz y calor!

Yo soy esa estrella
que ha de guiar
a los Reyes Magos
por tierra y por mar.

Reyes y pastores,
seguid mi luz,
que ella va a llevaros
hasta Jesús

¡Ay Niño Divino,
quién fuera sol,
por darte esta noche
luz y calor!

María la Virgen
de Nazaret
ha viajado encinta
y está en Belén.

En la humilde gruta
vino a parir,
pues las Escrituras
se han de cumplir.

¡Ay Niño Divino,
quién fuera sol,
por darte esta noche
luz y calor!

Hermosas canciones
con dulce voz,
María le canta
al Niño Dios.

Muy suave se apaga
el arrorró,
porque Jesús niño
ya se durmió.

¡Ay Niño Divino,
quién fuera sol,
por darte esta noche
luz y calor!

JUAN ARIDA

Proclamación de la verdad

MONS. HÉCTOR AGUER

Discurso inaugural de la XVIII Exposición del Libro Católico, en Buenos Aires, el 4 de septiembre de 2006.

¿Qué es la verdad? (Jn. 18, 38). La pregunta de Pilato dio mucho que hablar. El contexto del relato evangélico de la pasión –en el cual la frase está insertada– no permite interpretarla como expresión de un sincero anhelo de saber, de un intento de comprensión de lo que Jesús acababa de decir. Había dicho el Señor: *yo soy rey; para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz*. Probablemente, tampoco quiso el procurador romano manifestar con ironía su desinterés, ni hacer en ese momento una seria profesión de escepticismo.

Al decir esto salió de nuevo afuera... Así prosigue el texto de San Juan. La actitud de Pilato indica el estado de su alma: no escucha, no atiende, no acepta la palabra que le es dirigida, la Palabra que se encuentra ante él. No puede siquiera entender, porque no pertenece a la verdad. El pagano sufre de la misma cerrazón espiritual que afecta a los judíos: no quieren recibir a Jesús como voz de la verdad, como Palabra definitiva de Dios. *¿Por qué no comprenden mi lenguaje?* –el Señor les reprochaba así sus prejuicios–. *Es que no pueden escuchar mi palabra... a mí no me creen porque les digo la verdad* (Jn 8, 43. 45).

Evoco la célebre pregunta de Pilato porque proferida como expresión del deseo natural de conocer, que es –según Aristóteles– dote que enriquece a todos los hombres, o mejor aún, leída en clave cristiana, es como una puerta que se abre hacia un mundo maravilloso, una incitación a penetrar en el misterio de la verdad. *Quid sit veritas*; qué cosa sea la verdad: tal el interrogante que plantea Tomás de Aquino en la obra que recoge las lecciones que dictó en la Universidad de París en

1256, apenas llegado para ejercer como maestro en teología. A partir de esa pregunta emprendió una sorprendente exploración del universo del espíritu en sus dimensiones divinas, angélicas y humanas.

Un propósito semejante podría ponerse en ejercicio, en términos actuales y enfocando los principales núcleos problemáticos de la cultura contemporánea, para recuperar en su servicio, en servicio de una cultura que sea plenamente digna del hombre, el sentido de la verdad, escamoteado por el dogma del relativismo. La postura relativista, que se va generalizando en el mundo globalizado, no se identifica con esa especie de resignación ante lo inconmensurable de la verdad que puede encontrarse en algunos espíritus nobles, sino que consiste en la negación de la existencia de la verdad, de una verdad objetiva, válida para todos. "Yo tengo mi verdad, tú tienes la tuya"; no importa si existe la verdad; mejor todavía: no existe. Nos conformamos en el reino de la *dóxa*, de las opiniones, a las que engalanamos "relativamente" con una gloria prestada. Será preciso, entonces, pactar un consenso, un sistema de posiciones relativas, extremando las posibilidades de combinación y procurando serenar los ánimos con una cuota generosa de tolerancia.

Se comprende que en el orden político ninguna opción pueda reivindicar una pretensión absoluta para organizar la convivencia en la sociedad; ése es el caso de los regímenes totalitarios. El desatino fatal del relativismo consiste en deslizarse hasta invadir el campo de las cuestiones esenciales que hacen a la naturaleza y destino del hombre, a los principios éticos fundamentales y aun al ámbito de las verdades de la fe. Curiosamente, muchos cultores del relativismo en materias en las que debe afirmarse una verdad universalmente válida, imponen con prepotencia sus opciones en el ámbito de lo contingente, instauran la tiranía de su opinión. Existe el peligro de que este fenómeno cultural que se va extendiendo se convierta en sistema. Lo advirtió Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus annus*: *Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto*.

¿Qué es la verdad? Me limito ahora a marcar tres puntos de referencia, como una aproximación al misterio de la verdad. Pueden enunciarse así: la verdad como objetividad y certeza, la verdad como sentido de la vida, la verdad como nombre divino.

Cuando despierta en el hombre la luz de la conciencia aparece en ella la noción de verdad y su relación con el ser. En una primera constatación se puede decir que la verdad es una propiedad del ser, que es

capaz de ser develado, descubierto, conocido. *Alétheia*, la llamaban los griegos, indicando precisamente con este término el desvelamiento de la realidad en el acto de conocer, cuando la inteligencia traspasa la esfera del fenómeno y llega a la esencia, a lo que la cosa es. Los escolásticos definieron a la verdad como la adecuación o correspondencia del espíritu y el ser, del intelecto y la realidad. Una descripción, un discurso, un enunciado son verdaderos si pintan las cosas como son. Aristóteles lo había expresado así: *decir de lo que es que no es o de lo que no es que es, es lo falso; decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, es lo verdadero*. Así como el ser es para ser conocido, la inteligencia está hecha para la verdad; en la certeza del conocimiento se halla su bien, su reposo, su felicidad.

El pensamiento hebreo aporta una variante valiosa y complementaria. Verdad se dice *'emet*, que procede del verbo *'amán* y designa lo que es sólido, seguro, digno de confianza. Por tanto, la verdad es la cualidad de lo estable y probado; y se connota en el concepto un dinamismo hacia el futuro: lo que habrá de cumplirse como promesa fiel, que puede ratificarse con un *amén*. La tradición de occidente, según sus fuentes helénicas y bíblicas, concibe a la verdad como patencia, veracidad y confianza.

Una concepción cristiana de la verdad no puede descuidar un aspecto relacionado con el sentido de la vida, con la ubicación del hombre en el cosmos y sobre todo con respecto a Dios. Formulémoslo así: la auténtica y total verdad del hombre se juega en la humildad. La definición clásica de esta virtud le atribuye la capacidad de cohibir el apetito desordenado de la propia excelencia porque nos otorga un conocimiento recto de nosotros mismos. Antes de ser templanza de nuestro afán de autorrealización la humildad *es humilitas cognitionis*, humildad del conocimiento, luz, verdad sobre nuestro ser, apreciación exacta de lo que somos como creaturas que reconocen con gratitud los dones recibidos y se hacen cargo de su limitación y precariedad. Cuenta Santa Teresa de Ávila que cavilando acerca de la preferencia que muestra el Señor por la virtud de la humildad, entendió súbitamente la razón: *porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad*.

Verdad delicada ésta de la humildad; configura un estado que el hombre no puede comprobar en sí mismo. Se produce cuando la verdad del amor divino, y sólo ella, ha penetrado y absorbido totalmente a una persona; entonces puede vislumbrarse que en esta verdad cifra

el sentido de la existencia. Estando Santa Teresita del Niño Jesús en su lecho de muerte, una carmelita le dijo: "Usted abrazó siempre la virtud de la humildad"; y ella contestó: *Sí, creo que nunca busqué más que la verdad*.

Por fin, la verdad es un nombre divino. En Dios se encuentra la total perfección de la verdad; él *es* la verdad. Según la definición clásica, la verdad está en el intelecto porque esta facultad capta la realidad tal cual es; se encuentra también en la realidad en cuanto que tiene ser y puede develarse al intelecto que se configura con ella. En Dios se cumple en plenitud esta condición de la verdad; en él ser y conocimiento se identifican: no hay ya correspondencia, conformidad, adecuación, sino unidad. La inteligencia divina no sólo concibe su ser, sino que ser y entender son uno en Dios; él es su propio entender y éste es medida y causa de todos los seres y de todas las inteligencias. Las cosas existen porque el intelecto divino las piensa y porque su amor las produce en el ser. Entonces, no sólo hay verdad en Dios, sino que él es la primera y suma verdad; de la verdad que está en el intelecto divino y es idéntica a su ser, se derivan todas las verdades que iluminan las inteligencias de los hombres.

En la Biblia se destaca la verdad divina como solidez y fidelidad; la *'emet* es el atributo de Dios que funda la alianza y las promesas. El Dios de la alianza es muralla, roca, armadura y escudo, sitio eminente de refugio, seguro cobijo; en su inmutabilidad puede apoyarse nuestra confianza.

Jesús, el Verbo hecho carne, se nos ha manifestado como el camino, la verdad y la vida (cf. Jn. 14, 6). Nos encamina hacia el Padre porque nos lo da a conocer; él no es sólo revelador del Padre sino la revelación en persona, total y definitiva, la verdad de Dios. Al dársenos a nosotros, con el don de la verdad nos da la vida: nos introduce en el misterio de Dios para que saciemos en él nuestra aspiración a la verdad.

De todo esto es heraldo, al parecer, el buen libro, según afirma este año, con cierta prosopopeya, el lema de la Exposición. Ojalá ese mensajero de grandes noticias encuentre oídos atentos y suscite numerosos discípulos de la verdad.

El modernismo teológico y la comunión en la mano

ALBERTO CATURELLI

Un poco de memoria

Entre el 21 y el 27 de agosto de 1983, participé en Montréal en las jornadas del XVII° Congreso Mundial de Filosofía. El domingo debíamos asistir a la Misa y el R.P. Ismael Quiles nos indicó una Iglesia de la Compañía muy cercana a nuestra residencia.

Durante la Santa Misa nos llamó la atención la presencia de dos "servidoras" que lucían túnicas de color celeste grisáceo que se confundían casi con dalmáticas. Cuando llegó el momento de la Comunión, nos adelantamos para comulgar en la boca; el celebrante se irguió y en tono autoritario ordenó a mi mujer: *"Put your hands!"*.

Esa fue la única vez y la última, en que, bajo una coacción sorpresiva, comulgamos en la mano. En la Argentina el indulto llegaría trece años más tarde.

Mientras tanto, reflexionamos llenos de profundo disgusto porque nos había sorprendido por completo. En cambio, no nos sorprendió cuando fuimos a San Pablo en mis habituales cursos organizados por el P. Stanislav Ladusãns por esa misma época. Llegamos por la tarde y como iba a celebrarse la Santa Misa, sin deshacer las valijas fuimos a la Capilla en la Facultad Nossa Senhora Medianeira. Cuando llegó el momento de la Comunión, el celebrante puso el copón a un costado del altar y fue a sentarse en una silla, mientras los fieles "se servían" la Sagrada Hostia del copón. Nos retiramos de la fila y retornamos al banco sin recibir la Eucaristía. Cuando terminó la Misa, el celebrante fue a hablarnos muy afligido, preguntándonos por qué nos habíamos retirado. Le dije que en modo alguno aceptábamos ese modo de dis-

tribuir la Comunión. Al día siguiente, todo volvió a la normalidad y la Comunión fue distribuida en la boca de los fieles.

¿Qué estaba ocurriendo? Se nos dijo que era una "opción" en el "espíritu" del Concilio Vaticano II (¡?) En Argentina ignorábamos lo que estaba ocurriendo. Pero tanto en Brasil como en Canadá (sobre todo aquel domingo en Montréal) había sido una *imposición*.

Antecedentes históricos

Es conveniente recordar ahora algunos antecedentes históricos: pero me parece mucho más importante preguntarnos si existen o no *motivos teológicos* que expliquen por qué algunos han preferido ir eliminando la asunción de la comunión en la boca para recibirla en la mano. Antes de responder a esta cuestión de fondo, echemos una mirada a la historia.

Dejo de lado, porque está supuesta, la institución de la Eucaristía por Nuestro Señor, y a los doctos, la consideración de los textos de San Mateo (26, 26s) y San Marcos (14, 22s) para quienes no parece haber una distancia temporal entre la consagración del pan y del vino, y los de San Lucas (22, 19s) y San Pablo (I Cor 11, 23s) que parecen poner un intervalo [1]. De los textos, sumamente parcos, no se sigue que los Apóstoles tomaran el pan consagrado con la mano o la recibieran en la boca de manos del Señor. Los autores defensores del primer modo no pueden sostener con fundamento que los Apóstoles comulgaran recibiendo el Pan en la mano. Menos aún el vino porque debe haber circulado el Cáliz con la Sangre del Señor de boca en boca.

El P. Jungmann en su insuperada obra *Missarum Sollemnia* nos cuenta cómo el rito antiguo de la Comunión cambió en el siglo IX y posiblemente antes: "el alejamiento sacramental de la esfera de lo cotidiano es causa en parte al menos, de la sustitución del pan fermentado por el pan «ázimo»; eran preferibles "las puras y blancas hostias, que fácilmente podían partirse sin desperdicios"; los fragmentos no presentaban el inconveniente de endurecerse rápidamente [2]. Ya no fue nece-

1 Cf. Mario Righetti, *Historia de la Liturgia*, vol. II, p. 7-8; trad. de C. Urtasun Irisarri, 2 vols., B.A.C, Madrid, 1956.

2 José A. Jungmann S.I., *La Misa, Tratado histórico-litúrgico*, I, p. 126, 2 vols. en un tomo, B.-A.C., Madrid, 1951.

sario el ancho plato en forma de fuente sino un platito fino adaptado a la forma del Cáliz; aumentó así la adorante reverencia al Sacramento, no colocando la hostia en la mano sino sobre la lengua, lo que no podía hacerse con el pan fermentado; los fieles debían pasar por un lavatorio de las manos *antes* de comulgar, por eso había una fuente en el atrio de las basílicas. El mismo Jungmann informa que recibir la Comunión en la mano traía consigo el peligro de abusos [3]: la comunión en la lengua, de rodillas, requería una mesa baja, que es el origen de los comulgatorios; la profundización del dogma mostró también que no era necesario comulgar en las dos especies; por eso, sin excluir la comunión en las dos especies en ciertas circunstancias consideradas por el celebrante, se hizo normal la comunión sólo con la hostia donde está Cristo entero [4]. El rito de la comunión en la boca se mantuvo intacto por mil doscientos años.

Los motivos "teológicos" subyacentes que impulsan, hoy, la Comunión en la mano

Sin embargo, en los últimos trescientos años el inmanentismo filosófico convivió de modo "paralelo" tanto con la filosofía realista trascendentista como con la tradición teológica. Fue cercando y alterando a la primera, y, sobre todo, fue "contaminando" a la segunda. La primacía ontológica de la razón (para expresarlo en lenguaje hegeliano) subordinó el "proceso" del pensamiento humano (Arte, Religión, Filosofía en la *Fenomenología del Espíritu)* a la autonomía suprema y final de la razón; no existe, por tanto, el misterio sobrenatural porque es ahora "resuelto" y "disuelto" por la razón. Todas las vertientes de este "principio" de inmanencia provienen de esa instancia; no es menester ni siquiera la alteración del texto de la Escritura porque la Revelación es la auto-revelación del Espíritu a Sí mismo. Cristo es el encuentro de lo finito con el Infinito y el "reino" se hace *uno* con el mundo como mundo. Todo el modernismo "teológico" (como ya proféticamente lo proclamaba San Pío X) proviene de esta fuente: de ella toma su origen tanto el proceso de secularización como la idea de una "iglesia" horizontal. La Iglesia Católica –el Cuerpo Místico peregrino en el tiempo histórico– es visto como "Iglesia-Institución" opuesta a la "Iglesia democrática"; la

3 *Op. cit.*, II, p. 1092.
4 *Op. cit.*, II, p. 1096.

katholiké Eckklesía se convierte de un modo u otro en la "ciudad secular". Por eso, Cristo-Jesús (desde Bonhoeffer a Küng) va perdiendo su carácter divino y "ganando" su carácter humano; hace ya casi cuarenta años señalé que se trata de un *monofisismo invertido* porque el monofisismo de Eutiques en el siglo V consistía en declarar aparente la humanidad de Cristo, absorbida por la naturaleza divina, y ahora el inmanentismo teológico absorbe la divinidad de Cristo en su humanidad... pues nada existe allende la inmanencia de la razón y la experiencia humana. Aunque no tuviera conciencia crítica de las fuentes de su propio error, el movimiento de Sacerdotes para el Tercer mundo dependía de una "cristología" secularizada y secularizante; la "jesulogía" hace de Cristo ese "hermano bueno", el "amigo", que se hace uno con el "pueblo" democrático: Cabeza de las "comunidades de base" que *son* la Iglesia; Él es ahora el fenómeno de la "panificación", el gran Símbolo, "el Flaco", a quien podemos tratar sin la adorante reverencia de los católicos "conservadores" como San Pío X o el Padre Pío; ahora es posible consagrar una galletas en la mesa del té y consumir la Sagrada Forma con la mano. En una localidad provincial he asistido a una Misa que fue un aquelarre donde laicos y laicas "predicaban", otros se balanceaban rítmicamente y algunos masticaban chicles...

La presión de esta actitud desacralizante (no siempre consciente en los innumerables partidarios que son sinceros cristianos) acepta y aceptó sin crítica la comunión en la mano. Algunos creen laudablemente que obedecen a sus Obispos. Conscientes o no, lo cierto es que responden al modernismo teológico subyacente, explícito en cambio en muchos seminarios y Facultades eclesiásticas. El monofisismo invertido ha obtenido su victoria.

Falta hora analizar la reacción del Magisterio en 1969 al exponer la recta doctrina; el indulto del Santo Padre, su repercusión en las Conferencias Episcopales y sus consecuencias en el pueblo fiel.

El documento de la Sagrada Congregación para el Culto divino

Fue providencial y oportunísima la decisión de Monseñor Juan R. Laise, Obispo de San Luis, cuando dispuso en 1997, la publicación en nuestro medio de la Instrucción *De modo Sanctam Communionem ministrandi* de la Sagrada Congregación para el culto divino, aprobada

por Pablo VI el 28 de mayo de 1969, seguida por la Carta Pastoral del Cardenal Prefecto, por la cual se concede a las Conferencias Episcopales el *indulto* de dar a los fieles la comunión en la mano cuando se den las *condiciones requeridas* [5].

El documento recuerda la obligación de guardar "de un modo inviolado la tradición" (nº 2), aunque en algunos lugares se ha practicado el rito de la comunión en la mano "a pesar de *no* haberse pedido *antes* la aprobación de la Sede Apostólica" (nº 4); sabemos que en Holanda, Bélgica, Francia y Alemania se presentó al Papa una *situación de hecho* a pesar de la voluntad contraria del Santo Padre. Aunque "en otros tiempos fue lícito", las prescripciones de la Iglesia manifiestan su deseo de observar máxima reverencia y "suma prudencia" para con la distribución de la Eucaristía (nº 5, 6 y 7). Este modo, "considerado el estado actual de la Iglesia en su conjunto, *debe ser conservado*" (nº 8); después de más de un milenio "ya debe considerarse tradicional" y así aleja el peligro "de profanar las especies eucarísticas" (nº 10), "de una menor reverencia" y aun de la "adulteración de la recta doctrina" (nº 12) –que es lo señalado por mí en el parágrafo anterior–.

Consultados los obispos y habida cuenta de la opinión de la mayoría del episcopado latino, "*al Sumo Pontífice no le ha parecido oportuno mudar el modo hace mucho tiempo recibido de administrar a los fieles la Sagrada Comunión*" (nº 15); si en algunos lugares "hubiera arraigado ya" (como ha ocurrido *contra* la voluntad del Magisterio) entonces se confía a las Conferencias Episcopales siempre que sopesen las "circunstancias peculiares" y cumpliendo condiciones que puntualizaré enseguida (cf. nº 17).

La Congregación envió una carta pastoral a las Conferencias *que piden el indulto.* Es el caso de la Conferencia Episcopal Argentina que así lo hizo el 26 de abril de 1996. En la Carta de la Sagrada Congregación se indica con toda claridad: cada Obispo puede, en su Diócesis, autorizar el nuevo rito "con la condición de que se evite toda ocasión de sorpresa por parte de los fieles y *todo peligro de irreverencia* hacia la Eucaristía" (el subrayado es mío); este "nuevo modo de comulgar" *no deberá ser impuesto* (nº 1), coexistirá con el modo tradicional; no debe constituir "*una causa de turbación"* y no debe convertirse en

5 Mons, J. R. Laise, *Comunión en la mano*, *Documentos e historia*, 142 pp. Comentarios del P. G. Díaz Patri, San Luis, 1997.

"*ocasión de desacuerdo entre los fieles*" (*loc. cit.*). Además, "no debe ser aplicado sin discreción" sino gradualmente, en ambientes cualificados, con una "catequesis adecuada" y, sobre todo, debe "excluir cualquier apariencia de debilitamiento en la conciencia de la Iglesia en cuanto a la fe en la presencia eucarística, y también cualquier peligro o simplemente apariencia de peligro de profanación" (nº 2).

Equívoco entre indulto y obligación

El término que emplea la Carta Pastoral de la sagrada Congregación para el culto divino y que expresa todo el contenido de la Instrucción es *indulto*; el término *indultum* (concesión) que proviene de *indulgeo* es el origen de nuestra expresión "ser indulgente" y otras que indican conceder, permitir. El sentido que en la Carta tiene el término *indulto* es la gracia o privilegio concedido a uno para que pueda hacer lo que sin él *no podría*; equivale al acto por el cual el superior o el legislador *exceptúa* o *exime* a uno de lo que prescribe la ley o de otra obligación.

Es evidente de toda evidencia que no hay igualdad o equivalencia entre lo prescripto por la norma y el indulto o excepción concedida por la autoridad. No es una "opción"; es un indulto y siempre es preferible cumplir la norma y no acudir habitualmente al indulto.

El Santo Padre –si comulgo recibiendo la Hostia en la mano– *indulta mi acto* que normalmente *debería* efectuar según el modo tradicional. Sin el indulto papal, mi acto constituiría una falta. Quienes se empecinan en comulgar en la mano, quizá deberían acercarse repitiendo interiormente: "el Papa me indulta, el Papa me indulta".

¿Era necesario llegar a esto? Por cierto que no. El modernismo "teológico" que aminora cada vez más la adorante reverencia por la Eucaristía, está detrás de la comunión en la mano.

Los pseudo argumentos o falacias que hemos oído

Ante la decisión por la cual se introdujo en la Argentina "el uso de distribuir la Sagrada Comunión *también* en las manos", se desató una serie de distinciones y de falacias, algunas de las cuales conviene recordar.

En sentido muy general pero muy preciso, la falacia es un pseudo argumento y por lo común equivale a "sofisma" ya en la dicción cuando la causa de equivocación está en la palabra, ya fuera de la dicción cuando la causa está en el objeto mismo. Veremos cómo se mezclan en este caso hasta hacerse a veces indiscernibles.

La primera ha sido la apelación a la "obediencia" como si la disposición fuera una norma obligatoria promulgada por los Obispos: he ahí esa religiosa, muy acalorada que dice que ella obedece. Naturalmente, *un indulto no se obedece; sólo se apela a él*.

Recuerdo que mi mujer, en una reunión familiar, sostuvo una discusión fuerte con una religiosa; le preguntó si conocía la Instrucción autorizada por Paulo VI y publicada por Mons. Laise. Dijo que no. Le llevó un ejemplar al convento. Al cabo de unos días volvió a visitarle. Se limitó a devolverle secamente el libro. Se ve que no leía un documento publicado por un obispo "reaccionario".

Estoy moralmente convencido que santas personas *creen* que al comulgar en la mano están obedeciendo y confunden a muchos y se confunden.

He oído un gran número de falacias y observado hechos lamentables que turban a los fieles e introducen el desacuerdo:

Uno dijo: si bien comulgar en la mano o en la boca es opcional (que no lo es), significa mostrarLe una gran confianza, una familiaridad como la que se sostiene con un amigo: "fíjense en las religiosas que son las que más saben" (*¡sic!*).

Poco tiene que ver con la exhortación de San Cirilo de Jerusalén en el siglo IV que decía que había que hacer con la mano izquierda un trono para la derecha que ha de recibir al Rey y extremaba el cuidado y reverencia [6]; nada tiene que ver con la recomendación de un celebrante que nos dijo que teníamos que levantar las manos por encima del ombligo (empleó otro término muy familiar) para recibir la Comunión.

En otro lugar el celebrante nos dijo que le daban asco las lenguas de los fieles; otro celebrante nos dijo más o menos lo mismo, y al dar la Comunión a fieles que, sin hacerle caso, recibieron al Señor en la lengua... se "secó" los dedos en la casulla.

6 J. A. Jungmann,op. cit, II, p. 1088; cf. J. Quasten, *Patrología*, II, p. 392-394, ed. de I. Oñatibia, 3 vols., BAC, Madrid, 1962.

Personalmente vi a un joven que, al recibir al Señor en la mano, no consumió la Hostia y caminó hacia los bancos; alarmado, le seguí y, desgraciadamente, lo perdí de vista. ¡Pensar que la Carta Pastoral del Prefecto de la S. Congregación dice que hay que excluir "cualquier peligro o simplemente *apariencia de peligro* de profanación"! (nº 2). El demonólogo Mons. Corrado Balducci dice en uno de sus libros que desde que la Conferencia Episcopal Italiana en 1989 promulgó el decreto permitiendo la comunión en la mano, los casos de sustracción de hostias, que eran muy numerosos, disminuyeron porque ahora es mucho más fácil robar las santas formas [7].

Queda en pie lo dicho anteriormente: para muchos, no es una "opción"; es una (falsa) obligación *de hecho*; una imposición más o menos velada tras una afirmación retórica de que se respeta la libertad de cada uno. El modernismo "teológico" logra así ir *disminuyendo* la adorante reverencia con la cual debe sumirse el sacramento.

Conclusiones

Tanto la Introducción como la Carta Pastoral son extremadamente cuidadosas. Después de dejar sentada la opinión opuesta del Santo Padre (*Instrucción,* nº 15*),* precisa –permítaseme *reiterar* el texto–*:* cada Obispo puede autorizar el nuevo rito "con la condición de que se *evite toda ocasión de sorpresa por parte de los fieles* y todo peligro de irreverencia hacia la Eucaristía". Este modo "no deberá ser *impuesto*" y sólo debe concederse "de modo que nadie encuentre en el nuevo rito una *causa de turbación"*; la Eucaristía, que es fuente y causa de unidad no debe convertirse "en una *ocasión de descuerdo* entre los fieles" (nº 1).

Conviene introducirlo "gradualmente" en "ambientes calificados" precedido por "una catequesis adecuada" (nº 2).

Concluyamos: a) el pueblo fiel en ningún momento hizo sentir un clamor o deseo de cambiar el modo tradicional. Invocarlo es una falsedad total.

b) Más que "ocasión de sorpresa" fue, al menos entre nosotros, una sorpresa plena.

7 *Adoradores del diablo y rock satánico*, trad. de P. Frediano, Lumen, Bs. As., 2003.

c) Ha sido y es causa de turbación para muchos que no entienden.

d) El "nuevo rito" (lo digo como testigo) ha sido ocasión de ardorosos desacuerdos entre nosotros.

e) No ha habido ni gradualidad ni ambientes adecuados ni catequesis previa ¿cuál?

En el caso de nuestro país, no se cumplió *ninguna* de las condiciones exigidas por la Sagrada Congregación.

Cuántas veces me he preguntado: ¿era necesario? No, no lo era, no lo es. Entonces, ¿por qué?, ¿por qué?

Adoremos a Cristo Hostia, como canta Santo Tomás y toda la Iglesia en el *Pange lingua*: *Tantum ergo sacramentum* / *veneremur cernui*: adorad postrados este sacramento.

Córdoba, 11-07-06
Festividad de San Benito

Raíces filosóficas del pensamiento actual

La ideología del hombre contemporáneo: síntesis histórica de todas las ideologías del pasado

P. Rubén Alberto Ipolitti

Introducción. Todo actuar responde a un pensamiento

Todo hombre necesita conocerse a sí mismo y conocer el mundo que lo rodea para poder subsistir. Por el conocimiento puede el hombre vivir. Los animales sólo necesitan de su instinto para su subsistencia, pero los hombres necesitan de su inteligencia. Toda conducta humana responde a una idea preconcebida. Sea o no consciente de la misma en el momento de obrar, el hombre actúa desde lo pensado. De esta manera, cuando el hombre actúa de acuerdo a un conocimiento verdadero su obrar es recto. Cuando el hombre actúa de acuerdo a un conocimiento erróneo su actuar resulta perjudicial, como sucede en aquellos que obran conociendo en su interior que sus obras son malas, pero acallan sus conciencias o se dan falsas razones. No es directamente este el caso que nos interesa. Aquí está la perversión y contra ella no existe modo ni manera de mostrar la verdad, porque se cierran los ojos para no verla. Nuestra preocupación se centra en el hombre ignorante o nesciente, como llamaban los antiguos al que carecía de una ciencia sin culpa propia. Nos interesa el hombre que actúa desde un conocimiento erróneo, aunque no voluntariamente erróneo, que obra sin discernir los criterios. En aquel que se deja llevar por la opinión ambiental, que ha interiorizado una manera de pensar, que se deja llevar por los slogans del momento pero que no ha internalizado, reflexionado y cuestionado el pensamiento que tiene. Es la gran masa de los hombres, quienes se encuentran inmersos en las agitaciones cotidianas, en sus preocupaciones, quienes no se plantean los grandes interrogantes de su vida sino en los momentos de crisis, sean personales o familiares.

Describiremos el pensamiento del hombre contemporáneo desde dos perspectivas complementarias: en primer lugar, desde la observación común o experimental y, en segundo lugar, de un modo más científico, desde la óptica de pensadores contemporáneos y el Magisterio de la Iglesia. Luego estudiaremos brevemente cómo es posible mantener inconscientemente una ideología y concluiremos esbozando que encontramos de común en el horizonte de nuestros contemporáneos.

El pensamiento del hombre de nuestra época

Descripción fenomenológica

Desde la óptica común consideramos que si nos acercamos a cualquier persona, hombre o mujer, de nuestro entorno encontramos que, a pesar de las diferencias sociales, culturales, etc., tienen criterios comunes a la hora de pensar. Cualquier hombre de nuestro tiempo nunca pondría en duda la democracia en que vive. Está firmemente convencido que ese modo de gobierno, tal como está planteado, es el que mejor le conviene para desarrollarse. No sabe dar razones de ello, simplemente así lo manifiesta y lo considera un punto incuestionable. Lo mismo sucede en otros campos. Se considera a la libertad como un valor supremo de la vida aunque en concreto no se sepa definirla o decir qué es. Los medios de comunicación son incontrovertibles y basta que algo salga en la TV., o se diga en la radio para que inmediatamente se lo considere verdad. Existe una mentalidad social, aunque bien no se sepa en qué consiste. Se habla de solidaridad, pero paradójicamente, se la solicita egoísticamente, pensando solamente en el propio bienestar. Los padres ven con indiferencia cómo sus hijos se despreocupan de formar una familia. Cada vez con mayor frecuencia se vive en pareja pero sin responsabilidades, sin hijos, sin proyectos ni futuros. Se ve con normalidad que esas parejas estén conformadas por personas del mismo sexo, que tengan derechos y deberes civiles como cualquier familia llegando, incluso, a la adopción de hijos. Se mira con desdén a quien ose estar en contra de ello e inmediatamente lo acusan de discriminador. Todo se acepta menos la corrupción en el campo económico. Todo se juzga bajo la óptica y el factor del progreso económico. Aun las más honrosas vocaciones de ayuda al prójimo han pasado a ser un negocio rentable. La educación y la salud de las personas tienen que ver con sus posibilidades económicas. Se habla del mismo Estado en términos empresariales. Jóvenes y viejos entonan las mismas canciones que hablan de sexo rápido y placentero, que reniegan de todo lo que

sea autoridad, que fomentan la pereza y la violencia. Todos se miran con codicia, pensando en qué puede rendir utilidad las personas que tienen al lado. Se contempla con admiración los progresos tecnológicos reverenciándose a los científicos que los han hecho posibles.

Este pensamiento contemporáneo es tan lejano y distinto de la mentalidad de apenas una generación pasada. Al respecto veamos el siguiente cable noticioso de la agencia Zenit que nos refiere el diálogo entre un periodista y Mons. Aguer:

> El arzobispo de La Plata ha hecho un llamamiento a la reflexión ante el sigiloso cambio de costumbres que se ha ido imponiendo en la sociedad argentina y que contradice la verdad del hombre y el orden natural de las cosas. En su reflexión semanal en el programa televisivo "Claves para un mundo mejor" emitido el 14 de junio, monseñor Héctor Aguer *alertó sobre la profunda alteración que aproximadamente en las últimas dos décadas ha sufrido entre la sociedad el modo de pensar, de sentir, de reaccionar y de expresar las convicciones. "El cambio ha sido subrepticio –constató–. No se conocen muy bien cuáles son sus guías" pero "nos encontramos, al cabo de un tiempo, con que la gente piensa diferente en cuestiones fundamentales como la libertad, la familia, el amor, las relaciones sexuales o la vida en la sociedad".*
>
> Según el prelado, múltiples factores han alimentado esta modificación, *entre otros las tendencias en algunos consultorios psiquiátricos o psicológicos, los criterios difundidos por ciertos programas de radio y televisión e incluso "el clero progresista, que ha dejado de predicar la moral cristiana o que ha hablado en contra de lo que la Iglesia enseña*".
>
> "Se ha ido imponiendo en la sociedad lo que Juan Pablo II llamaba «una idea perversa de la libertad», es decir, una manera de obrar, de actuar, de decidir, de orientar la vida contraria a la verdad del hombre y por lo tanto contraria a aquellos valores que no sólo son los valores cristianos, sino son valores profundamente humanos que hacen a la dignidad y al verdadero sentido de la felicidad".
>
> El remedio a esta situación "no es fácil ni es instantáneo, igual que el cambio tampoco ha sido instantáneo", alertó el prelado. La solución está "en empezar a pensar por cuenta propia", y para los cristianos el remedio pasa también por "meditar profundamente el estilo de vida que el Señor nos ha transmitido en el Evangelio", concluyó el arzobispo de La Plata [1].

1 Noticia publicada por Zenit con el título: "Se está imponiendo en Argentina una «idea perversa de libertad»", Monseñor Aguer denuncia la difusión de valores contrarios a la persona. La Plata, 27 junio 2003. [Online]. Internet: <http://www.ecologia-social.org/noticia.asp?id=9166> (Consulta, 15 de Septiembre de 2005)

Si ésta es la visión del pensamiento del hombre de nuestro tiempo mirándolo en la óptica poco científica de la experiencia cotidiana, veamos qué dicen aquellos que han estudiado este tema.

El pensamiento del hombre contemporáneo desde el Magisterio de la Iglesia y algunos filósofos actuales

Desde la óptica de pensadores contemporáneos de tendencias y pensamientos diferentes, como así también desde el Magisterio de la Iglesia Católica, coinciden en describir al hombre contemporáneo con las siguientes características expresadas por Pedro Morandé Court:

> Quisiera comenzar, entonces, por el itinerario del pensamiento moderno post-iluminista, cuyos desafíos para el cristianismo han sido recogidos explícitamente por el magisterio. *Positivismo, historicismo, laicismo, liberalismo, marxismo, modernismo y nihilismo*, fueron las principales tendencias ideológicas desarrolladas durante el siglo XIX, las cuales prolongan la vigencia de sus rasgos esenciales durante todo el siglo XX, aun cuando, después de la Segunda Guerra Mundial, adquirieron el rostro del *pragmatismo,* del *eclecticismo* y del *cientificismo*, más cercanos al ocaso de las grandes ideologías del progreso humano y al surgimiento de una *civilización tecnológica, dominada crecientemente por la ciencia experimental*. Si en la primera mitad del siglo el *antropocentrismo* –común a estas tendencias– parecía ocupar victorioso el antiguo lugar del teocentrismo, poniendo al ser humano "como medida de todas las cosas", según la antigua afirmación de Protágoras, en la segunda mitad del siglo el propio antropocentrismo comienza a ser desplazado por una visión más bien *antropofóbica* que tiene la pretensión de atribuir a la evolución de la sociedad un carácter *autopoiético*, autónomo en relación a la conciencia humana, y que sólo la sociedad misma, haciendo uso de un *paradigma constructivista* de la ciencia que pueda liberarla de sus presuposiciones metafísicas tradicionales, estaría en condiciones de autodescribir y comprender [2].

El Magisterio de la Iglesia es un testigo privilegiado del tiempo que viven los hombres. Si tomamos desde el Concilio Vaticano II podemos

2 P. MORANDÉ COURT, *Balance de un siglo y perspectivas para una nueva fase histórica,* Humanitas 24, [Online]. Internet: <http://www.humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0108> (Consulta, 15 de Septiembre de 2005)

hacer un recorrido histórico acerca de la evolución del pensamiento de nuestros contemporáneos.

En *Gaudium et Spes* del 7 de diciembre de 1965, resaltando en primer lugar una visión positiva del hombre y de su destino eterno, valorando la conciencia social del reconocimiento de sus Derechos Fundamentales, indica un cierto peligro cuando dice:

> *El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero*. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también en la vida religiosa.
>
> Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades. Así mientras *el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio*. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social, y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar.
>
> *Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico*. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir.
>
> *Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad*, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo *siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia* en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas.
>
> *Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo*. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos harto diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus. (GS 4)
>
> *El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de*

> *sus derechos*. Como a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, la Iglesia descubre con ello al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano [...] La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos.
>
> *Debe, sin embargo, lograrse que este movimiento quede imbuido del espíritu evangélico y garantizado frente a cualquier apariencia de falsa autonomía. Acecha, en efecto, la tentación de juzgar que nuestros derechos personales solamente son salvados en su plenitud cuando nos vemos libres de toda norma divina. Por ese camino, la dignidad humana no se salva; por el contrario, perece*. (GS 41)

Desgraciadamente este peligro que se vislumbraba comienza a hacerse realidad. En el año 1979 el *Documento de Puebla* señalando la situación de la Iglesia en América Latina considera cinco visiones inadecuadas del hombre: 1. la visión determinista: "No se puede desconocer en América Latina la erupción del alma religiosa primitiva a la que se liga una visión de la persona como prisionera de las de las formas mágicas de ver el mundo y actuar sobre él. El hombre no es dueño de sí mismo sino víctima de fuerzas ocultas. En esta visión determinista, no le cabe otra actitud sino colaborar con esas fuerzas o anonadarse ante ellas (de aquí la práctica de la hechicería y el interés creciente por los horóscopos en algunas regiones)" [308-309]. Esto que Puebla llama determinismo, es una vuelta hacia las religiones primitivas de América fomentadas en muchos casos por ideologías marxistas para que fueran un ariete contra la Iglesia Católica. 2. Visión psicologista: "En la visión psicologista del hombre, según su expresión más radical, se nos presenta la persona como víctima del instinto fundamental erótico o como un simple mecanismo de respuesta a estímulos, carente de libertad" [310]. 3. Visión economicista: "La persona humana está como lanzada en el engranaje de la máquina de la producción industrial; se la ve apenas como instrumento de producción y objeto de consumo. Todo se fabrica y se vende en nombre de los valores del tener, del poder y del placer como si fueran sinónimos de la felicidad humana" [311-313]. 4. Visión estatista: "Menos conocida pero actuante en la organización de no pocos gobiernos latinoamericanos, la visión que podríamos llamar estatista del hombre tiene su base en la teoría de la Seguridad Nacional" [314]. 5. Visión cientista: "En esta visión, sólo se reconoce como verdad lo que la ciencia puede demostrar; el mismo hombre se reduce a su defi-

nición científica. En nombre de la ciencia todo se justifica, incluso lo que constituye una afrenta a la dignidad humana. Al mismo tiempo se someten las comunidades nacionales a decisiones de un nuevo poder, la tecnocracia" [315]. Los mismos peligros que se veían en germen en 1965 han adquirido carta de ciudadanía en la amplia región latinoamericana, caldo de cultivo y experimentación de las diversas ideologías.

Particularmente importante es la visión del hombre que nos brinda Juan Pablo II con ocasión de su encíclica *Reconciliatio et paenitentia* del 2 de Diciembre de 1984:

> Indagando sobre los elementos generadores de división, observadores atentos detectan los más variados: *desde la creciente desigualdad entre grupos, clases sociales y países, a los antagonismos ideológicos todavía no apagados; desde la contraposición de intereses económicos, a las polarizaciones políticas; desde las divergencias tribales a las discriminaciones por motivos socio-religiosos*.
>
> Por lo demás, algunas realidades que están ante los ojos de todos, vienen a ser como el rostro lamentable de la división de la que son fruto, a la vez que ponen de manifiesto su gravedad con irrefutable concreción. *Entre tanto otros dolorosos fenómenos sociales de nuestro tiempo podemos traer a la memoria*:
>
> - la conculcación de los derechos fundamentales de la persona humana; en primer lugar el derecho a la vida y a una calidad de vida digna; esto es tanto más escandaloso en cuanto coexiste con una retórica hasta ahora desconocida sobre los mismos derechos;
>
> - las asechanzas y presiones contra la libertad de los individuos y las colectividades, sin excluir la tantas veces ofendida y amenazada libertad de abrazar, profesar y practicar la propia fe;
>
> - las varias formas de discriminación: racial, cultural, religiosa, etc.;
>
> - la violencia y el terrorismo;
>
> - el uso de la tortura y de formas injustas e ilegítimas de represión;
>
> - la acumulación de armas convencionales o atómicas; la carrera de armamentos, que implica gastos bélicos que podrían servir para aliviar la pobreza inmerecida de pueblos social y económicamente deprimidos;
>
> - la distribución inicua de las riquezas del mundo y de los bienes de la civilización que llega a su punto culminante en un tipo de organización social en la que la distancia en las condiciones humanas entre ricos y pobres aumenta cada vez más. La potencia arrolladora de esta división hace del mundo en que vivimos un mundo desgarrado hasta en sus mismos cimientos. (RP 2)

Más adelante el santo Padre señala que los hombres: "Insidiados por la pérdida del sentido del pecado, a veces tentados por alguna ilusión poco cristiana de impecabilidad, los hombres de hoy tienen necesidad de volver a escuchar, como dirigida personalmente a cada uno, la advertencia de san Juan: "Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros"; más aún, "el mundo todo está bajo el maligno" " (RP 22)

El orgullo del hombre endiosado en sí mismo toma la forma concreta de querer ser manipulador de la misma vida humana. Ante los aberrantes ataques a la vida humana el santo Padre ilumina el quehacer del hombre con la encíclica *Evangelium Vitae* del 25 de marzo de 1995, señalando la mentalidad de fondo que se encuentra en la conculcación de los derechos elementales de las personas:

> *Pero nuestra atención quiere concentrarse, en particular, en otro género de atentados, relativos a la vida naciente y terminal*, que presentan caracteres nuevos respecto al pasado y suscitan problemas de gravedad singular, por el hecho de que tienden a *perder, en la conciencia colectiva, el carácter de «delito» y a asumir paradójicamente el de «derecho»,* hasta el punto de pretender con ello un verdadero y propio reconocimiento legal por parte del Estado y la sucesiva ejecución mediante la intervención gratuita de los mismos agentes sanitarios. Estos atentados golpean la vida humana en situaciones de máxima precariedad, cuando está privada de toda capacidad de defensa. Más grave aún es el hecho de que, en gran medida, se produzcan precisamente dentro y por obra de la familia, que constitutivamente está llamada a ser, sin embargo, «santuario de la vida».
>
> *¿Cómo se ha podido llegar a una situación semejante?* Se deben tomar en consideración múltiples factores. En el fondo hay una profunda *crisis de la cultura, que engendra el escepticismo en los fundamentos mismos del saber y de la ética, haciendo cada vez más difícil ver con claridad el sentido del hombre, de sus derechos y deberes.* A esto se añaden las más diversas *dificultades existenciales* y relacionales, agravadas por la realidad de una sociedad compleja, en la que las personas, los matrimonios y las familias se quedan con frecuencia solas con sus problemas. No faltan además *situaciones de particular pobreza, angustia o exasperación*, en las que la prueba de la supervivencia, el dolor hasta el límite de lo soportable, y las violencias sufridas especialmente aquellas contra la mujer, hacen que las opciones por la defensa y promoción de la vida sean exigentes, a veces incluso hasta el heroísmo.
>
> Todo esto explica, al menos en parte, cómo el valor de la vida pueda hoy sufrir una especie de «eclipse», aun cuando la conciencia no

> deje de señalarlo como valor sagrado e intangible, como demuestra el hecho mismo de que *se tienda a disimular algunos delitos contra la vida naciente o terminal con expresiones de tipo sanitario*, que distraen la atención del hecho de estar en juego el derecho a la existencia de una persona humana concreta. (EV 11)
>
> En la *búsqueda de las raíces más profundas de la lucha contra la «cultura de la muerte», no basta detenerse en la idea perversa de libertad anteriormente señalada*. Es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: *el eclipse del sentido de Dios y del hombre, característico del contexto social y cultural dominado por el secularismo*, que con sus tentáculos penetrantes no deja de poner a prueba, a veces, a las mismas comunidades cristianas. Quien se deja contagiar por esta atmósfera, entra fácilmente en el torbellino de un terrible círculo vicioso: *perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre, de su dignidad y de su vida*. A su vez, *la violación sistemática de la ley moral*, especialmente en el grave campo del respeto de la vida humana y su dignidad, produce una especie de progresiva ofuscación de la capacidad de percibir la presencia vivificante y salvadora de Dios. (EV 21)

Por último, el 14 de Septiembre de 1998 en la encíclica *Fides et Ratio* el santo Padre Juan Pablo II señala:

> Si consideramos nuestra situación actual, vemos que *vuelven los problemas del pasado, pero con nuevas peculiaridades*. No se trata ahora sólo de cuestiones que interesan a personas o grupos concretos, sino de *convicciones tan difundidas en el ambiente que llegan a ser en cierto modo mentalidad común*. Tal es, por ejemplo, *la desconfianza radical en la razón que manifiestan las exposiciones más recientes de muchos estudios filosóficos*. Al respecto, desde varios sectores se ha hablado del *«final de la metafísica»*: se pretende que la filosofía se contente con objetivos más modestos, como la simple interpretación del hecho o la mera investigación sobre determinados campos del saber humano o sobre sus estructuras.
>
> En la teología misma vuelven a aparecer las tentaciones del pasado. Por ejemplo, en algunas *teologías contemporáneas se abre camino nuevamente un cierto racionalismo, sobre todo cuando se toman como norma para la investigación filosófica afirmaciones consideradas filosóficamente fundadas*. Esto sucede principalmente cuando el teólogo, por falta de competencia filosófica, se deja condicionar de forma acrítica por afirmaciones que han entrado ya en el lenguaje y en la cultura corriente, pero que no tienen suficiente base racional [...]

> *En definitiva, se nota una difundida desconfianza hacia las afirmaciones globales y absolutas*, sobre todo por parte de quienes consideran que la verdad es el resultado del consenso y no de la adecuación del intelecto a la realidad objetiva. (FR 55-56)

Es importante este texto porque encontramos que Juan Pablo II llama al cúmulo de ideologías una "mentalidad común". Percibe el santo Padre que la mayoría de nuestros contemporáneos piensan desde esta especie de tradición perversa.

En este mismo sentido es notable el discurso del entonces Cardenal Ratzinger al comenzar el cónclave que lo nombraría Papa. Allí decía:

> *Cuántos vientos de doctrina hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántas modas del pensamiento* [...] La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos con frecuencia ha quedado agitada por las olas, zarandeada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinismo; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir en el error (Cf. Efesios 4, 14). Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, es etiquetado con frecuencia como fundamentalismo. Mientras que *el relativismo, es decir, el dejarse llevar «zarandear por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud que está de moda*. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que sólo deja como última medida el propio yo y sus ganas [3].

En este rápido repaso por algunas afirmaciones magisteriales podemos decir que la Iglesia en su Magisterio percibe en el hombre contemporáneo una *mentalidad común ideológica* caracterizada por: 1. la confianza absoluta en la ciencia experimental, 2. la primacía de lo económico, sea en la visión consumista, sea como factor de poder; 3. la exaltación de la libertad junto a una preponderancia de lo psicológico para explicar las conductas humanas negativas; 4. relativismo filosófico y moral; 5. ofuscación del sentido de Dios, del hombre y del pecado.

3 Homilía del Cardenal Ratzinger en la Misa por la elección del Papa, [Online]. Internet: <http://www.multimedios.org/benedictoxvi/homilia00.php> (Consulta, 8-10-2005).

Alguien puede objetarnos en este momento que es una visión que tenemos solamente desde el punto de vista de la Iglesia y que otros autores ven las cosas de otro modo. Sin embargo, estas características también las encontramos en el pensamiento que algunos han denominado postmoderno y que enrolan en sus líneas a filósofos tan diversos como Foucault, Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard y Derrida.

Amalia Quevedo, estudiando el fenómeno, nos dice: "La postmodernidad se erige contra los discursos y prácticas de la modernidad, que se consideran agotados u opresores, y entraña cambios profundos en el pensamiento, la historia, la sociedad, la cultura" [4].

Destaquemos que la influencia de lo post-moderno desde lo filosófico parte desde el análisis del lenguaje en la óptica marxista superándolo desde otras corrientes como la antropología y el psicoanálisis. Explica la autora:

> La influencia de *Saussure*, que sólo se hace sentir después de su muerte, tras la publicación póstuma de su *Curso de lingüística general*, no se limita al campo del lenguaje. El orden binario se aplica a otros discursos diversos del texto, que son el dominio de la semiología, la ciencia general de los signos. Al concebir la lingüística estructural como parte de la semiología, que estudia los diversos sistemas de convenciones culturales que posibilitan que las acciones humanas signifiquen y por lo tanto se tornen signos, *Saussure abre el camino para un análisis de la cultura como sistema de signos. Surgen así la antropología estructural de Lévy-Strauss, el psicoanálisis estructural de Lacan, el marxismo estructural de Althuser* [5].

Una crítica profunda hacia la filosofía de parte del pensamiento postmoderno que se plantea como una nueva cosmovisión y tiene sus raíces en autores como Nietzsche y Heidegger. Dice A. Quevedo:

> El pensamiento postmoderno *critica la filosofía moderna en sus raíces, descalificando lo que ellos consideran el sueño imposible de fundar el conocimiento en un lecho rocoso de verdad que pudiera servir de garantía a los sistemas filosóficos*. Derrida denomina a estos planteamientos fundacionalistas del lenguaje y del conocimiento, que pretenden dar al sujeto un acceso no mediado a la realidad, metafísicas de la pre-

4 A. QUEVEDO, *De Foucault a Derrida*, Eunsa, Pamplona, 2001, Introducción.
5 *Ibidem*.

sencia. Las oposiciones binarias que rigen en Occidente –sujeto/objeto, apariencia/realidad, voz/escritura, etc.– construyen una jerarquía de valores nada inocente, que busca garantizar la verdad y sirve para excluir y devaluar los términos inferiores de la oposición. Metafísica binaria que privilegia la realidad y no la apariencia, el hablar y no el escribir, la razón y no la naturaleza, al hombre y no a la mujer. Hace falta una deconstrucción completa de la filosofía moderna y una nueva práctica filosófica.

Hay que arrasar fronteras: entre filosofía y literatura, entre filosofía y crítica cultural, entre filosofía y teoría social. Es preciso subvertir fronteras y prácticas académicas, inaugurar nuevos modos de escribir, romper con las instituciones y la política del pasado.

En esta línea, *los nuevos levantamientos intelectuales son a la par levantamientos políticos: en mayo del 68 se aúnan revolución estudiantil y huelga general de trabajadores. Se politiza la educación universitaria*. La producción de conocimiento es criticada como instrumento de poder y dominación, y la institución universitaria como burocracia estultificante, conformismo organizado, acopio de saberes especializados y compartimentalizados irrelevantes para la existencia. Universidad, liceos, prensa y televisión no son más que mecanismos enmascarados del sistema capitalista para conservar el poder.

La crítica a la filosofía moderna incluye la crítica al marxismo, por estrecho y dogmático, porque reduce el poder a la economía y al Estado. La revolución estudiantil desmiente, además, el concepto marxiano de revolución. En lugar de la dictadura del proletariado, se busca la democracia radical: el descentramiento, las diferencias. *El pensamiento postmoderno propugna en general las micropolíticas: movimientos locales, descentrados, como pueden ser los de las feministas, los ecologistas, los homosexuales*.

Precedentes de la crítica postmoderna a la filosofía

La influencia más relevante es sin duda la de Nietzsche, con su enconado ataque al platonismo y a la filosofía occidental en general. Nietzsche condena nociones tradicionales y fundamentales como son las de sujeto, representación, causalidad, valor, verdad, sistema. Propone y se sitúa en un perspectivismo para el que todo lenguaje es metafórico. Afirma asimismo la superioridad, para la vida, del arte sobre la teoría. Nietzsche critica igualmente la modernidad como una decadencia para la que los puntos altos son el racionalismo, el liberalismo, la democracia y el socialismo, mientras que los bajos son los instintos.

Otro claro precedente es *Heidegger, con su crítica a la metafísica y a la modernidad*. Heidegger critica el sujeto moderno representador y

los efectos corrosivos de la técnica y la racionalización, consecuencia del olvido del ser, mientras propone un nuevo modo de pensar. Aparte de Nietzsche y Heidegger, que atacan los conceptos y los modos tradicionales de la filosofía, *otro precedente germano es la crítica a la modernidad formulada por la Escuela de Frankfurt*.

El *Wittgenstein* de las *Investigaciones filosóficas* con su teoría de los juegos de lenguaje, y los pragmatistas americanos *William James y John Dewey*, son otros tantos precedentes de la crítica postmoderna. James por *su pragmatismo y pluralismo*, Dewey por su ataque a los *presupuestos de la filosofía tradicional y la teoría social*, que a su juicio deben ser renovadas [6].

Como síntesis final podemos subrayar los puntos esenciales que se manifiestan en las obras de numerosos pensadores [7] que describen nuestra época con los siguientes rasgos comunes: nihilismo, economicismo, hedonismo, ritualismo, que tienen las siguientes características. El *nihilismo* surge tras las promesas efectuadas por los positivistas ubicados en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que señalaban que la ciencia positiva traería el progreso de la humanidad. Junto a este positivismo se suman las dos grandes corrientes sociales que predominaron en el siglo XX: marxismo y liberalismo que, de una u otra manera, defraudaron las esperanzas de los hombres provocando un nihilismo sin convicciones, sin esperanzas, sin ideales que alcanzar. Dice la tradición india acerca del último ciclo del mundo llamado el de la decadencia: "Entonces la sociedad alcanzará un estadio en que sólo la propiedad confiere rango, donde sólo la riqueza es considerada virtud, donde sólo la mentira es la fuente del éxito en la vida, donde sólo la sexualidad constituye un medio de gozo, y donde el ritualismo se confunde con la religión verdadera" [8]. Esta tradición nos describe maravillosamente el resto de los rasgos que encontramos a nuestro alrededor y que acompa-

6 *Ibidem*.

7 Cf., A. D'ANGELO RODRÍGUEZ, *Aproximación a la postmodernidad,* Buenos Aires, Educa, 1998. V. FRANKL, *El hombre doliente,* Barcelona, Herder, 1987. J.F. LYOTARD, *La Postmodernidad. (Explicada a los niños),* Barcelona. Gedisa, 1992. *La condición postmoderna*. París, Ediciones de Minuit, 1984. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas,* Barcelona, Altaya, 1992. E. ROJAS, *El hombre light,* Buenos Aires, Temas de Hoy, 1997. F. SAVATER, *Ética para Amador*, Barcelona, Editorial Ariel, 1993. M. SCIACCA, *Fenomenología del hombre contemporáneo,* Buenos Aires, Asoc. Dante Alighieri, 1957. W. SOMBART, *El burgués,* Madrid, Alianza, 1979. G. VATTIMO, Y OTROS, *En torno a la postmodernidad,* Barcelona, Anthropos. 1990. G. VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna,* Barcelona, Gedisa, 1990.

8 IV, 24. Citado por A. SÁENZ, *El hombre moderno. Descripción fenomenológica*, Buenos Aires, Gladius, 1998, p.15.

ñan al nihilismo: *economicismo* a ultranza, marcado por dos características correlativas: *producir y consumir*. La primera característica está ejemplificada por el empresario cuya única meta es acrecentar su empresa. La clave de éste es el éxito económico. Todo es negocio, conveniencia y utilidad. La segunda característica está ejemplificada por el consumidor insatisfecho y deseoso por tener cosas para el uso. Las cosas se usan, se tiran, se vuelven a comprar, generando una especie de infinitud material producida por la constante renovación de la cadena consumista. *El hedonismo*: se produce por la búsqueda del placer en todas las cosas. No se busca una familia sino el placer sexual, no se buscan los hijos sino el placer de sentirse padres, no se busca lo bueno sino lo placentero, aquello que no sea difícil, que no implique compromisos. Bajo este aspecto, es cada vez mayor la cantidad de gente que vive sola. El hedonismo es una forma de egoísmo que hace del hombre un ser solitario e incapaz de convivencia prolongada. Unido a esta soledad sin sentido aparece el *ritualismo*, es una nota contrapuesta al descreimiento generalizado que produce el nihilismo, pues el hombre siente la necesidad de llenar su espíritu. Esta necesidad no renuncia ni a la utilidad ni al hedonismo y, por ello, se es incapaz de soportar una religión que suponga más de dos creencias y, peor aún, que condicione a realizar un esfuerzo en la propia vida. La búsqueda se centra en una espiritualidad que produzca una cierta relajación a la neurosis cotidiana, como un tranquilizante barato que permita encarar las dificultades concretas, a lo sumo, con resignación.

Estas actitudes que pululan a nuestro lado y de las cuales somos también víctimas responden, como dice Juan Pablo II en *Fides et Ratio*, a una *nueva mentalidad ideológica*. Lo "nuevo" de esta ideología es que en la mente del hombre contemporáneo se resumen ideologías que en sus concreciones históricas estuvieron contrapuestas, lo que nos permite observar una especie de ley que intentaremos demostrar: *la ideología es un único movimiento que es capaz de aunar en sí criterios contrapuestos una vez que han perdido su cáscara histórica y el secreto de su influencia y mantención es que genera un mecanismo para permanecer ignorada aún por aquellos que la aplican y defienden*.

Desarrollaremos esta afirmación en la segunda parte del artículo en donde veremos: primero, qué debemos entender por ideología a través de una pequeña historia del término. Luego, analizaremos la diferencia entre ideología, utopía y verdad. Por último, consideraremos a qué responde las actitudes que describimos.

El término ideología

Debemos entender por ideología "el sistema de ideas, creencias, juicios de valor, actitudes y opciones respecto a fines y objetivos, que se halla en el fondo y que a la vez es el origen, de las opiniones, decisiones y actuaciones que los individuos adoptan en los asuntos sociales y políticos. Por motivos históricos, se ha adherido al término una connotación peyorativa de autoritarismo de las ideas, dominio sobre todo de una clase social sobre otra, y hasta de un género (o sexo) sobre otro" [9].

La definición de ideología nos hace ver que no estamos frente a una cosa que puede pasar indiferente en nuestra vida. Podemos vivir de ideologías sin darnos cuenta. Se puede dar y quitar la vida por ellas. Se puede sustentar una sociedad y una política sobre ellas. Las ideologías tienen una connotación que siempre las acompaña: prometen una felicidad que no pueden dar. Por eso son terriblemente peligrosas.

La historia del término es muy interesante porque siempre connotó una carga negativa. La misma palabra fue empleada desde los principios como sinónimo de lo que se consideraba como error o negación de la afirmación propia. "La definición de ideología ha variado a través de la historia de los últimos doscientos años. El término fue acuñado en las obras de Antoine L.C. Destutt de Tracy, hacia 1796, para referirse a una «doctrina general acerca de las ideas», que se remite a Condillac como a su propio fundador, entendiendo por tal ciencia el examen de las facultades humanas con la finalidad de explicar el origen y la formación de las ideas; en este sentido decía Destutt de Tracy que la ideología era una parte de la zoología. Napoleón Bonaparte contempló como una amenaza para su idea conservadora de Estado el conjunto de estas teorías, a las que se añadían los ideales de la Ilustración francesa de quienes se aunaron en torno a la sección de Ciencias Morales y Políticas del Institut National y recibieron el nombre de «ideólogos»; al rechazo de Napoleón se debe la acepción peyorativa que los términos «ideología» e «ideólogo» tuvieron casi desde sus comienzos. Algunos autores adelantan hasta F. Bacon, con su teoría de los ídolos, el origen del estudio de la ideología, entendida como conjunto de prejuicios que es necesario evitar cuando quiera hacerse ciencia" [10].

9 JORDI CORTÉS MORATÓ Y ANTONI MARTÍNEZ RIU, voz "ideología", en *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Barcelona, Herder.

10 *Ibidem*.

El término adquiere una especial connotación y actualidad a partir del marxismo. Éste siempre consideró como ideológico todo lo que se oponía a su enseñanza. Paradojalmente el marxismo mismo es una ideología que se encuentra en el fundamento o la base del pensamiento contemporáneo junto a otros pensamientos que él mismo consideraba como ideológicos.

La ideología tiene que ver con la estructura de la sociedad. Esta se conforma de una manera que oculta los postulados que tiene como base o los torna indiscutibles. Así lo manifiesta Horkheimer diciendo:

> Hoy en día los ideales pueden variar tan rápidamente como los tratados y las alianzas. *La ideología se halla más bien en la idiosincrasia misma de los hombres, en su reductibilidad espiritual, en su dependencia de la agrupación. Cualquier cosa es vivida por ellos tan sólo en función del sistema convencional de conceptos propio de la sociedad. Ella se encuentra bajo los esquemas dominantes incluso antes de ser percibida por la conciencia.* Es el verdadero esquematismo kantiano, el «arte oculto en las profundidades del alma humana»; sólo que la unidad trascendental que actúa en él ya no representa tanto la subjetividad general (aunque inconsciente), como sucedía en la economía de libre mercado, sino los efectos, previamente calculados, de la sociedad de masas sobre la estructura psíquica de sus víctimas. *Esto, y no las doctrinas erróneas, es lo que constituye la falsa conciencia* [...] *Si los hombres atomizados y destruidos se hallan en condiciones de vivir sin propiedad, sin lugar fijo, sin tiempo, sin pueblo, es porque se han desembarazado también del yo, en el que radicaba, así como toda inteligencia, también la estupidez de la razón histórica y toda su conformidad con el poder establecido*. Al final del progreso de la razón que se suprime a sí misma, no le queda otra cosa que la regresión a la barbarie o el comienzo de la historia [11].

Como la ideología desembaraza a la persona de lo más propio que tiene: su propia personalidad, le permite ser simplista y abarcativa de todas las realidades humanas: "para llegar a entender la ideología, hay que procurar no quedar preso en la consideración de alguno de sus aspectos o manifestaciones. La ideología tiene un aspecto intelectual, uno moral, uno psicológico, uno sociológico: es necesario examinarlos, pero esto lleva consigo el riesgo de que ahí se escape la aprehensión

11 HORKHEIMER, *Teoría crítica*, Barral, Barcelona, 1973, pp.175-176.

de su significado global. La ideología es la fusión de todos estos aspectos en algo simple y elemental, monolítico" [12].

La simplicidad de la ideología abarca no solo el momento presente sino la misma línea histórica que manifiesta que la ideología protestante del siglo XVI, la liberal del XVII-XVIII y la marxista del XIX-XX sean facetas de la única ideología. Dice Widow: "Si existen diversas ideologías es, en consecuencia, porque existe, en el trasfondo de todas ellas, la actitud ideológica fundamental. Es, de este modo, la ideología la que se ha ido desplegando dialécticamente y tomando diversos rostros, hasta concluir en la síntesis final de un liberalismo globalizado o de un socialismo liberal. El fenómeno histórico de la aparición y desarrollo de las ideologías corresponde, por tanto, a un proceso único, consistente en la gradual reversión del hombre hacia la afirmación de su absoluta autonomía e independencia, es, desde el punto de vista interior de las ideologías, el proceso de la liberación del hombre. En este proceso, la secuencia de las diversas ideologías es la de los hitos consecutivos en la vía hacia la construcción de la nueva sociedad y hacia la aparición, en ella, del hombre nuevo" [13].

Lo propio de la ideología es que penetra sin ser notada. No se tiene conciencia de estar ideologizado. En la época socrática la figura del sofista hacía estragos en la sociedad griega, pues era capaz de defender postulados contrarios de acuerdo a la opinión del auditorio. Aquí estamos con un sofista más peligroso porque no se adapta al auditorio sino que hace que el auditorio se adapte a él, sin ser notado, casi desapareciendo de la escena. Evidentemente la ideología actúa como factor de poder. Un pensador marxista como L. Althuser [14] señalaba que el estado consta de dos aparatos para lograr sus fines, el aparato represivo que utiliza la violencia y el aparato ideológico que en forma de instituciones públicas y privadas (como escuela, familia, iglesia, sindicato, medios de información) generan una mentalidad no represora que

12 J. A. WIDOW, *El hombre animal político. El orden social, principios e ideologías.* APC-Nueva Hipanidad Académica, Guadalajara, Jalisco, Buenos Aires, 2001, p.228.

13 Ibid., pág. 232. Recordemos la ley histórica que extraía J. MENVIELLE, *El comunismo en la revolución anticristiana,* Cruz y Fierro, Buenos Aires, 31974, pp.55-56: la primera revolución tiene lugar en el renacimiento, luego la revolución francesa y, finalmente, la revolución comunista. Nosotros añadimos que las revoluciones, desde el punto de vista ideológico, son una sola y por eso es posible que en el hombre contemporáneo conviva un humanista, racionalista, naturalista, cientista, liberal, democratista, capitalista, socialista y, evidentemente, anticristiano. La unidad de la armonía cristiana se reemplaza por la unidad del equilibrio anticristiano.

14 Cf., L. ALTHUSSER, *Sobre la ideología y el Estado*, en *Escritos*, Laia, Barcelona 1974, pp.122-123.

logra la finalidad que el estado se propone sin que las personas ni siquiera lo noten. Mientras la ideología pase más desapercibida mejor para éste. Mientras menos se relacione que nuestra manera de pensar y de actuar ayuda a que seamos dominados, ¡tanto mejor! Por eso, es fundamental que la ideología penetre en todos los estamentos, porque de esa manera ninguno puede reaccionar. Todos se interrelacionan desde la ideología que constituye un fundamento y principio para todos los órdenes de la vida.

La ideología coloca a la conciencia del hombre en un profundo sopor. Está despierta pero actúa desde una ensoñación. Veamos cómo es posible la locura que acabamos de afirmar. Decimos que la conciencia está despierta, que conoce, sabe lo que hace aunque permanece dormida para descubrir que está llevada de una ideología. ¿Cómo es posible vivir en la realidad estando, al mismo tiempo, evadido de ella? La respuesta la encontramos analizando un factor común a toda ideología: son utópicas. Plantean que el único medio para tener un futuro mejor es actuar de acuerdo a la ideología. Así nació el economicismo moderno con Adan Smith, quien señalaba que si a todas las fuerzas económicas se las deja actuar libremente en el mercado todos salen beneficiados. Cuando los sueños utópicos de Smith no se cumplieron se modificaron aspectos accidentales de su doctrina pero nunca lo sustancial. Lo mismo sucedió con el marxismo que prometía una sociedad sin clases, perfecta y feliz. Al no cumplirse con las predicciones se modificaban pequeños aspectos pero nunca se planteaba el error de la misma ideología.

El no cumplimiento de las falsas promesas hace que al cabo de dos o tres generaciones la concreción histórica de la ideología fracase, porque se puede verificar en la realidad que los problemas persisten igual o peor que antes [15].

Sin embargo, lo que percibimos en nuestros días es que las ideologías se han independizado de las concreciones históricas que las llevaron a

15 Para mostrar cómo el fracaso de la ideología plantea la reforma accidental de la misma pero no su inviabilidad es paradigmático el caso del marxismo. Ante el fracaso rotundo de las profecías de Marx y Engels surge el debate dentro del marxismo entre reformistas (con Eduard Bernstein al frente) y ortodoxos (Karl Kautsky como principal representante). El reformismo mostraría su eficacia al llevar al plano de la cultura al marxismo sin tanto interés por el dominio político como tenía el marxismo ortodoxo (cf. REALE, G., ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo III*, Barcelona, Herder, 1995, pp. 691-762). Lo mismo sucede dentro del liberalismo económico cuando Keiness soluciona teóricamente la crisis capitalista norteamericana sin necesidad de recurrir al marxismo (cf. REALE, G., ANTISERI, D., *op. cit.,* pp.792-794).

cabo, quedando lo esencial de las mismas en el pensamiento de los hombres. *De modo que asistimos a algo novedoso, aunque se vea el fracaso de una ideología determinada la misma no sucumbe sino que es corregida y asumida por otra ideología.*

Pareciera que una ideología hace de corrector de la anterior, aunque permaneciendo siempre lo esencial de las anteriores, engendrando una nueva ideología que las sintetiza haciéndoles cobrar una fuerza inconmensurable. *La corrección ideológica no suprime la utopía*, sino que recurre nuevamente a ella. "Pensemos y actuemos de este modo: el futuro está adelante", será siempre el lema de la ideología actual. De este modo, siempre permanece la evasión del presente, que siendo lo único real no se lo considera pues se tiene la mente en un futuro que no existe [16].

Lo peor de todo es que el hombre llevado de la ideología no se da cuenta de ello. Cuando la verdad llama a las puertas de la conciencia propia, la ahuyenta colocándola en el pasado, en aquellos tiempos oscuros donde los hombres no habían llegado al grado de desarrollo que ahora se tiene. *Siempre el hombre ideologizado se piensa maduro, se piensa progresista, se piensa adelantado y se satisface con este pensamiento, aunque la realidad que vive sea un torrente de dolores y tristezas.*

"La ideología es poiética y se conjuga con una praxis cientifista, operativa y tecnocrática. El objetivo es un mito, una utopía, hacia don-de se avanza pasando por «lo desconocido»" [17]. *La ideología tiene un componente muy fuerte voluntarista* que opaca el elemento intelectual. *La ideología es algo para hacer, no para pensar*. El pensamiento le sirve como *slogan* para seguir adelante. Por eso, "la ciencia ya no es una *theoria* sino una *techné*" [18], la ciencia no es para pensar sino para ejecutar. De esta manera la verdad no importa, ya que la realidad a la

16 Debemos cuidarnos de distinguir muy bien la utopía que genera una actitud optimista ante la vida, de la esperanza. La utopía tiene un objetivo horizontal, inmanente a la propia existencia. Mientras que la esperanza se caracteriza por la trascendencia, espero de Dios a Dios. Por eso mismo, uno puede ser un hombre pesimista con respecto al futuro que se nos viene y esperanzado. Porque la esperanza no mira hacia el horizonte humano sino en un segundo momento. La mirada de la esperanza está puesta primero en Dios y luego en la situación humana que toca vivir. Lo latinos jugaban con dos palabras muy similares: *"sperare" y "expectare"*. La primera hace referencia a la utopía, la segunda es tener fija la mirada en quien nos puede ayudar, mira la ayuda primero más que la realización. Cf. S. TOMÁS, *Suma Teológica,* I-II, q 40 a 2 ad 2.

17 J. VALLET DE GOYTISOLO, *Verbo* nº 290, Buenos Aires 1989, p.24.

18 *Ibid*., p.25.

que se aspira no está, hay que desarrollarla. Para el ideólogo no existe una realidad que la verdad respeta sino que existe una realidad que el hombre hace, que está adelante, que parte del propio pensamiento para ejecutarse. De aquí la ideología sea idealista y tanto le moleste el recurso a la realidad o lo presente. Lo importante no es "lo que es" sino "lo que quiero que sea", lo que se quiere someter al imperio de la voluntad.

El otro recurso que toma la ideología es someter al pluralismo a la misma verdad. Al respecto dice Mihura Seeber: "De poco vale aducir: «También la verdad puede ser expresada en un régimen pluralista». No importa que la verdad pueda ser, ella también, expresada. No importa si se ha empezado por admitir el principio de que ella puede ser expresada «como una opinión más», igual que todas las otras. Allí mismo, en la admisión del principio «opinativista», se ha destruido a la verdad mucho más que si ella hubiera sido acallada violentamente. Sería mejor, en suma, que en una situación semejante todas las opiniones pudieran ser expresadas menos la verdadera" [19].

Con estas acotaciones nos queda preguntar ¿cuáles son las ideologías fundantes de nuestro hombre contemporáneo? ¿Qué principios hay dentro de la cabeza de aquellos que caminan a nuestro lado? La respuesta servirá de conclusión para nuestro trabajo.

Conclusión
Ideologías fundantes de las actitudes que percibimos

Si preguntásemos a los hombres que caminaban al lado de Galileo en la Florencia del siglo XVII cuál era el pensamiento que transformaría el mundo, seguramente indicando al Sr. Galileo dirían: "Allí está el hombre que piensa cómo será nuestro futuro". En la Francia iluminista y revolucionaria no quedaban rastros del mundo soñado por los renacentistas florentinos, pero sí quedaba el rastro de la actitud cientificista que sería tan bien usada por aquellos hombres que enarbolaban ideológicamente las banderas de la fraternidad, igualdad y libertad sobre la sangre de millones de personas. El marxismo posterior enarboló otras banderas pero sobre el mismo mástil de los revolucionarios franceses.

19 MIHURA SEEBER, F., "La presencia de la verdad en el actual debate ideológico", *Gladius* 23, 1992, p.56.

De algún modo cada ideología desde sus mismas bases posibilitaba engendrar una nueva que la contenía superándola.

Así llegamos a nuestro hombre contemporáneo que vive en una aldea global. Cambian las naciones, cambian las lenguas, cambian las culturas, pero todos los hombres, sea que vivan en las urbes macrocéfalas o en los puestos remotos cordilleranos, llegan al final de sus jornadas cansados del trabajo industrial o cansados del pastoreo de cabras y se aúnan en una misma noticia o entretenimiento frente a un televisor que les mantiene el sueño de una nueva realidad.

El hombre de ciudad o el hombre de campo vibra en su interior por la misma ideología. Se juntan en su interior siglos de *slogans* transmitidos cual otro código genético. Nuestro hombre contemporáneo es cientificista como Galileo o Compte, aunque nunca hayan sentido hablar de ellos. Es democratista y siente en su interior los ideales de libertad, fraternidad e igualdad que ésta le promete como los Robespierre o los Voltaire de la Revolución Francesa. Culturalmente tiene en su interior los ideales socialistas del Marxismo, aunque defienda que la paz vale a cualquier precio. Se mira interiormente bajo la lupa freudiana, justificando sus problemas morales desde los complejos de Edipo o entregándose a una sexualidad desenfrenada para no ser un "reprimido". Cree firmemente que el factor económico es fundamental para su vida y giran alrededor de él sus conceptos de familia, escuela, sociedad y verdad. El hombre moderno es liberal en lo económico y socialista en lo cultural. Defiende a rajatabla su libertad y piensa que ella es el fundamento de todo lo demás. Aceptó a Darwin como compañero de camino en su evolución y como se siente fuerte justifica la muerte del débil niño en el seno materno y del débil anciano en su lecho de enfermo. No tiene tapujos en mentir para sacar provecho, cambiando impunemente la significación de las palabras para atenuar sus propios hechos. El hombre contemporáneo ha juntado en su alma la guerra de los siglos pasados, aunando en su esencia las victorias y derrotas de antaño. Por eso es cientificista, democratista, marxista, freudiano, economicista, liberacionista, biologicista, manipulador de lenguaje y religioso. Sí religioso, nuestro hombre contemporáneo ha superado el ateísmo y la indiferencia hacia Dios. ¿Qué Dios? Un Dios que no pide cuentas sino que justifica los avances progresistas que encierra en su interior. En este último aspecto termino el artículo abriéndolo hacia el campo teológico, que escapa a la finalidad del mismo, con un cuestionamiento que quizá abordemos en otro momento. Si la ideología actual se encuentra en la mente de nuestros contemporáneos generándoles una mentalidad común nos preguntamos

¿qué pasa cuando estos hombres y mujeres quieren conocer a Dios con esta nueva mentalidad ideológica? ¿Qué pasa en la teología cuando un teólogo con una mentalidad cientificista, democratista, marxista, psicologista, economicista, liberacionista, biologicista, manipuladora de lenguaje, pretende acercarse al estudio de Dios y sus misterios? Muchos de los nuevos vientos de doctrinas que pululan a nuestro alrededor, ¿hasta qué punto no responden más a una mentalidad ideológica larvada e inconsciente, hasta de buena fe, que a un desarrollo teológico valedero? Con estas preguntas vemos que el análisis del tiempo que nos toca vivir tiene aristas y ámbitos insospechados. Sin embargo, confiamos que al ponerlos al descubierto evitemos la caída en la ideología para abrir nuestra mente y nuestro corazón a la realidad más plena.

Pensar la Patria: el país, su historia, crisis y perspectivas en la obra de Leonardo Castellani

Primera Parte

P. Carlos Biestro

La Historia busca conocer el sentido de los hechos cuyo autor principal es el hombre. Sólo la revelación nos puede dar certeza sobre el sentido total de la Historia, porque el conocimiento del futuro es propio de Dios. En el epígrafe de la primera parte de *Su Majestad Dulcinea*, Castellani cita una frase de Hamann, que él traduce así: "¿Cómo diablos quieres tener una idea del presente si no conoces el porvenir?", y agrega una estrofa de *La Muerte de Martín Fierro*:

> Me das lástima y orgullo,
> te dejo un oficio duro.
> Vuele un canto eterno y puro
> por sobre estos tiempos locos,
> pues canta para muy pocos
> quien no canta en el futuro.

El sentido que Dios ha inscripto en la Historia es la realización de su Reino en este mundo, un Reino que ya se ha realizado con Cristo, pero se difunde lenta y misteriosamente por medio de la Iglesia y sólo alcanzará su plenitud al fin de los tiempos. Así se puede decir que "la Iglesia es el sentido de la historia del mundo" [1].

"Es propio del hombre el acordarse y sacar provecho del pasado –y es cosa necesaria a las naciones– pues los que viven en el puro pre-

1 *Castellani por Castellani*, Jauja, Mendoza, 1999, p 159.

sente y se rigen por impresiones e impulsos apenas sobrepasan a los animales" [2].

Entender el sentido de la Historia es más urgente aún cuando "no solamente se desacuerda uno sino que además se malacuerda, falseándosele la memoria, o falseándose la memoria colectiva de un pueblo –la cual es la Historia y la Tradición–; como pasa en nuestro país, donde rige un gran intento y esfuerzo por hacer inmortales, por ejemplo, a hombres que ya estaban muertos cuando vivían; o sea, por galvanizar momias" [3].

Los liberales tienen muy en claro que "quien controla el pasado, controla el presente" [4], y "quien se equivoca en Historia, se equivoca en Política" [5]. La mentira (teológica, histórica, política) es la causa principal del desorden y "subdesarrollo" del país: "Si la Argentina está atrasada, como lo está, no es por causa de la raza, la religión o el clima (como dicen), ni por falta de inteligencia en los argentinos, sino porque la Verdad está desplazada y acorralada; desde la Independencia, el país está tragando una enorme cantidad de mentiras; las cuales hoy parecen ocupar todas las posiciones" [6].

En el presente trabajo nos proponemos exponer el sentido de la Historia patria que aparece en la obra del P. Castellani, quien percibe la Argentina "no en lo exterior, como en la economía, la política o la guerra, sino en su raíz profunda: en el interior del alma" [7]. Nuestros historiadores se han mostrados impotentes para darnos la Historia espiritual de la Patria: "Las «Historias Eclesiásticas» que existen, son listas de nombres y fechas y sucesos externos, que no reflejan en modo alguno a la Iglesia. Actualmente se plantean en el país una serie de preguntas y problemas que solamente una buena Historia Eclesiástica podría responder. La Iglesia está casi ausente de la *Historia Argentina* de Ernesto Palacio" [8].

La inteligencia de ese estrato más hondo nos permite captar la conexión de nuestra historia "con la ecumenicidad de la Historia con

2 *Lugones*, Dictio, Bs. As., 1976, p 24.
3 *Id*.
4 George Orwell.
5 Giovanni Cantón.
6 *Domingueras Prédicas*, Domingo Segundo de Adviento.
7 "Klages", en *Filosofía Contemporánea*, inédito.
8 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo Vigésimo después de Pentecostés, Theoría, Bs. As.,1963, p 345.

mayúscula; y así nuestra Historia se empuberece para la reflexión filosófica y aun teológica" [9].

La Revelación nos enseña que nuestra Patria definitiva es el Cielo. Y para llegar a tal meta, debemos arraigar en un marco geográfico determinado, donde resulte posible vivir según una tradición, un patrimonio de valores, recuerdos, costumbres, para cumplir un destino propio. Lo telúrico y la misión o empresa que tiene frente a sí una comunidad responden a las exigencias de nuestra natura, sensible y espiritual. Ésta es la razón por la cual el hombre necesita una Patria, que es objeto de amor espontáneo.

> El patriotismo es virtud cuando ese apego natural a lo propio entra en los ámbitos de la razón; y es una virtud moral perteneciente al cuarto mandamiento, cuando se ama a la Patria por ser "patria" o "paterna"; y es una virtud teológica que ingresa en el primer mandamiento cuando además se ama a la Patria por ser una cosa de Dios; y así tenemos el patriotismo común y el patriotismo heroico –*que poquísimos poseen hoy día*. Así siempre se puede amar a la Patria, por fea, sucia y enferma que ande; y así amó Cristo a su nación [10].

La Patria es la tierra donde el hombre recibe una tradición, que da sentido a la vida y la orienta a la realización de una empresa común: le propone un ideal. "¿Cuál es nuestra tradición, nuestro carácter que dice Lugones? [...] Nuestra tradición es española; o si quieren, romana: romanohispana" [11].

Europa nos dio la cultura grecorromana transfigurada por la Fe. El gran historiador H. Belloc fue muy criticado por el presunto carácter simplista de su afirmación: "La Fe es Europa y Europa es la Fe" [12].

Pero Castellani hace una distinción certera entre la cuestión de principio y la de hecho, que permite entender el sentido de la fórmula de Belloc: "En principio no cabe duda que el Evangelio fue «enviado» a todas las naciones; y así los misioneros que van al Japón o la India (que iban) no enseñan la filosofía de Aristóteles sino que enseñan la

9 "Los Dos Mayos", en *Notas a Caballo de un País en Crisis*, Dictio, Bs. As., 1974, p 528.
10 *El Evangelio De Jesucristo*, Domingo Noveno después de Pentecostés, pp 276-277.
11 *Lugones - Esencia del Liberalismo - Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Bs. As., 1976, p 99.
12 *Europa y la Fe*, Sudamericana, Bs. As., 1967, p 270.

Encarnación del Verbo y después bautizan, siguiendo al *capo* de todos ellos, San Francisco Javier. De hecho, el Cristianismo se enraizó en la filosofía griega y el derecho romano; o sea, en la civilización donde nació [...] Y eso no ocurrió por casualidad, pues San Agustín estima la tal civilización era «providencial»; es decir, que Dios adrede dio a Grecia el esplendor— (nunca repetido ni superado) de la filosofía y la poesía y a Roma el de su Imperio, para cuna de la Revelación de Cristo. Y en nuestros días vemos que los intentos de los misioneros europeos por injertar la doctrina católica en el Vedanta hindú y en el Tao chinés, han fracasado. Parecería pues que la Historia ha concentrado y restringido esa copulación de la cultura humana y revelación divina en un punto [...] y que la cultura grecorromana es esencial al Cristianismo" [13].

El *Logos* griego esclareció Europa gracias a Roma, que asimiló los triunfos de la razón helénica y además plasmó la civilización de Occidente gracias al genio práctico latino. El Imperio elegido por Dios como eje de la cultura del mundo [14], remonta su origen a la fundación de Roma en el 753 a.C, casi contemporáneamente con la manifestación de la profecía en Israel.

La fragua de las virtudes que permitieron a Roma infundir su espíritu a tantos pueblos fue la religión. Horacio recuerda a los romanos que ellos imperan por someterse a la Deidad, pues todo principio y fin viene del Cielo [15]; Virgilio pone la piedad como característica de Eneas, fundador del pueblo romano [16], y los compañeros del Caudillo participan de esta virtud eminente[17].

El culto principal de los romanos se dirigía a los *"Lares"* o dioses del Hogar, *"Penates"* protectores de la familia y *"Manes"*, las almas de los muertos:- "Ese culto estaba ligado al del fuego sagrado que ardía en el Hogar: el jefe de la familia tenía la misión de que esa llama nunca se extinguiera ni fuese contaminada con elementos impuros. El culto de los muertos era la clave de la familia romana, pues sólo tenían derecho a llevar a cabo esos actos los descendientes del antepasado: de ahí la necesidad de engendrar hijos varones, sacerdotes del Hogar. La familia tenía por finalidad suprema impedir que los Manes se vieran privados de la liturgia doméstica. La esterilidad de la esposa hacía

13 Revista *Jauja*, Nº 16-17, p 74.
14 "Prólogo" de *San Agustín y Nosotros*, Jauja, Mendoza, 2000, p 10.
15 *Odas*, III, VI, 5-6 (traducción del P. Alfredo Meyer).
16 *Eneida* I, 378.
17 *Ibid.*, III, 266; VII, 21.

que el marido se divorciara de ella, y si la esterilidad afectaba al varón, su pariente más próximo debía dar hijos a la mujer" [18].

"La solidaridad con el grupo comunitario recibió el nombre de «*pietas*» o patriotismo. Cuando se formó la Urbe, los miembros de las familias fundadoras extendieron su «*pietas*» a toda la ciudad" [19]. De este modo el culto doméstico, prolongado en el de la Urbe, fue el vehículo de "la transmisión vital en el seno de una familia o cuerpo moral de cosas fundamentales para esa familia o cuerpo" [20], que llamamos Tradición.

Su expansión condujo a la Ciudad de las Siete colinas a chocar con Cartago, que se levantaba en la costa africana justo frente a Roma. Catón el Censor concluía invariablemente sus discursos exhortando a la destrucción de Cartago: *"Ceterum censeo Carthaginem esse delendam"* [21].

Los latinos encarnaban el ideal de la fuerza y la prudencia al servicio de una civilización humana, mientras que sus rivales allende el Mediterráneo adoraban el éxito y el lucro, por los cuales estaban siempre dispuestos a violar la palabra (*fides punica*) y dar muerte aun a los de su propia sangre: "Vosotros creéis que toda guerra defiende un territorio, unas fronteras y las riquezas contenidas adentro. Pero sabed que además de eso, en toda guerra justa los varones defienden en abstracto una manera de vivir que en el fondo depende de una idea religiosa del mundo, y en concreto, defienden sus propios hogares, organizados de acuerdo a esa idea religiosa. Toda gran guerra nacional es «*pro aris et focis*», por los altares y los hogares, como decían los romanos, y por eso Don Leopoldo Lugones dice que toda gran guerra es una guerra religiosa, lo cual da al soldado ese carácter cuasi religioso que le reconoce el paganismo y que teoriza el Conde José de Maistre" [22].

En el 149 a.C., año de la muerte de Catón, comenzó la tercera guerra entre Roma y Cartago, que concluyó con la destrucción de la ciudad mercantil y la consolidación de la Urbe como primera potencia del Mediterráneo. Pero la abundancia y el ocio que siguieron a la vic-

18 Fustel de Coulanges, N. D., *La Ciudad Antigua*, Las Creencias Antiguas, La Familia (Abreviado).

19 Calderón Bouchet, R., *Pax Romana*, Bs. As., Editorial Nuevo Orden, 1984, p 32.

20 "El Soldado y las Mujeres", en *Cabildo*, 4-VIII, 46.

21 "Además creo que Cartago debe ser destruida".

22 *El Soldado y las Mujeres.*

toria aflojaron la fibra romana y la Ciudad se entregó al placer y el deseo de riquezas. El arquetipo heroico cedió el lugar al hombre hábil para procurarse riquezas, y éstas fueron tenidas por medida del valor de las personas.

Cuando las instituciones de la República daban muestra de agotamiento, Julio César, un patricio que había soñado con adquirir un renombre semejante al de Alejandro Magno, concibió una creación política capaz de terminar con el desorden: establecer "la realeza investida por un poder sagrado, en la cual un Rey-Dios, dueño y soberano de todo y de todos, vínculo viviente, por ello, entre todos los individuos y todos los grupos, fuera árbitro supremo, dispensador del orden y de la prosperidad, garante de la cohesión social y de la continuidad del Estado. Se veía impelido hacia esa solución más por la fuerza de las cosas que por orgullo, espíritu de dominio y voluntad de poder" [23].

La oligarquía, empero, se opuso a la reforma política, pues creía amenazados sus privilegios. Hubo una conspiración dirigida por Cayo Casio Longinio y Marco Junio Bruto y el 15 de marzo del 44 a.C., al entrar al Senado, los puñales de los complotados terminaron con la vida del héroe. Roma se precipitó en el caos.

Quince años después, Octavio, hijo de una sobrina de César, y adoptado por éste poco antes de su muerte, entró triunfalmente en la Urbe convertido en máxima autoridad de Roma y sus dominios. El Senado lo declaró Primer ciudadano, Pontífice Máximo y "Augusto" (santo), término que pasó a ser sinónimo de "Emperador".

La idea imperial tiene un fundamento religioso, porque así como en el comienzo el culto familiar se había extendido a la ciudad por el reconocimiento de dioses comunes, de modo análogo la aceptación de un mismo principio trascendente permite a las diversas naciones unirse con vínculos de sangre, intereses y responsabilidades comunes, de modo que la humanidad refleje la armonía del Universo, que la inteligencia percibe como una gran ciudad en la que todo está ordenado:

> La noción de Imperio pertenece a aquellas ideas significativas, que habiendo nacido en el alba de las civilizaciones, permanecen aferradas a nuestras mentes con siempre renacidas fuerzas [...] René Guénon sostuvo que el título de Rey del Mundo se aplicó primeramente a Ma-

23 Parain, Charles, *Julio César*, Juan Carlos Granada Editor, Bs. As., 1962, p. 221.

nu, el legislador primordial del Universo, cuyo nombre no es difícil descubrir en varios pueblos antiguos: es el Mina o Menes de los egipcios, el Menw de los celtas o el Minos de los griegos [...]– Gigalmesh, legislador de la antigua Uruk [...] y el Rey Arturo se nos presentan como otras formas del mito general del Emperador o Dominador del Mundo [...] Tales prefiguraciones se encuentran en el seno de muchas culturas como un eco vivo de la tradición primordial [24] y todas ellas pueden ser interpretadas como anuncios del Rey mesiánico que inauguraría el comienzo del Reino [25].

Solamente el sentimiento religioso puede hacer superar al humano el instinto nacional: esta proposición es demostrable filosóficamente como la demostró por ejemplo Bergson al final de su obra *Las Dos Fuentes*. La Historia, la experiencia y la razón muestran que instintiva y fatalmente el hombre ve como *"bárbaro"* a todo aquel de sus semejantes que dice "blablá" al hablar –o como oían los griegos y latinos *"barbar"*. Es decir, que el habla, las costumbres y la idiosincrasia formada por los influjos climáticos y telúricos constituyen una determinación antropológica de suyo no superable, si no es por virtud de una idea-impulso de orden religioso.[…] [Pero el ideal del internacionalismo] es ambiguo o *doble*; porque cae bajo las categorías teológicas de "religión verdadera" o "religión falsa"; o mejor dicho, *herejía*; porque estrictamente hablando no hay *religiones falsas*; hay *herejías* [26].

La herejía favorece la desviación del impulso adoratorio que brota de lo más hondo del alma hacia el Estado como realidad suprema del mundo cerrado a la gracia. Por esta causa la Providencia dispuso que la confesión de Pedro y el anuncio de la institución del Reino tuvieran lugar en Cesarea de Filipo [27]:

Allí donde había un templo idolátrico levantado al César por Herodes el Grande y un antiguo templo al dios Pan [28] biforme, allí se hizo la proclama formal de la divinidad de Cristo y la fundación de su Iglesia, entre la adoración de las fuerzas de la Natura, y la adoración del Poder político, los dos polos eternos de la idolatría [29].

24 La que el Creador reveló a la Humanidad en su origen.

25 Calderón Bouchet.

26 "Nacionalismo e Internacionalismo", en *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p 437.

27 *Mateo* 16: 16.

28 En griego "pan" significa "todo". El dios representaba a la Naturaleza.

29 Castellani, *Las Parábolas de Cristo*, Parábola de las Puertas de la Polis.

Y ésta fue precisamente la vía elegida por el Imperio, que impuso a los pueblos sometidos, cada uno con multitud de dioses propios, el culto a Roma, para que la adhesión a un principio espiritual común asegurara la lealtad al Estado.

Aunque los romanos se aferraban a la ilusión de un esplendor siempre creciente del Imperio, la obra política de César y Octavio no lograba curar las llagas espirituales, cada vez más profundas, de aquella sociedad, y el máximo contraste entre la pretensión y la realidad se daba, justamente, en la persona del César:

> Este dios mortal personificaba la Patria, y tenía derecho al mismo culto que se rendía a ésta. Desde las ventanas de su palacio, los dueños del mundo pudieron ver a la muchedumbre de los fieles arrodillados ante sus estatuas y ofreciéndoles incienso y oraciones. Se les invocaba, se juraba por ellos, se contaban sus milagros, se rendía culto a sus imágenes, y sus altares dejaban sin adoradores a los de los dioses más excelsos [...] El Emperador puede hacer lo que quiera: *quodlibet licet.* Está por encima de todas las leyes y no le obliga ninguna: *princeps legibus solutus est*. Todo es suyo, lo mismo los cuerpos y bienes que las almas. Es el árbitro de todas las existencias, la fuente de todos los derechos, la razón de ser de todo el trabajo humano. Todos los lugares de la Tierra reciben órdenes de él y le pagan tributo. Este dios probaba su divinidad haciendo cosas imposibles, es decir, monstruosas, quedando siempre por debajo de la humanidad a fuerza de querer mantenerse por encima. Como castigo apropiadísimo, el señor a quien una política pervertida daba poderes monstruosos se hacía a la vez monstruo: ¡el dios se convertía en bestia feroz! [30].

La crueldad de Tiberio [31], imitada por Calígula[32], quien además añadió robos y extravagancias de grueso calibre, y los crímenes de Nerón [33] mostraron el carácter ficticio de este culto. Es cierto que no todos los Emperadores fueron perversos, pero aun quienes se mostraron relativamente virtuosos no lograron devolver a Roma su antiguo temple moral.

30 Kurth, G., *Los Orígenes de la Civilización Moderna*, Emecé, Bs. As., pp 39-42.
31 Emperador del 14 al 37 d.C.
32 Sucesor de Tiberio, fue asesinado por los oficiales de su guardia en el 41.
33 César del 54 al 68.

Toda la grandeza de este pueblo había procedido del hogar. Mas ahora la vida doméstica se hallaba cubierta de mancilla. La ruina del hogar en el ámbito privado fue acompañada en el público por las luchas sociales, "y esas dos cosas son una señal alarmante cuando aparecen en una nación, síntoma de tumor maligno. […] Cuando ese síntoma se da, ha ocurrido una cosa en el cielo, una perturbación de los principios" [34].

> Hilaire Belloc ha dado en el blanco cuando [...] ha apuntado como causa profunda del "Ocaso y Caída" del Imperio Romano esa nota de la *desesperación*, que empezando por dominar los espíritus más videntes o sensitivos, acaba por teñir a través de la literatura y las costumbres a toda una masa humana haciéndola no sólo impotente al esfuerzo vital, más aún poseída de una sorda sed de destrucción [...]
>
> El hombre, misterioso animal de tres patas del enigma de la Esfinge, no puede caminar sin "afirmarse", es decir, sin apoyarse en algo. Desesperación es el sentimiento profundo de que todo esto no vale nada, y el vivir no paga el gasto y es un definitivo engaño; y este sentimiento es fatalmente consecuente con la convicción de que no hay otra vida. De la religión romana se había retirado enteramente la fe cuando Virgilio la había transformado en una cantera de grandes símbolos nacionales (Modernismo Teológico) y Ovidio la estaba haciendo escenografía y vestuario de teatro erudito, material literario de *Las Metamorfosis*. Inmediatamente aparecen los poetas de la desesperanza, a saber: el mismo Ovidio (*Tristia*), Catulo y Lucrecio...
>
> *Soles occidere et redire possunt*
> *Nobis cum semel occidit brevis lux*
> *Nox est perpetua una dormiunda…* [35] [36]
>
> La sociedad pagana llegada al término de su evolución providencial –y de su corrupción histórica– estaba quizá en un punto de crisis insoluble a medios naturales, un fatídico "embolse" donde tanto el conservadurismo de Cicerón como la rebeldía de Catilina eran variedades de

34 *San Agustín y nosotros*, Cap. V, "La Destrucción de la Tradición", 97.

35 Los soles pueden surgir y ocultarse, / Mas cuando cese nuestra breve luz, / Dormiremos una noche perpetua (Catulo, *Carmina* V).

36 "La Desesperación Pagana", en *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, Excalibur, Buenos Aires, 1984, pp 18-19.

> iniquidad, y en que el grito del Hombre agotado en sus recursos reclamaba la intervención de un elemento nuevo, la taumaturgia evangélica. No puede el ánimo distraerse, leyendo la evocación de Palacio, desa pintura del hombre carente de la gracia que hizo San Agustín (cfr. Boyer, S. J., *De Gratia*), el cual no puede de hecho evitar el Mal mientras puede por natura distinguir el Bien del Mal –y por tanto puede desear no pecar, y no dejará *de facto* de pecar. Así decía San Pablo que la Ley se volvió tropiezo a los judíos, acreciéndoles la responsabilidad sin darles la caridad.
>
> Así como la Razón Teórica, encarnada en el pueblo heleno, tocó los confines de su poder natural con los grandes genios del ciclo platónico sin acabar para la humanidad ninguna solución filosófica segura– así parece que la Razón Práctica, sublimada en estos recios latinos al culmen del Dominio Imperial del Mundo, (Cicerón y Catilina, César y Augusto, testigos impotentes y fautores inconscientes del hundirse del Coloso de Pies de Barro), la Razón Política se debió sentir entonces en el fondo de sus entrañas herida de muerte por la radical impotencia del Hombre a eternizar sus creaciones, esencialmente deiformes pero esencialmente mortales [...] El grito del Hombre agotado en sus recursos reclamaba la intervención de un elemento nuevo, la taumaturgia evangélica [37].

La respuesta divina no fue espectacular: al principio la gente sólo observó que aquí y allí aparecían personas excéntricas, en su mayoría de clase baja, que confesaban a un tal Jesús, ya muerto, de quien ellos afirmaban que vivía [38]. Estos grupúsculos de creyentes se multiplicaron rápidamente, hasta el punto que Tácito y Plinio vieron en la nueva religión un "contagio". "La Iglesia Apostólica se difundió en poco más de un siglo por todo el Imperio: «vuestra fe es conocida en el Universo mundo» (San Pablo) –«somos de ayer y ya lo llenamos todo» (Tertuliano)" [39].

La historiografía anticristiana ha tratado de racionalizar esta expansión:

37 Prólogo a *La Historia Falsificada*, de Ernesto Palacio, Bs. As., Difusión, 1939.
38 *Hechos* 25: 19.
39 *El Apocalipsis de San Juan*, JUS, 1967, p 26.

El pesado sofista Gibbons, en su *Decline and Fall of the Roman Empire* (cap. XV de la edición Everyman), se esfuerza en buscar y poner de relieve las causas *naturales* de la subitánea propagación del Cristianismo en el Imperio, que el Concilio Vaticano califica de "milagro moral", milagro que el historiador escocés desea eliminar.

Fue con ayuda de estas causas –dice– a saber, celo exclusivista, la expectación inmediata de otro mundo, la pretensión de los milagros, la práctica de una virtud rígida y la buena organización de la primitiva Iglesia –que el Cristianismo se difundió con tamaño éxito en el Imperio Romano. Pero Gibbons omite la causa principal que, dentro de lo natural, favoreció esta propagación rapidísima; y es que el Cristianismo venía a apuntalar con un poder divino, venía a poner "inyecciones de cemento" a la gran tradición de la "*virtud* romana" (en el sentido latino de "*virtus*" [40]) que estaba prácticamente deshecha pero cuya nostalgia desolada vivía en tantos pechos no contaminados: la santidad del matrimonio, el respeto a la propiedad ajena, el aprecio y el culto de la inteligencia, la obediencia a la autoridad legítima, la decencia política y el valor y el honor militar fueron asumidos por una poderosa fuerza espiritual que tenía como nuevas palancas los milagros de sus santos y la sangre de sus mártires [41].

Puesto que los cristianos se negaban a dar al César lo que es de Dios, el Imperio lanzó diez terribles persecuciones –desde Nerón hasta Majencio [42]– contra la Iglesia. Los paganos los arrastraron a los tribunales donde les exigían proclamar que el Emperador era el Señor y maldecir a Jesús. Aunque algunos apostataron, fueron muchos los que dieron testimonio con su sangre, y de este modo la destrucción impuesta por la violencia exterior se estrelló contra la destrucción desde dentro gozosamente aceptada por quienes se habían vaciado de sí mismos para que Dios se amara a través de ellos [43].

Ya que la Fe salía fortalecida de la persecución, y era urgente dar con un nuevo principio de orden para el Imperio, los más clarividentes comenzaron a pensar en la Iglesia como posible aliada. A instancias de su madre, Santa Elena, Constantino abandonó sus creencias paganas y en el 313 proclamó el edicto de Milán, que puso fin a la persecución

40 Fuerza, virilidad.
41 *San Agustín y Nosotros*, Cap. III, p.68.
42 Emperador del 306 al 312.
43 Weil, Simone, *Cuadernos*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 2001, pp 536-537, 532.

de los cristianos. "Aunque todo el asunto es discutido, no parece injusto decir que probablemente fue menos una conversión personal que política [...] pues antes procuraba salvar su Imperio que salvar su alma" [44]. En el 380, con Teodosio, Roma adoptó el Cristianismo como religión oficial.

"Las herejías de este tiempo trajeron la elaboración de la doctrina evangélica, y su coalescencia en una teología coherente y científica por obra de los libros de los Doctores" [45]. Para sostener el nombre de Cristo [46], la Iglesia arrebató a Satán sus arsenales, la cultura y las letras, que los Apologistas y Doctores convertidos "convirtieron", asimilando y catartizándola; trabajo que culminó en la vasta digestión de toda la sabiduría étnica en *La Ciudad de Dios* de San Agustín [47].

La Iglesia se sabía anclada en el Imperio providencial: *"Quid salvum erit si Roma perit?"*: ¿qué quedará en pie si Roma cae?, preguntaba San Jerónimo. Mas entonces Roma ya no tuvo fuerzas para mantener sus fronteras y una parte importante del Imperio fue ocupada por los bárbaros.

La Iglesia fue entonces el principio civilizador que permitió superar lentamente aquel caos. El orden romano volvió a la vida, pero no él mismo, sino transfigurado, pues la fe dio "la forma cristiana" a todas las cosas. Y así se plasmó la Cristiandad.

La Historia muestra que a veces, tras haber superado un peligro mortal, una civilización conoce un período de esplendor: tal había sido el caso de Grecia después de la victoria sobre los Persas y de Roma al concluir las guerras púnicas. Lo mismo ocurrió con la Cristiandad, pasado el terrible siglo X.

Si el advenimiento del Evangelio había mostrado que el alma es naturalmente cristiana, de igual modo la impregnación de la política, la milicia, la especulación, el trabajo y el arte por la fe probó que también el orden temporal es naturalmente cristiano. Las falencias y miserias de la Cristiandad no son imputables a su principio rector, sino a la frágil condición humana, y hasta donde la sociedad fue fiel a su bautismo, "produjo bienes superiores a toda esperanza" [48].

44 Chesterton, *The Resurrection of Rome*, The Story of the Statues, en *Collected Works*, T XXI, Ignatius Press, San Francisco, 1990, p 306.

45 *El Apokalypsis de San Juan*, p.38.

46 *Apocalipsis* 2: 13.

47 *El Apokalypsis de San Juan*, p.37.

48 León XIII.

La Monarquía Cristiana duró diez siglos. "Terminó con el paganismo, contrarrestó las irrupciones asiáticas (Carlos Martel, Carlomagno, los Cruzados, la Reconquista de España, Sobieski, Juan de Austria), dominó las herejías "sociales" de tipo comunista, como los albigenses [...] Son los años de las Catedrales, de la *Suma Teológica* y la *Divina Comedia*, de los grandes Descubrimientos y Conquistas, de la Reunión de la Tierra de Dios" [49].

Pero si por lo más oscuro amanece, también es cierto que las épocas de auge suelen favorecer la aparición y crecimiento de lo que la Hélade llamó "*hybris*", la desmesura que precipita la vida en la ruina. La Escritura enseña que "El hombre en la opulencia no comprende" [50]. Quien dice con satisfacción "nada me falta" es "desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo" [51].

Con el paso del tiempo la actividad política y económica del Alto Clero y de las Órdenes Religiosas fueron sustituyendo a la contemplación de la Verdad [52].

> La historia de la decadencia de las Órdenes es la historia de la decadencia de la vida interior. La vida interior es la vida espiritual y la vida intelectual a la vez, el hombre es intelecto: inseparables en las Órdenes Apostólicas. De Wulf anota que la relajación de las Órdenes del siglo XIV coincide con el abandono de los estudios; pero el abandono de los estudios sacros marca el descuido de la oración. Llamo estudio no a la mera erudición ni al farragoso memoreo, sino a la lucha viva del pensamiento por la verdad; pensamiento creador, si es posible –no el "contar los pelos de la cola de la esfinge" [53].

Esto tuvo graves repercusiones en el orden temporal porque el orden práctico depende de la contemplación, "clave de todos los problemas morales" [54], y por tanto ella es el último principio unitivo de la sociedad [55]. A ello aludió José Antonio cuando sostuvo que "una na-

49 *El Apokalypsis de San Juan*, pp.47, 39-40.
50 *Ps.* 48, 21.
51 *Apok.* 3, 17.
52 "Un pasito adelante", en *Cristo ¿Vuelve o no vuelve?*, Dictio, Bs. As, 1976, p. 294.
53 Castellani, Diario, 1947, p. 4.
54 *San Agustín y Nosotros*, Jauja, Mendoza, 2000, p 239.
55 *Jauja*, Directorial, abril 1967; *Un País de Jauja*, Mendoza, 1999, p 44.

ción es una unidad de destino en lo universal". "Toda nación para existir decentemente debe tener una misión en el mundo, una *idea* trascendental que realizar, llamada "el *ideal nacional*", porque así como el hombre no es fin de sí propio, tampoco las naciones" [56]. "*Lo religioso* es el lazo unificante de los regímenes estables y aun la posibilidad de resurrección"; hay una insuprimible "predominancia de *lo intelectual* y lo *profético* (que es su cumbre) en la evolución ascendente de las colectividades", formulada "en el tradicional dicho del Rey Sabio cuando afirmó en las *Partidas* que «los sabios son aquello por lo cual se conservan, se sustentan y acrecen las naciones»" [57].

Pero observemos que "la idea que debe regir la sociedad no es la idea técnica o sistemática o –peor aún– la idea despegada de lo real [...] sino la idea vitalizada, la idea profunda, la idea inmanente enraizada al querer, que será tanto más rica y real cuanto más imperio alcance sobre todo lo que en el hombre no es espíritu. En suma, el intelecto que debe regir la sociedad no es el intelecto de los actuales «intelectuales», sino el Saber, la Sapiencia, la Sabiduría que abarca desde el sentido común, pasando por la cordura hasta la intuición creadora" [58].

El ideal nacional se pierde y sobreviene la decadencia cuando en la sociedad se produce "la confusión de las personas de que habló Dante, en la cual se subvierten los lugares naturales de los hombres [...] Entonces se produce una confusión universal, una Babel, y después viene un Diluvio" [59].

"Suprimid los *creadores* en una sociedad, ella no puede ir adelante, tiene que caer; y para suprimirlos el remedio es sencillo, basta ponerlos en el último lugar, abajo de todos. Que el hombre que tiene poder creador no pueda ganarse la vida, ya está en el lugar de los *brutos* [...] Eso se llama en la Escritura «*matar a los profetas*»: y la muerte del profeta trae como contragolpe inmediato la aparición de los *pseudoprofetas*" [60].

La tarea de escrutar e impartir la Verdad Vital fue confiada por el Señor ante todo a los Obispos: "Id, pues, y *enseñad* a todas las gentes

56 "El Derecho de Gentes", en *Decíamos Ayer*, p. 143.

57 "La Primera Medicina es Saber la Enfermedad", en *Dinámica Social*, Nº 68, mayo 1956, p. 9.

58 "La Inteligencia y el Gobierno", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, 2ª ed., Dictio, Bs. As. 1978, p. 30.

59 *Filosofía Contemporánea* (Inédito), cap. I, "Panorama".

60 "Decadencia de las Sociedades", en *Seis Ensayos y tres Cartas*, p 119.

bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" [61]. San Pablo afirma no haber sido enviado por Cristo a bautizar, sino a enseñar [62], y en *Efesios* menciona a los "Pastores y Doctores" [63], ideal que tuvo su concreción perfecta en San Agustín. Fiel a esta Tradición, Santo Tomás afirma que "enseñar, esto es, exponer el Evangelio, incumbe al Obispo, cuyo acto propio es perfeccionar [...] y perfeccionar es lo mismo que enseñar" [64], e idéntica doctrina inculca San Pío X: "Apacentar es, ante todo, adoctrinar" [65].

La sobreabundancia de la contemplación permitió a los Obispos plasmar el culto de la Iglesia:

> Los grandes Obispos que inventaron la liturgia católica [Basilio, Ambrosio, Juan Crisóstomo, Andrés de Creta] eran hombres que tenían una idea alta y teológicamente refinada de la Inefable Deidad, incomunicable a la plebe. Eran teólogos o filósofos o místicos o poetas; y por lo mismo que la poseían, les fue dado encarnarla mal que mal en los envoltorios sensibles de gestos, actitudes. Oraciones, fiestas y ceremonias; a través de lo cual ella llega como puede a todos [66].

Mas, como fue dicho, a partir del siglo XIV el Obispo se ocupa de los asuntos prácticos; salvo excepciones, el Pastor no es teólogo. Por su parte, la Teología y la Filosofía caen a pique. Y la Espiritualidad se convierte en disciplina autónoma que tiende a prestar atención a lo interior y a abandonar el mundo a los apetitos de los grandes señores seculares y eclesiásticos.

La crisis de Europa Cristiana se hizo manifiesta en el siglo XIV. "La «Muerte Negra», tremenda pestilencia desconocida [...] cubrió casi toda Europa, diezmó su población en un tercio por lo menos, sembró el terror y el desaliento, paralizó el progreso (muchas de las grandes catedrales góticas han quedado hasta nuestros días inconclusas a causa del flagelo) y prácticamente cerró el auge de la Edad Media" [67].

61 *Mateo* 28: 19.
62 *I Corintios* 1: 17.
63 4: 11.
64 *Suma Teológica*, III, Q. 67, art. 1, ad 1m., art. 2, ad 1m.
65 *Acerbo Nimis*.
66 *Jauja* n° 13, Enero-Febrero-Marzo de 1968.
67 *El Apocalipsis*..., p 42.

La seudo-Reforma del siglo XVI amenazó destruir el cuño de nuestra alma, pero España se libró de esta decadencia pues la Reconquista de casi ocho siglos había mantenido vivo el espíritu de la Caballería. Isabel la Católica y su confesor, el Cardenal Cisneros, se adelantaron a la revolución protestante y llevaron a cabo una verdadera Reforma Católica, sin la cual no habría sido posible el estallido de creatividad que provocó el estupor universal: liberada del Islam, España se lanzó a los cuatro rumbos y creó un Imperio que realizó "la unión pacífica de Europa con el resto del mundo" [68].

"En aquel tiempo surgieron muchísimos santos, se fundaron muchas Ordenes, saltaron a la liza estadistas y escritores insignes, una Monarquía potente se hizo portaestandarte de la Iglesia, España Gonfaloniera. La cual emprendió el trabajo hercúleo de la Evangelización de América. Hubo muchos defectos, fallas y tropezones en la Contrarreforma; pero ella se asentó al fin con honor en el antiguo predio" [69]. Y el ideal nacional de la Hispanidad fue "el establecimiento del derecho de gentes [...] o sea ese *respeto a la persona humana* que no sea un antifaz sino una cosa tan sacra que no necesitamos ni podemos tomarlo 50 veces al día en la boca, sino custodiarlo silenciosamente en el corazón" [70].

A principios del siglo XVII España está exhausta, y aunque durante un tiempo se mantiene el mito de su imbatibilidad, en 1643 la infantería española es derrotada por los franceses en Rocroi y se hace patente el reflujo del Imperio donde no se ponía el sol.

> La decadencia progresiva de España durante tres siglos [es un] hecho enorme, que fue tema obsesivo de los escritores españoles desde la "generación del 98"; que han arrojado sobre ella no poca luz –luz negra a ratos–. [...] En mi libro *El Místico*, he reseñado las causas de esta decadencia según los pensadores españoles (nueve causas nada menos) tratando de unificarlas y clarificarlas [...] Baste decir que, para mi mente, ellas se reducen a dos causa: la material y la formal, que es naturalmente la importante o "determinante". Ella es de índole religiosa. La religión se falseó un poco en España desde el siglo XVII adelante [71].

68 Von Randa, A., *El Imperio Mundial*, Luis Caralt Editor, Barcelona, 1968.
69 *Reflexiones Políticas*, Signum, Bs. As., 1977, p. 182.
70 "El Derecho de Gentes", en *Decíamos Ayer*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, p. 144.
71 "La Decadencia de España", en *Tribuna*.

Nuestro autor hace suya la tesis del Dr. Carlos Disandro sobre el barroquismo religioso: "Carlos Disandro en su notable libro *Argentina Bolchevique* (libro *único* al cual no se le ha hecho aún justicia) la llamó «religiosidad barroca» y, quizá con injusticia, «jesuítica». Por sutil que sea ese decaimiento de la Religión, es fácil de etiquetar: ella deviene de más en más «exterior» y política" [72].

> Disandro [...] no define la religión barroca pero la caracteriza, lo cual es el modo de definir aquí pedido por tratarse de algo vasto y sutil que se ve más bien que no se describe conceptualmente. Las notas de la religión barroca, son *ausencia* de religiosidad verdadera: ausencia del sentido de lo cósmico, de lo histórico, de lo ecuménico y de lo esjatológico; y, por ende, predominio del esquema, de la rutina y de la formulación dogmática desecada y aun parcial, propia de las "sectas" –la Iglesia argentina está dividida en *ghettos*–; tiranía del Derecho Canónico sobre la Teología, y de la Teología Positiva sobre la Especulativa y sobre la Escritura; vale decir sustitución del símbolo por la formulativa, del gesto religioso vivo por la mueca convencional; de la espontaneidad libre por las "reglas" [...] y, como consecuencia, esterilidad en lo estético, desecamiento de lo social, infecundidad de lo intelectual, impotencia en lo apostólico, despotismo en lo jerárquico [73].

La distorsión espiritual de España barroca se manifiesta en las Letras, cuyo testimonio es de gran importancia, pues "una nación es reflejada *«per primum»* por su literatura" [74]. Dos célebres novelas publicadas casi al mismo tiempo, el *Quijote* y *Guzmán de Alfarache*, sacan a luz una de las raíces de la decadencia española.

La obra maestra de Cervantes muestra la pérdida del ideal caballeresco, nacido de la pasión por la justicia: "La gente se fija en el sol cuando se pone, los poetas describen los crepúsculos, en que el sol parece más soberano que nunca; pero es para morir. Así Cervantes escribe el *Quijote* cuando está muriendo la Caballería, donde a vueltas de una sátira de las novelas de Caballería encierra su admiración por el ideal caballeresco que moría" [75].

72 Idem.
73 "La Argentina Bolchevique", *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Bs. As., 1976, p.367-368.
74 "Benavente", en *Verbo*.
75 Comentario al Evangelio del Segundo Domingo de Pascua (Inédito).

Por su parte, *Guzmán de Alfarache* tuvo "un éxito fulminante, mayor que el del *Quijote*" [76], y Castellani piensa que esto se explica porque la obra de Mateo Alemán "descubría al trasluz una cosa muy importante: el comienzo de la decantada Decadencia de España en la relajación de las costumbres" [77]. "La inmoralidad en pequeños y grandes, la corrupción de la justicia y el consiguiente *desgobierno* general son la enfermedad grave de una nación, y más de un *imperio*" [78].

El teatro, "la primera y principal de las Bellas Artes" [79], también arroja luz sobre la presente cuestión, pues "el ahueque de la religiosidad" se manifiesta claramente en el teatro clásico español [80]. "En ese monumento imponente, considerado no sólo literario sino sociológico y psicológico, me parece ver el «barroquismo religioso» y moral [...] No es necesario leer todo, ni la mitad del caudaloso teatro, para sentir el hombre religioso un temblorcito ante algo que chirria entre los dientes: la religiosidad española de ese tiempo muestra síntomas de decadencia y aun de desviación, sin que se niegue con esto su admirable grandeza: el que tuvo, retuvo" [81].

> Releyendo durante esta gripe los dramas de Calderón, ese decaimiento salta a los ojos: supuesto que Calderón no fantasea sino que retrata. Como ejemplo [...] *El Pintor de su Deshonra* [...] Idéntica situación y barbarie idéntica en *El Médico de su Honra*, escrita en 1635, así como en otras [...] Digamos enseguida que Calderón, con sus dos obras maestras (negadas infelizmente a la escuela argentina) *El Alcalde de Zalamea* y *La Vida Es Sueño* hizo enmienda honorable de sus comedias de "honor vengado" (con asesinatos) y de religión exterior, milagrera, vulgar y aun supersticiosa [...] La moral de Cristo está en el fondo; pero falseada por bárbaros prejuicios godos. Y la responsable última es la religión entiesada y esclerótica. Basta ver las "aprobaciones" de sus obras, dadas por eclesiásticos a veces eminentes, como el poeta Josef de Valdivieso. Algunos se desatan en panegíricos barrocos [...] pero lo que importa es que todos encarecen "no tienen nada contra la Fe y las buenas costumbres, al contrario"; siendo que esa norma de reparar el

76 Nota marginal a *Guzmán de Alfarache*, Ediciones de "La Lectura", Madrid, 1928, T III, p 4.

77 *Ibid.*

78 Nota marginal a *Guzmán de Alfarache*, Espasa-Calpe, Madrid, 1942, T I, p 2.

79 "Benavente", en *Verbo*.

80 Nota marginal a *Guzmán de Alfarache*, Espasa-Calpe, Madrid, 1942, T III, p 4.

81 "La Argentina Bolchevique", en *Nueva Crítica Literaria*, p. 369.

> honor con asesinatos es de lo más en contra de toda costumbre cristiana [...] Las vidas de santos teatralizadas muestran otro gran desvío; como *El Príncipe Constante*, *El Mágico* y tantas otras. No son santos reales, por decirlo de una vez: están compuestos cerebralmente con conceptos y lugares comunes de libros piadosos [...] irreales. Ellas hormiguean de milagros. A veces pueriles; y más bien que cristianismo evangélico, muestran en sus héroes una especie de estoicismo fanfarrón revestido de beaterías [82].

La exterioridad religiosa que nuestro Autor percibe como causa principal de la decadencia española es el estado de las almas "tibias", que reducen la fe a "mitología y sentimentalismo" [83] para esquivar el martirio, el sufrimiento, la incomodidad [84].

> Fe muerta es fe *exterior*. El cadáver es lo *exterior* del hombre. Lo exterior del pensamiento son las palabras, lo exterior del sentimiento son los gestos, lo exterior del conocimiento son las fórmulas, lo exterior de la sabiduría es la razón, lo exterior de la mística son los ritos y la consolación sensible. La fe muerta reside en todas esas cosas: es palabrera, gestual, formulista, razonable y a veces hasta "piadosa": en el sentido en que "piedad» se entiende en el Seminario. Aceptar los dogmas *en sus fórmulas* de una vez por todas; y después ponerlos a un lado o con gran derroche de racionalismo; y creerse después ortodoxo (y serlo) y enteramente en regla con la Iglesia (y estarlo); pero no vivir los dogmas en su propia vida, no introducirlos en el corazón, no infligir al intelecto su carga paradojal y "aniquilante" (como dice Pablo) –eso es tener fe muerta. Vivir una vida de "piedad" exterior, con muchas prácticas religiosas, mucha devoción o devociones, mucha "consolación sensible" incluso ("algunos tienen su fe en las *imágenes*", dice el Kempis) pero sin que todo eso influya mayormente en la conducta moral, ni dome las pasiones, sobre todo la pasión dominante –eso es fe muerta. Vivir con la mente en un ámbito de fórmulas religiosas, leer libros "espirituales", saber teología especulativa, obedecer al derecho canónico, conocer mucha liturgia, ser "director espiritual" y aun profesor de dogma, ser peritísimo en "religión-para-otros" pero sin misericordia y sin justicia interna, eso es fe muerta. Y *via dicendo*. [...] El peligro de la

82 "La Decadencia de España", en *Tribuna*.
83 *Psicología Humana*, "Las ideas", Jauja; Mendoza, 2ª ed., p 294.
84 *Ibid.*, p 296.

> fe muerta es su *corrupción*. Eso tiene nombre. Se llama "fariseísmo". El *fariseísmo* es la aceptación voluntaria del estado de *fe exterior* [85].

Al suprimir el afán infinito de salvar el alma por el contacto con la Verdad Vital Eterna [86], el fariseo convierte la fe en "una ilusión; o cualquier cosa menos religión, incluso artimaña, política o negocio" [87]. La Fe no se pierde en España, mas hay una "caída de una mística en política, como llamo Peguy a ese fenómeno de esclerosis por el cual la religión desciende un escalón" [88] e intenta sustituir con influencias políticas y propaganda un atractivo que viene del interior.

Castellani también llama la atención sobre otros sucesos y personajes que permiten descubrir la invasión silenciosa del espíritu moderno en la Contrarreforma española. En el comentario a la parábola del trigo y la cizaña, nuestro Autor escribe:

> Además de la cizaña de las herejías, que hay tanta hoy día que da miedo [...] hay la cizaña *dentro* del templo: y da más miedo todavía. Siempre hubo; pero desde el Renacimiento acá la cizaña ha aumentado y se ha sutilizado. Puede que esta cizaña haya sido la causa del fracaso del gigantesco empeño de la España Grande para dominar la Protesta luterana. Pongo un ejemplo: el proceso del Arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza (1559 a 1576) es el mejor ejemplo para nosotros de la cizaña dentro de la Iglesia; mejor que el de Juana de Arco: es un hombre de nuestra raza, es imperfecto y no santo, se mantiene firme en la fe y... el proceso no se falló, terminó en punta. Pero él se chupó los 17 años de cárcel. Lo largaron de vergüenza al ver que se moría: lo que sucedió poco después. Y los protestantes hicieron con él una ruidera fenomenal [89].

El dominico Carranza fue un buen teólogo, se había desempeñado como Inquisidor en Inglaterra durante el reinado de María Tudor y además su actuación en el Concilio de Trento había sido notable. Feli-

85 Diario, 12-I-53.
86 "En Torno a un Científico", en *Notas a Caballo de un País en Crisis*, Dictio, Bs. As., 1974, p. 470.
87 "Siete Teoremas sobre la Historia", en *Dinámica Social*, enero 1953, p. 6.
88 *Ibid.*
89 Parábola del Trigo y la Cizaña, en *Las Parábolas de Cristo*, pp 152-153.

pe II quiso nombrarlo Arzobispo de Toledo y Carranza rechazó el cargo, que luego debió aceptar por obediencia al General de los dominicos. No caía sin embargo en gracia al Gran Inquisidor Fernando de Valdés ni al dominico Melchor Cano, quienes encontraron muchas proposiciones censurables en los *Comentarios sobre el Catechismo Christiano*, un grueso volumen de 433 folios editado en 1558 en Amberes, y acusaron además al Arzobispo de Toledo de haber mantenido contactos secretos con los protestantes. "Carranza había querido convertir a ciertos personajes protestantizantes; trató con ellos, discutió con ellos y creyó haberlos convertido" [90].

En 1566 San Pío V accedió al trono de Pedro, y después de haber sido informado sobre el caso, decidió que el Arzobispo de Toledo fuese enviado a Roma, donde sería tratada su causa. Sólo la valentía de un santo pudo desafiar la ira de Felipe II y la hostilidad de la Inquisición española, no acostumbrada a tolerar decisiones que menoscabasen su prestigio. San Pío V advirtió que Carranza había sido censurado "con poca caridad y aun con malignidad, y que las herejías no estaban en el Catecismo sino en las censuras" [91], y bajo la apariencia de un celo ortodoxo, vio "una intromisión manifiesta en una causa de fe y una falta de respeto a la justicia del Papa, a pesar de todas las protestas en contrario" [92]. Decidió absolver a Carranza, y envió a su Maestro de Cámara, Alejandro Casale, para que comunicase a Felipe II la sentencia antes de que ésta fuese publicada. Casale, empero, "se demoró excesivamente y el Papa murió antes de hacer pública su decisión" [93].

Lo sucedió Gregorio XIII, el Cardenal Buoncompagni, cuyo informe sobre el caso Carranza había decidido a San Pío V a trasladar el proceso a Roma. El nuevo Pontífice se las ingenió para no condenar a muerte ni absolver al Arzobispo: lo declaró vehementemente sospechoso y lo obligó a abjurar *"ad cautelam"* dieciseis proposiciones. Durante cinco años no podría administrar la Iglesia de Toledo y mientras tanto debería residir en el convento dominicano de Orvieto. El libro de Carranza fue puesto en el Index.

90 *Historia de la Inquisición en España y en América*, A.A. V.V., BAC, Madrid, 1984, p. 559 (el caso Carranza es expuesto por J. I. Tellechea Idígoras).

91 Farrelly, Brian, O.P., "Historia de un Clásico de la Literatura Espiritual: El Libro de la Oración y la Meditación, de Fray Luis de Granada", en *Estudios Teológicos y Filosóficos*, Tomo X, 1979, Fascículo I, p. 73.

92 Tellechea Idígoras, op. cit., p. 586.

93 *Ibid.,* p. 587.

Diecisiete días después, el 2 de mayo de 1576, Carranza entregaba su alma a Dios, y el Papa ordenó que se colocara este epitafio:

> Aquí yace Bartolomé Carranza, ilustre por su linaje, vida, doctrina, predicación y limosnas. Grandemente honrado por el Emperador Carlos V y su hijo Felipe II. Varón de ánimo, modesto en la prosperidad.

Quien dos semanas antes había declarado al Arzobispo de Toledo sospechoso de herejía, ahora lo reconocía "ilustre por su doctrina y predicación".

"Felipe II es responsable principal del vergonzoso caso de Carranza" [94]. Debemos considerar más detenidamente la persona del Rey, cuyo empeño en la defensa de la Cristiandad contra protestantes y musulmanes es innegable. Santa Teresa y San Ignacio de Loyola hicieron grandes alabanzas de él. Nuestra deuda con Felipe II es enorme, pues mostró una preocupación constante por la implantación de la Fe en las tierras que la Providencia le había confiado en el Nuevo Mundo. Por otro lado, provocó la cólera de San Pío V por su pretensión de "hacerse dueño del negocio" [95] en el caso Carranza, y en nuestro tiempo, varios e importantes escritores católicos han hecho graves objeciones al proceder del Monarca, sin negar por ello su rectitud fundamental y el mérito de su obra.

Menéndez y Pidal detecta en el Rey una modalidad de acción que llevaría a España al fracaso, pues con él se pierde la que el gran polígrafo llama "divina manera de gobernar", característica desde la época de Fernando e Isabel, que se traducía en la genial y persistente selección del hombre más apto para cada puesto. Pero Felipe II padecía lo que un agudo italiano llamó *"l'infermità della sospetta"*: receloso, confiaba en sí mismo y no en las personas a quienes daba los cargos. Este pésimo criterio conduciría al gobierno de los favoritos, rodeados por camarillas a las que nada importaría el creciente empobrecimiento del país [96].

94 Parábola del Trigo y la Cizaña (II), en *Las Parábolas de Cristo*.
95 Tellechea Idígoras, *loc.. cit.*, p. 587.
96 *Los Españoles en la Historia y en la Literatura*, Espasa Calpe, Bs. As., 1951, pp 59 ss.

Cuando Chesterton visitó El Escorial halló un "extraño palacio español, construido por el duro capricho de uno de los hombres más extraños" y percibió en esa "parrilla de piedra erigida en un lugar alejado, en alturas desnudas y estériles, una torre de pompa y orgullo", algo que contradecía no sólo el alma española sino también la fe. Chesterton dice que el Rey era un personaje curioso y no muy agradable, si bien sincero a su manera, pero hizo mucho daño en cierto modo. Ese hombre duro y sombrío no advirtió que San Lorenzo se había burlado de la parrilla. El Monarca parecía tanto más un perseguidor que un mártir. Era un puritano en el mal lado; es decir, estaba en el que Chesterton llama "el buen lado" [97].

Por último Ramiro de Maeztu percibió en El Escorial el reflejo de un desorden de España: "No creo que pueda contemplarse el Monasterio del Escorial sin percibir a la vez las posibilidades y las limitaciones de la voluntad humana. Nietzsche dijo de España que cayó porque quiso demasiado" [98].

El hombre sólo puede querer "demasiado" cuando su voluntad se desordena con respecto a la razón y a la fe porque obedece al acicate del orgullo. Y fue el orgullo lo que condujo a España a identificar "el patriotismo con la santidad, el ideal imperial con la Fe en Cristo".

Otro indicio de la parcial desviación religiosa española es el catálogo de libros prohibidos, que apareció en Valladolid el 17 de agosto de 1559 y era obra de Fernando de Valdés y de Melchor Cano. La Inquisición trataba de extirpar cualquier brote de la falsa mística de quietistas y alumbrados. En el catálogo encontramos, entre otros, los siguientes títulos: *Directorio de Teología Mística*, de Herp; *Avisos y Reglas Cristianas*, de la pluma de San Juan de Ávila; *Exposición del Pater Noster*, de Savonarola; *Instituciones*, de Taulero; *Obras del Christiano*, de San Francisco de Borja; *Guía de Pecadores* y *De la Oración y Meditación*, de Fray Luis de Granada. El dominico Melchor Cano sostenía que los jesuitas eran "alumbrados", sin tomar en cuenta las dieciocho "Reglas para Sentir con la Iglesia" que San Ignacio había agregado a sus *Ejercicios* (Nº 353-370) para que en la Compañía de Jesús no tuviese cabida tendencia alguna opuesta al espíritu y prácticas católicos [99].

97 "Tom Jones y el Escorial", en *La Paradoja Andante*, Troquel, Bs. As., 1956, pp 40 ss.
98 *Don Quijote o el Amor*, Ediciones Anaya, Salamanca, 1964, p. 105.
99 Farrelly, Brian, *op. cit.*, *pass.*

San Ignacio fue un gran contemplativo: “En la acción contemplativo”, según la definición del P. J. Nadal, y sus Ejercicios no son más que “la narración, casi algebraica, de su propia renovación espiritual” [100]. Los Ejercicios eran un medio precioso para que los hijos de Loyola pudiesen resolver los arduos problemas que suscita la continuación de la obra de un Santo. Éste es movido habitualmente por el Espíritu de Dios y por ello puede realizar una síntesis superior de pensamiento y acción: su vida tiene una regla sobrehumana que le permite tomar decisiones y superar obstáculos de un modo insólito para nosotros. Cuantos lo rodean participan de ese espíritu porque reciben constantemente del Santo una enseñanza viva, mas a medida que el tiempo transcurre, el espíritu tiende a ser sustituido por la letra. La recta inteligencia del Cuaderno en el que San Ignacio había formulado su experiencia interior para el provecho de los demás ayudaría a vencer tal dificultad.

El General de los Jesuitas, Evaristo Mercuriano, decidió en 1575 “cambiar el rumbo de la espiritualidad profesada en la Compañía, hasta entonces plenamente compartida con el Maestro Ávila y Granada. Prohibió la lectura de Taulero, Ruysbroeck, Herp y otros e impuso sin excepción una inteligencia puramente ascética de los Ejercicios de San Ignacio, lo que obligó al P. Baltasar Álvarez (1560-1620) a sacrificar sus enseñanzas sobre la oración, por juzgarlas no encuadradas en ese marco. Algunos jesuitas franceses del s. XVII continuaron sin embargo la primitiva espiritualidad de la Compañía, como el P. Lallemant y más aún el P. de Caussade. La decisión de Mercuriano se debió quizás al deseo de poner la Compañía a cubierto de toda sospecha de misticismo heterodoxo” [101].

> Los Ejercicios Espirituales convertidos en prensa y “tórculo de santidad” son una adulteración. San Ignacio los vio como un medio de iluminación intelectual, donde la espontaneidad personal es lo primero y todo tiende simplemente a ayudarla y sostenerla. Se pueden definir una “meditación continuada en orden a hacer personal la propia fe heredada”, o sea en orden a convertir en manantial la cisterna. Pero deben ser dirigidos por ende de alguien *que sea manantial o tenga manantial*. En manos de hombres cisternales se pueden convertir en algo horroroso [102].

100 Brémond, H., citado por Castellani en *La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Ediciones EPHETA, Bs. As., 1991, p 29.

101 Farrelly, B., *op. cit.*, pp 81-82 y nota 37, p 81.

102 Diario, 31-VII-47.

En 1581 fue elegido general de la Compañía de Jesús el italiano Claudio Acquaviva. Felipe II y el Papa Sixto V querían reformar el Instituto Ignaciano: Sixto no estaba dispuesto a tolerar por más tiempo la novedosa fundación de Loyola, a la que deseaba transformar en algo más parecido a las antiguas órdenes, y por su parte el Rey de España miraba con disgusto la independencia de criterio de la Compañía frente a la Corona. Como "el clavo se saca para arriba", el Pontífice decidió nombrar a Acquaviva Obispo de Nápoles; los jesuitas iniciaron una novena pidiendo la gracia de la obediencia, y al noveno día Sixto obedecía una orden del Cielo que lo llamaba a mejor vida.

Acquaviva es llamado "el segundo fundador de la Compañía de Jesús". Bajo su gobierno, los jesuitas aumentaron de 5.000 a 13.000. Ese crecimiento extraordinario produjo un aumento de la "mecanización" [103]: no se extinguió el espíritu de San Ignacio, que suscitó santos e inspiró grandes hazañas apostólicas, pero tampoco se mantuvo en toda su pureza, y no es difícil detectar fuertes infiltraciones del espíritu moderno.

> La pregunta de San Ignacio era ésta: "¿cómo se puede ser *hombre religioso* en este tiempo?» –y a eso responde su mensaje. La pregunta se transformó lentamente en ésta: "¿Cómo se puede dominar a estos tiempos por medio de la religión?". Es el paso de la *salvación propia* a la *salvación de los demás* sobrepuesta a la propia, lo cual es absurdo; y falsifica incluso la salvación de los demás, exteriorizándola.
>
> En la primera regla de la S.J. se apunta *el fin* de esta Sociedad como siendo "la salvación y perfección de las ánimas propias y también intensamente la ídem ídem de los prójimos". Ya es un poco peligroso poner estas dos cosas juntas y como en un mismo plano; pero en fin, la salvación propia está primero. Luego se interpretó esto como si las dos cosas hubieran de ser *simultáneas* (Suárez, Ricardo) y cada uno de los fines *medio* del otro. Esto ya es erróneo: la única verdadera y primordial acción religiosa del hombre religioso es la salvación propia con la ayuda de Dios; la salvación del prójimo es acción de Dios que *pasa* en todo caso a través del hombre como de un instrumento, "acción transeún-

103 "San Ignacio pudo amar a todos porque la Compañía era menor, la comunicación era mucho mayor y todavía no-burocrática, y el General daba a los Superiores locales una mano que en estos tiempos de totalitarismo ha desaparecido. Así cabe dentro de la naturaleza humana una especie de circulación de amor a través de las cabezas y vasos principales hasta los capilares más pequeños. Ahora hay que cultivar la amistad de abajo para arriba, porque de arriba para abajo está barricada" (Diario, 23-I-47).

te", mientras que la santificación propia es acción *inmanente*. Finalmente se antepuso en la práctica la "salvación del prójimo" (acción exterior, exterioridad, propaganda) a la propia (interioridad, contemplación) –lo cual constituye fatal falsificación y "vuelco hacia lo exterior".

> Contra esta falsificación hay que oponer esta negativa rotunda: "Nosotros no podemos salvar al prójimo". San Ignacio no entendió jamás que la *actividad externa* del del jesuita hubiera de preceder a la contemplación; todo en sus escritos y acciones va contra esta idea "moderna". Esta idea se introdujo después progresivamente, en la práctica más que en la teoría; aunque con *"attaches"* teóricas [104].

La filosofía de Francisco Suárez, S.J., profesor en Coimbra, ejerció un enorme influjo en el proceso de la decadencia española. Su doctrina "representa la teorización de un estado de cosas [el triunfo del voluntarismo] que había comenzado ya en la realidad histórica, y que no se ha detenido hasta nuestros días" [105]:

> [Suárez] hizo una especie de gran compilación sistemática de la Filosofía Cristiana con el título de *Disputationes Metaphysicae*, tomando nominalmente como base a Santo Tomás de Aquino, pero introduciendo en su sistema tesis enteramente inconciliables de Guillermo de Ockham y Duns Scoto que simplemente rompen el espinazo de la doctrina metafísica de Santo Tomás [106].

Para Suárez el fondo y primordio del espíritu es ímpetu y no luz [107]. Esto lo condujo a oponer el intelecto práctico al especulativo, como dos facultades diferentes, y a sostener que en cierto modo el primero es superior al segundo. El profesor de Coimbra apartó de este modo la inteligencia del gobierno, para ruina de la sociedad.

Buena prueba del carácter revolucionario de la tesis suareciana es que, sin proponérselo, llevó agua al molino de la herejía contra la que luchaba el Catolicismo:

104 Diario, 16-I-53.

105 "Decadencia de las Sociedades", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Bs. As, 1978, pp 119-120.

106 "Reflejos y Raíces de la Metafísica en América", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, p 95.

> Al privilegiar la razón práctica sobre la especulativa, Suárez coincide, sin saberlo y mal que le pese con la Teología luterana: la noción de fe –un acto de conocimiento diverso de la ciencia y más noble y necesario que ella– sufre una quiebra con la revolución de Lutero. La fe deja de ser primordialmente conocimiento para ser un acto de adhesión firmísima y aun frenética a Cristo; la cual produce *ipso facto* la justificación –o sea el perdón de los pecados y el estado de gracia: se ha convertido de conocimiento en voluntad y sentimiento [...] Dijeron que lo esencial era adherir a Cristo y poco a poco se hallaron sin Cristo a quien adherir [108].

Suárez se convirtió en el filósofo del Imperio Español y el resultado de esto fue la esterilidad de la Ciencia española: "Suárez es el filósofo de «lo conceptual», en contraposición a «lo intuitivo» [...] Allí donde Santo Tomás ve, Suárez razona, donde el Angélico razona, Suárez discurre, divide, clasifica o ensambla. [...] Con su Teología y Filosofía sin coherencia íntima, sin «desemboque en la percepción», sin relación continua con lo concreto, no puede dar cohesión intelectual, gozo intelectual, contemplación: no puede entusiasmar a nadie y menos a un tipo genial. Aburre, deseca, hincha, forma conceptualistas, racionalistas y, a la postre, charlatanes. Desvía el intelecto de su natural sendero y lo empantana en clasificaciones y distinciones de palabras [...] Impuesto por obligación, propagado por su poderosa Orden y vulgarizado por el clero, tiñó de Conceptualismo la mente española, y la hizo reacia a las Ciencias positivas y estéril en las especulativas" [109].

No se niega la existencia de una Filosofía y una Ciencia españolas en los tiempos posteriores a Suárez, pero ellas no han sido muy importantes [110].

Ramiro de Maeztu sostiene que España cayó porque había avanzado más de lo que podía y debía. Se encontraba agotada por el exceso de idealismo y de lucha [111]. Castellani ve más bien la causa de la decadencia en la falta de idealismo: la depresión intelectiva hace que "la Idea

107 *El Ruiseñor Fusilado. El Místico*, Penca, Bs. As., 1975, p 88; *cfr.* "Prólogo a Nociones de Comunismo para Laicos", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, pp 158-159; *Psicología Humana*, Ediciones Jauja, Mendoza, 1995, cap. XIV, "La Sublimación".

108 Comentario inédito al Evangelio, Dom. XI post Pent.

109 *El Ruiseñor Fusilado*, pp 86-88.

110 *Ibid.*, p 90: cita a Dusolier.

111 *Don Quijote o el Amor*, p 99.

deje de regir a la sociedad", y esto produce "la ausencia de *directriz tradicional*, o sea, la pérdida, o la falta de conciencia, o la indiferencia a lo que vulgarmente llamamos el *ideal nacional*".

Sin embargo, el racionalismo voluntarista fue adoptado por la cultura protestante y ella conoció un gran progreso. La respuesta a tal objeción es que tal filosofía viene como anillo al dedo cuando la herejía estructura la vida social: la afirmación de que el pecado ha arruinado la inteligencia conduce a divorciar la mente de la realidad –la idea despegada de lo real– y organizar el mundo desde la pura autonomía de la conciencia. El fondo de todo es la voluntad del hombre, que se esfuerza por construir su propio mundo. Además en las naciones protestantes se impuso rápidamente el poder del Dinero, que proporciona un sucedáneo de la verdadera contemplación y unifica –en falso– la vida social.

Pero la situación se torna imposible cuando una filosofía conceptualista es adoptada por aquella nación que se presenta como el baluarte de la fe: ésta es realismo natural y sobrenatural. "De la contemplación de la Verdad todo bien proviene" [112], pues en este acto el alma recibe el influjo de la luz y al mismo tiempo sintoniza con la eficiencia rectora del Universo. Y el racionalismo suareciano hace al hombre incapaz de reposar en la Verdad: cortado de la intuición, el discurso se convierte en una "carrera", un acto de inquietud de la mente.

Castellani resume la "batallona cuestión de la *decadencia* española" en *El Monstruo De La Naturaleza*:

> La socorrida pregunta: Los coetáneos de Lope y los de Shakespeare eran iguales; ¿por qué pues los de Lope fueron para abajo y los de Shakespeare para arriba; decayendo el Imperio Español y levantándose el Inglés? A esta interrogación hay que responder negando categóricamente que la clase dirigente española y la inglesa del siglo XVII fuesen *iguales*.
>
> Esta batallona cuestión de la *decadencia* española no ha sido solventada todavía, que yo sepa. En *El Ruiseñor Fusilado* (fruto de mi penosa residencia bienne en España) me hice cargo de las soluciones de los pensadores españoles y les añadí otra para unificarlas, supuesto que cada una de las causas conjeturadas debe haber tenido *parte* en el fenómeno. La que añadí es bien rara: la filosofía de Fco. Suárez, impuesta

112 *Nueva Crítica Literaria*, p 354.

en todo el Imperio. Aunque la tachen de disparate, estoy dispuesto todavía a defenderla, aunque sin exagerar. Pero ahora considero que lo que unifica todos esos factores de desmedro no es sino el defectuoso carácter español, el *barroquismo* moral, patente en el "Monstruo de la Naturaleza", como apodaron al de Carpio.

Esa gente que bulle en sus obras teatrales, ciertamente tenía grandes y acendradas virtudes junto a enormes deficiencias... Y la causa (de la decadencia) estuvo a osadas en el carácter de los dirigentes, comenzando por los Reyes; más que en la oligohidria (que no existía en América) y en el desangre de la inmensa faena de los Conquistadores o en el mestizaje.

El procerato español decayó desde la cúspide misma de su alteza –quizás sea esta condición de todas las cosas humanas. Había cumplido empresas más grandes que ninguno en el mundo, como la Reconquista del territorio peninsular, y esa misma Conquista prodigiosa de casi toda América. Pero el orgullo, mala bestia, la vanidad patriotera (tan repelente en Lope, por ejemplo en *El Arenal De Sevilla*), la suficiencia y el lujo desbaratado, alimentado por el fatal oro de las Indias agusanaron repentinamente esa prosperidad, la religión incluida. Sabemos que en ese tiempo los españoles eran aborrecidos por su soberbia y mandonería en las naciones vecinas, Portugal, Italia, Francia; y odiados y envidiados por la cismática Inglaterra. La gran voz de Quevedo, el único que vio venir las cosas, no consiguió detener la caída, no demasiado lenta.

Y ya que la sociedad debe ser estructurada por una idea, el olvido de la Sabiduría hizo que España fuese copada por una nueva doctrina, el Liberalismo, que ya había triunfado en Inglaterra primero y luego en el resto de Europa.

La lucha armada entre los dos fragmentos de la antigua Cristiandad (Católicos y Reformados) termina prácticamente por un triunfo de los Protestantes; triunfo no de las armas, las cuales son dejadas caer en un punto muerto de puro cansancio, sino triunfo económico y político, por haberse adueñado las naciones del Norte de las nuevas fuerzas económicas y técnicas, despertadas a costa de grandes destrucciones morales, fuerzas que invadían el mundo con ímpetu irresistible. La tercera etapa ve florecer dos fenómenos contrarios [...] a saber: la degeneración interna del Protestantismo en el Norte, que engendra monstruos peores que él mismo, pero libera enérgicas minorías católicas; y en los países Católicos, la infumación lenta del espíritu protestante con el nombre de "Liberalismo", respaldado por el prestigio terreno de las

naciones heréticas, que siembra en los católicos una división sutil, la cual con el tiempo se había de revelar irreconciliable [113].

Hemos considerado largamente la decadencia de España que abrió las puertas a la herejía liberal porque según el P. Castellani "el eje permanente de la historia argentina es la pugna entre la tradición hispánica y el liberalismo foráneo, bajo cuyo signo nacimos a la vida libre: y esa pugna continuará hasta el año 2000" [114]; "aquí existen, coexisten o contraexisten dos países contrarios" [115].

113 "Hacia la Hispanidad", en *Las Canciones de Militis - Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Bs. As., 1973, pp 152-153.

114 "La Tiranía y la Anarquía", en *Dinámica Social* Nº 65, enero de 1956.

115 *Domingueras Prédicas I* (Domingo In Albis).

La poesía y las Invasiones Inglesas *

Juan Luis Gallardo

Los grandes poemas épicos se fundan habitualmente en gestas que, celebradas por poetas conocidos o anónimos, fueron perpetuadas e incorporadas a la memoria de los pueblos.

El poema épico más antiguo de que se tenga memoria está referido a las proezas de *Gilgamesh*, un guerrero sumerio. Cuyas andanzas quizás existieron realmente, aunque luego adquirieran dimensiones míticas, atribuidas a un héroe que vino a sobrellevar el padecimiento terrible de ser inmortal.

La belleza literaria del *Antiguo Testamento* permite otorgarle el carácter de poema, del mayor de los poemas. Y ocurre que varios de sus libros están dedicados a celebrar las hazañas militares de Josué, de Gedeón, del Rey David, de Judas Macabeo.

Sin la Guerra de Troya y los esforzados hechos de Héctor y de Aquiles, *La Ilíada* nunca hubiera sido compuesta. Y aquí expreso mi convicción respecto a que Homero, contrariamente a lo que alguno ha sostenido, fue verdaderamente un hombre de carne y hueso, pues, aunque un gran poema termine por incorporarse al genio colectivo, siempre tiene un autor personal, inspirado por las musas.

Como fue el caso de Horacio, cuyos cantos en homenaje a las glorias del Imperio eran escuchados de pie por el pueblo llano, en los teatros de Roma, muchos años después de la muerte del poeta.

* El presente artículo se basa en el guión de una conferencia dictada por el autor en el Instituto de Filosofía Práctica.

La defensa del estrecho desfiladero de Roncesvalles dio origen a dos romances magníficos, ambos con finales dramáticos: *La Canción de Roldán* y *Bernardo del Carpio.*

Y la conquista de Valencia inspiró el *Poema del Mio Cid*, donde quedó plasmado el arquetipo del caballero sin tacha.

Pero ya es hora de acercarme al tema de este artículo, geográfica y cronológicamente. Destacando previamente que fue en un poema donde se empezó a mencionar nuestra patria por su nombre.

* * *

La proximidad del segundo centenario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires ha llevado a que ambas sean recordadas por los buenos argentinos, lo cual me releva de detenerme en sus aspectos históricos. Sin embargo, alguna referencia formularé al respecto.

La primera destinada a señalar la importancia de tres aspectos que presentan esos altos hechos, a saber: que contribuyeron para que en esta tierra se siguiera honrando a María Santísima, cosa que quizá no hubiera ocurrido de consolidarse la dominación británica; que permitieron que aquí siguiéramos hablando en español (y digo español, no castellano, para evitar incurrir en concesiones a los particularismos que están desgarrando España); por último, la Reconquista y Defensa fueron presupuesto casi indispensable para que nuestros mayores cobraran conciencia de su valía y asumieran luego la responsabilidad de lograr su Independencia.

Basta mencionar los tres aspectos mencionados para advertir hasta qué punto resultaron trascendentes los hechos de 1806 y 1807. Explicando a la vez por qué fueron cantados por nuestros poetas.

Permítaseme practicar aquí un pequeño exordio, apuntado a destacar el papel que, hasta finales del siglo XIX, jugaba en la Argentina la comunicación oral. Y, con tal propósito, cabe recordar que la enorme popularidad que alcanzó el *Martín Fierro* (tanta que obligó a Hernández a escribir su segunda parte) se debió a que sus estrofas eran leídas en la campaña, ante un público expectante y analfabeto, por alguno que tenía el privilegio de saber hacerlo. Circunstancia ésta que explica también la acogida que tuvieron los payadores en ese entonces.

Pues bien, los señalados sucesos de las Invasiones Inglesas fueron narrados, según parece, por poetas repentistas de la época que, como trovadores autóctonos, los cantaron de pulpería en pulpería y de rancho en rancho bajo la forma de coplas, décimas, letrillas y cielitos. Pero, no habiendo contado esas composiciones con la posibilidad de perdurar que otorga la letra impresa, se fueron perdiendo con el paso del tiempo.

Lo cual no quiere decir que no hayan sobrevivido algunos testimonios que acrediten la celebración poética de las victorias logradas a expensas de los ingleses, debido al mérito de recopiladores minuciosos.

* * *

Juan Manuel Berutti así da cuenta en sus *Memorias Curiosas* de las honras rendidas por su unidad a los caídos del regimiento de Catalanes el 18 de diciembre de 1807:

> A las 9 de la mañana se pusieron en orden de batalla frente del templo, el cuerpo, primorosamente aseados, con sus correspondientes banderas y música fúnebre, las cuales banderas se colocaron a ambos lados del túmulo habiendo hecho la tropa tres descargas de fusilería, en los actos que correspondían.
>
> A la entrada del templo se puso una octava, que recordaba la memoria de los difuntos, en los términos siguientes:
>
> Entrad y ved en este templo santo
> El lúgubre aparato, y alta pira;
>
> Mirad en ella atentos todos cuanto
> Amor y lealtad sólo respira:
> Mas quisieron morir entre el quebranto
> De una guerra cruel, que horror inspira,
> Que no testigos ser, entre pesares,
> Del destrozo del pueblo y sus altares.

Más adelante se refiere Berutti a una lámina de plata y oro que, con motivo del triunfo obtenido sobre los ingleses, el ayuntamiento de Oruro regaló al cabildo de Buenos Aires, para ser colocado en su Sala Capi-

tular. En dichas placas aparecían inscripciones dedicadas *A la Religión, Al Señor Liniers, Al Soberano, A la Patria, A Oruro, A los Defensores de la Patria.* Y así decían algunas de ellas:

A la religión

Santa religión que errante
Por varias regiones giras,
Aquí tú misma te admiras
Feliz, en paz, y triunfante.
Si en estado tan brillante
Fiel conservarte ha podido
El pueblo siempre aguerrido
Contra el infeliz bretón,
Será su eterno blasón
El haberte defendido

Al Señor Liniers

El invicto general
Que este pueblo defendió
Con lauro eterno ganó
Una corona inmortal.
En su intrepidez marcial
Radicó su elevación,
Y ésta creció con razón,
Cuando con raro heroísmo
Supo triunfar de sí mismo
Más que triunfó del bretón.

A los defensores de la patria

Generosos defensores
De la libertad, del Rey,
De la católica ley,
De la patria redentores,
Fuisteis valientes actores
En dos escenas terribles;
Os habéis hecho temibles
Al mismo valor, y tanto
Que este nombre os da el espanto:
Los soldados invencibles

* * *

Desde Montevideo, el funcionario español Prego de Oliver compuso una *Oda en liras de la Reconquista de Buenos Aires* y, aquí, tres fueron las composiciones más ambiciosas sobre el tema: los dos romances de Pantaleón Rivarola titulados, respectivamente, *Romance heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato de Río de la Plata, verificada el 12 de agosto de 1806* y *La gloriosa defensa de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, verificada del 2 al 5 de julio de 1807*. Poemas a los cuales se suma el de Vicente López que tuvo por título *El triunfo argentino*. Paso a ocuparme rápidamente de los mismos.

Pantaleón Rivarola era clérigo, profesor de filosofía en el colegio San Carlos. Nacido en Buenos Aires en 1754, obtuvo en Chile el doctorado en ambos derechos. Los romances que nos ocupan, escritos en un lenguaje sencillo para hacerlos accesibles al lector común, están firmados "Un fiel vasallo de Su Majestad y Amante de la Patria". Y así dice uno de los episodios que narra:

Pablo Jiménez, esclavo
Pardo, agregando a su cuerpo
Maravillas de valor
Y piedad al mismo tiempo,
Este día señalado
Obró con gran lucimiento:
¡Mató él sólo dos ingleses
batallando cuerpo a cuerpo!
....
En su media lengua entonces
El negrito va diciendo:
"Tira inglés y no me yerres,
si me yerras eres muerto".
Cuando ya se puso a tiro
Le pone los puntos luego
El bretón y le descarga
El fusil, pero mi negro
Con viveza sin igual
Se dejó caer al suelo
Y por entre el humo corre
Hacia el inglés con denuedo
Y antes que este cargue el arma
Con su lanza le abre el pecho.

Vicente López es, efectivamente, don Vicente López y Planes, el autor de la letra de nuestro Himno Nacional. Porteño, hijo de padre español y madre criolla, nació en Buenos Aires en 1785. Doctorado en Chuquisaca, fue uno de los primeros en tomar las armas contra los ingleses, alistándose como teniente en el regimiento de Patricios. Cuando la segunda invasión fue ascendido a capitán. Y su primera obra poética fue el ya mencionado *Triunfo Argentino*, escrito en 1808.

Se trata de un canto extensísimo, que consta de 1112 versos endecasílabos de pares asonantes, plagado de invocaciones y referencias a las deidades mitológicas, de alegorías altisonantes y de metáforas desmesuradas. Pero que, aunque fatigue al oído actual, tiene el mérito de una construcción rigurosa y, sobre todo, de una intención celebratoria que debe merecer nuestro mayor respeto. Para formarse idea a su respecto, copio uno de sus pasajes:

> ¿Quién, Calíope sacra, al pecho mío
> podrá inspirar arrebatante fuego
> para que cante con lenguaje digno
> la primera expansión de nuestra fuerzas?
> ....
> El padre Febo que mirado había
> el encuentro feroz, despavorido,
> sus cabellos agita y se sepulta
> en las ondas del golfo cristalino.

Un detalle sobre el cual se ha de hacer hincapié es el propio título de la obra, pues resulta sugestivo que, siendo anterior a nuestra independencia y aun a la Revolución de Mayo, se llame *El Triunfo Argentino*. En este sentido también hay que reparar en las referencias a la Patria que contienen las inscripciones de aquellas placas regaladas por el Ayuntamiento de Oruro.

* * *

Después de este vistazo al pasado, ha llegado el momento de desembocar en nuestros días. Con relación a los cuales traeré a colación dos poesías dedicadas a las Invasiones Inglesas: una de Ignacio Braulio Anzoátegui y otra de mi autoría.

Utilizarlas para cerrar estas líneas no supone ponerlas en un pie de igualdad, ya que no pretendo estar a la altura de Ignacio. Incluyo la mía al sólo efecto de sumarme también, de este modo, a las celebraciones realizadas para recordar el *Triunfo Argentino*, logrado a expensas de Gran Bretaña doscientos años atrás.

Esto escribió Ignacio Anzoátegui:

¡Ay la ciudad abierta!
¡Ay la ciudad confiada que saca por la noche, para hamacar la luna sus sillas
[a la puerta!

¡Ay de ti, Buenos Aires, que llega a pretenderte, con sus ojos azules y su
[piratería,
el visitante rubio que ni siquiera sabe saludarte llamando: "Ave María".

Pero ¿acaso podía triunfar contra el destino de la ciudad predestinada
toda la piratería y los ojos azules de la gringada?

(Dicen que les decían gringos porque, curándose en salud,
añoraban sus tierras por anticipado cantando unas canciones que
[empezaban: *"Green good"*)

Ellos venían a conquistar una colonia perdida en cualquier parte de cualquier
[hemisferio,
y nosotros éramos nada menos que la avanzada –la incómoda avanzada– de
[un Imperio.

Ellos traían uniforme colorinches, de esos que se alquilaban indistintamente
[para bufones y para soldados.
Y nosotros teníamos nuestros soldados vestidos con los colores de los pájaros
[y con los colores de los enamorados.

Ellos traían su religión recibida de la locura de un rey necesitado y de las
[aficiones de una reina conocida
por el sobrenombre necesario de la profesión que se nombra con una palabra
[prohibida.

Nosotros teníamos la pura religión nacida del agua del Bautismo y del árbol
[de la Redención.
Y teníamos, para defendernos de las tentaciones del espíritu el Tribunal de la
[Santa Inquisición.

Ellos traían su tristeza, la invencible tristeza inseparable del crimen de herejía.
Y nosotros teníamos, por encima de todo, nuestra alegría.

La alegría de reír cuando ríe la pajarería de la vida presente.
Y, con la alegría de la vida futura, la divina alegría de llorar limpiamente;

De llorar de alegría por el viejo pecado
que iluminó la sangre transparente de Jesucristo resucitado.

La alegría de esperar cada día, como un nuevo milagro, la aurora y el clavel
y amar la inutilidad de la mariposa y la servidumbre de la miel.

Amar gloriosamente, con un amor latino,
lo grande y lo pequeño, la novia cotidiana y la conquista del vellocino.

Lo grande por ser grande y lo pequeño
porque también forma parte del argumento de nuestro sueño.

Por eso, porque nuestro amor tiene razones y el corazón tiene intereses
indiscutiblemente superiores a las conveniencias razonadas y a los intereses
[ingleses.

Porque la razón de nuestra vida
es la razón irreductible y la medida de la vida es nuestra falta de medida.

Porque tenemos el sentido español de las cosas
y si vendemos trigo a los judíos no les vendemos nuestras rosas.

Porque conservamos todavía
–a pesar de la escuela pública y la radiotelefonía–

El orgullo de creernos un pueblo y no tan sólo un electorado,
susceptible de venderse y comprarse por un poco de asado con cuero y otro
[poco de vino falsificado.

Porque todavía tenemos el orgullo imperial y casero
de faltar el respeto al comerciante y respetar al pordiosero.

Porque Dios no quería que nuestros hijos rezaran en una lengua hereje
(y que me perdonen los cuatro o cinco católicos que desean el triunfo de
[Inglaterra sobre el Eje).

Porque no era posible que una ciudad fundada contra el hambre y el fuego
se entregara con las manos atadas al capricho del primer pirata palaciego.

(De un pirata mercader de piratas, que ni siquiera tenía para conquistarla con
[su prestigio de guapo o con su fama de malo,
el obligado parche en el ojo y la obligada pata de palo).

Porque no era posible que la sangre española, nuestra sangre española,
[nuestro ser y sentido
malograra la historia de un Imperio por el halago del casamiento con un
[contrabandista enriquecido.

Porque creíamos en la Penitencia y en la Eucaristía y en la Virgen María y su
[amable asistencia,
a veces por motivos de enseñanza y a veces por motivos de experiencia.

Por eso, por la sangre que exige amor de sangre, nos alzamos en armas
[contra el aventurero,
heredero de todo lo caído y legatario floreciente de Lutero.

(Y ¡qué grande sería nuestro odio al inglés
que aceptamos, para rechazarlo, el mando militar de un francés!).

Allí fue la patriada
de mostrar que la honra no se hereda por nada.

Allí el mostrar que puede tanto como el soldado
la mujer destinada y el niño destinado.

(¡De pie para escucharlo! Que he nombrado al futuro restaurador del orden
[de los conquistadores:
don Juan Manuel de Rosas, probando su caballo sobre los invasores.

Allí el morir matando, que el quinto mandamiento no rige en el supuesto
de tener que matar a un hereje molesto.

Allí la fama ardiente y allí la gloria pura
de quemarse en la gloria de la gloria futura.

Allí la voz que clama por la patria que llega
y el cielo embanderado y el alma de rodillas entre el Alfa y la Omega;

De rodillas, como corresponde recibir el espaldarazo de la Caballería.
Sobre todo cuando se lo recibe en pleno campo de batalla contra la herejía;

Como corresponde a un pueblo (y vuelvo a pronunciar esta palabra con el
[temor que se la tome en su acepción pequeño-liberal),
a un pueblo que nacía bajo un cielo abrumado por un sol imperial.

¡Ay de ti, Buenos Aires! ¡Ay la firme doncella de la antigua cruzada,
que te me estás haciendo demasiado señora acomodada! [1]

* * *

Y esto es lo que escribí yo (perdón por citarme).

Buenos Aires dormía recostada en su Fuerte
y en los ceibos cantaban las voces del sudeste.

Por lo alto de las torres y por los miradores
mil campanas callaban sus repiques de bronce.

Falúas y balandras cabecean al ancla,
más allá de las toscas, más allá de los talas.

Pero el viento que acuna los talas y los ceibos
y hamaca los ombúes y escora los veleros,

de pronto trajo gritos de exótica cadencia,
desplegando en colores insólitas banderas.

Y en el centro del río se fue poblando un bosque
de mástiles y jarcias, ceñido por cañones.

Ya bajan los ingleses y ya vienen, ya atacan,
y el aire se estremece con música de gaitas.

Sin embargo a las gaitas contestó un bordoneo
que llegó de la pampa y anidó en cada pecho.

1 Publicado en *Mundo Hispánico*, Madrid, 1949. Y recogido en *Ignacio B. Anzoátegui,* de Jorge N. Ferro y Eduardo B. M. Allegri, ECA, Buenos Aires 1983.

Fue un punteo de tacuaras, contrapunto de balas,
con cielitos de fuego y estilos de metralla.

Retumbó en cada esquina, clausuró los balcones,
se atrincheró en las calles, trepó a los miradores.

Y si fue silenciado por un rato en Perdriel,
hirviendo y clamoroso bajó sobre el inglés,

desde cada azotea, desde cada balcón,
para hacerse alaridos en boca del cañón.

Se callaron las gaitas... el duro bordoneo
redobló en la alegría de un triunfo con rasgueo.

El nombre de la Patria tomó esa tarde el nombre
de los nombres de pila que llevaban dos hombres:

esa tarde la Patria se llamaba Santiago
y Martín se llamaba para cada soldado.

Y eran todos soldados, los chicos y los grandes,
los muchachos, las viejas, las mozas y los frailes.

Un jardín de banderas tomado al invasor
a los pies de la Virgen como prenda quedó.

Y en el mundo se supo que atropellar la Patria
No era cosa de hacerse... y sacarla barata [2].

2 *Canto a la patria argentina,* EUDEBA, Buenos Aires 1968.

Poesía y política. Recordando a Robert Brasillach

JUAN CARLOS PABLO BALLESTEROS

El hombre. La política

Cuando murió, a los 35 años, Robert Brasillach ya era autor de una producción intelectual asombrosa. Brasillach nació en 1909, en una familia acomodada de Perpignan, de origen catalán, en el sur de Francia. Vivió en Sens y se formó en la Escuela Normal Superior de París, donde completó sus estudios de filosofía premiado por la Academia Francesa. En 1931 integró la redacción de *Action Française*, la publicación fundada en 1899 por Charles Maurras (1868-1952), de manifiesta adhesión católica [1]. Desde junio de 1937 a agosto de 1943 Brasillach fue director de *Je suis partout*, revista que favorecía el entendimiento entre franceses y alemanes. Viajó a España durante la Guerra Civil, donde sufrió el fuego enemigo en la Universidad de Madrid, en esos momentos en manos de los nacionales, a treinta metros de las líneas republicanas [2], defendidas por las brigadas internacionales organizadas fundamentalmente por el partido comunista.

Producida la invasión de Francia por Alemania se enroló en el ejército francés en 1940. Cayó prisionero de los alemanes y fue enviado a un campo de concentración, de donde fue liberado en marzo de 1941.

1 Como se sabe, Maurras adhirió al tradicionalismo legitimista. Si bien defendió a la Iglesia Católica como baluarte del orden social, personalmente era agnóstico. La gran influencia que ejercía sobre la intelectualidad católica hizo que el Papa condenara su obra en 1926, condena que le fue levantada en 1929. Al finalizar la segunda guerra mundial, y a pesar a haberse opuesto a colaborar con el enemigo alemán, fue condenado por colaboracionismo. Murió en el seno de la Iglesia Católica en 1952.

2 Cfr. Lottman; Herbert: *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*. Trad. de José Martínez Guerricabeitia. Ed. Tusquets. Barcelona, 1994, p. 171.

En 1944, producida la retirada de las tropas alemanas de París, permaneció en Francia, a diferencia de tantos otros intelectuales que como él habían escrito contra el comunismo y a favor de un entendimiento con Alemania, que se habían exiliado esperando "que se calmen los ánimos". Las fuerzas irregulares de la Resistencia, dominadas por los comunistas, pusieron presa en condiciones muy duras a su madre, lo que lo decidió a entregarse a las nuevas autoridades. Fue fusilado poco después.

Recién egresado de la carrera de Filosofía publicó libros de teatro y poesía. En 1931 publicó su obra *Presencia de Virgilio*, al que siguieron numerosos relatos, ensayos y novelas. En 1932 publicó *El proceso de Juana de Arco* y en 1935, junto con su cuñado, Maurice Bardèche, redactó una voluminosa *Historia del Cine*, cuando ambos tenían 26 años. Fue la primera obra en su tipo y de referencia obligada durante mucho tiempo. En 1936 publicó *Los cadetes del Alcázar* [3], escrito con Henri Massis, el primer libro dedicado a esta gesta, donde afirmó que "Los cadetes de Toledo no han luchado sólo por España: han defendido el Occidente católico". El mismo año publicó su novela *Le marchand d'oiseaux*, que figuró inmediatamente en una encuesta entre los doce mejores libros del medio siglo. Brasillach tenía tan solo veintisiete años. En 1938 publicó una obra titulada *Corneille* y al año siguiente, con la colaboración de Maurice Bardèche, la *Historia de la guerra de España*, una de las primeras sobre la guerra civil española. En 1943 publicó un libro de *Poemas*, y durante su prisión en la cárcel de Fresnes, en París, compuso los *Poemas de Fresnes* (publicado en 1949), *Carta a un soldado de la Clase 60* y *Los hermanos enemigos*, ambos publicados en 1946.

Después de su muerte se publicó en 1945 *Chenier*, en una primera edición clandestina; la primera no clandestina fue en diciembre de 1947 [4]. En 1950 se publicó su *Antología de la poesía griega*, sobre la que ha dicho el miembro de la Academia Francesa Robert Kemp que "tal vez sea uno de los libros más hermosos del mundo" [5]; *Berenice* en 1954, *Diario de un hombre ocupado* en 1955, *El París de Balzac* en 1984 y *Hugo y el snobismo revolucionario* en 1985. Hoy el buscador

3 La primera edición, del mismo año, tenía por título *El sitio del Alcázar*.

4 Cfr. Madiran, Jean: *Brasillach*. Club du Luxembourg, Rennes, 1958, p. 248.

5 Cfr. Chávez, Fermín: "Nota sobre Robert Brasillach". Rev. *Jauja* Nº 5, mayo de 1967, p. 34.

Google localiza 86.400 páginas Web con la denominación “Robert Brasillach”.

Robert Brasillach estuvo detenido en la cárcel de Fresnes, en París, desde octubre de 1944 hasta principios de febrero de 1945, cuando fue ejecutado. ¿Cuál había sido su crimen? Pensar diferente. Y escribirlo. La acusación: colaboración con el enemigo. Hoy sabemos que la autoridad provisional en Francia, el general Charles De Gaulle, enfrentaba la concreta posibilidad, tras la liberación de París, de una guerra civil por la oposición de una dinámica “Resistencia”, que a partir de la invasión alemana a la Unión Soviética había quedado en gran parte en manos del Partido Comunista [6] y la mayoría de la población, que se las “había arreglado” con el ocupante, o había, en muchos casos sin entusiasmo, colaborado. El mito de una mayoría antialemana francesa y una minoría colaboracionista fue el modo que encontró De Gaulle para evitar esa guerra interna, y diluir la presión que ejercían sobre su poder las fuerzas armadas irregulares controladas por el Partido Comunista [7]. En realidad, “colaboradores” o “indiferentes” fueron muchos. Que luego de la “liberación” muchos de ellos se hayan declarado “antinazis” no cambia la realidad. Valga por ejemplo el de Jean Paul Sartre, quien fue liberado del campo de prisioneros de guerra gracias a la ayuda de los partidarios de Vichy [8]. Además, Sartre aceptó escribir para *Comoedia*, un semanario colaboracionista, y en el que, según Simone de Beauvoir, “hubiera aceptado incluso escribir un editorial de forma regular” [9]. No debe olvidarse, incluso, que ambos miembros de esta “singular pareja” (Sartre y de Beauvoir) dieron clases sin ser molestados durante la ocupación alemana [10]. Además, Sartre, en 1944, hizo representar su *Huis-clos* en el París ocupado por los alemanes, e invitó personalmente a este suceso a Pierre-Antoine Costeau, entonces director de *Je suis partout*... [11]. Y en 1943, bajo la misma ocupación,

6 Hasta ese momento, en virtud del “pacto de no agresión” entre Alemania y la Unión Soviética, los comunistas franceses nada habían hecho contra la ocupación alemana, ni por otra parte habían sido molestados por ésta. El “patriotismo francés” de los comunistas se desencadenó por la invasión del ejército alemán a la Gran Patria Soviética.

7 No pretendo con esta afirmación sostener que la totalidad de la “Resistencia” fue comunista. Valientes patriotas franceses se opusieron a la ocupación alemana sin serlo. Valga el ejemplo heroico de Jean Moulin.

8 Cfr. Cohen-Solal, Annie: *Sartre*. Traducción de Agustín López Tobajas y Christine Monot. Ed. Edhasa. Barcelona, 1990, p. 240.

9 *Idem*, p. 241.

10 Para una mayor comprensión: recibieron sueldos del estado controlado por el invasor alemán.

11 Cfr. Madiran, Jean: ob. cit., p. 122.

había publicado su famosa obra *El ser y la nada* sin ninguna oposición de las autoridades de ocupación alemanas, que se supone que todo lo controlaban [12].

Ningún prominente representante de las letras francesas fue ejecutado por los franceses libres. A Robert Brasillach se le hicieron cargos semejantes a los formulados contra otros escritores famosos, como Celine y Drieu La Rochelle: colaboracionismo con el ocupante alemán [13]. Si bien Celine pudo escapar y luego fue indultado, y Drieu La Rochelle se suicidó antes de afrontar un juicio semejante al de Brasillach, ¿cuál fue la verdadera razón por la que éste fue fusilado?

El 19 de enero de 1945 se celebró el juicio de Brasillach. Comenzó a las 13 horas y duró escasamente cinco horas. No hubo etapa de instrucción, se efectuó un único interrogatorio y como piezas acusatorias se exhibieron sus escritos, además de una foto de alguien con uniforme alemán, que después del juicio se probó que no era de Brasillach. Pero, además, ¿qué trascendencia tenía esto, si miles de franceses habían utilizado el uniforme alemán? ¿Acaso miles de hombres y mujeres de diferentes naciones no usaron durante la misma guerra el uniforme soviético? Estos últimos no fueron por eso condenados a muerte. Porque en casos como éste la verdad y lo bueno estaban del lado del vencedor: la historia la escribe el que gana. El jurado de Brasillach, constituido por jueces y magistrados que se habían desempeñado en el sistema judicial del régimen de Vichy, que seguramente para garantizar su adhesión a los "nuevos aires" acataron cualquier indicación y aplicaron las normas sin reparar en su sentido retroactivo, lo condenó a la pena de muerte.

Simone de Beauvoir asistió al proceso de Brasillach y quedó impresionada por la dignidad con que hacía frente a sus acusadores. "Nosotros desearíamos la muerte del redactor de *Je suis partout*", recordaría la escritora el día siguiente, "no la de este hombre totalmente aplicado a bien morir [14]. Se manifestó de acuerdo con la sentencia, pero fue uno de los primeros testigos en atreverse a publicar, desde su oposición ideológica, su admiración por la dignidad y la coherencia de Brasillach ante sus jueces. Como dice Gómez Tello, en menos de cinco horas se

12 Y esta publicación no fue para nada clandestina.

13 Chávez, Fermín: ob. cit., p. 34.

14 Lottman, Herbert: *La depuración. 1943-1953*. Trad. de Mauro Armiño. Ed. Tusquets. Barcelona, 1998, p. 248.

lo juzgó y condenó a muerte [15]. Tras su condena a la pena de muerte François Mauriac y su hijo Claude, así como Marcel Aymé y Thierry Maulnier, unidos en una campaña para solicitar su indulto, redactaron una petición dirigida al jefe del gobierno provisional, Charles De Gaulle.

Firmaron el pedido de clemencia Paul Claudel, Emile Bréhier, Albert Camus, Jean Cocteau, Georges Duhamel, Gabriel Marcel, François Mauriac, Jean Paulhan, Paul Valéry, Marcel Achard, Jean Anouilh, Marcel Aymé, Jacques Bardoux, Jean-Louis Barrault, André Barsacq, Jean-Jacques Bernard, André Billy, Henry Bordeaux, Marcel Bouteron, Monseigneur Bressolles, le duc de Brouglie, le prince de Brouglie, Albert Buisson, André Chevrillon, Gustave Cohen, Colette, Jacques Copeau, Emile Dard, Georges Desvallières, André Derain, Roland Dorgelès, Charles Dullin, Jean Effel, Claude Farrère, Max Favalelli, le duc de la Force, Emile Henriot, Arthur Honnegger, Janet, Jordan, l'amiral Lacaze, Lalande, Louis Latapie, Patrice de La Tour du Pin, Georges Lecomte, Jean Loisy, Louis Madelin, German Martin, Thierry Maulnier, Paul-Henri Michel, André Obey, Vladimir d'Ormesson, Pichat, Henri Pollès, Simon Ratel, Charles Rist, Daniel Rops, Firmin Roz, Rueff, Jean Schlumberger, Jean Tharaud, Jérome Tharaud, Vlaminck [16].

Según Lottman, en una entrevista privada con De Gaulle, Mauriac defendió la causa de Brasillach, pero éste se mantuvo firme. "Los testimonios son contradictorios, según parece, de acuerdo con la versión más razonable, al general le impresionó particularmente el viaje que Brasillach hizo a Alemania para animar a los voluntarios franceses que luchaban al lado del ejército alemán contra la Unión Soviética" [17]. Fermín Chávez, por su parte, sostiene que parece ser que la embajada soviética en París gravitó sobre De Gaulle para que denegase la clemencia pedida por los intelectuales franceses [18], entre los que había miembros del clero, de la nobleza, artistas, hombres de teatro, escritores católicos, miembros de la Academia Francesa y declarados enemigos del fascismo. Esto permite echar alguna luz sobre las causas reales de la intemperancia con Brasillach: había sido un enemigo de la Unión Soviética, que en el momento de su juicio era aliada de Francia y protec-

15 Gómez Tello, J. L.: "Roberto Brasillach, de regreso". En Rev. *Ahijuna* Nº 4, marzo de 1968, p. 15.

16 Madiran, Jean: ob. cit., pp. 15/17. Según Madiran faltarían en esta lista cuatro nombres. Muchos autores indican que también firmó la petición de clemencia André Malraux, pero no me consta (lo que no indica por eso su imposibilidad).

17 Lottman, Herbert: *La Rive Gauche*, p. 348.

18 Cfr. Chávez, Fermín, ob. cit., p. 34.

tora del entonces –y por bastante tiempo- poderoso Partido Comunista francés. Brasillach había dado su acuerdo a la formación de la "Legión de Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo", conocida como la LVF, que desde 1941 a 1944 luchó en el frente ruso y se cubrió de gloria al enfrentar al Ejército Rojo en la batalla del Bobr, en junio de 1944. A la LVF le sucedió, igualmente integrada por voluntarios franceses, la 33ª División de Granaderos Blindados S.S. "Carlomagno", que combatió contra el comunismo en Pomerania y se desangró junto al Oder defendiendo a la población civil del ataque del inclemente ejército soviético. Sus pocos sobrevivientes se ofrecieron voluntarios para la última defensa de Berlín, donde murieron casi todos.

El 3 de febrero de 1945, François Mauriac reitera personalmente su pedido de clemencia ante De Gaulle por el ya condenado Brasillach. No obtuvo ninguna respuesta. Ese mismo día De Gaulle firmó la sentencia de muerte. "Más tarde, dos largos años más tarde, De Gaulle confió a Claude Mauriac que había dejado que Brasillach se enfrentara al pelotón de ejecución precisamente porque era tan importante: 'A gran honor, gran castigo'" [19]. En principio, estoy de acuerdo con el General De Gaulle. Los jefes son los últimos responsables, ya sea por acción o por omisión y, desde luego, el más capaz es el más responsable. Pero en el caso de Brasillach, ¿se condenan sus escritos (lo que sería espantoso) o las consecuencias de los mismos? Brasillach siempre bregó por una Europa unida. Pero en aquellos años, ¿quién podía juzgar eso? Hoy casi sería un delito sostener la posición contraria. La cuestión de fondo entonces es: ¿alguien puede ser muerto por las ideas que sostiene, más allá de las conductas concretas que realice? ¿Sólo por pensar diferente? Porque Brasillach no mató ni torturó a nadie. Simplemente escribió. Pero como se ha dicho, hay ideas que matan. No casualmente Brasillach se identificó mucho con André Chénier, quien había escrito que "las ideas no se matan". Y esto es así. Doce balas rompieron el cuerpo de Brasillach, pero no mataron su gloria ni su honor, que más de cincuenta años después de su muerte sigue de algún modo presente entre nosotros, mostrando un determinado "*bíos*", es decir, una forma de vida buena que elegimos por la que valga la pena vivir o morir, de la que necesariamente tenemos que hacernos responsables.

19 Lottman, Herbert: *La depuración*, p. 249

En la fría mañana del 6 de febrero de 1945, en el fuerte de Montrouge [20], en las afueras de París, es fusilado Robert Brasillach. "Incluso si lo que yo he podido pensar en circunstancias dramáticas para nuestro país, ha podido chocar [a los intelectuales franceses], les afirmo a todos ellos que los errores que haya podido cometer no provienen de modo alguno de la intención de perjudicar a mi patria", escribió en una carta de agradecimiento dirigida a los escritores y artistas que habían firmado la petición de clemencia [21]. Murió gritando frente al pelotón de ejecución: ¡Valor! ¡Viva Francia!

¿Qué es lo que se condenó en Brasillach?, se pregunta Gómez Tello. "Se condenó su pasión por la vida. Amaba los «hermosos cantos graves» de los soldados y las peregrinaciones patrióticas a Chartres, la sinfonía heroica de los estandartes, el relámpago de las bayonetas, un sentido total de la existencia que fuera fuego en el alma de los pueblos. Se le condenó por haber acusado a los verdaderos culpables de la guerra y haberse enfrentado con el Tribunal que reclamaba su cabeza sin pedir clemencia, sin querer engañarse sobre su destino, sin tachar una sola de las cuartillas que había escrito, sin haber renegado de una sola de sus ideas" [22].

El poeta

Sostiene Jean Madiran que lo que queda en verdad del Brasillach prisionero, más todavía que la *Carta a un soldado de la clase sesenta*, es el diálogo de los *Hermanos enemigos*, preludio o prefacio a los *Poemas de Fresnes* y ya, en su orden, perfecto:

> Los siglos no sabrán la verdad. Los siglos no sabrán lo que nosotros amábamos. Que nosotros éramos semejantes, e igualmente empeñados en salvar la tierra paterna, pero obligados a tomar el uno contra el otro esta máscara de cólera y de injusticia. Ellos creerán que nosotros nos hemos odiado, que nos hemos despreciado, aunque nuestro corazón no estaba pleno sino de un inmenso amor y de la más total comprensión [23].

20 El nombre es todo un símbolo.
21 Lottman; Herbert: *La Rive Gauche*, p. 348.
22 Gómez Tello, J. l.: ob. cit., p. 16.
23 Madiran, Jean: ob. cit., p. 176. Traducción mía.

Brasillach fue un hombre que buscó la reconciliación de los franceses. También escribió en *Hermanos enemigos*: "Pero qué importa lo que fuimos; nuestros rostros ahogados de bruma se parecen en la noche negra". Pero su destino era morir ejecutado por franceses, como ciento cincuenta años antes lo fue André Chénier (1762 – 1794), uno de los más notables poetas clásicos de Francia. En la cárcel (que habrá sido seguramente la Conciergerie, la antigua cárcel de París donde se amontonaban los presos políticos, la antesala de la muerte, como un siglo y medio después *Fresnes*) escribió *Yambos*, una amarga denuncia del reinado del Terror. En esos días aciagos escribió Brasillach su bello *Canto para André Chénier*, que comienza así:

> De pie sobre el pesado carromato,
> A través de París recalentado,
> En la cara la palidez del calabozo,
> En el corazón el postrer canto de Orfeo,
> Tú caminabas hacia el cadalso,
> Oh hermano del cuello desabrochado! [24]

Sostiene Fermín Chávez que el de Brasillach es un arte modelo, un patrón de belleza, donde se unen, en excelsa armonía, Poesía y Militancia. Los *Poemas de Fresnes*, especialmente, imponen permanentemente la renovación de lo clásico-helénico con todos sus valores [25]. Efectivamente, los *Poemas de Fresnes* unen belleza y compromiso, particularmente el que tituló *El juicio de los jueces*, escrito el 13 de enero de 1945:

> Los que han sido encerrados en el frío, bajo cerrojos solemnes,
> Los que fueron vestidos de gris, los que se agarran a los barrotes,
> Los que, cadena en los pies, son puestos en calabozos sin tragaluz,
> Aquellos que parten maniatados, rechazados por el alba nueva,
> Los que caen de madrugada, dislocados en su poste,
> Los que lanzan un último grito en el momento de dejar el pellejo,
> Ellos serán un día, sin embargo, la Corte de la Justicia eterna [26].
> [...]

24 A los condenados a la guillotina se les sacaba el cuello de la camisa. La traducción es de Fermín Chávez. Chávez, Fermín: "Nota sobre Robert Brasillach", ob. cit.

25 Chávez, Fermín: ob. cit. p. 34.

26 *Idem*, p. 28. Traducción de Fermín Chávez.

Y los que han pasado sus noches rumiando sus malos sueños,
Los pálidos cuchilleros, los héroes muertos para su combate,
Las chicas que sobre la acera deslizan la droga en su vaso,
Los que durante años perdieron sangre y savia,
Por el juez y por el soplón, y por Caifás y por Judas,
Verán al gran Condenado, rey de los condenados aquí abajo,
Abrir para jueces y enjuiciados el tiempo del relevo final [27].

El mensaje poético de Brasillach es claro: a todos aquellos que juzgaron y condenaron les llegará su hora, cuando Cristo, el gran Condenado, presida el Último Tribunal. Héroes, curas, asesinos, prostitutas, soplones, traidores; jueces y enjuiciados verán sus causas judiciales humanas revisadas. Y por sobre todo, los soldados (llamo así a todos lo que han defendido sus ideas con las armas en la mano, cualquiera sea su oficio, no solamente a los militares de profesión) que combatieron por causas nobles, arriesgándolo todo, y que luego fueron entregados a la venganza judicial [28].

Ya condenado a muerte, dos semanas antes de ser fusilado, el 22 de enero de 1945, Robert Brasillach escribió *El testamento de un condenado*:

A los treinta y cinco años de mi vida
Prisionero igual que Villon,
Encadenado como Cervantes [29],
Condenado como André Chénier,
Ante la hora de los destinos,
Como otros en otros tiempos,
Sobre estas hojas mal escritas
Doy comienzo a mi testamento.
[...]
Primero, dejo mi alma
A Dios que fue su Creador,
Ni santa ni pura, lo sé,
Sólo la de un pecador.

27 *Idem*, p. 30. Traducción de Fermín Chávez.

28 No quiero ser malinterpretado. Me refiero a los que "combatieron el buen combate", no a los que violaron, robaron, envilecieron con sus acciones innobles los valores que decían defender.

29 Aclara Madiran: Los condenados a muerte estaban entonces encadenados día y noche hasta su ejecución.

Pueden decir los santos franceses,
Que son los de la confianza,
Que nunca se me ocurrió
Pecar contra la esperanza.
[...]
Para vosotros, hermanos de la guerra,
Los compañeros de las alambradas,
Fieles en todas las miserias,
Vosotros no dejáis de hablarme,
He aquí nuestras nieves en el campo.
He aquí nuestras esperanzas de exiliados,
Nuestra espera de tanto tiempo,
Nuestra fe que nada ha turbado [30].

Finalmente, escribió el día de su muerte, en *Frente a la muerte*: "Las tres últimas tardes he releído el relato de la Pasión, cada tarde, en cada uno de los cuatro Evangelios. Yo rezaba mucho y es la oración, lo sé, lo que me da un calmo sueño. A la mañana el capellán venía a traerme la comunión. Yo pensaba con dulzura en aquellos que amaba, en todos los que había conocido en mi vida. Pensaba con pesar en su sufrimiento. Pero yo intentaba lo más posible *aceptar*" [31].

30 Gómez Tello, J. L.: "Roberto Brasillach, de regreso", ob. cit. No hay mención de traductor, pero es muy probable que haya sido Fermín Chávez.

31 Madiran, Jean: ob. cit., p. 233. Traducción mía.

Las creencias religiosas de William Shakespeare

NELLY C. MUZZIO

"Siete ciudades se disputan la cuna de Homero"... Esmirna, Colofón, Rodas, Salamina, Chios, Argos, Atenas, aspiraban al honor de que el máximo poeta griego fuera particularmente suyo. Hay quienes, con buenas razones, atribuyen a otros escritores la paternidad de la obra universalmente conocida como de William Shakespeare. Sus contemporáneos propusieron a John Marlowe (1504-1593), luego a Francis Bacon (1501-1626), cuya escritura ha sido cuidadosamente comparada con la de Shakespeare. E. K. Chambers trató esta teoría en *W. Shakespeare, Baconian Theory*. La polémica acerca del "verdadero autor" de la obra conocida como del Cisne de Avon cuestiona un asunto que debe ser tratado cuidadosamente y en extenso; en esta circunstancia sólo se trata de indicar su existencia y que de ella deriva otra no menos interesante que es la de la identidad de William Shakespeare.

El autor William Shakespeare demostró una erudición excepcional: conocía a Ovidio y a Plutarco, a Terencio, leía directamente en italiano y en francés, por ello se nutrió de las obras de Bocaccio, Bandello, Montaigne y Rabelais; fue capaz de reelaborar la guerra de Troya, de proponer estrategias, discusiones de Derecho, de Teología y Moral, temas de navegación, sin duda observó las conductas cortesanas; inagotable Shakespeare. Tales conocimientos no parecían tener relación con la imagen que de él se formaban algunos de sus contemporáneos, que lo conocían como el ciudadano William Shakespeare.

Se atribuye a la crítica francesa haber insistido en la doble identidad del escritor. En 1919 se publicó de Abel Lefranc *Sous la Masque de William Shakespeare* en la que se propone el nombre de William Stanley, VI conde de Derby, como el verdadero William Shakespeare. En

el trabajo de Lefranc se da por cierto que el hermano de Stanley murió envenenado en circunstancias misteriosas que se parecen a las de la muerte del Rey Hamlet. Su cadáver se descompuso con tal rapidez y violencia que recuerda la descripción del "Espectro". Abel Lefranc hizo también la "grafología de W.Shakespeare". Casi una síntesis de las incertidumbres en la biografía de William Shakespeare.

En 1957, se fundó en New York la " Shakespeare Oxford Society" que, en sus publicaciones, reuniones y estudios individuales, sostiene que Edward de Vere, conde de Oxford, es el verdadero autor de la obra que se ha conocido como de William Shakespeare.

El departamento de Lingüística de la Universidad de Lancaster (Reino Unido de Gran Bretaña), por su "British Shakespeare Association" estimula y difunde los estudios históricos y literarios que prueban la identidad de William Shakespeare, nacido en Stratford On Avon, en 1564 –quizá el día de San Jorge, patrono de Inglaterra–.

Puesto que la obra de Shakespeare es objetiva y no transparenta la personalidad del autor es correcto estudiar su contenido en cuanto a convicciones, conocimientos e ideales, por el valor que tiene en la propia obra; por ello tratamos las creencias religiosas "en" William Shakespeare.

A veces los aciertos en los contenidos de información que se encuentran en William Shakespeare suscitan la curiosidad sobre su verosimilitud. El biofísico argentino Basilio Kotsias, investigador de CONICET, comprobó que el narcótico –"maldito zumo de beleño"– es una sustancia que puede matar introducida en el oído, tal como Shakespeare imaginó la muerte del Rey Hamlet.

Hemos de constreñirnos en esta oportunidad, dada la amplitud del asunto "las creencias religiosas en Shakespeare", a analizarlas en la obra, en esta ocasión en una de sus obras dramáticas, quizá la más leída, quizá la más representada en la Argentina, la ambición de grandes actores, varias veces traducida y, en nuestro país, también adaptada (sin juzgar el acierto o desacierto de los trabajos de adaptación): Hamlet.

Hamlet es Amleth en la antigua historia de Saxo Gramático que Skakespeare conoció indirectamente por las *Histoires Tragiques* de Belleforest, pero es su más inmediato antecedente el Ur- Hamlet, atribuido a John Kyd. Esos antecedentes apenas tiñen la urdimbre del drama de Shakespeare; su transformación indica la intencionalidad del autor, plasmada en el carácter del protagonista y en el sentido del con-

flicto. Varios personajes nacen en Shakespeare: Gertrudis, enfrentada con Hamlet y subyugada a Claudio por la pasión y la complicidad en el crimen; Claudio, el "Rey de cartas", según la despectiva expresión del hijo ofendido. Aunque también nacen en Shakespeare Polonio, Horacio, Rosencrantz, Guilderstein, la locura de Ofelia y ella misma, Laertes y Fortinbrás. William Shakespeare genera sucesos como el viaje a Inglaterra, el asalto de los piratas; ingresa en la dimensión de la conciencia moral y muestra el sentido trascendente de los actos humanos. Crea el móvil de toda la acción: la venganza. Venganza que ha de tener igual poder que el fratricidio y el pecado de adulterio para restablecer el equilibrio roto por el pecado, generador del vértigo, que ha puesto el Tiempo, el Orden de la creación, "fuera de quicio": *"The time is out of joint (and needs) to be set right"*.

En Shakespeare las acciones pisan el borde de las postrimerías (según el concepto teológico cristiano, cada uno de las cuatro últimas situaciones del hombre: muerte, juicio, infierno y gloria) o las sugieren. La tragedia no es tal por los asesinatos, la sangre derramada, los fatales errores, sí por la consecuencia de esos actos: la posibilidad de una condena por la eternidad. Lo que sigue a la muerte es la razón de la tragedia. Todas las acciones conducen a una consecuencia más allá de ellas mismas. Tal vez sea ésta la causa de que recién cuando las cortinas se corren sobre la escena final, recién entonces, nace la compasión como efecto de la tragedia.

Cuando se manifiesta la integridad del joven Hamlet, comprometido a aceptar un mandato que es superior a sus fuerzas y le obliga a obrar en sentido contrario a sus virtudes, virtudes tales que puede afirmarse de él: "hubiera sido un rey justo", comienza a construirse el dilema que expresará el monólogo bien conocido, diversamente interpretado por los críticos.

Los años de estudio en Wittemberg han preparado a Hamlet también para comprender las acciones más oscuras de los hombres y crear las acechanzas en las que las intenciones queden atrapadas, sabe bien que "existen más cosas en el Cielo y en la Tierra de las que conoce tu filosofía", según dice a Horacio.

El poeta ha puesto en escena a un joven virtuoso que se obliga a obrar de un modo contrario a su temperamento y se conduce conciente de la impresión que causa en los demás su fingida locura, sólo un medio para disuadir y para descubrir y cazar la malicia, para asegurarse de que la venganza posibilita la reparación.

La venganza en *Hamlet* difiere de la que imperaba en la poesía germánica precristiana, en la antiguas sagas islandesas y en las dinamarquesas, que registraban un agitado pasado bélico. Ya Tácito en la *Germania* (ca. 55-120) deja testimonio del sentido de la "venganza" como institución de la justicia, presente en los poemas heroicos como el *Hildenbrandslied*. La ley romana de las Doce Tablas no distinguía entre la deuda y el robo, de tal forma la pena del deudor podía ser la esclavitud o, aun, la muerte

En Shakespeare la "revenge" es la acción necesaria para restablecer el equilibrio moral de quien delinquió y ofendió y, como resultado, el equilibrio en el orden social; debe ser una reparación que cure.

Esa *"revenge"* es necesaria para restablecer el Orden del Universo y por ello el acto que logre la reparación ha de ser tal que posibilite salvar el alma para la Eternidad. Si Claudio muere mientras reza, podrá ir al Cielo, pero la muerte llegó a su víctima el noble Rey Hamlet, cuando el mundo le ofrecía todas sus tentaciones y sus goces. ¿Acaso sería justo que Claudio lograra el Cielo y la víctima se condenara?... Éste es el dilema que detiene la acción. ¿Dilema de un creyente católico? ¿De un reformista?... ¿Claudio podría alcanzar la salvación por la Fe, sin obras?...

Escena y parlamento que mejor aún se comprende cuando se opone a la escena quinta del Acto I en la que el Rey Hamlet dice su angustia: "Yo soy el alma de tu padre condenada por cierto tiempo a andar errante de noche y a alimentar el fuego durante el día hasta que estén extinguidos y purgados los torpes crímenes que en vida cometí [...] segado en plena flor de mis pecados, sin viático, óleos, ni preparación, mis cuentas por hacer y enviado a juicio con todas mis imperfecciones sobre mi cabeza [...] Oh! Horrible ... demasiado horrible. Si tienes corazón no lo soportes [...] No consientas que el tálamo de Dinamarca sea un lecho de lujuria".

William Shakespeare creaba esas escenas en un ambiente aún conmovido por los enfrentamientos religiosos que dividían a Inglaterra durante el reinado de Isabel I, iniciado en 1558. Entre 1559 y 1563 el Parlamento con mayoría protestante aprobó la legislación que fue base doctrinal de la Iglesia Anglicana. Isabel fue gobernadora suprema del Reino tanto en lo espiritual como en lo temporal y, ateniéndose a los Treinta y Nueve artículos que definían los dogmas de la Iglesia Anglicana, persiguió durante todo su reinado a Católicos y Puritanos.

El ámbito religioso del drama es claro desde la primera escena y lo sentimos como la forma del conflicto...

El Fantasma del Rey Hamlet revela el secreto de su muerte en una escena fuertemente ligada a la narración del Génesis: la tentación, la caída, la pérdida de la inmortalidad y el fratricidio como consecuencia: "Dijo Caín a Abel, su hermano: vamos al campo"... cuando estuvieron allí lo mató. "Y cuando Yavé preguntó ¿Dónde está Abel, tu hermano?" Le contestó: "No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?". Y Él le dijo: "La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la Tierra". La escena es el propio jardín del Génesis con sus árboles frutales y sus protagonistas: Eva y la serpiente. el árbol prohibido, la decisión conciente de transgredir el mandato; el pecado original por el que el hombre pierde los dones preternaturales.

La voz del Rey clama venganza; justicia porque el desorden, la corrupción que "huele en Dinamarca", *"Something is rotten in the state of Denmark"*, es el reflejo del estado de las almas. El Rey viste sus atuendos de guerra, ha triunfado frente a fuertes y nobles príncipes y esos honores no pueden ser oscurecidos por el adulterio y la traición.

La Reina Gertrudis, como Eva, cae en la asechanza y cambia la fruición gozosa de la eternidad por la satisfacción del instante. Si viera su propio rostro, si reconociera en él su culpa, podría salvarse. Obligarle a mirarse en el espejo es el medio para lograr la posibilidad de la reparación. La tragedia consiste en haber pecado y no arrepentirse, consiste en la debilidad, en la fácil y ciega pasividad ante la tentación.

Las escenas, las circunstancias, el conflicto tal como se desarrolla, aparecen claros desde la primera lectura pero el significado sólo se alcanza cuando aquéllos elementos se comprenden como el nivel superficial de una metáfora. Esta cualidad de su escritura demuestra que W. Shakespeare no fue un mero refundidor de piezas y, si tomó materiales ya usados por otros autores, no lo hizo para repetir un argumento sino para crear un mundo; elabora aquella anécdota y muestra al ser humano en su trascendencia.

El análisis de las distintas versiones de *Hamlet*, como de *Rey Lear* y *Macbeth*, tales como se encuentran en los Quartos y en el Folio de 1623, conduciría a una comprobación del modo de trabajo de W. Shakespeare, sobre todo porque él partipaba activamente en su publicación, lo que demuestra su cuidado en proteger el sentido del texto, que corría tanto riesgo por la propia organización teatral de la época.

El nivel profundo de nuestra personalidad sin duda está constituído por la estructura de las creencias religiosas que manifestamos con distinta intensidad. No parece que sólo por un azar literario W.Shakespeare haya dotado a Hamlet de vivencias religiosas y que éstas sean tan poderosas como para guiarlo excluyentemente en la resolución del conflicto que enfrenta. Si William Shakespeare no existió, pero existió un hombre que se llamó Willian Shakespeare, tal como señaló con humor Bernard Shaw, ese hombre efectivamente recibió la Gracia del Bautismo, como se ha afirmado (los estudios históricos indican que fue bautizado en la Iglesia de la Sma. Trinidad, de Stratford On Avon, días después de su nacimiento, muy probablemente el 26 de abril de 1564). Y los distintas pruebas y contradicciones de su vida no tenían posibilidad de anular el carácter que le imprimió el Sacramento.

Hamlet no se enfrenta sólo a una responsabilidad señalada por un padre ofendido sino al horror del pecado, horror que nace en una conciencia recta que se compele a cumplir su responsabilidad como un acto de Caridad misericordiosa, procurando la conversión del pecador. Así, en la escena 4 del Acto III, frente a Gertrudis: "Confesaos al Cielo, arrepentíos de lo pasado, evitad lo venidero y no arrojéis estiércol a la cizaña para aumentar su lozanía".

William Shakespeare creó un personaje con conciencia moral, y, además, como lo señalara Harold Bloom, fue el más alto maestro en la relación entre las pasiones y el ideal personal. Ante la sucia naturaleza de los hechos que ha revelado el Rey Hamlet, su hijo duda de su propia fuerza para resistir la atracción del mal y rechaza a la sensible Ofelia, porque la virtud no puede injertarse en nuestro viejo tronco sin que nos quede de él algún mal resabio, *"Virtue is so innoculate our old stock / but we shall relish of it"*.

Quizá sea esa condición de la naturaleza humana, naturaleza caída pero redimida, la que motiva la reflexión de William Shakespeare, que se transforma en la potencia creadora de sus personas dramáticas: Hamlet, Rey Lear, Macbeth y es la sustancia de sus conflictos.

En el contexto de la propia obra de W. Shakespeare resulta insuficiente el juicio que explica el drama de Hamlet como el resultado de una profunda hipocondría, que habría caracterizado el estado de ánimo propio de los últimos años del reinado de Isabel. El médico londinense Dr. Timothy Bright, en su *Treatese of Melancholy* (1586) había diagnosticado que Hamlet era un melancólico, cuya "lobreguez interna" se debía a causas físicas, que lo ponían frente a espantosos y pavorosos

sueños, que le eran por ello naturales los cambios de su conducta de la violencia a la jovialidad. Al fin, el Dr. Sigmund Freud tenía un no tan lejano antecedente en su interpretación del personaje. Aunque también Augusto Guillermo Schlegel (1767-1845), traductor de la obra dramática de Shakespeare, juzgó a Hamlet como un ejemplo de la debilidad de la voluntad y la decepción de sí mismo, agregando que tal tipo de carácter "no es escaso". Siempre llamaba la atención de los críticos la dilación de Hamlet; Hermann Ulrici en sus estudios sobre Shakespeare señaló que la dilación se debía a los escrúpulos sobre el fundamento moral de la venganza, *"the rightness of revenge"*. Y conjeturaba que la venganza tiene un sentido si los escrúpulos son legales y otro más profundo, si arraigan en un concepto religioso cristiano.

Hemos de considerar también que los isabelinos juzgaban el casamiento con el hermano del esposo muerto más flagrante de lo que se juzgaría hoy.Tal vez la situación creada por el dramaturgo aludiera a la conducta del padre de Isabel, que había hecho exactamente lo mismo que Claudio. (En 1502 la muerte del príncipe Arturo dejó a Catalina de Aragón viuda con sólo dieciséis años y Enrique VIII la tomó por esposa.)

Shakespeare sin duda fue mejor psicólogo que sus críticos y, generalizando, puede afirmarse que el poeta conoce más al hombre que el filósofo. Sócrates afirma que la virtud es conocimiento y pregunta: ¿Por qué puede un hombre elegir lo que es peor para él? La respuesta del poeta: esto es exactamente lo que puede ocurrir... Distante del poeta y leal a su esquema de interpretación Sigmund Freud ubica a Hamlet entre los personajes psicopáticos (en *Personajes psicopáticos en el escenario*, 1942). Hamlet es un hombre normal que se vuelve neurótico por la índole de la tarea que se le encomienda, en esta circunstancia una moción reprimida –una moción que está en todos los hombres– pugna por imponerse. S. Freud, por tal reflexión, reconocía en Hamlet una manifestación del complejo de Edipo, en la rivalidad sexual con el padre por el amor de la madre. Y parecía satisfacerle como una prueba de su interpretación la coincidencia de las que considera las tres obras maestras de todos los tiempos al tratar el mismo tema: el parricidio y por el mismo motivo, la rivalidad sexual por la mujer: *Edipo Rey* de Sófocles, *Hamlet* de Shakespeare y *Los hermanos Karamazov* de Fedor Dostoievsky.

G. K. Chesterton, que comentó y analizó en conferencias, en distintas oportunidades, los personajes de Shakespeare (*On Shakespeare's*), y

no pudo cumplir con su meta: un trabajo en el cual desarrollaría un análisis de la obra completa, juzgaba que William Shakespeare profesaba la Fe católica.

Las obras literarias que constituyen un legado para la humanidad contienen un mensaje inagotable que descifra el lector y el crítico según la luz de su propia mirada. En 1929 Paul Valery veía en Hamlet la corporización del hombre europeo. En los tiempos modernos se afianzó la comprensión freudiana de Hamlet, a veces trasladada al propio autor; pero debemos acordar que la influencia de las ideas de Sigmund Freud se expandió en el campo de las humanidades y no es extraño que las “personas dramáticas” de William Shakespeare hayan incitado a su comprensión como seres humanos vivientes. Es aceptable que quien carezca de Fe religiosa, no reconozca la Fe religiosa en el otro. Al fin la Fe es un modo de conocimiento. Un saber la Verdad desde la Verdad que, por nuestra propia naturaleza de seres racionales, implica la voluntad de usar la razón para aceptar lo que Dios escribió en la Naturaleza y en la Revelación; según los renacentistas reconocían en la Naturaleza y en la Biblia, los dos libros de Dios.

Pero... en *Hamlet* las palabras que se dicen difícilmente podrían haber sido escritas sin una creencia cristiana; la resolución del conflicto interno de Hamlet, el desarrollo del acto que ha de producir el reconocimiento de la culpa, el remordimiento y la contrición, la muerte... y el silencio...que cubre el juicio, el castigo o la gloria... Sin duda el escritor, todo escritor, pone a prueba su capacidad de crear cuando afronta la muerte de su personaje. El interrogante del más allá que se abre ante la muerte no se le oculta a ningún ser humano, tampoco Sigmund Freud lo pasó por alto y no le alcanzaron sus teorías para escapar a “los terrores de la muerte.” Ernest Jones, en su *Vida y Obra de Sigmund Freud* deja el testimonio de estas palabras del psicoanalista: “Descreído fatalista como yo, sólo puedo dejar caer mis brazos frente a los terrores de la muerte”... (al enterarse de la muerte de la hija de Ernest Jones).

En la estructura de la obra,en el juego de los temas, subyacen interrogantes que pueden desorientar al lector. Ello suele ocurrir cuando se incorporan en el texto shakespiriano restos de otras obras que los actores conservaban en su memoria y agregaban al representar *Hamlet* o que provienen de otras versiones de parecido argumento, todo ello posible por la organización del teatro de la época. En el caso de *Hamlet*, se ha señalado como faltas de relación con el carácter del protagonista las muertes de Rosenkrantz y Guildersten. Saxo Gramático en su

"Gesta Danorum" deja la primera versión de *Hamlet*, en la cual también la locura es un recurso para huir del tirano Feng, quien le envía una ramera para probar su lucidez, pero Amleth, advertido por sus amigos, no cae en la celada. De este origen, pasando por la versión de Bellforest, se transforma en el texto de Shakespeare en la historia de los dos traidores, Rosencrantz y Guilderstein, enviados por Claudio. En la estructura dramática de Shakespeare es característica la combinación de dos o tres temas, en juego en la acción, uno principal y otro subordinado; al culminar la acción el tema predominante señala el sentido que nos debe guiar para descubrir la intención del autor.

Desde luego, interpretar a Hamlet como persona dramática obliga a considerarla en la totalidad de la tragedia y es en ese contexto que puede parecer incongruente con su conmoción, su indiferencia, o su falta de escrúpulos de conciencia, al dejar librados a su suerte a Rosencrantz y Guilderstein. Pero, en la iluminación oblicua de los personajes, esa decisión adquiere el sentido de una autodefensa, ya que Hamlet sabe que Rosencrantz y Guilderstein llevan el pliego en que el Rey Claudio ordena a Inglaterra que ejecute a Hamlet. Esta situación posibilita el retorno al tema principal: Hamlet debe cumplir un deber de lealtad con su padre. Wolfgham Goethe señala su fortaleza de carácter cuando en *Wilheim Meister* compara a Hamlet con un fino vaso de porcelana en el cual, en vez de un delicado ramo de flores, creciera un gajo de roble.

Hasta los últimos tramos de su vida Hamlet revisa la pertinencia de sus razones: Claudio debe morir, sin que le quepa la misericordia ni la esperanza de la Eternidad: pues "fue él quien asesinó a mi padre [...] prostituyó a mi madre [...] de golpe y porrazo se interpuso entre el voto popular y mi esperanza [...] y quien le echó el anzuelo a mi propia vida. ¿No es un perfecto caso de conciencia el darle su merecido con este brazo? ¿Y no sería criminal dejar que este cáncer de la naturaleza se cebe en ella con nuevas maldades?" (Acto V, esc. 2).

La duda, el razonamiento analítico y lógico, la convicción acerca de la existencia de una constelación de valores –lealtad, honor, honestidad, familia, Estado, orden–, una filosofía, que sin embargo deja insatisfecha la interrogación por lo absoluto, conduce a Hamlet a buscar la certeza de lo Verdadero y Bueno en la creencia religiosa. Sólo en ella se sacia su fondo metafísico.

Antes de la lucha tiene un presentimiento fatal "que turbaría a una mujer". Pero no cree en presagios, "hasta en la caída de un gorrión

interviene una providencia especial [...] Si nadie es dueño de lo que ha de abandonar un día. ¿Qué importa abandonarlo tarde o pronto? Sea lo que fuere".

La caridad de Shakespeare respecto de su personaje lo protege de la culpa. La tragedia culmina con la muerte de todos los culpables del asesinato del Rey Hamlet, pero un juego de circunstancias permite que Hamlet cumpla su mandato sin provocar esas muertes. Una forma de justicia poética.

¿Y Ofelia?... Su muerte es sí un acto de locura ante la incomprensible contradicción de quien dice amarla "más que cuarenta mil hermanos". Shakespeare deja que la acción diga lo que él no explica y salva su concepto del amor como una elección para siempre. Hamlet muere al día siguiente de la muerte de Ofelia. La bella escena de la muerte de Ofelia coloca al personaje en la dimensión indefinida del ideal que continúa multiplicándose en el arte, la imagen de Ofelia flotando sobre el agua trasmite la sensación de cierta continuidad. En la acción dramática: para Hamlet, Ofelia es ya la tumba, abierta ante él, en la intensa escena del entierro.

En la responsabilidad asumida aunque no querida, Shakespeare ha mostrado el ahondamiento en sí mismo, el hallazgo de la singularidad, de la autenticidad: el valor de ser Hamlet, él mismo, frente a Dios.

Martin Lings, en *Shakespeare in the light of Sacred Art*, ha considerado el drama *Hamlet* como una interpretación del Infierno y el Purgatorio de Dante. Y afirma que el Paraíso no está menos implícito; está bellamente anticipado en la oración de Horacio: *"Flights of angels sing thee to thy rest!"*.

Lenguaje y palabra en la obra de J. R. R. Tolkien

Thorin Escudo de Roble

En la obra de J. R. R. Tolkien se adjudica a la palabra un triple sentido: religioso, mágico e integrando una lengua –esto es, la parte social del lenguaje, según concepto de F. de Saussure–. En los dos primeros la designación suele ser individual o empleada en frases de limitada extensión, en las que se objetiviza, independizándose de quien la profiere y conformando una nueva realidad que aun su emisor carece de la posibilidad de controlar. Tan solo Eru (o Ilúvatar) ostenta esta potestad. Mediante ella se produce una irrupción de lo sobrenatural en el ámbito terreno operando sobre éste según las leyes propias del mundo divino o sobrehumano. La vinculación y conexidad entre ambos niveles guardadas ciertas reglas que son propias de la materia en la que se actúa, es fluida, puesto que su vehículo (la palabra) es puro sonido, inmaterial, sin peso ni dimensión, y participa, en algún sentido, de las naturalezas puramente espirituales. En el tercero y último de los sentidos señalados, su empleo se produce con otro fin que es comunicativo y relacional, lo que no se altera aun cuando se la utilice con fines religiosos o mágicos, si ellos no tienen carácter especialmente solemne o sacramental, es decir, en lo meramente instrumental. En estos casos, la concisión, exactitud y especificidad aludidas no resultan especialmente deseables y en su uso se suele manifestar la riqueza expresiva del idioma, producto a su vez del espíritu y de la cultura de cada pueblo.

Acerca de su utilización en el aspecto religioso, en el pequeño artículo anterior, que trataba sobre el fuego y la sabiduría, comentando el Ainulindalë, se expuso que Ilúvatar había dado vida a todo lo creado mediante su Voluntad. Ella se concreta finalmente en la Palabra que se actúa en la Llama Imperedecedera, como impresora de forma.

Considerando el tema más pormenorizadamente, se aprecia que los Ainur, actuando como verdadera "causa-segunda", interpretaron mediante la "Gran Música" los "temas" que existían ya en la mente del Único; Melkor, intentando usurpar el poder de dominar el Vacío y la Nada (de "hacer"), introdujo en ella tremendas discordancias, a las que puso fin Eru, mediante el acorde final que clausuraba dicha etapa "interpretativa" de la mente de Dios (así, como Único y Todopoderoso, lo concibe el autor). Sigue a ello un verdadero "intermedio"; el resultado obtenido es admirado por esos seres espirituales que ansían verlo hecho realidad. ("–¡Contemplad vuestra música!"). Y es entonces, mediante la pronunciación de la Palabra ("¡Eä! ¡Qué sean estas cosas!") de la que la Llama Imperededecedera oficia de vehículo y elemento sub-creador, imponiendo la forma a cada una de ellas, que surge el Universo en su magnífica diversidad. El relato conforma una elaboración mítica y poética del origen de lo existente, que –salvadas las diferencias de autoridad, detalle y estructura narrativa–, coincide con la que efectúa en Génesis (1) del hecho específicamente creador y originante. (1. Al principio creó Dios el cielo y la tierra. 2. Pero la tierra era informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. 3. Dios dijo: Haya la luz. Y hubo luz.). El esquema parece ser idéntico en ambos textos: una primera creación misteriosa y primigenia de "algo" no especificado, (existe el "abismo" o "vacío"), al que después se puebla de seres y cosas. Ninguno de ambos menciona el momento en que los espíritus puros son producidos, tema que por lo demás es extraño al objeto del presente trabajo. Encuentro que en el pensamiento de J. R. R. Tolkien según se lo exterioriza en el Ainulindalë, existe la siguiente secuencia: pensamiento preexistente de Eru, que se concreta en una "hechura" subcreadora plasmada por los Ainur en la "Gran Música", en la cual se incluyen también las distorsiones introducidas por Melkor; voluntad de crear y Palabra que la concreta y fija luego del acorde final (¡Eä! ¡Qué sean estas cosas!). La acción de la Llama Imperedecedera que sanciona y ejecuta lo pensado y querido por la voluntad del Único y fijado por su Verbo.

Ella es así, vehículo del Pensamiento y la Voluntad Divinas. E instrumento que los plasma y define, en cuanto los ejecuta y da contenido a través de la LLama. La Palabra fundante implica una plenitud de Poder, *el más alto que alcanza la misma en la obra considerada*.

Se mencionan, no obstante, otras numerosas formas en que ella se exterioriza. En realidad condiciona y define la totalidad de la historia de la Tierra Media, en especial durante la Primera Edad. Así, mediante

su empleo solemne, Fëanor, disgustado con los Valar, luego del robo de los Silmarils, arrastra al pueblo de los Noldor a su éxodo en persecución de Melkor, el ladrón, abandonando Aman. Cuando Manwë, el Primero de los Valar, el Rey Mayor, envía a su heraldo para evitarlo, el caudillo mencionado contesta con firmeza; y ocurre lo impensado: el representante de la máxima autoridad de Valinor, de Manwë Súlimo, se doblega. Dice el texto: "En ese momento la voz de Fëanor se hizo tan fuerte y poderosa, que aún el heraldo de los Valar se inclinó ante él, como quien ha recibido una respuesta cabal, y partió; y los Noldor nada pudieron hacer" (ver *El Silmarillion*, Quenta Silmarillion, Capítulo 9 "De la huída de los Noldor"). El encono de su determinación se había exteriorizado en un juramento que sus hijos aceptaron pronunciar con él: "Entonces pronunció Fëanor un terrible juramento. Los siete hijos se acercaron a él de un salto y juntos hicieron el mismo voto, y rojas como la sangre brillaron las espadas al resplandor de las antorchas. Era un juramento que nadie puede quebrar ni nadie ha de pronunciar, aun en nombre de Ilúvatar y pidieron para ellos la Oscuridad Sempiterna si no lo cumplían; y a Manwë nombraron como testigo y a Varda, y a la Montaña Sagrada de Taniquetil, prometiendo perseguir con odio y venganza hasta el fin del mundo al Vala, Demonio, Elfo u Hombre aún no nacidos, o a cualquier otra criatura, grande o pequeña, buena o mala, a la que el tiempo diese origen desde ahora hasta la consumación de los días, que guardara, tomara o arrebatara uno de los Silmarils de Fëanor" (Quenta Silmarillion, Capítulo 9, "De la huída de los Noldor"). Debe observarse a este respecto que, si bien en el caso la palabra no procede de la Divinidad, al referirla a Manwë y Varda y mencionar al Taniquetil como testigos de su cumplimiento, se confiere a ella una sacralidad participada, tornándola irrevocable. Casi inmediatamente produce una consecuencia nefasta: el intento de arrebatar los navíos Teleri para dejar la Isla Bendecida, epiloga en la Batalla de Alqualondë, primer combate que enfrenta en forma generalizada a seres creados, a clanes élficos que habían sido hermanos. Victoriosos los Noldor, consumaron el robo y pudieron partir. Cuando por tierra y agua llegaban a Araman, el confín nordoriental del Reino Bendecido, también por la utilización solemne de la palabra ven signado su destino. Allí una figura oscura (¿Mandos?) pronuncia contra ellos una maldición y profecía que se designó como la Profecía del Norte y Hado de los Noldor, que marcó duramente su suerte, cumpliéndose hasta en sus menores detalles. La fórmula empleada también debe considerarse sagrada, en la medida en que la profiere uno de los seres espirituales en los que delegara Eru el gobierno de Valinor. Su efecto permanece hasta que Eä-

rendil consigue violar el aislamiento de Aman, arriba al Reino Guardado y solicita el perdón de los rebeldes, que es otorgado (ver Quenta Silmarillion, Capítulo 24, "Del viaje de Eärendil y la Guerra de la Cólera"). De esa manera, la sanción es revocada por la emisión de otro mandato con sentido religioso, que en última instancia proviene de Ilúvatar, en cuya representación se actúa.

No son, por lo demás, los únicos ejemplos. En *El Señor de los Anillos*, "El Retorno del Rey", Libro V, Capítulo 2 ("El Paso de la Compañía Gris"), el poder de la Palabra se exterioriza en un doble sentido: la aptitud del juramento para "atar" a sus términos ("el re-ligare" propio de lo religioso) y el de la maldición que impone una pena en la que confluyen la voluntad de quien la profiere, la solemnidad propia de la situación, y la actuación del poder al que su cumplimiento se encomienda (en el caso se nota una correspondencia con el "maleficio", del cual parece diferir tan solo en relación a la intención del emisor y el contexto en el que se emplea). En el caso, el Rey de las Montañas juró a Isildur sobre la Roca de Erech brindarle su auxilio y el de su pueblo, y guardar lealtad a Gondor. No obstante, cuando el Señor Oscuro regresó a la Tierra Media, él y sus súbditos reverenciaron a Sauron y omitieron honrar el juramento prestado. El Rey de Gondor pronunció entonces su maldición ("Serás el último Rey. Y si el Oeste demostrara ser más poderoso que ese Amo Negro, que esta maldición caiga sobre ti y los tuyos: no conoceréis reposo hasta que hayáis cumplido el juramento. Pues la guerra durará años innumerables, y antes del fin seréis convocados una vez más.". Y ante la cólera de Isildur ellos huyeron y no se atrevieron a combatir al lado de Sauron"). Murieron, pero no obtuvieron descanso y los Muertos Desvelados aterrorizaron la Colina de Erech y los territorios circundantes. La situación se mantuvo hasta que Aragorn requirió y obtuvo la ayuda de los espectros para levantar el sitio de Minas Tirith, que estrechaban los ejércitos de Mordor. Las sombras respondieron y su llegada decidió después la batalla de los Campos del Pelennor. Conseguida la victoria sobre los corsarios, Aragorn vuelve a reunirlos y solemne, sacramentalmente, tiene por satisfecha la promesa incumplida: "¡Escuchad ahora las palabras del heredero de Isildur! Habéis cumplido vuestro juramento. ¡Retornad, y no volváis a perturbar el reposo de los valles! ¡Partid, y descansad! [...] Y entonces, el Rey de los Muertos, se adelantó y rompió la lanza en dos y arrojó al suelo los pedazos. Luego se inclinó en una reverencia, y dando media vuelta se alejó; y todo el ejército siguió detrás de él, y se desvaneció como una niebla arrastrada por un viento súbito" (ver "El Retorno del Rey", Libro V, Capítulo 9, "La Última Deliberación").

Aún otro aspecto de la palabra empleada por Tolkien en sentido religioso: la bendición. Participa de los caracteres expuestos hasta aquí, difiriendo de su aplicaciones anteriores en razón de su finalidad específica, que es la de invocar la buenaventura sobre el objeto de la misma. Hermoso ejemplo de ella se presenta el "El Paso de la Compañía Gris", ya citado. Allí, al espontáneo juramento de fidelidad que Meriadoc Brandigamo presta al Rey Théoden de Rohan, ofreciéndole su espada y sus servicios, responde el anciano monarca con idéntica presteza, en una actitud que es a la vez de autoridad real y de contenido religioso: "–Los acepto de todo corazón –dijo el rey, y posando las manos largas y viejas sobre los cabellos castaños del hobbit, le dio su bendición". Soberanía plena en la aceptación de la sumisión y religación religiosa –que constituye la verdadera merced real– imponiendo las manos y comprometiendo la recompensa ultraterrena. Es que en el pensamiento de Tolkien, en la Palabra así emitida el imperio participa de ambas dimensiones: terrenal y espiritual, y no hace otra cosa que reasumir la tradición de la Cristiandad que sobre ambas construyó la noción de la verdadera legitimación del Poder, a la que contribuyeran decisivamente Alcuino y Eginhardo y asumiera Carlomagno. Debe recordarse que durante el curso de la Edad Media, se atribuyó a los Reyes de Francia un poder taumatúrgico, al que también hace referencia el Autor en "El Retorno del Rey", Libro VI, "Las casas se curación". La misma que escindida después, derivara no obstante el la doctrina "De las Dos Espadas". Y que continuada después por la Casa de Austria, salvara a Europa de caer totalmente bajo la marea protestante.

Es que su utilización y significado no son en el concepto del autor triviales e indiferentes. No es casual que en las actividades más trascendentes que el hombre puede ejercitar, la misma desempeñe una función solemne y que atienda a configurar la realidad que con ella se significa. Así ocurre fundamentalmente en el hecho litúrgico en un contexto religioso, que en su degradación, recae en lo mágico. Es que la palabra es también obra de Dios, que confiere al hombre la facultad de pronunciarla. Como tal, encuentra lugar entre lo creado y el ordenamiento claro y nítido que conforman las leyes de derecho divino y natural también rige a su respecto, precisamente porque las mismas están indisolublemente amalgamadas en una relación única y total, a la que nada puede sustraerse. En otros términos: *lo religioso influencia a lo terrenal haciéndolo participar en la medida correspondiente y necesaria de su sacralidad*. Su utilización conforme a las leyes que la rigen y en la medida que exista una voluntad coadyuvante, otorga poder. El proceder

opuesto no es intrascendente ni se resuelve en el efecto negativo de no producir consecuencia alguna. Subvierte. Degrada. Y produce un desorden comparable al que se observa al violentar las leyes matemáticas o climatológicas: *genera el caos*. Por ello toda subversión comienza en la palabra y continúa en el lenguaje, en su utilización habitual y cotidiana. Cuando excediendo el límite de la natural posibilidad de evolución de las lenguas en un pueblo o grupo de ellos que las emplea e integra cotidianamente con el aporte creativo y bullente de su psicología y de su cultura, se cercenan las raíces que la conectaban con su realidad trascendente y la propia espiritualidad, esa comunidad cultural inicia su ocaso.

Precisamente el lema explicativo del nombre de esta Revista (*"Gladius spiritus quod est verbum Dei")* implica una clarísima referencia al tema.

No es casual, por lo demás, que en la narración de Génesis (1), creados los animales permanecían innombrados. Carentes de designación propia. En el segundo de los relatos contenido en él (2, 19-23), Dios atrajo a todas las bestias del cielo y la tierra al lugar donde estaba el hombre, para que este "viese cóo las había de llamar"; y aun nombra también a la mujer, formada de su costilla, a la que designa como "varona" porque "del varón había sido sacada".

Igual valor que en materia teológica tiene la palabra en relación a la filosofía, la poesía y la historia, ya que tales disciplinas participan, en sentido último, del fenómeno religioso que influye en ellas sustancialmente. A tal punto ello es así, que don Miguel de Cervantes hacía a Don Quijote decir a Sancho que los historiadores que falsificaban su materia debían ser castigados como monederos falsos. (Y dicho castigo era entonces la muerte. Aunque resulte notoriamente extraño al tema, no resisto el placer de señalar que idéntica conducta en esta época más civilizada y conciliadora suele conducir al industrioso y emprendedor que incurra en ella, no a la hoguera ni al garrote vil, sino a los confortables despachos de un ministerio de educación... o de economía. Regocijémonos. Los tiempos bárbaros van resultando inexorablemente superados).

Melkor es precisamente esto, un falsario, el introductor del mal en lo creado; para hacerlo debe necesariamente intentar violentar la Palabra; corresponde volver a mencionar el pasaje del Valaquenta citado en el artículo anterior: "Cambió el conocimiento en artes sutiles, para acomodar torcidamente a su voluntad todo lo que deseaba, hasta convertirse en un embustero que no conocía la vergüenza".

El segundo sentido en que es asimismo considerada en la obra de Tolkien es el mágico. A este respecto cabe señalar que observa la diferencia existente entre religión y magia y de los sistemas litúrgicos o rituales a las que cada una de ellas da origen. Las actitudes de los participantes y protagonistas de los hechos que las caracterizan no son ni siquiera similares, por lo que corresponde remarcar que la actitud mágica conforma el reverso de la religiosa. En la primera –cualquiera fuere la definición que pretenda adoptarse sobre una religión o culto– el sacerdote o celebrante y el fiel reconocen una voluntad o existencia superior a la que la vida humana se encuentra sujeta, y a ella procuran conformarse, cumpliendo los preceptos correspondientes, buscando el perdón de sus faltas o implorando mercedes mediante la plegaria. El mago y quien recurre a sus oficios aun considerando la existencia de una fuente de poder sobrehumana, no busca acatarla, sino que trata de constreñirla y condicionarla. Las fórmulas para ello no son siempre y necesariamente reveladas, sino que suelen ser obtenidas en la frecuentación de conocimientos oscuros, ilícitos y como tales terribles y prohibidos. De allí la clandestinidad que suele rodear a la operación mágica. En *La Rama Dorada*, dice James G. Frazer:

> Siempre que se manifiesta la magia simpatética en su forma pura, sin adulterar, se da por sentado que, en la naturaleza, un hecho sigue a otro necesaria e invariablemente, sin la interpretación de ningún agente espiritual o personal. De este modo, su concepto fundamental es idéntico al de la ciencia moderna; el sistema entero se entiende como una creencia implícita, pero real y firme, en el orden y uniformidad de la naturaleza. El mago no duda que las mismas causas producirán siempre los mismos efectos, ni de que a la ejecución de las ceremonias debidas, acompañadas de los conjuros apropiados, sucederán inevitablemente los resultados deseados a menos que sus encantamientos sean desbaratados y contrarrestados por conjuros más potentes de otro hechicero. Él no ruega a ningún alto poder; no demanda el favor del veleidoso y vacilante ser; no se humilla ante ninguna deidad terrible [...] Así, vemos que es estrecha la analogía entre las concepciones mágicas y científicas del universo [...] El defecto fatal de la magia no está en su presunción general de una serie de fenómenos determinados en virtud de leyes, sino en su concepción por completo errónea de la naturaleza de las leyes particulares que rigen esa serie.

Terribles afirmaciones las transcriptas. Nos llevan a considerar nuestra propia época y a aceptar que la exaltación de la ciencia y la técnica

por sí mismas han producido *en forma quizá premeditada y querida el menoscabo del sentimiento religioso. Entonces, la recaída en lo mágico devino inevitable. A los fines de evaluación de lo expuesto no puede obviarse la circunstancia que la ciencia pura –hoy como siempre– es cultivada y mantenida en un círculo estrecho de personas presuntamente calificadas que la monopolizan y detentan*. Y la conclusión inevitable a este respecto es que el hombre posmoderno, más que irreligioso, ateo o anómico, es un "hombre mágico". Ello aparece confirmado, a mi entender, por el importante poder que conceptos propios de la magia ocupan en la realidad cotidiana, en los cultos y sectas que proliferan, y por el intento de imponer una cosmovisión global, la llamada "New Age", cuyo contenido está conformado por conceptos pertenecientes a esta "indisciplina". Anunciada en forma general por el libro de Marilyn Ferguson (*La Era de Acuario*), publicado en 1980, alcanza una dimensión ideológica y política en las elucubraciones de (entre otros) Francis Fukuyama, que pretende que la "Nueva Era" de paz y prosperidad globales hará innecesarios el arte, la filosofía y la religión. Lo que implica lisa y llanamente la abolición de lo espiritual y consiguientemente la del hombre como ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Tras esta demasiado extensa digresión, debe expresarse que en el concepto de J. R. R. Tolkien, la magia no es siempre maligna, lo que comporta la aceptación de la noción de "magia blanca", ello es de aquella cuyas operaciones no persiguen fines ilícitos. Esto no puede asombrar, habida cuenta de la influencia cuantitativa y cualitativamente importante que se reconoce en sus libros de elementos del folklore y la literatura céltica, nórdica, finlandesa y germánica. A su condición de filólogo de nota debe añadirse la explícita mención de alguna de las fuentes que emplea: el *Beowulf*, el *Kalevala* e incluso – aunque no lo nombra en forma expresa, en lo que recuerdo, del *Libro de las Invasiones* céltico (el *Leabhar Ghabhala*, que narra la historia mítica de Irlanda y del que aparece tomado literalmente el nombre de Galadriel). Tom Bombadil la emplea, y Gandalf la utiliza igualmente; en *El Señor de los Anillos* y en *El Hobbit* se lo designa sin ambages como "Mago". Uno de los casos en que recurre a ella, bajo la forma de una frase destinada a producir un efecto propio, se expone en "La Comunidad del Anillo", Libro II, Capítulo 4 "Un viaje en la oscuridad", en la que, llegada la Compañía del Anillo a las Puertas de Moria, no logra penetrar en la Ciudad de los Enanos, cuya acceso está guardado por un complicado artificio de este carácter. Sobre la misma su constructor había grabado dibujos y un texto que tan solo podían distinguirse cuando la luna y las estrellas los iluminaban. La inscripción en ella consignada

decía "Habla, amigo, y entra". Gandalf probó diversas fórmulas sin lograr que la puerta se abriera. Cuando parecía que no lograría dar con la clave, la halló casi por casualidad. Ella era en realidad un acertijo, que en debía interpretarse como: "Di "amigo" y entra". Bastó entonces pronunciar la voz élfica *mellon* que tenía dicho significado y se les permitió penetrar. Otro episodio similar ocurre en *El Hobbit*, cuando los enanos contratan a Bilbo Bolsón como "saqueador nocturno" para recuperar las riquezas que Smaug había usurpado cuando los arrojara de la Montaña Solitaria. Para ello, contaban con un mapa que marcaba una puerta pequeña sobre una ladera, y la llave correspondiente a la misma (ver Cap. 1, "Una tertulia inesperada"). Llegados a Rivendel, Elrond examina el mapa y halla en él letras lunares, que solo podían leerse cuando la luna brillara por detrás del papel. La escritura contenía una instrucción: "Estad cerca de la piedra gris cuando llame el zorzal y el sol poniente brillará sobre el ojo de la cerradura con las últimas luces del Día de Dúrin" (que era el pri-mer día de la última luna de otoño, en los umbrales del invierno; *El Hobbit*, Capítulo 3, "Un breve descanso"). Por una afortunada deducción, Bilbo logra encontrar la clave y consigue abrir la puerta, con lo que la aventura entra en su faz culminante (ver Capítulo 11, "En el umbral").

Los expuestos son dos ejemplos de la "magia de la palabra", en sus formas oral y escrita, pero en *El Hobbit* se incluye otro más fascinante aún, de la que se ejercita a través de la recitación y el canto. En el aludido Capítulo 1, la narración alcanza un encanto y una frescura fascinantes y el enfado del Hobbit ante la invasión de los Enanos a su hogar resulta verdaderamente cómico. Bilbo deseaba que sus visitantes no lo importunaran y cesaran de comerse sus provisiones. (El apetito de medianos, enanos y nacionalistas católicos es proverbial.) A todo ello se agregan los trabajos necesarios para atenderlos como un correcto anfitrión. Lo expresa con enfado: "¡Fustigados y condenados enanos! –dijo en voz alta–. ¿Por qué no vienen y me echan una mano?". Pero, después de comer y beber abundantemente, los visitantes empuñan sus instrumentos musicales... y comienza a generarse el ambiente mágico, (similar al descrito en "La Posada del Fin del Mundo", serie de artículos aparecida en *Gladius*). El mismo se desarrolla en un crescendo cada vez más imponente, que prepara la voluntad para el encantamiento que empieza a operarse cuando Thorin tañe su gran arpa dorada, y entonces: "los otros enanos empezaron juntos a tocar una música, tan súbita y dulcemente *que Bilbo olvidó todo lo demás, y fue transportado a unas tierras distantes y oscuras, bajo lunas extrañas, lejos de Delagua y muy lejos del agujero-hobbit bajo La Colina*" (cito textual

de “Una tertulia inesperada”, con cursiva propia). Obtenida esa predisposición, la oscuridad penetró por la habitación “por un ventanuco que se abría en la ladera de La Colina” (obsérvese que, nuevo elemento mágico, lo que penetra en la habitación ¿como pudo hacerlo? es “la oscuridad”). En seguida los invitados entonan una canción: “Y de pronto, uno primero y luego otro, entonaron el canto grave que antaño cantaron los enanos, en lo más hondo de las viejas montañas, y estas líneas son como un fragmento de esa canción, *aunque no hay comparación posible sin la música*”). De ella, (que es en mi concepto una de las más bellas poesías de Tolkien), claramente alusiva a las eras en las cuales el mundo estaba encantado –por permanencia de lo espiritual, lo trascendente y lo maravilloso–, transcribo su segunda estrofa: “Los enanos echaban hechizos poderosos/ mientras las mazas tañían como campanas, / en simas donde duermen criaturas sombrías, / en salas huecas bajo las montañas./”. Ella misma es el hechizo... y actúa. El Mediano, cincuentón, cómodo, de gran sentido común, adicto a su rutina, y amante de la buena comida, “Mientras cantaban [...] sintió dentro de él el amor de las cosas hermosas hechas a mano, con ingenio y magia, *un amor fiero y celoso, el deseo de los corazones de los enanos*”. Y cuando, cesado el canto, ofrece devolver la luz, sus visitantes contestan casi a coro: “–Nos gusta la oscuridad [...] ¡Oscuridad para asuntos oscuros! Faltan aún muchas horas para el alba.”. ¡Descripción magistral de una secuencia de encantamiento! En abono de mi interpretación cito la excelente obra *La Magia. Sus grandes ritos y su historia*, de Maurice Bouisson, en la cual al tratar el tema expone:

> Todos los encantamientos que hemos reseñado en el precedente epígrafe proceden de una creencia muy antigua y muy difundida, origen de una de las formas de la magia que, mejor que las demás, conduciría al hombre a las más elevadas especulaciones: *la magia encantadora o del encantamiento.* Basándose en la creencia, en el poder casi sobrenatural del canto, o, mejor dicho de cierta salmodia, los encantadores de serpientes en los zocos o los pastores de la Selva Negra, que conducen su toro al mercado murmurando en su oído un canto indudablemente muy antiguo, afirman hoy en día esta realidad. En la magia encantadora, una fórmula de conjuro o de imprecación posee la virtud de encadenar a la voluntad de quien la pronuncia en las condiciones rituales (palabra, entonación, ritmo), los seres y las cosas en el mundo de arriba y en el mundo de abajo.

Acerca del empleo de la magia y de lo que debe considerarse como tal, el autor ha sido bien explícito. Así en el borrador de una carta que pensaba remitir a la Sra. Naomi Mitchison, se trata el tema con una cierta amplitud, manifestando: "Pero supongo que, en lo que al cuento respecta, algunos dirían que existe una distinción latente, como la que se llamó una vez la distinción entre magia y *goeteia.* Galadriel habla de los "engaños del Enemigo". Perfectamente, pero la magia podía ser considerada, buena (*per se*), y la *goeteia*, mala. Ninguna es en este cuento buena o mala (*per se*), sino solo por el motivo, el propósito o la utilización. Ambas partes emplean las dos, pero con diferentes motivos. El motivo malo por sobre todos (para este cuento, pues se trata especialmente de ello) es el sometimiento de la "libre" voluntad de los demás. Las operaciones del Enemigo no son de ningún modo todas ilusiones goéticas, sino "magia" que produce efectos reales en el mundo físico. Pero utiliza su *magia* para aplastar tanto las cosas como a la gente, y a la *goeteia* para aterrar y someter. Los Elfos y Gandalf utilizan su *magia* moderadamente: una *magia* que produce resultados reales (fuego en una gavilla húmeda) con propósitos benéficos específicos. Sus efectos goéticos son por completo *artísticos* y no tienen por fin engañar: nunca engañan a los Elfos (aunque pueden engañar o desconcertar a los Hombres desprevenidos), porque la diferencia es para ellos tan clara como lo es para nosotros la diferencia entre la ficción, la pintura, la escultura y la "vida". Ambas partes viven principalmente por medios "ordinarios". El Enemigo o los que se han vuelto como él prefieren la "maquinaria" –con efectos destructivos y malignos– porque los "magos", que han llegado a interesarse para la obtención del propio poder, así lo hacen.

El motivo básico de la *magia* –aparte de cualquier consideración filosófica acerca de su funcionamiento– es la inmediatez: la velocidad, la reducción del trabajo y también la reducción al mínimo (o punto de fuga) del hueco entre la idea o el deseo o efecto. Pero puede que no sea tan fácil tener acceso a la *magia* y, de cualquier modo, si se tiene dominio de la suficiente mano de obra esclavizada y maquinarias (a menudo la misma cosa disimulada), es posible con igual velocidad derribar montañas, arrasar bosques o levantar pirámides por tales medios. Por supuesto, interviene entonces otro factor, una factor moral o patológico. Los tiranos pierden de vista los objetivos, se vuelven crueles y, por lo tanto, aplastan, lastiman y envilecen" (ver *Cartas*, Selección de H. Carpenter con la colaboración de Ch. Tolkien, Nº 155, p.235). ¡Admirables conceptos, que señalaban ya entonces (últimos meses de

1954, en una época que parece para nosotros tan lejana de los tiempos que vivimos como los de la civilización sumeria), la tiranía de la ciencia y de la técnica –tan análogos a “lo mágico– [...] y de los que las generan y emplean”!

El uso de la palabra en los sentidos expuestos hasta aquí, implica precisión y especificidad. Es limitado el número de quienes pueden hacerlo, ya que para ello es necesaria la posesión de conocimientos o saberes de difícil adquisición y aplicación. Y poderes especiales. Son precisamente ellos mismos los que los protegen contra la ilusión que genera el contrario (bien que no contra la perversión de la voluntad). El “sacer” o el mago sólo difícilmente pueden, por lo tanto, ser inducidos a error o engañados a ese respecto. No obstante, en la obra de J. R. R. Tolkien puede citarse algún ejemplo de tal situación. En los *Cuentos Inconclusos*, Segunda Edad, “La Historia de Galadriel y Celeborn” (“De Galadriel y Celeborn”), se dice que Sauron, fingiéndose emisario de los Valar consiguió engañar a los Gwaith-i- Mírdain, poderosa hermandad de herreros de Eregion (a la cual el Señor Oscuro había transmitido inclusive parte de sus conocimientos) induciéndolos a forjar los Anillos a los que el Anillo Regente dominó después (los Tres, los Siete y los Nueve), y a rebelarse contra Galadriel y Celeborn. Pero esto constituye una excepción notable.

Distinta es la situación de la generalidad de los hombres. Ellos sí pueden ser sorprendidos y engañados. Al no disponer de la facultad de emplear mágicamente la palabra desnuda y precisa e ignorar las condiciones de su uso solemne y ritual, el único empleo que de la misma pueden hacer es a través del lenguaje (entendido como conjunto de palabras –sonidos articulados con sentido propio– hablados por un pueblo o nación en un momento de su historia). Muchos son los idiomas utilizados por los protagonistas de la obra de Tolkien. Nada se menciona en la misma (en lo que recuerdo) de los utilizados por los Valar en su relación con aquellos. Los diversos grupos élficos hablan el Quenya y el Sindarin. Los Enanos, el Khuzdul; los hombres el Adûnaic (Numénoreano), del que derivará el Oesterón (o Lengua Común); los Rohirrim, su propia lengua. Los jefes de casi todos ellos y quienes conocían las antiguas tradiciones, también las lenguas élficas. Los hobbits empleaban uno propio. La Lengua Negra de la que sólo hay una muestra en relación a la inscripción grabada en el Anillo Único, era la que se utilizaba en Mordor.

El Quenya era el idioma primitivamente hablado por los Elfos, al que el autor designa igualmente como “Alto Élfico”. Los Elfos Grises

hablaban el Sindarin; y su uso les era tan propio, que su nombre sirvió como designativo (los "Sindar"). Entre ambas lenguas existe la misma relación que la que se observa entre el latín y las romances. Tolkien llama a este "lengua viva". Dice del Quenya que ha sido compuesto (sobre la base de aquel idioma) agregándole otros dos ingredientes que le producen "placer fonoestético": el finlandés y el griego (*Cartas*, nº 144, p.208). Relación más o menos similar se plantea entre el Adûnaic y la Lengua Común.

Cada uno de ellos era producto de las circunstancias que identificaban como grupo (espirituales, psicológicas y caracterológicas) a sus hablantes. Y esto a tal punto que, cuando se produce la enemistad entre los Noldor y los Teleri, luego del combate librado entre ambos clanes, Elu Thingol, Rey de Doriath, perteneciente al último de los Clanes citados, no rehúsa recibir a los hijos de Finarfin cuando acuden a él como huéspedes, pero enterado de los acontecimientos ocurridos en Valinor, los despide y prohíbe el uso del Quenya en sus dominios: "Pero Thingol calló largo tiempo antes de hablar: –¡Idos ahora! –dijo. Pues tengo un peso en el corazón [...] Pero ¡escuchad mis palabras! ¡Nunca otra vez quiero oír la lengua de los que mataron a mi gente en Alqualondë! Ni nadie la hablará abiertamente en el reino, mientras dure mi Poder. Esta orden alcanzará a todos los Sindar: no hablarán la lengua de los Noldor, ni responderán a ella cuando la oigan. Y todos los que la empleen serán considerados asesinos de hermanos y traidores incontritos" (*El Silmarillion*, Quenta Silmarillion, Capítulo 15 –"De los Noldor en Beleriand"). De esta manera la misma que fue considerada una de las particularidades mas íntimas de los Noldor, hasta el punto de personificarlos, fue proscripta de Doriath. Debe notarse que el mandato del rey no vedaba a los hijos de Finarfin retornar al Reino Escondido ("Más tarde podréis regresar, si queréis; porque no os cerraré mis puertas para siempre"), pero les impedía emplear su propio idioma, como si su abandono los transformara en otras personas y los absolviera del derramaniento de sangre operado. Es que Tolkien, como filólogo que era, sabía que las lenguas no son fungibles y su reemplazo produce cambios profundos que afectan las esencias de quienes las emplean. Idénticos trastornos ocasiona su tergiversación a través de la adulteración del significado de sus términos, de la variación de las reglas que presiden la construcción sintáctica o de la incorporación grosera y masiva de términos provenientes de otras fuentes idiomáticas. En su excelente trabajo "La gramática de Nebrija y el carácter de la Lengua Castellana" (*Gladius* nº 29, p.140), Carlos Parajón expresa: "En cuanto

a lo que piensa Nebrija sobre la aptitud y destino de la lengua, que resta por interpretar, sus ideas están expuestas en el *Prólogo* de la *Gramática,* dedicado a la Reina Isabel. Después de señalar que "siempre la lengua fue compañera del imperio" y que la suerte de ambos siempre estuvo ligada, tanto en el esplendor como en la decadencia", agrega: "Porque si otro tanto en la lengua no se hace como en aquellas, en vano vuestros cronistas e historiadores escriben y encomiendan a inmortalidad la memoria de vuestros loables hechos, y nosotros tentamos de pasar en castellano cosas peregrinas y extrañas, pues que aqueste no puede ser sino negocio de pocos años. Y será necesaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones extranjeras, pues que no tiene propia casa en que pueda morar".

Según el Génesis, 11, 1: "No tenía entonces la tierra más que un solo lenguaje y unos mismos vocablos", pero la soberbia de los hombres, pretendiendo construir "una torre cuya cima llegue hasta el cielo", hizo que Dios los castigara, confundiendo su lenguaje, quebrando así la posibilidad de comunicación entre ellos. Lo que vuelve a repetirse cada vez que las lenguas son subvertidas, ya que de esa manera se dificulta o impide el acceso a la verdad, que requiere el empleo de conceptos y términos unívocos. Tolkien no lo ignoraba, y aludió al tema en diversos pasajes de su obra, atribuyéndolo siempre a la actividad de los Señores Oscuros.

"Lengua de Serpiente" logra adormecer la voluntad de Théoden, manteniéndolo en una constante ensoñación y falta de voluntad. A su influjo, el rey de los Rohirrim no impide el crecimiento continuo del poder de Saruman. Cuando Gandalf lo libera de su influencia, en él se opera un cambio notorio. "–Sombríos fueron mis sueños en los últimos tiempos –dijo–, pero siento como si acabara de despertar. Ahora quisiera que hubieras venido antes, Gandalf, pues temo que sea demasiado tarde y solo veas los últimos días de mi casa". Descubierta su maldad, Grima ("Lengua de Serpiente"), no manifiesta arrepentimiento, sino que "Mostró los dientes y con un ruido sibilante, escupió a los pies del Rey, y en seguida, saltando a un costado, se precipitó escaleras abajo". Obtiene no obstante misericordia, y se le permite partir. Va a refugiarse junto al Mago de Orthanc ("Las Dos Torres", Libro III, Cap. 6 –"El Rey del Castillo de Oro").

Saruman es un maestro en ello, un verdadero ilusionista del lenguaje. En "Las Dos Torres", Libro III, Capítulo 10 –"La voz de Saruman"–, se efectúa una notable descripción de esa capacidad. Dice el texto:

> De improviso otra voz habló, suave y melodiosa: el sonido mismo era ya un encantamiento. Quienes escuchaban, incautos, aquella voz, rara vez eran capaces de repetir las palabras que habían oído; y si lograban repetirlas, quedaban atónitos, pues parecían tener poco poder. Sólo recordaban, las más de las veces, que escuchar la voz era un verdadero deleite, que todo cuanto decía parecía sabio y razonable, y les despertaba, en instantánea simpatía, el deseo de parecer sabios también ellos. Si otro tomaba la palabra, parecía, por contraste, torpe y grosero; y si contradecía a la voz, los corazones que caían bajo el hechizo se encendían de cólera. Para algunos el sortilegio sólo persistía mientras la voz les hablaba a ellos, y cuando se dirigía a algún otro, sonreían como si hubieran descubierto los trucos de un prestidigitador mientras los demás seguían mirando boquiabiertos. A muchos, el mero sonido bastaba para cautivarlos; y en quienes sucumbían a la voz, el hechizo persistía aún a la distancia, y seguían oyéndola incesantemente, dulce y susurrante y a la vez persuasiva. Pero nadie, sin un esfuerzo de la voluntad y la inteligencia, podía permanecer indiferente, resistirse a las súplicas y las órdenes de aquella voz.

Luego que los Ents quebrantaran su poder, y llegaran hasta su torre los vencedores de la batalla de Cuernavilla, el Mago se esfuerza en tergiversar la verdad y se declara agredido, sosteniendo su posición contra todas las evidencias; y dice a Theoden: "No obstante las injurias de que he sido víctima, y de las que los Hombres de Rohan han sido ¡ay! en parte responsables, aún quisiera salvarte de la ruina que caerá inexorable sobre ti si no abandonas la senda que has tomado. Ahora en verdad sólo yo puedo ayudarte". Descubierto su ardid y desvanecido su sortilegio por Gandalf, aún intenta pactar con él y, rechazado, se encoleriza y muestra su verdadera interioridad.

Terrible poder este que tiene la facultad de encubrir la verdad y degradar la Palabra. No obstante, la agudeza intelectual del autor lo identifica sin equívocos. Así en *Cartas*, Nº 61, p.89, dirigida a su hijo Christopher del 18 de abril de 1944, comparando las condiciones en que cada uno de ellos había debido luchar durante el desarrollo de ambas guerras mundiales, expresa: "¡Cómo me recuerda mi propia experiencia! Sólo en un sentido yo lo pasé mejor: la radiofonía no se había inventado. Diría que tiene algún potencial para el bien, pero, de hecho, en su conjunto se ha convertido en un arma para que el necio, el salvaje y el villano aflijan a la minoría y destruyan su pensamiento. La escucha ha destruido a la escucha".

Hoy, resulta evidente que los medios masivos de comunicación, y los llamados "comunicadores sociales", han logrado reproducir el encantamiento que Saruman desarrollaba mediante su voz, en forma mucho más general, impersonal, global y eficiente. Es que como se expresara más arriba, la técnica y la magia coinciden en una cosmovisión que abarca toda la realidad. Nótense en el párrafo transcripto, los elementos que reflejan casi en detalle la acción de los medios aludidos de los cuales, el televisivo –como un verdadero Palantir– cuando se "descubre" no deja resquicio de intimidad por avasallar. Así: "escuchar la voz era un verdadero deleite"; "todo lo que decía parecía sabio y razonable [...] y les despertaba el deseo de ser sabios también ellos" (opinión global que pasa por ser la común, extrañando a quien no la profesa); "y si contradecía a la voz los corazones que caían bajo el hechizo se encendían de cólera" (formando opinión que, curioso "pluralismo" éste, no tolera el disenso); "Pero nadie, sin un esfuerzo de la voluntad y de la inteligencia podía permanecer indiferente, resistirse a las súplicas y a las órdenes de aquella voz" (el martilleo de la saturación de información, la propaganda subliminal, la conformación del "pensamiento icónico" que substituye a las estructuras lógicas, entre otros tópicos).

De la manera expuesta, el gigantesco entramado de los medios, coadyuvantes y partes de la fabulosa concentración de poder que denunciara ya Donoso Cortés, están alumbrando al "hombre desinformado" (al hombre "informe"), reacio a reconocer otra verdad que la que establece la opinión mediática (que no obstante aceptará que se varíe con ligereza por idéntica vía), que rechaza todo lo que no coincide con ella, que niega aquellos datos de la realidad que lo desmienten (el cliché al uso es afirmar que lo que lo perturba "ha sido sacado de su contexto de aplicación"), que es capaz de aceptar cualquier aberración falseando los rectos términos interpretativos del problema (es verdaderamente satánico que, por ejemplo, se intente justificar el exterminio de millones de seres con el argumento del derecho de la mujer "a disponer de su cuerpo" y sostener que ello se realiza ¡a favor de la vida!); negadores sistemáticos de la verdad sustrayéndose voluntariamente a toda posibilidad de entenderla; complacientes "ciudadanos del mundo" y de los poderes que lo tiranizan mientras juzgan a su Patria en forma inmisericorde; piadosos católicos, siempre dispuestos a complacer a los impugnadores de la religión so pretexto del respeto debido a las opiniones de los demás, ecumenistas fervientes que rehúsan, no obstante, todo diálogo con sus hermanos en la Fe que intentan impulsarlos a defenderla; despreciadores de la obra de los Doctores de la Iglesia y de la

Filosofía perenne por anticuados y perimidos y propagadores y admiradores de los "Códigos Da Vincis" y cuanta estupidez e insensatez fueran capaces de publicar los más notorios e impúdicos mercaderes de la literatura; predicadores de un "justo medio" que en realidad constituye el punto en el cual el fiel de la balanza se equilibra entre la imbecilidad y la inescrupulosidad. Tengo para mí que es a ellos a los que se refiere Isaías (5,20) cuando amenaza: "¡Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal, y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y tenéis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!".

Si bien el ocultamiento y la tergiversación de la verdad son tan viejos como el hombre, al que los enseñó Satanás, padre de la mentira, nunca en la historia de la humanidad había existido un teórico de la adulteración sistemática como quien es el actual "filósofo oficial" de la *intelligentzia*: Antonio Gramsci, quien expresó con claridad absoluta y sin subterfugios que existían en el mundo tan sólo dos cosmovisiones: la católica y la marxista. Para posibilitar la sustitución de la primera –innovando la teoría leninista de la subversión continua (la guerra de clases conforma uno de sus aspectos)– por la "praxis inmanentista" que constituye el marxismo en el sistema por él reinterpretado, consideró necesario desechar la vía armada y aun la de la lucha política frontal, recurriendo en cambio a la falsificación de la palabra y la secularización de la religión a la que se ofrecería un sustituto laico. Ello se haría viable con el vaciamiento y la erosión de los contenidos básicos –dogmas– que profesa el catolicismo, a los que, en la estrategia prevista, debía substituirse progresiva y continuadamente, alterando subrepticiamente su contenido. En tal programa de acción, se adjudica parte no pequeña la subversión del lenguaje y de la educación. Por eso, al decir del P. Alfredo Sáenz S. J.: "La génesis y el desarrollo del modernismo –teológico y político– fue uno de los temas que más lo apasionaron. Gramsci puso siempre grandes esperanzas en la aparición de los que llamaba "los intelectuales traidores". Según su inteligente estrategia nada le parecía mas importante que lograr la defección de los intelectuales de la cosmovisión tradicional" ("La estrategia ateizante de Antonio Gramsci", *Gladius* nº 10, p.39). En el sentido expuesto, cabe señalar que el "progresismo católico" (que no es en verdad ni una ni otra cosa) es, en mi concepto, el heredero directo y continuador del modernismo, y la "Lengua de Serpiente" de este nuevo Saruman.

Con finísima intuición y lucidez maravillosa, Tolkien anticipó y resumió el problema, exponiéndolo en un borrador de carta a su hijo Michael, elaborado en los meses de septiembre u octubre de 1968 –cuan-

do la brisa suave de la anunciada Primavera de la Iglesia se transformaba en un huracán que todo lo devastaba–. Dice en el mismo:

> Las “tendencias” de la Iglesia son [...] serias, especialmente para los que están acostumbrados a encontrar en ella solaz y *“pax”* en tiempo de turbaciones y no solo otra zona de pendencia y cambio. Pero imagina la experiencia de los que (como yo) nacieron entre el Jubileo de Oro y Diamantes de Victoria. La imaginaria sensación de seguridad nos había sido quitada. Ahora nos encontrábamos desnudos enfrentados con la voluntad de Dios en lo que concernía a nosotros y a nuestra posición en la Época (*Vide* Gandalf I, 191 y III 201) [...] Sé perfectamente que tanto para ti como para mí, la Iglesia que una vez pareció un refugio, ahora parece a menudo una trampa. No hay otro sitio a donde ir. (Me pregunto si este sentimiento de desesperación, el último estado de la lealtad perdurable, no era experimentado aun con más frecuencia de lo que de hecho se registra en los Evangelios, por los seguidores de Nuestro Señor en los tiempos tempranos de su existencia terrena.) Creo que no hay otra cosa que hacer, salvo rezar, por la Iglesia, el Vicario de Cristo y por nosotros; y entretanto ejercer la virtud de la lealtad, que en verdad sólo se vuelve lealtad cuando se lo presiona a uno para abandonarla (*Cartas*, nº 306, pp.456-457).

La Ssma. Virgen nos auxilie para que seamos capaces de hablar tan sólo un lenguaje verdaderamente evangélico “Sí, sí, no, no”, y nos preserve de la voz de Saruman que incesantemente llega hasta las cámaras mas profundas de nuestras cavernas; y que el bienaventurado San Miguel (o Gandalf, según se mire), nos proteja de las “Lenguas de Serpiente” que intentan adormecernos en nuestra vigilia esperanzada. (“Mirad que vengo pronto”, dice el Señor).

Desde la Montaña Solitaria, deseando a los improbables lectores “que nunca se les caigan los pelos de los pies”.

Entrevista con Monseñor Ennio Innocenti

La Redacción

A mediados del pasado mes de agosto visitó nuestro país Monseñor D. Ennio Innocenti, bien conocido por los lectores de *Gladius,* cuyas páginas se han honrado más de una vez con diversos trabajos de su autoría. Escritor prolífico, polémico y apasionado, Innocenti responde en esta entrevista, especialmente concedida, a todas las preguntas formuladas, sin eludir ningún tema por arduo o espinoso que aparezca. Sus respuestas rápidas e incisivas nos ilustran sobre los principales problemas que afronta, hoy, la Iglesia. A continuación el diálogo mantenido con nuestro ilustre visitante y amigo.

Gladius. Caro don Ennio, *La gnosis, una clave interpretativa de la Revolución*, ha sido el tema de una de las dos conferencias dictadas por usted en su visita a Buenos Aires y que resume las tesis centrales de su libro *La gnosi espuria*. ¿Piensa usted que existe, en la Iglesia de hoy, una adecuada conciencia de la importancia de este tema?

Monseñor Ennio Innocenti. No, en absoluto. La Revolución Mundial, hoy en pleno desarrollo, suele ser interpretada, generalmente, de acuerdo con las categorías iluministas. Sólo algunos Papas han advertido en la revolución protestante un fermento revolucionario que incide y penetra en toda la modernidad, pero ha faltado la percepción de que tal revolución *vehiculizaba* lineamientos gnósticos, especialmente hebreos y helenísticos. Aun cuando en la Iglesia de hoy se subraya la importancia de la gnosis antigua, no se percibe su continuidad en la época moderna (de la que, en cambio, se jacta la masonería) y sobre todo no se subraya suficientemente su esencial significado *metafísico* (en referencia al concepto de *ser como caída*). Santo Tomás, por el contrario, había advertido perfectamente este problema en el cuadro cultural de su tiempo, siguiendo la huella –por otra parte– de Dionisio, el verdadero vencedor de la gnosis, el que, en cambio, es presentado, desde el cuatrocientos en adelante, como dependiendo de los gnósticos anticristianos.

G. En nuestro medio, el Padre Julio Meinvielle dedicó una de sus obras fundamentales a la influencia gnóstica en el mundo y en la Iglesia (*De la Cábala al progresismo*), obra cuya versión italiana tuvo usted a su cargo. ¿Que recibimiento ha tenido esta obra en los círculos católicos italianos?

MEI. Fue recibida con gran interés al punto que se hicieron dos ediciones totalmente agotadas en poco tiempo. Todavía hoy es requerida. Registré dos críticas: ante todo que el libro era de difícil lectura, especialmente en la primera parte; después que el discurso de J. Mienvielle no aparecía exhaustivo ni desde el punto de vista de los desarrollos subsiguientes al primer *Novecento*, ni desde el punto de vista sociológico. Intenté poner remedio en la segunda edición. Sin embargo, no se puede reducir la gnosis antigua a la hebraica ni tampoco limitarse a la continuidad de la antigua gnosis hebrea en el tiempo moderno. La gnosis antigua es un complejo de influjos orientales y helenísticos, unificados por la común concepción del ser como caída y su traspaso decisivo a la época moderna se verifica en el *Cuatrocento* humanístico, en cuyo marco, no obstante, también están presentes los gnósticos hebreos.

G. Una de las líneas de trabajo que se observa en su vasta obra está referida a la exégesis bíblica. ¿Cual es su visión de la exégesis bíblica en la tarea de la teología hodierna?

MEI. Hago exégesis desde hace cincuenta años, pero en círculos laicales restringidos. Los trabajos de mayor aliento, como *Evangelio y conciencia* (nueve ediciones) y *Jesús en Roma* (tres ediciones) fueron escritos con una intención antropológica y eclesiológica confiando en que respondiesen a una necesidad pastoral.

La crisis de la teología hodierna depende, sobre todo, de influencias filosóficas extrañas a la catolicidad y son estas influencias, mediadas también por la exégesis protestante, las que han subvertido la exégesis bíblica en el campo católico volviéndola inservible para la buena teología. Jesús pidió dar testimonio con la palabra viva y con el ejemplo. Se sintió, además, la necesidad de escribir. Está bien, pese a que la palabra escrita pierde mucho del poder comunicativo existencial del creyente. En efecto, ya los apóstoles hicieron valer exigencias de selección (Canon) y de interpretación jerárquica (Tradición). El creyente acoge y transmite el evangelio en una comunidad de fe. Esto permite considerar el arte como Tradición, según el *dogma* del Segundo Concilio de Nicea. Cuando esta impronta viene a menos la exégesis católica

también viene a menos y se abre, así, el camino a una exégesis completamente humana, opinable, abierta: charlatanería.

G. ¿Sucedió esto en la época moderna?

MEI. Ciertamente. El principio subjetivista del así llamado libre examen es de matriz hermética, para nada católica. La exégesis destructiva de Spinoza es de matriz gnóstica. La exégesis liberal, especialmente la post hegeliana, es de la misma raza. La exégesis modernista en el ámbito católico recibió estas influencias. Aún el tan alardeado criterio científico es, en realidad, muy poco científico, es más bien racionalista, pretencioso, ideológico. La exégesis contemporánea ha oscurecido la inspiración divina de la Sagrada Escritura y, consiguientemente, también su inerrancia; de aquí la subversión: la teología, que antes dependía de la Escritura y de la Tradición, ahora depende de las opiniones. Naturalmente este vuelco no se produjo todo de un solo golpe. Comenzaron por restringir la verdad de la Sagrada Escritura a las solas cosas relativas a la fe y a la moral, después introdujeron presupuestos sociológicos, psicológicos, trascendentales y así –gracias también a sofísticos análisis literarios– hicieron dudar de la autenticidad de los autores sacros, de la historicidad de los evangelios, del sentido del mensaje aun cuando éste hubiese sido dogmatizado. El desarrollo de este proceso en el interior de la catolicidad ocurrió durante el decenio 1950-1960 y los jesuitas tuvieron una gran responsabilidad en este desvío. Ahora, además, es una competencia por ver quién dispara con munición más gruesa... En el *Angelicum* de Roma estamos más allá de lo imaginable: ¡el mismo Jesús es un pobretón! El Concilio reaccionó, pero los jesuitas siguieron su camino. Por lo demás, les ha importado un ardite el primado (constantemente proclamado por la Iglesia) del tomismo, como hicieron también los franciscanos que se atuvieron estrictamente a su Escoto y a su Ockam.

G. Usted ha escrito una obra que, hasta donde sabemos, es única en su género, *Historia del poder temporal de los papas*. ¿Cuál es la tesis central de esta obra? Específicamente, ese poder temporal ¿ha sido positivo o más bien negativo para la Iglesia?

MEI. La *Historia del poder temporal de los Papas* sigue siendo única a pesar de que ya lleva cuarenta años. En este momento va por la cuarta edición.

Su tesis central es que a través de la dramaticidad y contrariedad de los sucesos históricos brilla la providencialidad de la institución humana: ella ha garantizado la independencia de la Santa Sede frente a los poderes humanos que la amenazaban.

Esto se ha logrado no merced a la excelencia de los hombres que han guiado a la Iglesia sino, más bien, a pesar de su frecuente incapacidad e injusticia de las que cito los más clamorosos ejemplos. La Providencia ha intervenido para salvaguardar el centro promotor de la evangelización del mundo. Se me ha observado que esta tesis es de nivel filosófico y he sido exhortado a elevarme a un nivel teológico en la consideración de la historia. Si tengo vida, lo haré. Desde el punto de vista meramente histórico yo anticipo el embrión del poder temporal de la Iglesia de Roma, ya desde el siglo I, a causa de las ingentes propiedades inmobiliarias heredadas y del peculiar concepto de propiedad del Derecho romano. En la conclusión del libro expreso el temor de que, en la actual fase histórica, el poder temporal instituido existente sea más proclive a prevaricar que a servir a la Santa Sede como institución.

G. Han aparecido, en los últimos tiempos, en ambientes católicos ciertos autores que proponen una "nueva laicidad". Nos referimos, concretamente, al Patriarca de Venecia, el Cardenal Angelo Scola ¿Le merece esto algún comentario en particular?

MEI. Hace ya muchos años publiqué un libro, *Iglesia en diálogo*, que me parece refleja la pretensión de Scola. Me parece increíble que Scola acepte el postulado de una autoridad social sin fundamento metafísico. Esta sería la laicidad liberal. No entiendo bien qué es lo quiere Scola. Pero he entendido bien lo que ha querido el Concilio y que he enfocado en mi libro sobre la Santa Sede. La misión es de toda la Iglesia y el laicado participa con escasa responsabilidad y la deseada coordinación jerárquica. Yo he trabajado siempre disfrutando de la colaboración y el confortamiento de los laicos, pero por lo que sé el clericalismo prevalece todavía en la Iglesia. Es en este cuadro de situación que debe tomar su puesto la mayor corresponsabilidad de las mujeres. No la de las secretarias de los cardenales (que ya suscita en Roma comentarios amargos) sino aquella propiamente apostólica, encuadrada –tarde o temprano– en las estructuras católicas.

El concepto de laicidad está siempre, teológicamente, dentro del concepto de "Pueblo de Dios" o "Cuerpo Místico". Filosóficamente, se

corresponde con el valor de las causas segundas, de su relativa autonomía y de su necesaria jerarquización. Monseñor Crepaldi, Secretario de *Justicia y Paz*, ha sido más claro que Scola en cuanto a precisar el concepto de laicidad según Benedicto XVI.

G. A su criterio el actual estado de descristianización que vive Europa, ¿es reversible? ¿Piensa que el pontificado de Benedicto XVI puede dar un impulso significativo en orden a una nueva evangelización de Europa?

MEI. Sí, por cierto, es reversible porque el hombre es libre y la gracia divina es operante; pero no espero resultados milagrosos de este pontificado, sea por las limitaciones de salud y de edad del Santo Padre, sea por sus límites culturales. En efecto, en su autobiografía, el Papa dice no ser tomista; mas –si hemos de dar crédito al diagnóstico de León XIII y de Pío X– es absolutamente necesario volver a partir del tomismo (¡el auténtico, no el jesuítico!). Sin mencionar la llamativa laguna del derecho en su formación, deja al Santo Padre a merced de consejeros notables. Lo decisivo no es multiplicar las iniciativas (siempre beneméritas); es necesario sacar el gusano fuera del agujero, donde se esconde, y quemarlo. Quizás Dios tenga reservada alguna *sorpresa*, el sacudimiento espiritual necesario para despertar inmensas energías todavía dormidas. La *sorpresa* la prometió la Virgen en Fátima, pero sujeta a condiciones que no se han cumplido.

G. En varios de sus escritos hace usted mención a las raíces gnósticas del protestantismo. Teniendo en cuenta su experiencia en la tarea ecuménica ¿piensa que esas raíces están, hoy, vivas en el protestantismo actual y, en todo caso, cómo influyen, concretamente, en el diálogo ecuménico?

MEI. Los protestantes no son completamente concientes. Cuando yo les hablo se muestran consternados e incrédulos. El actual diálogo ecuménico es sólo de cúpulas y en lo que respecta a la parte católica está controlado por la Secretaría de Estado (y esto me lleva a suponer que no son ajenos a este control aun criterios políticos).

Para mí este diálogo ha sido muy poco productivo, prerrogativa de profesores y jerarcas que tienen privilegios y prestigios a salvaguardar.

En varias ocasiones he encontrado en Alemania impaciencias ecuménicas en la base. He comprobado que multitudes enteras de protes-

tantes frecuentan las iglesias católicas y van en masa a hacer la comunión eucarística en las barbas de las cúpulas jerárquicas que profieren "gritos" manzonianos (exagerados).

A mi juicio, el diálogo debiera basarse sobre la fe viva de los cristianos (que ya reclaman, a grandes voces, en las plazas, *¡Unidad! ¡Unidad!*), como sucedió en Bucarest, y no sobre la cultura de los profesores que han hecho carrera con su pedantería. Éstos son conservadores de cultura humana, no de fe evangélica.

G. La restauración de la liturgia es una preocupación dominante en el actual Pontífice quien la ha expresado muchas veces en sus escritos anteriores a su elevación al Papado. ¿Cuál es su visión al respecto? ¿Cree usted que existen en la Iglesia algunos indicios que permitan abrigar esperanzas para un futuro más o menos próximo? ¿Está el Papa solo en esto o cuenta con algún consenso en las Iglesias locales?

MEI. El consenso le vendría de la gente (que es confiada y dócil); pero él está solo frente a los prelados. Éstos han dado repetidamente prueba de arrogancia, de abuso de poder, de desdeñosa inobservancia del derecho, osando, incluso, responder: "Aquí no estamos en Roma, aquí el liturgo (¡!) soy yo". ¡A la basura con todo esto!

Una renovación beneficiosa de la liturgia (cuya práctica, hoy, produce tanto sufrimiento y causa, además, tantos daños aun en espíritus bien dispuestos) tendría necesidad de una renovación general (espiritual, cultural y estética) de la que, a mi juicio, estamos muy lejos.

Pero en cuanto a si se producirá el "sacudimiento" del que hablaba antes, todo es posible.

G. ¿Espera usted que el Papa alemán sepa encontrar vías más adecuadas que las del Papa polaco para dialogar con el Islam, dada la tradición combativa de los polacos que culmina en la batalla de Viena, en 1683?

MEI. Papa alemán, Papa polaco... el Papa es romano, cualquiera sea su origen, europeo, africano, asiático o, mejor, iberoamericano. No debiera, jamás, notarse el "patriotismo" del Papa, siendo, como Melquisedec, *sine patre*, *sine genealogia*. Sólo espero que Benedicto XVI no se ponga en profesor (como, alguna vez, lo hizo Juan Pablo II) porque en ese caso aparecerían los profesores competidores que también los hay –y vivaces– en el Islam. El Vicario de Cristo sólo tiene que

proponer a Cristo, que no tiene competidores, absolutamente incomparable y, por lo mismo, atrayente. Los profesores disputan, los apóstoles dan testimonio, y basta.

G. El psicoanálisis es otro de los temas presentes en sus escritos. A su juicio, ¿cuáles serían las bases de una psicología que pueda llamarse cristiana?

MEI. Mi libro contra el psicoanálisis ya va por la quinta edición y sería útil en la Argentina donde pululan varios centenares de terapeutas psicoanalistas, verdaderos gnósticos que hacen derivar todo del inconciente, ignorantes de la libertad.

Una psicología es cristiana si permite a la conciencia una apertura al infinito, a lo verdaderamente sobrenatural (Cristo, su gracia). El psicólogo honesto no es un "director" de conciencia sino un conocedor del armónico desarrollo de las potencialidades psíquicas. Pero ninguno de ellos sabe qué cosa sea la psiquis. Basta con preguntar. Pero el hombre espiritual sí lo sabe.

G. Muchas gracias, Monseñor.

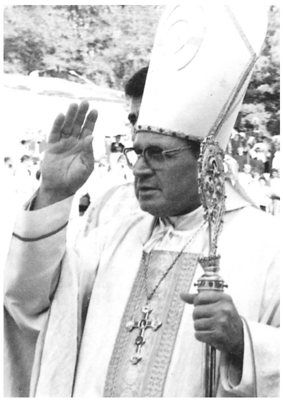
In Memoriam

Monseñor León Kruk



Un enamorado de Dios

> "La inapreciable ventaja de ser regidos por pastores según el corazón de Dios debe ser colocada entre las gracias trascendentes de la misericordia divina".
> Cardenal Pie



En la ruta 40 que va hacia San Rafael, en un accidente automovilístico, fallecía Monseñor León Kruk. Era el 7 de septiembre de 1991.

Han pasado ya quince años de su muerte pero su figura sacerdotal no se olvida, pues fue un verdadero Padre y Pastor.

Y si de definirlo con pocas palabras se tratase, tendríamos que decir que fue un hombre de Dios, un enamorado de Dios y por eso su lema episcopal, *Dominus fortitudo mea* ("El Señor es mi fuerza").

Nombrado Obispo por S.S. Pablo VI el 17 de marzo de 1973, se hizo cargo de su rebaño el 8 de abril de ese año, anunciando a los fieles presentes que "he venido a quedarme en esta Diócesis hasta la muerte".

Hombre de corazón grande, deseaba hacer cosas grandes para Dios. Y no podía ser de otro modo ya que como enseña Santo Tomás el amor perfectísimo hace emprender las cosas más difíciles.

La labor pastoral de Mons. Kruk –durante los 18 años que duró su episcopado– estuvo signada por esa bella virtud de la magnanimidad. Y de toda su extraordinaria y fecunda obra se destaca la creación del Seminario Diocesano "Santa María Madre de Dios". Asimismo erigió como Asociación Pública de Fieles al Instituto del Verbo Encarnado.

La formación de sacerdotes, recordaba, debía ser una de las tareas fundamentales del Obispo ya que los sacerdotes son los que multiplican la acción de aquél.

El Seminario debía tener una profunda espiritualidad; ser cristocéntrico y por lo tanto esencialmente eucarístico. También debería distinguirse por ser mariano y por el amor al Santo Padre, "El dulce Cristo en la tierra", y a la Jerarquía en comunión con el Vicario de Cristo. El mismo Juan Pablo II pudo constatar, muy complacido, este estilo que le supo imprimir (y que aún conserva).

El Seminario Diocesano, la niña de sus ojos, nació humildemente y para llevarlo adelante tuvo que soportar no pocas dificultades, contrariedades y ataques. Pero sabía que éste era obra de Dios "porque si no fuese obra de Dios, yo creo que no se la perseguiría tanto. Hay muchas cosas malas que acontecen y yo no veo tanta preocupación para combatir tales cosas, como para combatir nuestro Seminario".

Contó siempre con el apoyo incondicional de S. S. Juan Pablo II. En la primera semana de mayo de 1991 fue recibido en audiencia privada por el Sumo Pontífice. De regreso a San Rafael contó en un programa de televisión que el Vicario de Cristo le había manifestado: "Siga adelante, ¡no se desaliente! ¡Tampoco al Papa lo quieren en muchas partes!".

La crisis actual es tremenda. Por eso hoy más que nunca debemos seguir el santo consejo de Mons. Kruk: "Hay que ser firmes en la fe, fuertes para defenderla, sin traiciones, sin permisivismos, sin complicidad, sin debilidades frente al mundo".

Monseñor León Kruk fue también un "grano de trigo". Cayó en la tierra para dar fruto.

Pidamos al Señor envíe muchos Kruk a la Santa Madre Iglesia; y a Monseñor que interceda ante el trono de Dios por esta porción del rebaño de la que fuera Pastor y a la que consagró su vida.

Daniel González

In Memoriam

P. Luis Olivera

Me parece estar viéndolo, con su contextura mínima, su rostro afilado, sus grandes orejas, su talante ingenuamente ratonil, conduciendo a gran velocidad su "fitito" verde, rumbo a Vaqueros, llevando el pan para los chicos del Colegio San Cayetano.

A veces, en uno de esos días malos que nunca faltan, lo divisaba a lo lejos, caminando por las calles del centro de Salta, y esa visión fugaz era suficiente para levantarme el ánimo y mejorar la perspectiva del día.

No recuerdo exactamente cuándo lo conocí. Sí recuerdo que, cuando todavía vivía en el barrio Tres Cerritos, miraba hacia el norte y veía, a lo lejos, la cúpula roja de la Iglesia Parroquial de Vaqueros. En ese entonces escribía: "Muy pequeña, lejana y escondida / entre árboles enormes / bajo un cielo de densos nubarrones / puedo reconocer a la capilla". La visión de la capilla me despertaba una vaga esperanza de algo que todavía no era capaz de definir. Después supe claramente que era la esperanza de encontrar a la Iglesia, "hogar natural del espíritu humano", como alguien ha dicho con mucho acierto. Y el Padre Luis Olivera fue un factor decisivo de ese encuentro, o sea, de mi conversión al catolicismo. Pero todavía dudaba: "¿Tengo derecho de esperar consuelo / o consuelo es engaño? / ¿Puedo mirar a ella esperanzado…?". Esta pregunta todavía no tenía una respuesta clara. Me parecía casi imposible que existiera la "perla de gran precio", escondida en el campo, y que yo pudiera encontrarla y hacerla mía.

Hacía mucho tiempo, con seguridad más de diez años, que yo íntimamente ya tenía la convicción, aunque no totalmente clara todavía, de que la Iglesia Católica era la verdadera Iglesia de Jesucristo, la única Iglesia. Pero, por diversas razones, más afectivas que intelectuales,

demoraba la decisión de incorporarme a ella y de hacer pública mi profesión de católico.

Era el año 1977. Hacía poco que había nacido mi séptimo hijo, un varón al que llamamos Pablo Esteban. Ese año, para Semana Santa, asistí a un congreso de mi especialidad, Neurología, en la ciudad de Mar del Plata. El Miércoles Santo asistí a la Misa Crismal en la Catedral. El Obispo celebró la Misa. La homilía me gustó. Luego, durante la Comunión, escuché cantar, por primera vez, "Pescador de hombres". Me emocioné profundamente. Allí estaba Jesús, vivo en su Iglesia, y yo hablaba personalmente con Él, cuando decía: "Tú, me has mirado a los ojos. Sonriendo, has dicho mi nombre". Ese nombre era el mío. Y era Él, Jesús, quien me había mirado a los ojos y me había sonreído. Ya no tenía dudas: había encontrado a la Iglesia de Jesucristo, a su Cuerpo Místico. La Iglesia existía y era una institución visible, un conjunto de personas de carne y hueso, con autoridades de derecho divino, y no algo etéreo, incorpóreo e invisible. Lo único que me faltaba era pertenecer a ella. Escuchaba la canción, entonada por cientos de voces, ya que la catedral estaba llena: "Junto a Ti, buscaré otro mar". Ese mar ignoto era la Iglesia, y hacia ella dirigía mi barquilla. Hablé con un sacerdote de la Catedral, el Padre Bustinza, quien me aconsejó hablar con un sacerdote del lugar donde yo vivía, o sea de Salta.

El sacerdote resultó ser el Padre Luis Olivera, perteneciente a la orden de los Concepcionistas, más conocidos como "Padres Azules". En ese tiempo no había todavía Iglesia Parroquial en el barrio Ciudad del Milagro, donde vivíamos en ese momento. El Padre residía en Vaqueros, y celebraba la Santa Misa en una de las escuelas públicas de Ciudad del Milagro. Hablé, por primera vez, con él. Le dije que todavía tenía algunas dudas. Me contestó que debía tratar de aclararlas, pero me aconsejó que, mientras tanto, comenzara a concurrir a Misa todos los domingos. Seguí su consejo. Efectivamente las dudas, algunas referentes al culto a la Santísima Virgen, poco a poco se fueron aclarando. Y aproximadamente un año después, Monseñor Carlos Mariano Pérez, en ese momento Arzobispo de Salta, me recibía en la Iglesia. Aceptó como válido mi bautismo protestante, luego de la presentación de un certificado de bautismo y de la constatación de la ortodoxia del rito bautismal. Esa fe mía en Cristo, recibida en el Bautismo y alimentada en el seno de mi familia, donde predominaba la influencia de mi piadosa abuela materna, de confesión luterana, nacida en el cantón de Berna, en la Suiza de habla alemana, la perdí totalmente, (¿o casi totalmente?), durante los últimos años del colegio secundario, en Córdoba. Esa fe, di-

go, que había perdido, en parte por malas lecturas y en parte por malas compañías, la recobré poco antes de cumplir los dieciocho años, a través de una experiencia muy fuerte de conversión, en la cual, más que encontrar yo a Cristo, fui encontrado por Él, como la oveja perdida a punto de caer al precipicio. Una noche, mientras estaba sumergido en un estado de profunda desesperación y angustia, me sorprendí a mí mismo exclamando: ¡Dios mío, ayúdame! Inmediatamente después de esta impensada plegaria, tuve la certeza de que Dios me había escuchado, aquel Dios en quien yo decía no creer. ¿Cómo explicar que un hombre, convencido de ser un ateo, de no creer en la existencia de Dios, se encuentre de repente exclamando ¡Dios mío, ayúdame!, y tenga inmediatamente la certeza de haber sido escuchado, y de estar siendo ayudado? La única explicación que encuentro, y que me satisface, es la siguiente: me "topé" con Dios, Dios me salió al encuentro. "Salí al encuentro de los que no me buscaban", dice el Señor en la profecía de Isaías. ¿Autosugestión? ¿Puede un momento de autosugestión cambiar radicalmente la orientación de toda una vida? Después del tiempo transcurrido (más de 50 años), el cual me ha permitido reflexionar serenamente sobre el tema, me siento en condiciones de afirmar, sin ninguna duda, que no se trató meramente de autosugestión. Allí hubo algo más que psicología. La única palabra que encuentro para expresar cabalmente lo que me sucedió, es la siguiente: "milagro". Sí, milagro. J. H. van den Berg, en su libro *Psicología y fe*, hablando acerca de la oración, dice textualmente estas palabras: "Quien ora no oye nada". No es así. Más adelante, van den Berg matiza, o rectifica, en parte, su afirmación: "La persona orante habla, susurra, llama, pregunta, pide, suplica, delibera, reprocha y conjura –el silencio es siempre su recompensa. No oye ninguna voz, nada acude a su encuentro. Lo que sobreviene después de las palabras es el silencio. Un silencio inmenso. Un silencio desconocido. Un silencio que se puede escuchar". Es verdad: el silencio también habla, para el que sabe escucharlo. Pero no se trata sólo del silencio. En lo que se equivoca van den Berg es en emplear la palabra "siempre". Porque, en algunas ocasiones, algunas personas que oran, escuchan también palabras: Santa Juana de Arco las escuchaba. Yo no escuché palabras. Pero también hay que escuchar, además del silencio, el lenguaje de los hechos. Los hechos también hablan, y hay que saber escucharlos. El canto de los pájaros, el murmullo de la brisa, la salida del sol, son hechos. Hay que saber interpretar su lenguaje. Y también ciertos hechos, aun tratándose de hechos psicológicos, no dejan por eso de ser lo que son: hechos. En el mismo momento en que oré, por primera vez desde hacía mucho tiempo,

desde la infancia, supe que estaba siendo ayudado, que mi oración había sido escuchada por Alguien, aunque en ese momento me encontrara solo en mi habitación. Eso era un hecho. Y a ese hecho se sumaron, en los 50 años transcurridos desde entonces hasta ahora, muchos otros hechos, que también hablan por sí mismos, y hablan de una realidad, la que sólo puede designarse con una palabra: "Dios". O, si se quiere, (aunque es lo mismo): "la providencia de Dios". El solo hecho de haber vivido hasta ahora es, valga la redundancia, un hecho.Y un hecho milagroso. Como refiere el filósofo y psicólogo mendocino Abelardo Pithod: "El psiquiatra norteamericano M. Scott Peck piensa que es un milagro que muchos hayamos llegado a la adultez relativamente sanos, que la ilimitada frecuencia de oportunidades en que estuvimos a punto de ser víctimas de accidentes no nos haya alcanzado sino apenas como un pequeño susto pasajero [...] a este médico le resulta asombroso que la gente sucumba tan pocas veces, dados los peligros de la vida, tanto física, psíquica o moralmente [...] los fracasos son fáciles de rastrear y explicárselos, pero ¿cómo explicar la relativa alta frecuencia de éxitos? M. Scott Peck no cree que esto sea posible sin una intervención de alguna fuerza misteriosa y providente que él llama "gracia" [...] Gracia de Dios [...] las probabilidades que teníamos al nacer de sobrellevar infinitos peligros y llegar a cierta plenitud personal son, para él, bajísimas [...] explicar el desastre es más fácil que explicar los logros y realizaciones de los hombres". Mi experiencia (tanto la de mi regreso a la fe como toda mi existencia posterior, hasta el momento actual) confirma estas afirmaciones de Scott Peck, citadas por Pithod. Sería un necio si atribuyera todo lo bueno que he experimentado en la vida al "azar", a la "suerte", o a mi habilidad, prudencia o sabiduría.

Vuelto a la fe y a la esperanza, a través de esta experiencia providencial y sorprendente, continué profesando el cristianismo en el ámbito del protestantismo familiar, leyendo la vieja Biblia de mi abuela, orando, pero anhelando confusamente, en el fondo del alma, encontrar algún día, en medio de tantas "iglesias", aquella única Iglesia de Jesucristo, cuya existencia presentía. No se apartaban de mi mente las palabras de Cristo: "Que todos sean uno", "Sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia". Este "Mi Iglesia", en singular, me preocupaba. La diversidad de organizaciones eclesiásticas protestantes, y la falta de una autoridad doctrinal única e inapelable, me desconcertaban. Así transcurrieron más de veinte años. A lo largo de estos años, influencias muy diversas me fueron llevando, poco a poco y con muchos tropiezos, hacia la única Iglesia fundada por Jesucristo: la Católica, Apostólica y Romana,

la fundada sobre la roca de Pedro y de su confesión: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", la que aún continuaba existiendo en el momento actual, guiada infaliblemente por los Sucesores de Pedro, los Obispos de Roma. Parafraseando a Goethe, en aquel verso suyo que dice: "Buscando con el anhelar del alma el suelo de Grecia", yo buscaba con el anhelar de mi alma a la Iglesia, y a este anhelo se sumaba, aunque quizás yo no era totalmente consciente de ello, el anhelo de la Eucaristía, de la Presencia Real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento y de mi comunión con el Cristo Eucarístico. Como ya dije, le expuse mi caso a Monseñor Carlos Mariano Pérez, en ese momento Arzobispo de Salta. Y, en una misma ceremonia, me administró la Confirmación y la Primera Comunión, previa Confesión General. Esa fue mi primera Misa como católico, con participación en la Santa Comunión. Seguí concurriendo a la que celebraba el Padre Luis Olivera en Ciudad del Milagro. A veces iba a la iglesia de Vaqueros, donde generalmente celebraba el Padre Vicente, otro concepcionista ejemplar. Mi esposa no me acompañaba todavía. Ella continuaba asistiendo con regularidad, fiel a su conciencia, a los cultos dominicales protestantes. Varios años después, casi diez largos años, fue también recibida en la Santa Iglesia Católica en la cual, por la Gracia de Dios, ambos perseveramos hasta ahora. Pero (¡y cómo desearía no verme en la necesidad de decir esto!), tuve la ingrata sorpresa de encontrar, en algunos ambientes católicos, una desorientación (por no decir una anarquía) doctrinal, parecida a la que había conocido en el protestantismo, y que había sido el principal motivo de mi alejamiento del mismo y de mi conversión al Catolicismo. Otra vez me encontré con el racionalismo (y con la incredulidad solapada que conlleva), al que había creído poder abandonar para siempre, al que había repudiado por su incurable "necedad" y cortedad de miras. La gran pregunta que yo me formulaba una y otra vez, desde mi infancia, era la siguiente (aunque seguramente con otras palabras): ¿quién dictamina, en definitiva, acerca de lo que es bueno y lo que es malo? La respuesta que me daba era siempre la misma: Dios, solamente Dios. Con el transcurrir del tiempo, sobre todo a partir de mi ingreso a la Escuela Secundaria, el relativismo ambiente, en todas sus variantes (psicologista, sociologista, historicista, etc.), fueron erosionando poco a poco mi convicción infantil. A partir de la experiencia de conversión relatada anteriormente, había recuperado mi fe en Dios, pero no tenía claro todavía el concepto de un orden moral objetivo, inscripto por Dios mismo en la naturaleza de la realidad, por Él creada. Fue un teólogo protestante, Emil Brunner, quien me encaminó en la dirección correcta, al ayudarme a descubrir

(en su libro *La Justicia*), el concepto de Orden Natural, al que él llama "el Orden de la Creación". Luego de mi conversión al catolicismo, encontré esta verdad formulada con mayor precisión en la Doctrina Católica enseñada por el Magisterio perenne de la Iglesia. ¡Y ahora me encontraba con "católicos" que negaban no sólo la existencia de un Orden Natural, sino muchas otras cosas: lo Sobrenatural, los milagros, la historicidad de los relatos evangélicos, la inspiración e inerrancia de las Sagradas Escrituras, etc.! Incluso llegaban algunos al extremo de negar dogmas fundamentales del Catolicismo, como la Divinidad de Jesucristo y su Resurrección, verdades que, como protestante, siempre había creído. Pero con una diferencia, que me parece fundamental: a pesar de esta comprobación lamentable y penosa, siendo ahora católico tenía la posibilidad (que no tenía antes siendo protestante) de aferrarme con fuerza a la enseñanza segura del Magisterio de la Iglesia, a la que le ha sido prometida por Jesucristo mismo, en la persona de Pedro, la asistencia del Espíritu Santo, hasta el fin de los tiempos.

Así comenzó mi relación con el Padre Luis Olivera. Fue, verdaderamente, mi padre espiritual. A él recurría ante cualquier problema, y siempre encontré en él orientación, estímulo y consuelo. Cuando murió, me sentí huérfano. Si no fuera porque no me corresponde a mí el pronunciarme sobre estas materias, casi me animaría a decir que el Padre Luis Olivera fue un santo. Por lo menos, puedo decir que así lo recuerdan sus parroquianos de Vaqueros. La última vez que lo vi, pocos días antes de su muerte, fui a visitarlo y lo encontré, sentado en el patio de la iglesia, detrás de la capilla, mirando cómo jugaban al fútbol los chicos del colegio San Cayetano. Me pareció ver en su mirada un algo de melancolía. Tal vez era un presentimiento de su próxima partida a la casa del Padre.

Jorge Armando Dragone

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

El Valle de los Caídos. La leyenda de Cuelgamuros

Antes de que fuera señalado por la izquierda española como un "museo de los horrores" el Valle de los Caídos era, descontados los museos, el monumento del Estado más visitado de España. Ahora, colocado en el centro de una virulenta polémica política, ha pasado a ser el tercero en el ranking.

Un sábado cualquiera por la mañana. Centenares de personas entran y salen de la Basílica y deambulan por el interior mirándolo todo. Son en su mayoría hombres y mujeres de 30 o 40 años, parejas con hijos pequeños y veinteañeros con aspectos variadísimos. Rodean el altar sin prestar casi atención a la tumba de José Antonio Primo de Rivera pero deteniéndose todos largo rato ante la lápida de granito en la que se lee Francisco Franco. Los mayores de 50 guardan un especial silencio al pasar ante la lápida. Uno de ellos puede incluso que esté rezando. El resto parece sentir sólo una vaga y lejana curiosidad ante lo que tiene delante. Todo esto sucede después de que los monjes benedictinos que guardan el Valle de los Caídos y atienden al culto de la Basílica concelebraran la Misa, todos alrededor del altar presidido por un magnífico Cristo clavado en un tronco de enebro que Franco eligió personalmente entre los que había en el monte y a cuya corta también asistió.

Porque resulta que este impresionante monumento sí que tiene la huella indeleble de Franco. Y no porque el general tenga allí otra presencia que la de sus puros huesos guardados bajo la lápida con su nombre. Tiene la huella de Franco porque fue él quien ideó que hubiera un Valle de los Caídos; fue él quien eligió personalmente el lugar donde había de levantarse el monumento; él quien supervisó directísimamente el proyecto, las obras, las esculturas de Juan de Ávalos –un republicano con carné de las Juventudes Socialistas– y hasta el diseño de la gigantesca cruz de piedra de 150 metros que preside la abadía. Y fue también Franco quien definió su cometido. Por eso es imposible, históricamente hablando, desligar el nombre de Franco del Valle de los Caídos. Ésta es su obra, sencillamente.

Desde 1937, mucho antes de que ganara la Guerra Civil, Franco tenía, según cuenta Diego Méndez, uno de los dos arquitectos del Valle, la obsesión de levantar un monumento con el que "honrar a los muertos cuanto ellos nos honraron". Desde luego, en aquel momento Franco estaba pensando en honrar a sus muertos, a los de su bando. Y eso queda claro en el decreto del 1 de abril de 1940, al año de terminada la guerra, que dispone que "se levante un templo grandioso [...] en el que reposen los héroes y mártires de la Cruzada".

Pero 18 años después las cosas ya eran de otra manera. En 1958, un año antes de su inauguración, los gobiernos civiles informaban oficialmente a todos los ayuntamientos que el propósito del monumento era "dar sepultura a cuantos cayeron en nuestra Cruzada, sin distinción del campo en el que combatieron [...] con tal de que fueran de nacionalidad española y de religión católica" puesto que se trataba de sepultarles en un lugar sagrado. E invitaban a que, quienes lo desearan, llevaran a enterrar allí a los suyos. La segunda condición para que los restos identificados fueran depositados en Cuelgamuros fue que ello contara con el consentimiento pleno de los familiares. A partir de 1958 empezaron a llegar a la cripta de la basílica las primeras cajas.

Ahora mismo la Basílica cobija en la cripta los restos identificados de alrededor de 35.000 caídos en el frente y en las retaguardias, la mayoría de los cuales, asegura el abad, pertenecen al bando republicano. De los que faltan hasta sumar la totalidad de los restos guardados allí, casi 100.000, procedentes la mayor parte de las fosas comunes abiertas en los frentes de batalla, no se conocen las identidades y sería hoy ya muy difícil su identificación. Esta es la realidad demostrable y documentada de los muertos en la Guerra Civil española que descansan en este Valle de los Caídos, objeto hoy de tan agria polémica.

Por lo que se refiere a los presos políticos que construyeron el Valle, estos son los datos. Durante los casi 19 años que duró su construcción trabajaron allí entre 800 y 1.000 presos políticos, nada de decenas de miles como quiere la leyenda negra divulgada. Nunca acudieron en régimen de trabajos forzados, como dice esa leyenda. Todo lo contrario: para ir a trabajar a Cuelgamuros los reclusos políticos tenían que solicitarlo oficialmente. Porque ocurría que las perspectivas penales, económicas y personales eran mucho mejores allí que en cualquier prisión.

En lo personal, porque los presos fueron autorizados a llevar a sus mujeres y a sus hijos, que se quedaron en muchos casos a vivir con ellos. En lo penal, porque los reclusos políticos podían redimir de dos a seis días de condena por cada día de trabajo. Los primeros presos llegaron a finales de 1942, dos años y medio después de comenzadas las obras, y al terminar 1950 no quedaba ninguno porque todos habían redimido ya sus penas y estaban en libertad. Muchos de ellos, sin embargo, optaron por seguir en el Valle como personal contratado. Y en lo económico porque las condiciones de los presos políticos eran idénticas a las de los trabajadores libres. Cobraban el mismo salario, aunque a los reclusos se les retenían las tres cuartas partes de la paga, un dinero que se les ingresaba en la Caja Postal de Ahorros para entregárselo a sus mujeres e hijos, si los tenían, o a ellos mismos cuando recuperaban la libertad. Cobraban los "puntos" por cargas familiares, las horas extraordinarias y estaban asegurados. Todo esto está documentado, además de avalado por los testimonios directos de quienes trabajaron allí.

Tampoco existieron nunca esos miles de muertos en el tajo que cuenta la leyenda negra ahora revivida y admitida como buena por casi todos. En los casi 20 años que duró la construcción se registraron exactamente 14 accidentes mortales. Y la mayor parte de las víctimas, si no la totalidad, fueron obreros libres que, por razón de la especialización de las tareas, eran la mayoría de los que estaban allí trabajando.

Ni siquiera está claro que Franco quisiera ser enterrado en el Valle de los Caídos, como se sostiene. El único testimonio existente en ese sentido es el del arquitecto Diego Méndez quien cuenta que, durante las obras, Franco le señaló a él un lugar junto al altar mayor y le dijo: "Yo, aquí". Nada más. No existe constancia escrita de este deseo ni nadie lo supo nunca: ningún miembro de su familia, ni tampoco el presidente del Gobierno. En los últimos días de la enfermedad del general, Arias Navarro le preguntó a su hija Carmen exactamente eso, y la respuesta fue "No".

Lo que sí consta es que las obras para acondicionar una tumba al otro lado del altar se realizaron a toda prisa estando el dictador ya irremediablemente enfermo. Consta también, y hay testimonio de ello, que a comienzos de los 70 Franco envió a su mujer a visitar la cripta de la ermita del cementerio de El Pardo, que está adornada por los mismos artistas que participaron en la decoración del Valle de los Caídos. Y consta que en esa cripta

había una urna funeraria con capacidad sobrada para dos cuerpos y que, una vez enterrado Franco en Cuelgamuros, esa urna fue retirada. Y, finalmente, consta que allí reposan ahora en solitario los restos de su viuda, Carmen Polo.

Entre tantas conjeturas y tanta leyenda, hay, eso sí, una certeza: la de que el Valle de los Caídos es uno de los pocos lugares de España donde la huella física de Franco existe todavía. Y la de que sólo la destrucción del monumento, estilo Budas de Bamiyán, sería capaz de borrarla.

Victoria Prego, en *El mundo*, 16 Sep 2006

# # #

Grave denuncia de los abogados católicos

La Corporación de Abogados Católicos difundió un comunicado efectuando una grave denuncia respecto a un manual para prevenir el Sida, destinado a niños escolares de 11 a 12 años en adelante, donde al margen de toda norma moral y sin conocimiento de los padres, se induce a los niños a masturbarse, se enseña en clases prácticas a colocar un preservativo, se detallan todas las formas, aun las más aberrantes, de relaciones sexuales, se incita a los niños al libertinaje y a rebelarse contra sus padres. Un verdadero manual de corrupción de menores, que el ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y las Naciones Unidas, mediante su "Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo", ofrecen a las instituciones educativas como texto de "educación sexual".

El volumen se titula *La prevención del VIH-SIDA e ITS en el ámbito escolar (Propuestas de trabajo en la escuela),* impreso en agosto 2005.

Una de las aberrantes y absurdas propuestas del texto perseguiría como objetivo que los alumnos se formen ellos mismos porque en la adolescencia "los jóvenes critican duramente a sus padres, reniegan de todo lo que ellos dicen, no aceptan sus opiniones y sugerencias". Tal rebeldía, a juicio de los autores de la obra, es necesaria "para el desarrollo del adolescente porque pelearse con los padres les permite empezar a despegar de lo aprendido en la casa, para poder cuestionar los principios que hasta ahora regían su vida y comenzar, entonces, a construir su propia escala de valores".

La Corporación reclama una urgente rectificación, no sólo en nombre de principios cristianos sino de sensatos y razonables criterios pedagógicos compartidos por los miembros de otros credos e incluso por personas de buena voluntad que no profesan ninguna fe religiosa, "porque promover la forni-

cación de adolescentes con prácticas como las propuestas por la obra configura un verdadero escándalo".

Boletín *Aica* nº 2579, pp.285-287

# # #

La OEA favorece el homosexualismo

El boletín electrónico *Noticias Globales* advirtió que la Organización de Estados Americanos pretende privilegiar el homosexualismo al impulsar la ratificación de la Convención Interamericana contra el Racismo y toda forma de Discriminación e Intolerancia, un texto que no busca la igualdad de derechos sino de "crear derechos especiales" y pasar del "cupo femenino al cupo homosexual".

La publicación acusa a la "Internacional rosa" de presionar a las organizaciones mundiales a "crear un instrumento que obligue a los Estados a adaptar sus legislaciones aceptando nuevas interpretaciones de los derechos humanos".

Tras reiterar su posición en cuanto a que "el sistema internacional de derechos humanos está pervertido", recordó que "los Comités de seguimiento de los tratados «reconocen» el «derecho humano» al aborto; e imponen el supuesto derecho «sobre el propio cuerpo indispensable para ser ciudadano», ya que de otra manera «no se puede llamar ciudadano» a quien no es libre para disfrutar del placer sexual; a quien no puede decidir (por ejemplo a abortar) y a quien sufre coerciones varias, simbólicas y materiales, desde el Estado y desde la sociedad, en la cultura y en la familia".

"Dentro de este ámbito antinatural se enmarca la futura Convención Interamericana contra el Racismo y toda forma de Discriminación e Intolerancia, en cuyo texto se ve hasta qué grado llega la degeneración del derecho".

Boletín *Aica* nº 2584, p.500

# # #

Enseñanza del Corán en las escuelas públicas

Le Figaro del 13 de marzo 2006 difunde la controversia desencadenada en Italia por el cardenal italiano Raffaele Renato Martino, presidente del Consejo pontifical Justicia y Paz, quien propone la enseñanza del Corán en las escuelas públicas en Italia. Eso sería un "signo de respeto hacia el Islam y un medio de defender la enseñanza del catecismo: esperar la reciprocidad para las minorías cristianas en los países musulmanes".

La proposición del cardenal desató una fuerte oposición en Italia, en plena campaña de elecciones generales (abril). El mundo católico reaccionó con frialdad a la proposición del cardenal Martino. El cardenal Camilo Ruini, cercano del papa Benedicto XVI, aclaró que el prelado se había expresado "a título personal".

Para Vittorio Messori, "mejor valdría abolir la hora de religión" en la escuela, antes que abrirla al Islam. En Italia, como en Francia, siempre se encontrará personas dispuestas a aserrar la rama sobra la cual están sentadas, y eso, con el aplauso de los adeptos laicistas y de los franc-masones.

Para el laico Marcelo Pera, presidente del Senado y promotor de un manifiesto para "la defensa de Occidente", sería absurdo enseñar el Corán en la escuela. Se mostró estupefacto respecto a la propuesta del cardenal Martino quien, según él, niega el principio de reciprocidad con el Islam defendido por Benedicto XVI. En momentos en que los asesinatos de religiosos y laicos cristianos se propaga por el mundo musulmán, ¡queda poco margen de llegar a tal reciprocidad en la enseñanza religiosa!

Lectures Françaises nª 588, p.35

# # #

Iglesia, religiones y franc-masonería

Tal es el título de un libro de Jacques Cabut (ediciones Le Cerf) cuyo texto asegura que un católico puede también ser franc-masón, pese a las precisiones de Benedicto XVI. El autor es Gran Maestro honoris causa de la Gran Logia de Francia y amigo de monseñor Jean-Charles Thomas, obispo de Versailles. Los dos a una estiman que Ratzinger era "una seria desventaja en el seno del Vaticano".

Lectures Françaises nº 588, p.59

# # #

Condenación limitada del comunismo

Finalmente, a principios del 2006, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (APCE), con sede en Estrasburgo, examinó y votó una condena de los crímenes comunistas. Cabe recordar que esta asamblea reúne los parlamentarios de cuarenta y seis Estados europeos que totalizan unos 800 millones de habitantes El miembro informante de la proposición es el conservador sueco Gibram Lindblad, perteneciente al Partido popular europeo (PPE) al que puede catalogarse como de centro derecha

ligth. Quince años después de la caída del comunismo de Estado en Europa del Este, ha creído necesario estigmatizar los crímenes del sistema al que se le imputan entre 100 y 150 millones de muertes. Tres lustros para pensar en formular la condena de esos horrores, puede parecer un poco tardío. El señor Lindblad simplemente ha hecho algunas observaciones de sentido común, como: "Los crímenes comunistas nunca han sido condenados por la comunidad internacional, a diferencia de los crímenes nazis".

El proyecto de resolución fue introducido en 2003 por el demócrata-cristiano neerlandés René van der Linden, explicando que no era necesario hacer una distinción entre ideología y práctica comunistas. Decía que los crímenes comunistas se fundaban sobre "la teoría de la lucha de clases y el principio de la dictadura del proletariado". Y, proseguía el proyecto, todos los regímenes comunistas de Europa central y oriental han sido signados "por las violaciones masivas de los derechos del hombre" incluyendo "los asesinatos y ejecuciones, sean individuales o colectivos, las muertes en los campos de concentración, la muerte por hambre, las deportaciones, la tortura, el trabajo forzado y otras formas de terror físico colectivo". Nada de nuevo pero esto nunca había sido dicho en el seno de organizaciones internacionales tan expresamente.

Hubo numerosos gestos y declaraciones para calmar a los comunistas, como también el silencio ominoso de ciertos miembros de la "derecha".

En definitiva, el régimen comunista no fue condenado en cuanto tal sino solamente sus crímenes. Es totalmente diferente de la suerte que tuvo y tiene reservada el nazismo.

Lectures Françaises nº 588, pp.22-23

NDLR: No cabe duda que, si algún gobernante hubiera quitado la vida a ciento cincuenta millones de animales, cualquiera fuera su especie, se estaría hablando todavía de magnicidio ecológico.

# # #

Sobre el desconocido Salvador Allende

En una entrevista concedida a una publicación francesa, el filósofo chileno chileno Víctor Farías presentó su libro, recientemente traducido al francés, *Allende, la cara oculta. Antisemitismo y Eugenismo*. El trabajo, como cabe esperar, desató fuertes polémicas, sobre todo en Chile y Europa donde el izquierdismo salió a defender a su ídolo cerrando los ojos a toda argumentación que lo lastime.

Farías dice que en su tesis doctoral en medicina, sostenida en 1933, trabajo al que califica de mediocre, Allende copió literalmente, y sin citarlos, extensos pasajes de obras escritas por Nicolás Pende, quien redactó en particular el "Manifiesto racista italiano", definiendo a "los hebreos como un corpúsculo extraño en el pueblo ario italiano". Igualmente habría utilizado en su tesis un texto de César Lombroso, célebre por su teoría de la criminalidad.

En lo que concierne al eugenismo, Víctor Farías recuerda que en 1942, el eugenista chileno pronazi, Hanz Bertzhold, comparó favorablemente las políticas eugenistas de Adolf Hitler y las de Salvador Allende. Actualmente, el profesor Fernando Orrego Vicuña, catedrático en la facultad de Medicina de la universidad chilena, denunció al ministerio de Salud chileno por haber remitido en forma subrepticia, normas que legalizan la esterilización forzada de los enfermos mentales. El dispositivo reglamentario está firmado por Michelle Bachelet, en la actualidad, presidenta de Chile.

Lectures Françaises nº 589, p.60

# # #

Obligación de conciencia

Durante su intervención en el Congreso Teológico-Pastoral que se celebró en Valencia durante el Vº Encuentro Mundial de las Familias, el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal William Joseph Levada, precisó que "las leyes humanas y las decisiones judiciales que no respeten la enseñanza fundamental son contrarias a la ley de Dios, por lo que deben ser consideradas injustas", y señaló que todo ciudadano "tiene la obligación de conciencia de no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando son contrarias a las exigencias del orden moral y a las enseñanzas del Evangelio".

"El mismo Dios es el autor del matrimonio, porque esta vocación se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer. La Iglesia ha enseñado desde siempre la importancia de la familia como unidad fundamental de la estructura de la sociedad y es por tanto anterior a todo reconocimiento de la autoridad pública", añadió.

El cardenal Levada también animó a los padres a conocer la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia para poder dar su legítimo aporte a la vida política de la sociedad en la que viven. "Es parte de la vocación de la

familia cristiana contribuir a la creación de una sociedad con leyes justas y para esta tarea el Catecismo de la Iglesia constituye una ayuda indispensable", concluyó

Boletín *Aica* nº 2587, p.115

# # #

El cuarto secreto de Fátima a revelar

Cuando Sor Lucía, la vidente de Fátima, murió en el Monasterio de Coimbra, el 13 de febrero de 2005, su celda fue rápidamente sellada. La religiosa había escrito mucho y se sabía que llevaba un diario íntimo que sólo había mostrado a su confesor.

La publicación de esta noticia no agradó a Antonio Socci, pues entendió que había alguna conspiración de silencio en torno cuando, para él, después de la declaración del Cardenal Sodano del 13 de mayo de 2000 y, más aún, luego de la publicación de un comentario hecho por el Prefecto del ex Santo Oficio el 26 de junio siguiente, no había ningún secreto posible.

A partir de ello el escritor toscano fue cambiando de parecer y tanto que ahora acaba de publicar un libro: *El cuarto secreto de Fátima* (Rizzoli, 2006, 252 pp.), donde aporta nuevos datos sobre la cuestión.

Vittorio Messori, el autorizado escritor especializado en asuntos del Vaticano, ha creído oportuno llamar la atención sobre este libro dedicándole un comentario en el *Corriere della Sera*. Messori, con la seriedad que lo caracteriza, no hesita en afirmar que el nuevo libro de Socci sostiene con indudable honestidad la convicción de que no todas las palabras pronunciadas por la "Aparecida" en 1917 ya han sido reveladas por la Iglesia. Lo que equivale a decir que todavía habría un cuarto secreto a ser revelado pese a que ello no se deduce de los textos de Ratzinger (*Informe sobre la Fe*) ni de Wojtyla (*Cruzando el umbral de la esperanza*), en los que Messori tuvo un rol importante, y si él admite esa posibilidad por algo será...

Socci toma una posición distante de los "fatimistas" –los que forzada o ingenuamente han acumulado las más diversas hipótesis– aunque este libro deja a uno pensando si en realidad ha primado la preocupación de la Iglesia por las consecuencias devastadoras que tendría la publicación del texto completo de Sor Lucía.

Corriere Della Sera, 21 Nov 2006

# # #

¿Qué es latín?

Uno de los más distinguidos eruditos en latín de los Estados Unidos, el Reverendo Reginald Foster, declaró al diario *USA Today* que "Benedicto XVI, el otrora Cardenal Ratzinger, de Alemania, habla un excelente latín y que el problema aparece con aquellos debajo de él, los obispos los sacerdotes, los seminaristas. ¡Ellos no tienen ni idea!"

The Remnant, 30 Sep 2006

# # #

¿Se convirtió el Hermano Schutz?

Algunas revistas católicas norteamericanas criticaron al Cardenal Ratzinger por haberle dado la comunión a un protestante –el difunto Roger Schutz, fundador de la comunidad de Taizé– durante el funeral de Juan Pablo II en abril de 2005.

Cuestionado directamente, el Cardenal Kasper –presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana– respondió: "El Hermano Roger es formalmente católico".

La semimonástica comunidad de Taizé es una comunidad dedicada a la aproximación entre cristianos que inicialmente se formó con protestantes exclusivamente.

Creada en 1949, el Hermano Roger fue recibido regularmente por el Papa Paulo VI cuando era Cardenal Montini y por todos los papas siguientes a Juan XXIII. Junto con el Hermano Max Thurian fue uno de los observadores no-católicos invitados al II Concilio Vaticano en su primera sesión de 1962. A la vez, Max Thurian sería a pricipios de 1967 uno de los observadores no católicos del Concilio encargados de preparar las reformas litúrgicas que desembocaron en la promulgación del *Novus Ordo Missae*.

A Roger Schutz le gustaba decir: "Yo he hallado mi propia identidad cristiana reconciliando en mí la fe de mi pasado con el misterio de la Fe católica sin romper la comunión con nadie". Expresiones como ésta, repetidas con frecuencia, no aluden a retractaciones necesarias para una conversión, por mucho que Schutz no fuera un teólogo.

Ciertamente el secreto de su conversión no tiene la limpieza, ni la solemnidad de una conversión. Pero ¿quién se anima a dudar de su sinceridad?

Yves Chiron, en *Aletheia. Lettre d'informations religieuses*, VII année, nº 95, 1 Ago 2006

N. de la R.: Para un análisis crítico de

esta conversión remitimos al lector a la traducción del artículo de Christopher Ferrara: "La conversión inmanentizada del Hermano Roger", incluido en esta misma Bitácora

# # #

La abjuracion del Pastor Sandmark

El domingo 30 de julio de 2006 en la iglesia parisina de "Saint Nicolas du Chardonnet" el pastor luterano Sten Sandmark y otro protestante abjuraron solemnemente de "todo error, herejía y sectas contrarias a la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana". Además, el pastor en el pasado mes de julio hizo una "declaración pública" explicando las razones de su "regreso a la Iglesia"

Esta conversión atrajo la atención de los *media* suecos y alemanes. La solemne conversión contrasta con la discreta conversión del Hermano Roger (*v.supra*), fundador de la comunidad de Taizé.

El pastor Sandmark anunció su intención de unirse a la Fraternidad de San Pío X. Además,su abjuración se produjo durante una ceremonia presidida por el obispo Tissier de Mallerais, asistido por el Padre Schmidberger y el Padre Cacqueray, superior del Distrito de la Fraternidad de Francia.

Dicha ceremonia tuvo lugar antes de la misa. Después de una presentación por el obispo Tissier de Mallerais, el pastor Sandmark se arrodilló frente al obispo y pronunció una profesión de Fe que incluía el solemne renunciamiento de sus errores previos y una solemne profesión de la Fe Católica. Luego su compañero hizo lo mismo.

Después de cantar el *Misereor* (ps.50) el obispo absolvió a ambos conversos de las penas canónicas que se aplican a heréticos o cismáticos. Luego les administró el sacramento de la Confirmación después del cual recibieron la Sagrada Comunión durante la misa que siguió.

La ceremonia, solemne y emocionante, tuvo lugar en una iglesia saturada de fieles. Es la primera vez que una ceremonia pública de abjuración de un pastor protestante tiene lugar en un templo de la Fraternidad de San Pío X.

"La iglesia conciliar está incómoda con las conversiones", declaró el obispo Tissier de Mallerais en su alocución de apertura. La expresión es exagerada, aunque es verdad que ceremonias de abjuración como esta ya no existen en lo que el obispo llama "la iglesia conciliar".

Yves Chiron, en *Aletheia. Lettre d'informations religieuses*, VII année, nº 95, 1 Ago 2006

# # #

La conversión inmanentizada del Hermano Roger

¿Se convirtió o no? De acuerdo a los proveedores de un ecumenismo brumoso –incluida la Comunidad de Taizé del Hermano Roger Schutz– es una pregunta mal hecha. El concepto de conversión, como tantas otras distinciones entre una cosa y otra en el pensamiento católico, se ha esfumado en la neblina de la ambigüedad postconciliar. Pero esto es sólo el resultado de un proceso que ha desarrollado el "espíritu humano inmanentizado" de la civilización protestante, liberal y masónica.

The Remnant encendió una controversia internacional cuando publicó un informe del reputado escritor católico francés Yves Chiron (*Aletheia. Lettre d'informations religieuses*, VIII année, nº 95, 1 August 2006), según el cual el Hermano Roger Schutz, que fue titular de la Comunidad de Taizé, había experimentado una conversión "discreta" y había muerto realmente católico.

Esto, sugiere Chiron, explicaría por qué el Hermano Roger fue autorizado a recibir la Sagrada Comunión de manos del entonces Cardenal Ratzinger durante la misa-funeral por Juan Pablo II. Esta "discreta" conversión, informó Chiron, tuvo lugar en 1972 cuando en la capilla del obispo de Autun al Hermano Roger le fue administrada la Sagrada Comunión por Monseñor Le Bourgeois, luego que hiciera "profesión de Fe católica".

El problema con el Informe Chiron es que la propia Comunidad de Taizé, ahora dirigida por un católico alemán –el Hermano Alois– lo ha contradicho sustancial y vehementemente. Un comunicado de prensa del 6 de septiembre de 2006 reivindica esencialmente que la "discreta" conversión fue tan discreta que no fue absolutamente una conversión. La del Informe Chiron ha quedado así descartada como la pretensión de un pequeño boletín informativo producido por círculos católicos tradicionalistas "que deforman sus intenciones verdaderas y difaman su memoria". La Comunidad protesta que Chiron haya desvirtuado un documento del Consejo Pontificio para la Unidad Cristiana para "defender la tesis de la conversión experimentada por el Hermano Roger, a pesar de que el texto no dice nada de ello". El comunicado de prensa agrega elementos según los cuales el obispo emérito de Autun "ha ponderado sus palabras rechazando el término conversión" y declarando a la Agencia France-Presse: "Yo no dije que el Hermano Roger hubiese abjurado del protes-

tantismo sino que suscribía enteramente la fe católica". Si el comunicado de prensa es exacto, la supuesta suscripción a la Fe católica no ocurrió nunca. Mas bien, dice el comunicado, Monseñor Le Bourgeois "simplemente le dio la comunión la primera vez sin requerirle ninguna otra profesión de fe aparte del Credo recitado durante la Eucaristía; el cual es aceptado en común por todos los cristianos. Si las cosas son así, entonces el Hermano Roger no hizo afirmación de ningún punto de la doctrina católica o del dogma diverso de sus convicciones protestantes. ¿Cómo entonces alguien sabría que el Hermano Roger suscribió enteramente la Fe catolica? Y si ello no es posible conocer con certeza, ¿cómo puede saberse que el Hermano Roger murió católico o que él era católico cuando recibió la Sagrada Comunión de manos del Cardenal Ratzinger? Como indignadamente declara el comunicado de prensa: "Quienquiera que hable de conversión a este respecto no ha captado la originalidad de la búsqueda del Hermano Roger". El Hermano Roger suele ser citado diciendo a Juan Pablo II: "He hallado mi propia identidad como cristiano reconciliando conmigo mismo la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica sin necesidad de romper mi fraternidad con nadie". Como dijera el comunicado al concluir: "Aquellos que a toda costa aspiran a denominaciones cristianas, cada uno en su identidad, en oposición a las demás no puede captar los objetivos del Hermano Roger. El fue un hombre de comunión y eso es quizá lo más dificil de entender para algunas personas". De ahí que el Hermano Roger y su comunidad insistan en que de alguna manera "él «reconcilió» la fe de sus orígenes –luteranismo– con la fe católica. Y esta reconciliación no fue una conversión al catolicismo romano sino que el mismo Hermano Roger calificó como "una propia identidad como cristiano".

No hay que sorprenderse (como lo destaqué en estas mismas páginas hace un año) que en junio de 2005 el Vaticano emitiera una "declaración informal" a efectos de que, como lo informara el *Catholic News Service*, la recepción de la comunión por el Hermano Roger fue "totalmente un desgraciado error".

Como *CNS* explicó: el Hermano Roger parece que se adelantó a una posición estratégica al comienzo de la misa y, sin darse cuenta, terminó en la sección reservada para aquellos que recibirían la comunión del principal celebrante, el Cardenal Ratzinger. Cuando él se adelantó "no pareció posible rehusarle el más sagrado sacramen-

to", dijo el Vaticano. Los funcionarios vaticanos insisten en que "la regla católica contra compartir la comunión está vigente y que la intercomunión no se practica en Taizé" (*CNS*: Informe del 24 de agosto de 2005). Por lo tanto parece que el mismo Vaticano no tiene voluntad de afirmar que el Hermano Roger fuese miembro de la Iglesia Católica en julio de 2005, pese a la supuesta "conversión discreta" 23 años antes ¿Qué clase de conversión fue esta?

Hasta John Allen, del *National Catholic Reporter*, es escéptico respecto de la supuesta conversión. En un artículo publicado el 16 de septiembre de 2005, inmediatamente después de que el Hermano Roger fuera apuñalado de muerte durante un servicio ecuménico en Taizé, Allen escribió: "Algunos ecumenistas en Roma, por ejemplo, toman distancia de Taizé porque creen que este pretende que las divisiones entre cristianos no existen y que sin violar las reglas en materias como la intercomunión, minimizan las distinciones entre las diversas iglesias cristianas. Esta tensión se puso de manifiesto en las reacciones suscitadas frente a la noticia de que el Cardenal había administrado la comunión a Schutz el 2 de abril durante la misa-funeral de Juan Pablo II. Hubo algunos que aplaudieron lo que intepretaron como generosidad ecuménica, mientras otros se quejaron de haber comprometido la identidad de la Iglesia. No faltaron quienes especularon sobre que quizá Schutz «se había convertido secretamente al Catolicismo»".

Allen citó al vocero –Hermano Emile– que dijo que "la gente subestimó cuán lejos había ido Schutz viviendo algo que ya no existe". ¿Viviendo "algo que ya no existe"? ¿Qué se quiso decir con este disparate? Emile intentó explicar este disparate a Allen. ¡Parece que Shutz adoptó el catolicismo sin dejar de ser luterano! "Llamar conversión a esta adopción sería una error de categoría especial", dijo Emile a Allen, "lo que él consiguió fue una reconciliación interior con el catolicismo sin la menor ruptura con sus orígenes".

Esta extraña idea indujo a formular la "pregunta por $ 64.000. "¿Es que Taizé sostiene la posición de que uno puede ser, a la vez, católico y protestante?" Y he aquí la más disparatada respuesta de Emile: "Eso tiene que resolverse. La meta es valorar la propia tradición y saltar todo lo que se opone artificialmente a la tradición del otro"

¿Y qué es lo que esto supuestamente significa? Insatisfecho, Allen persiste: "¿Eso quiere decir *Sí*?". En respuesta Emile ofrece

otro sinsentido: “Esto no puede ser entendido dentro de las categorías tradicionales. Las divisiones siempre son claras pero no así la unidad subyacente en ellas. Esto no debería ser juzgado de una manera barata”. ¿Una manera barata? He aquí una manera tan “a la francesa” de descartar la norma básica del pensamiento de que hay una diferencia entre una cosa y otra. Aplicada a esta cuestión, hay una diferencia entre un católico y un protestante y uno no puede proclamar ser ambas cosas al mismo tiempo.

Allen destaca que Emile cita a Paul Ricoeur, una filósofo francés que consagró la última parte de su vida a Taizé. Una vez se le preguntó qué quedaba de su protestantismo y replicó: “Todo lo que es positivo y nada de lo que es negativo”. Quizá esto pase por ser algo profundo en el pensamiento ecuménico, pero el lector atento notará que se trata de una afirmación claramente sin sentido. No nos dice absolutamente nada de la pregunta de cómo uno puede reivindicar ser católico sin dejar de ser luterano.

Emile prosigue informando a Allen de que no puede entender a Taizé quien tenga un concepto legalístico de la Iglesia. “Resulta totalmente incomprensible que Usted pueda tener la vivencia de esta reconciliación. Para el Hermano Roger Cristo no está dividido. Nuestra divisiones son un accidente en la historia humana. El creyó que cuando uno da su vida por el Evangelio puede surgir de la Iglesia indivisa”.

De lo que se deduce que el ecumenismo practicado por la comunidad de Taizé es totalmente incomprensible (música de fondo de cítaras).

Lo que vemos en acción en el caso discutible del Hermano Roger es una suerte de ecumenismo-Zen en el que la razón humana está supeditada a favor de una autocontradicción y un misterio espurio. La “idea legalística” de la Iglesia –especialmente que hay una Iglesia Católica, una institución visible fundada divinamente, radicalmente diferente de las sectas protestantes– está arraigada en expresiones del tipo Zen para que, quienes practican esta ampulosidad brumosa, nunca tengan que rechazar los errores protestantes y abracen la verdad católica.

Pero entonces esto es de lo que se trata el ecumenismo en todos lados: un rechazo absurdo a asir la realidad inescapable que, como todos los papas antes de Vaticano II han insistido, es el único camino hacia la unidad cristiana para que entren aquellos que están afuera de la Iglesia Católica. El sinsentido de cierto ecumenismo –una confu-

sión que va más allá de la herejía– es lo que la Hermana Lucía llamó una "desorientación diabólica" de la Iglesia.

La confusión respecto de la "conversión" del Hermano Roger y la novedad del ecumenismo como totalidad no son más que artefactos de un largo proceso de degradación filosófica que comienza con Descartes y que finalmente cobra su peaje" a la teología durante y después del Segundo Concilio Vaticano, al menos a nivel de la opinión vulgar sino desvirtuando declaraciones del propio Magisterio como tal.

En su magistral estudio del desarrollo del ateísmo moderno –*Dios en exilio*– Cornelio Fabro describe este proceso como sugiendo del "descuido indiferente del Ser". A la vuelta de la Reforma protestante que puso en duda muchas de las verdades de la religión revelada y que produjo una plétora de sectas enfrentadas unas con otras, la filosofía abandonó la verdad absoluta yendo en dirección del pensamiento subjetivo de cada tema. Esto es, la filosofía dándole la espalda al Ser como principio del conocimiento –como conformidad de la mente con la realidad objetiva del Bien, la Verdad y la Belleza– hacia el pensamiento o la conciencia como principio del conocimiento.

De allí el *cogito* cartesiano –pienso, luego existo o *cogito ergo sum*– por el que Descartes buscó retroceder luego de la tormenta del pensamiento de la Reforma e ir a la supuesta seguridad de la correspondencia dentro de la "mente de ideas claras". Como nota Fabro, el *cogito* hace del pensamiento la fundamentación del ser, cuando el Ser es la fundamentación del pensamiento. Descartes debería haber dicho de acuerdo a una filosofía sólida: "yo soy, por lo tanto pienso".

Descansando en la fundamentación permeable del *cogito*, que es esencialmente el principio protestante, ontológicamente análogo al "libre examen", la teología colapsó para caer entre los escombros de la filosofía de la Ilustración, haciendo de la religión una ejercicio sobre el pensamiento subjetivo antes que en conformidad de la mente con el ser extrínseco y distinto del Mundo y la comunicación de la Gracia de Dios a través de las realidades físicas externas a los sacramentos.

Como escribe Fabro: esta negligencia a ser objetivo a favor del pensamiento subjetivo "ha conducido, como era inevitable, a la pérdida de lo Absoluto". El *cogito*, dice Fabro, lleva gradualmente al abandono del Dios de la Religión, del Dios personal que da sus leyes al hombre, interviene en la historia, funda una Iglesia y concede la Gracia. Invertida por el *cogito* ten-

dería más y más a no derivar de lo que ha recibido de una fuente externa (*ex auditu*) –Dios y la Iglesia– sino del pensamiento del sujeto humano individual que pondera la materia religiosa *ex cogitatione*. La religión fue atrapada con la filosofía en la tumba mental del principio de inmanencia (en Latin *in manere*) la verdad ha de hallarse en la mente (conciencia) más que en la conformidad de la mente con el ser que le es extrínseco; de allí que la verdad religiosa deba hallarse en la mente y, en última instancia, Dios debe encontrarse en la mente, lo cual no es otra cosa que ateísmo.

Roger Schutz, aparentemente, era un católico en su propia mente. Su "conversión" fue un episodio enteramente inmanentizado que, como su misma comunidad mantiene, no puede llamarse de ninguna manera una conversión –esto es un giro del ser gravemente defectuoso (la iglesia puramente humana de Lutero) para abrazar otro ser: la sociedad perfecta de la Iglesia Católica.

Schutz sintió que había alcanzado la unión con la Iglesia Católica mediante operaciones mentales por las que supuso que había reconciliado el Catolicismo Romano con las doctrinas opuestas de la religión de Lutero. Su versión del catolicismo nació del *cogito*: "Creo que soy católico, luego soy católico".

El recitado del Credo que hizo Schutz, en el momento de su putativa conversión, representaría por lo tanto una afirmación de la que él pensaba que era la fe católica, como opuesta a lo que es fe es objetivamente y lo que uno requiere objetivamente para creer: verdades particulares divinamente reveladas por Cristo y los apóstoles, comunicadas en lenguaje concreto por la Iglesia Católica en sus definiciones infalibles y recibidas *ex auditu* por el creyente. No tenemos manera de saber si Schutz aceptó todas esas verdades o, aun entendiéndolas, porque él no fue más allá exteriormente –y su comunidad insiste en este punto– que profesar una fe supuestamente "sostenida en común por todos los cristianos" al recitar el Credo. Pero es evidente que ni siquiera el Credo es adoptado por todos los cristianos en el sentido católico de sus términos, ni aceptado en común por las mismas sectas protestantes. ¿Qué fe profesó entonces el Hermano Roger? No lo sabemos. Sólo él lo supo –"dentro de mí mismo"– como él lo expresara.

En la vasta bruma del ecumenismo el significado mismo del Catolicismo Romano ha sido inmanentizado, reducido a un ejercicio del pensamiento humano, convirtiéndolo así, en la práctica, en meramente una de las muchas co-

lecciones del pensamiento que buscan la reconciliación con las demás en un "diálogo ecuménico". Esta reconciliación –lo que el Hermano Roger realizó en su pensamiento– no merece por supuesto el repudio de un error porque la religión inmanentizada no puede decirse que contenga error. John Locke, que tomó la posta dejada por Descartes buscando un común denominador deístico, despojado de puntos contenciosos de revelación, escribió de esta manera en su *Carta relativa a la tolerancia*: "Cada uno es ortodoxo en sí mismo" y "cada iglesia es ortodoxa en sí misma".

Y entonces, por lo tanto, con esas conversiones que no son conversiones ocurre que no son sino uno de los innumerables resultados de la degradación del pensamiento católico bajo la influencia de los errores filosóficos y teológicos de la Ilustración y del Liberalismo post-Ilustración, que son las proposiciones dignas de un credo de orden social masónico que nos rodea y que hasta ha penetrado en la Iglesia.

Uno sólo puede esperar que hombres buenos como Yves Chiron reconocerán la magnitud del problema que representa la confusión de la supuesta conversión del Hermano Roger. Como Dietrich von Hildebrand observó cuando la crisis posconciliar recién comenzaba: "el veneno de nuestra época está colándose lentamente en la propia Iglesia y muchos han dejado de ver la declinación apocalíptica de nuestro tiempo" (*The Devastated Vineyard*, p.75).

Christopher Ferrara

# # #

La Unión Europea castigaría a Letonia por el NO al matrimonio gay

Letonia es el único país miembro de la Unión Europea que no ha tipificado la discriminación por "orientación sexual" en su legislación, contrariando las exigencias de la Comunidad Europea. Este hecho ya le originó varias críticas del Parlamento Europeo, pese a lo cual la mayoría democristiana letona no está dispuesta a dar el brazo a torcer.

Letonia se muestra resuelta a dar batalla en este asunto. Aunque el llamado "matrimonio" homosexual no estaba contemplado en la legislación del país báltico, el parlamento aprobó una enmienda constitucional en diciembre del 2005 para definir explícitamente el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer.

La "International Lesbian and Gay Association", organización internacional que reúne a los sodo-

mitas de ambos sexos, expresó que "es la hora de tomar acciones muy serias y concretas para dejar claro a todo el mundo que, en la Unión Europea, la homofobia y otras formas de discriminación no son aceptadas y serán tratadas de la forma más seria", solicitando a la Comisión Europea que adopte acciones legales contra Letonia.

La Comisión y el Parlamento europeos pretenden convertir en un delito de "homofobia" cualquier negativa a reconocer a las parejas homosexuales los mismos derechos que a un matrimonio. Los dirigentes de las principales formaciones políticas prepararon resoluciones de condena contra Polonia, Letonia, Lituania y Estonia. Molestó especialmente que Letonia haya introducido una enmienda en su constitución para "restringir" el matrimonio a la unión entre un hombre y una mujer, y un proyecto de ley que se debate en Estonia de similar contenido. Por otra parte, Lituania y Polonia prohibieron la celebración de marchas con motivo del llamado día del orgullo gay.

La mayor oposición contra las protestas de los políticos europeos llegó desde Polonia. Jan Masiel dijo que la adopción de niños por parte de homosexuales es "repulsiva" y "chocante". Mientras que su compatriota Barbara Kurdycka niega legitimidad al Parlamento Europeo para decir a los ciudadanos qué deben pensar acerca de la homosexualidad.

Boletín *AICA* nº 2589, pp.198-199

# # #

En Australia anulan la ley de "matrimonio" gay

El gobierno de Australia anuló la ley que permitía el llamado "matrimonio" entre personas del mismo sexo, mediante un comunicado en el que recuerda que para la legislación nacional el matrimonio es una relación exclusiva entre un hombre y una mujer.

El comunicado, leído por el fiscal general Philip Ruddock, sostiene que la ley federal deja en claro que el matrimonio es sólo entre un hombre y una mujer y, por lo tanto, las nuevas leyes del Territorio de la Capital Australiana que permiten uniones homosexuales no son válidas. "No hay base legal para la creación de uniones civiles en la capital", afirmo Ruddock en un comunicado.

Los legisladores del Territorio de la Capital Australiana, donde se sitúa Canberra, habían aprobado el 12 de mayo una ley de uniones civiles que contemplaba el mal llamado "matrimonio" homosexual.La medida, ahora anulada, debía entrar en vigor en junio.

El ministro de los Territorios, Jim Lloyd, se reunión con el gobernador, Michael Jeffery, representante de la Reina de Inglaterra en Australia, para dictar la anulación de la medida.

Boletín *AICA* nº 2590, pp.237-238

# # #

Amnistía Internacional apoya el aborto

Monseñor Michael Charles Evans, obispo de East Anglia (Inglaterra), miembro por más de 30 años de Amnistía Internacional, condenó la postura de la organización que promueve el aborto como "derecho" fundamental y anunció su retiro de la institución.

El obispo señaló que los católicos y muchos otros miembros no pueden seguir integrando una organización que explícitamente excluye a los más vulnerables de todos (el ser humano no nacido) de su campaña actual "Protege al Humano".

Por su parte, monseñor Frederick Bernard Henry, obispo de Calgary (Canadá), dijo que dejará de apoyar financieramente a Amnistía Internacional, porque su propuesta "de defender el aborto es enfermiza y una grave traición en su campaña por los derechos humanos".

El prelado canadiense indicó que "es imposible que alguien pueda tener el «derecho» a hacer algo que definitivamente va en contra de la naturaleza y de la dignidad humanas". "La visión de Amnistía Internacional es que en el mundo todas las personas deben disfrutar de todos los derechos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero parece que Amnistía Internacional perdió de vista el artículo 3º que literalmente dice: «toda persona tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad»", precisó el prelado.

Según el obispo Calgary, "dado que parte de la misión de Amnistía Internacional es investigar y actuar para prevenir el abuso de los derechos, hubiera sido más lógico que dirigiera sus esfuerzos a investigar y explorar el status médico del no nacido en lugar de defender una traición en contra de estos niños más vulnerables".

Boletín *AICA* nº 2590, p.237;
nº 2591, pp.281-282

# # #

El trabajo, el desempleo y la dignidad humana

Refiriéndose a la situación laboral, el arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, dijo que "La

persistencia de altas tasas de desempleo provoca daños personales y sociales enormes". Agregó que el problema "del trabajo es abordado muchas veces sólo desde una perspectiva eficientista, descuidándose el aspecto subjetivo del trabajo, aspecto en el cual insiste precisamente la Doctrina Social de la Iglesia, que enfoca el trabajo como acción personal, como una realidad fundamental para la persona; como un deber, pero ante todo, como una vocación y un derecho"

"Se va perdiendo el sentido del trabajo –lamentó el prelado–. La persona que queda eliminada del proceso de la producción económica y ya no puede participar en este aspecto importante de la vida comunitaria se siente marginada, con la secuela comprobada de daños psicológicos personales y sociales muy serios".

Para monseñor Aguer "se pierde el sentido del trabajo en la medida en que se debilitan los hábitos laborales y las ganas de trabajar van siendo neutralizadas por los paliativos que se adoptan como medidas necesarias pero que, si no favorecen una capacitación ulterior para mejorar las habilidades y aprovechar luego las nuevas fuentes de trabajo, dejan a la persona en un estado de inferioridad cultural, de dependencia, que facilita su manipulación".

El arzobispo calificó como dramático que "tantos profesionales jóvenes, recién recibidos, no encuentren la manera de insertarse en el mundo laboral" y estimó que esta "frustración temprana o mal comienzo" pone en riesgo "el futuro de esta generación".

Al referirse al problema de la desocupación dijo que se suele "apuntar al papel que corresponde al Estado en su deber de promover políticas activas de empleo", pero explicó que para la Doctrina Social de la Iglesia ese deber "no consiste tanto en asegurar directamente el derecho al trabajo de todos los ciudadanos regimentando la vida económica, sino más bien en crear las condiciones que aseguren las ocasiones de empleo y para ello apoyar la actividad de las empresas y suscitar las iniciativas que pueden surgir de la vida de la sociedad.

"Pensemos en las pequeñas y medianas empresas, que han sido tradicionalmente en la Argentina importantes factores en la creación del empleo".

Boletín *AICA* nº 2591, pp.246-247

VENDIDOS AL NUEVO DESORDEN MUNDIAL

MONS. HÉCTOR AGUER

Con el voto mayoritario de las dos cámaras del Congreso Nacional, nuestro país ha ratificado recientemente el protocolo facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Este título larguísimo se abrevia en la sigla de la denominación en inglés: CEDAW. La sanción que han decidido los legisladores pasó prácticamente inadvertida. Así suele ocurrir con la aparición de muchas leyes, sobre todo si son presentadas "sobre tablas" y si se las vota entre gallos y medias noches hacia el final del período parlamentario. En el caso que nos ocupa no hubo debate. Algunos, entre los senadores y los diputados, votaron según sus convicciones ideológicas: son los que adhieren a las consignas del feminismo extremo. Otros lo hicieron movidos por presiones que provenían de ese sector, y probablemente la mayoría cumplió con la disciplina de bloque o con la obediencia debida. ¡Honor a los doce senadores y a los treinta diputados, mujeres y varones, que supieron decir no!

¿Qué ha hecho, en realidad, el Congreso al dar este paso? La Convención, que fue adoptada por la Argentina en 1985, nos comprometía a efectuar todas las modificaciones necesarias, en leyes, reglamentos y usos, para eliminar cualquier tipo de discriminación contra la mujer. Un propósito laudable, sin duda, si se profesa la verdad sobre la dignidad de la persona humana y no se ideologiza el concepto de discriminación. Pero ahora, al ratificar el protocolo, se le otorga autoridad legal a un Comité integrado por 23 expertas que han acreditado militancia internacional como abanderadas de la "ideología de género". Este grupo de feministas, que ronda en la órbita de las Naciones Unidas, queda facultado para inmiscuirse en nuestros asuntos internos, recibir denuncias y hacer recomendaciones en orden a que nuestro país ajuste su legislación a los enunciados de la CEDAW según la "perspectiva de género" que inspira al mencionado Comité.

Esta enajenación de nuestra soberanía legislativa hace temer consecuencias gravísimas, como las que ya se están verificando en los países que ratificaron el protocolo. Sobre ellos se ejerce el espionaje y las presiones del Comité. Vale la pena citar algunas de sus recomendaciones; siguen todas ellas la misma línea: menoscabo de derecho a la vida, afrenta a la dignidad de la persona, destrucción de la familia, alteración deliberada del orden natural. A Colombia y a Ecuador les reprochó mantener en su ordenamiento jurídico la ilegalidad del aborto. A Italia y a Croacia, que tenían una legislación pro-abortista, se

les instó a suprimir la libertad de conciencia de los médicos que se niegan a cometer el crimen abominable. A otros países se los critica por mantener "estereotipos" en cuanto al papel respectivo de mujeres y varones en la familia y en la sociedad. Lo que molesta especialmente a las feministas del Comité es la vocación esponsal y materna de la mujer, porque para la ideología de género la maternidad es una maldición y la familia, tal como la conocemos, debería desaparecer. Aunque parezca mentira, el Comité ha recomendado suprimir el "Día de la Madre" y aquellas políticas de Estado que protegen el embarazo y la maternidad. También promueve la legislación de la prostitución para integrarla al mercado de la profesión y el empleo y recomienda legalizar el lesbianismo.

Otra consecuencia funesta que puede seguirse del desliz de nuestros legisladores es la persecución de quienes no acepten los criterios del Comité. En nombre de la no discriminación de la mujer se intentará acallar todo disenso, sofocar las sanas reacciones que –de acuerdo a la tradición cultural argentina– surjan en defensa de la vida humana desde el instante de la concepción, de la familia fundada en el matrimonio, entendido como la unión estable de un varón y una mujer, del recto sentido de la sexualidad y de su ejercicio. No hay más crueles enemigos de la libertad que los libertarios, que odian el orden natural y la creación de Dios. ¿Acabaremos un día en la cárcel por leer la Biblia en nuestras iglesias?

Un nuevo desorden mundial va imponiéndose en el mundo, mediante un proceso de alteración de los significados fundamentales de la condición humana, de la libertad, el derecho, la familia y la sociedad. Equivale a una revolución cultural que procura hacer tabla rasa de los auténticos valores humanos. La ratificación del protocolo de la CEDAW –que por ser opcional muchos países se negaron a aceptar– es una señal alarmante de la debilidad cultural y política de la Argentina y de la ligereza con que alienamos nuestra identidad y nuestro futuro.

LIBROS RECIBIDOS

AA. VV. (Ottonello, P. P., Barale, M., Lupi, C., Modugno, A., Caturelli, A., Bugossi, T., Lasa, C. D., Camilloni), *I valori dell'Europa e dell'Occidente nel pensiero di Sciacca*, Leo S. Olschki Editore, Firenze 2006, 86 pgs.

Arroyo de Sáenz, Estela, *La otra cara del dolor*, Lectio, Mendoza 2006, 78 pgs.

Cáceres, Mario Rubén, *Lágrimas y sonrisas. Acontecimientos y personajes de la vida cotidiana,* Ed. Platenses, La Plata 2006.

Castellani, Leonardo, *El Rosal de Nuestra Señora*, Jauja, Mendoza 2005, 112 pgs.

Castellino, Marta, *Vengo pronto. El Apocalipsis en las Letras Argentinas: Hugo Wast, Leonardo Castellani, Juan Luis Gallardo*, Narnia, Mendoza 2006, 184 pgs.

Corsi Otálora, Luis, *¡Viva el Rei! Los negros en la independencia,* Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2006, 100 pgs.

Díaz Araujo, Enrique, *Los nuevos cristeros*, Cuadernos Rojos, Mendoza 2005, 75 pgs.

Ferreres, Orlando, *El Humanismo cristiano. Reflexión desde la economía*, San Pablo, Buenos Aires 2005.

Gambra, Rafael, *La primera guerra civil de España 1821-1823. Historia y meditación de una lucha olvidada*, Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2006, 152 pgs.

Garrigou-Lagrange, *Dios al alcance de todos*, Lectio, Mendoza 2006, 50 pgs.

Iraburu, José María, *Las misiones católicas. Declaraciones Dominus Iesus,* Gratis Date, Navarra 2006, 52 pgs.

Iraburu, José María, *San Francisco de Javier. Cartas selectas,* Gratis Date, Navarra 2006, 110 pgs.

Martínez, Pedro Daniel, *El Magisterio ordinario de la Iglesia en el Pontificado del Beato Pío IX*, Universidad Católica de Cuyo, San Juan 2006, 560 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España

Nº 79, *Del GAL al gol..., por la escuadra*, Marzo-Abril 2006

Nº 80, *V EMF: La Sagrada Familia, modelo de toda familia humana*, May-Jun 2006

ANALES, Fundación Francisco Elías de Tejada, José Abascal, 38, 28003 Madrid, España

Año XI, 2005, *Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey*

CONJETURA Filosofia e educaçao, Rua Francisco Getúlio Vargas, 1130- CEP 9507-560, Caxias do Sul, RS, Brasil

Nº 1, v. 10, *Communication des inconscientes et station hystérique*, Ene-Jun 2005

Nº 2, v. 10, *Ähnlickheit*, Jul-Dic 2005

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España

Año LXIII, Nº 899-900, *En el cincuentenario de la Encíclica "Haurietis Aquas"*, Jun-Jul 2006

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia

Anno XXXIV, Nº 335, *La presentazione del Magisterio della Chiesa nel mondo del "media"*, May-Jun 2006

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia

Vol. 33, Nº 79, *Política y Hermenéutica Teológica*, Ene-Jun 2006

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario

Año LX, Nº 594, *Partiendo el pan de la Palabra y compartiendo el gozo del anuncio salvador*, Ago 2006

Año LX, Nº 595, *La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos*, Sep 2006

Año LX, Nº 596, *¿Cómo creerán en Aquél de quien no han oído, y cómo oirán si que haya quien les predique?*, Oct 2006

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid

Nº 1325, *A 70 años del alzamiento*.., May-Jun 2006

Nº 1326, *Los polacos defienden el franquismo*, Jun-Jul 2006

Nº 1327, *Los jóvenes también tienen memoria histórica*, Jul-Ago 2006

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos Esp.

Año XVII, Nº 2, *La vía del amor*, May-Ago 2006

IN ITINERE, Publicación de Estudios Interdisciplinarios, Gascón 3145 (B7600FNK) Mar del Plata

Año III, Nº 3, *La hermenéutica de Gadamer*, 2006

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, Casella Postale 3027, I-33100 Udine (Italia)

Anno XXXIV, Nº 2, *Della vita e della libertà*, May-Ago 2006

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)

Nº 350, *Le piège de la laïcité*, Abr 2006

Nº 352, *Le vrai Visage de l'islam*, Jun 2006

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
49º année, Nº 590, *Le pouvoir laïco-maçonnique devant les sectes*, Jun 2006
49º année, Nº 591-592, *La Franc-Maçonnerie, Barruel et le «complot»*, Jul-Ago 2006

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. «A» (1025) Bs. As.
Año 13, Tomo XIII, Nº 150, *Dan Brown y la sagrada conspiración*, Ago 2006
Año 13, Tomo XIII, Nº 151, *Juan XXIII: El Papa y la rosa*, Sep 2006

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España)
Año LIII, Nº 220, *Un encuentro del cristianismo con las religiones nativas de Iberoamérica*, Ene-Mar 2006

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 138, *Los intelectuales y el 18 de julio*, Jul-Ago 2006

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil
Año XIII, Nº 64, *A Festa Cristã*, Jul-Ago 2006

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Año XXV, Nº 544, *Don Carlos Etayo, capitán de Cristo Rey*, 16 Jun 2006
Año XXV, Nº 546, *Matrimonio indisoluble entre hombre y mujer, origen de la familia*, 16 Jul 2006
Año XXV, Nº 547, *Santa María de Javier*, 1 Sep 2006
Año XXV, Nº 548, *Por enseña el Crucifijo*, 16 Sep 2006
Año XXV, Nº 549, *Colón por España*, 1 Oct 2006

STUDI SCIACCHIANI,Cas. Post. 997, 16100 Italia
Anno XXI, Nº 2, *La libertà e il limite,* Jul-Dic 2005

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B.»A» (1025) Buenos Aires
Año 9, Nº 105, *María y los ángeles,* Ago 2006
Año 9, Nº 106, *Lágrimas de Madre,* Sep 2006

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
Nº 445-446, *Laicidad y laicismo*, May-Jun-Jul 2006

BIBLIOGRAFÍA

Antonio Caponnetto
***Los críticos del revisionismo histórico*, T. II**
Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", 2006, 620 pgs.

Antes de criticar el libro hay que criticar al autor, a pesar de que los intelectuales finjan en público ocuparse sólo de la obra y realizar observaciones "técnicas" de orden objetivo y estructural. Habrá también aquí algo de eso, pero en la Argentina nadie puede escuchar el nombre de Antonio Caponnetto sin pegar un salto y ponerse en guardia por lo menos mirando fijo al temerario.

Así me ocurrió hace poco en un dialogante ambiente eclesial:

–¿Así que hablará Caponnetto?

–¿Es un loco? ¿no?

–("Alguien tiene que decir la verdad" y a regañadientes me tocó a mí.) Sín duda, especialmente en el sentido cristiano: como dice S Pablo, con algún *aggiornamento*, es un loco para los judeocatólicos y un escándalo para el resto.

–¿Pero está realmente loco?

–Y, mire, no lo internaron, pero me acuerdo de Arthur Koestler, un hebreo comunista, pornócrata y polígrafo, que conocía todo desde la cocina, al cual la Virgen, a pedido, lo ayudó a rajarse de África donde lo estaban por holocaustizar; se convirtió, pero al liberalismo y en su tiempo tuvo promoción mundial. El procedimiento típico del marxismo, explica Koestler, consiste en afirmar que el contrincante está chiflado, y si es posible meterlo en un manicomio, el "burgués" es de por sí un alienado, ergo no se puede dialogar racionalmente con él hasta que se cure y entre en la orga, o sea en el partido. Ahora que el marxismo es doctrina oficial de la globalización económica religiosa, nos ha quedado la marca en el alma, o sea la *forma mentis*, pero por si se interesan en la Historia Argentina, aquí tengo el segundo tomo", etc.–. Se trata de la obra que comentaremos de inmediato:

Otras falencias mentales

La primera consiste en creerse o presentarse sin pudor alguno como ser humano plenamente integrado en la especie, pretensión desorbitada y anticientífica, pues la evolución les otorga toda la razón a los liberales y marxistas: ellos mantienen su coherencia, sostienen el principio evolucionista que los ubica en la *pole position* de modo sistemático: los Caponnettos, en cambio, somos modelos superados ajenos a la modernidad diría Sarmiento, que por ahora tienen sangre humana, parte de *"la raza americana*" a extirpar como proponía Esteban Echeverría (T. II, p.119) y tantos otros.

Los evaluadores del CONICET lo pusieron en su lugar: "Uno imaginaba que el despliegue de la modernidad cartesiana había marcado definitivamente el universo del saber como resultado del "Pienso, luego existo", lo que impacta en la dinámica de las prácticas sociales. Pero esta evaluación nos vuelve a introducir en el espacio de la premodernidad" (p.555; idem 561). Hágase cargo: Caponnetto no lleva la marca de la bestia y en consecuencia pertenece a un universo superado, intelectual, física, jurídica y socialmente. Posee una naturaleza devaluada.

La segunda es no sacar las consecuencias jurídicas de pertenecer a una sub especie, a la infrahumanidad. Antonio exige derechos –he aquí el núcleo duro e irreversible de la patencia– nada menos que al estado nacional. En la p.60 del t. II llega a mencionar la ley natural inscripta en el corazón del hombre o en la 72 el valor de la historia, del conocimiento histórico, para el bien común político actual, como si para estos muchachos el hombre de hace 10 siglos, diez años, diez segundos fuera igual (de idéntica especie) al que en este momento tiene la manija del poder. Pamplinas: ha pasado el tiempo y han cambiado las naturalezas y los derechos.

La tercera: pretender réplicas o respuestas a sus trabajos, peor aún imaginar la posibilidad del diálogo o la discusión (p.12, y todo el resto). Sin duda carece de esos derechos superiores, propiedad exclusiva de los humanos verdaderos, en este caso agremiados a la "corporación de historiadores" como la llama Luis Antonio Romero, uno de los "Gordos" del gremio.

Derechos intelectuales no los tiene incluso ni el perro, supuestamente el mejor amigo del hombre, menos aún este homínido híbrido que ni siquiera fue adiestrado en la pedagogía de lo políticamente correcto. No le contestarán, y lo bien que hacen, ni se trenzarán en ese "debate que, insistimos, estaban moralmente obligados a dar en cuanto historiadores" (p.540); "mis evaluadores tienen el deber moral y legal de respetar este criterio y medir con objetividad… etc" (p.559 *et alia*), lo que no es cierto, utópico Antonio, porque el superhombre no tiene moral y está más allá del bien y del mal, o mejor dicho más allá del bien, en este caso el bien común y lo que te corresponde.

Agreguemos *una cuarta* para terminar arbitrariamente, pues se podría seguir un buen rato: el desubique político. Nuestro docto amigo anda apelando como San Pablo y así nos relata, en un impagable *excursus* final titulado *Epílogo Galeato*, "las peripecias sufridas en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por causa de este libro" (p.539). De allí lo echaron en el 86 y lo reincorporaron luego, para terminar ahora empantanado en los intríngulis burocráticos que Ud. puede olfatear en pp.540 y 541, el último de los cuales es un panfleto político en su contra difundido por estos hombres de Mamón y del César argentino.

Precisamente San Pablo se las vio mal por contarles a los judíos unas revelaciones privadas; el tribuno trató de averiguar la verdad torturándolo, al mejor estilo Guantánamo, pero San Pablo alegó su ciudadanía romana y "al instante se apartaron de él los que iban a darle tormento, y el mismo tribuno temió al saber que, siendo romano, le había encadenado". Léanse con ojos kirchneristas los capítulos 22 a 27 de los *Hechos* y quedará escandalizado por las reglas de juego, las teorías de los dos demonios y las dos campanas, etc.

Pero eso era en el Imperio Romano a cuyo emperador San Pedro ordena honrar (I, 2), pues sabía muy bien que los emperadores estaban lejos de la santidad, pero por lo menos no eran evolucionistas, o ideólogos iluminados. Aquí en cambio Antonio está en manos del Imperio Cabalista o gnóstico o lo que sea, donde no hay reglas de juego y si sale bien por esas cosas raras de la vida, no lo será gracias a quiméricos argumentos jurídicos sino a una imprevisible carambola de intereses, sea dicho desde una perspectiva "laica", con el debido respeto a la Divina Providencia.

La Obra: clasificación, objetivos y método

Se compone de dos tomos, el primero publicado en 1998, más de mil páginas en total que compendian más de una década de estudios sistemáticos como investigador del CONICET en el Instituto Antonio Zinny con el objeto de reunir y confrontar a los críticos del revisionismo histórico argentino

En el primer tomo dividió a dichos críticos en dos grupos: liberales e izquierdistas, pero en el segundo dada la mezcolanza ideológica y el *continuum* zurdo-liberal –cues-

tión de matices– les dedicó capítulos especiales a las personalidades más promocionadas, ej. Félix Luna, J.J. Sebreli, Pérez Amuchástegui; y al resto los agrupó en sincretistas, conspirativistas, el extranjero típico (Clifton Kroeber) y parientes, digamos, críticos casi de la misma pecera. Antonio nos advierte que la clasificación interesa poco y tiene fines exclusivamente didácticos.

El objeto material es la hazaña investigativa inmensa y terrible (para el autor) de leerse de modo exhaustivo y exponer selectivamente las obras antirevisionistas, sus fuentes, la bibliografía (pp.571 a 615).

El criterio adoptado u objeto formal *quo*, consiste respetar en todo lo posible la confesada filiación político-historiográfica de cada autor. La finalidad u objeto formal *quod* es triple: la "dilucidación puramente historiográfica del papel cumplido por el revisionismo histórico en la construcción de la historia nacional" (p.16), su valoración crítica, la discusión sobre las preceptivas históricas. Los evaluadores afirman que todo esto carece del "principio de aplicabilidad", no sirve para nada, y la verdad que no les sirve, más aún les estorba.

El método escandaliza a la contra, a pesar de que nadie es descalificado a partir de los principios de Caponnetto que son los de Aristóteles, Sto. Tomás y los hábitos del pensamiento riguroso enseñados por su maestro Roberto Brie; todo lo contrario, cada autor es analizado según "la coherencia y consistencia interna de los distintos planteos analizados y la capacidad de sostenerse o no a *la luz de sus principios internos.* No es una cuestión de preferencias ideológicas lo primero que se valora, sino la inteligencia para demostrar y probar los argumentos elegidos, *a partir de esas opciones ideológicas que cada autor analizado manifiesta"* (p.17, cursiva del autor).

Esta amplitud de espíritu lo obliga a poner en funcionamiento los más diversos saberes, desde la teología a la demografía, con enorme caudal bibliográfico, pues se ve obligado a "recrear objetivamente otras interpretaciones y explicaciones ajenas a las mías con el objeto de someterlas a un análisis crítico" (p.16), desde el liberalismo clásico hasta el trotzkismo y la bibliografía universal, en particular la española y la de la segunda guerra mundial. Aunque Ud. no sea muy leído en historia Argentina, imagínese un liberal o un marxista sometido a imposible esfuerzo de sintetizar a cualquiera de los grandes revisionistas partiendo de sus propias premisas. Gracias a Dios esa gente puede ganarse el pan con el sudor de su ideología.

Aclaraciones

Cuando salió el T. I, 1998, idéntica editorial 520 pp., le envié dos cartas, en total 15 carillas, comentando y criticando detalles; Antonio se enojó al principio especialmente, porque parecía insinuarle que había trabajado al cohete intentando discutir con indeseables. Me mantengo en este aspecto equivocado de sus objetivos, pero ello está lejos de anular el conjunto de la obra o desvalorizarla, se trata más bien del tono demasiado formal con que se dirige a sus autores estudiados.

Que has discutido con avivados y/o malandrines, le explicaba, resulta de tus propias palabras, cuando dices que "no escribo para convencer a De Gandía, Romero o Clementi", o tu repetido y desesperado intento "Traigamos alguna sensatez a ese debate" (con el integracionista Walter Tessmer y de inmediato con Mario Bottiglieri, pp. 68-69 y T. II p.311, 477, etc etc.); pero estás totalmente equivocado al suponer un reproche o la inutilidad de tu trabajo. Todo lo contrario, no me extrañaría que por asuntos menores, como éste y otros libros tuyos, te den unos buenos azotes en los sacros lugares indicados por *San Marcos*, 13, 9*;* además considero tu libro una obra de apostolado y también, con la continuación de la misma cita, una obra higiénica e inspirada: "no os preocupéis qué habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué hablar". Sigo sin encontrar mejor alabanza.

Es mérito de tu arte literario, y de tu ironía constante, el que estas impresiones anotadas al azar mientras leía se hayan grabado en mi alma. Por eso también recomendé su lectura a mis hijos y a los amigos.

Los jóvenes y la represión

Ahora bien, no puedo pedirle a ningún joven conocido que se lea entero tu volumen a primera vista demasiado gordo, pues como sabes los libros se dividen en gordos y flacos o divertidos y difíciles, categoría esta última a la que pertenece fatalmente la historia; por todo ello daré al final algún consejo didáctico y comercial..

Cuando llegué al capítulo 10 "Dos críticos menores: Fernando Devoto y Alejandro Cataruzza", hasta mi hija Trinidad que algo te ha hojeado y te aprecia muchísimo, no pudo contenerse; con la *politesse* y la lingüística de las nuevas generaciones universitarias locales, me paró en seco: "Viejo, estás regalado y en pedo, después de haberte leído a todos esos chabones mayores, ahora vas a perder el tiempo con los menores, que además se van a zarpar con las mismas gansadas que los otros. Parála y hace algo por la vida, dame plata que me voy al centro".

La verdad es que abstractamente considerado, ella tenía toda la razón y fundada en excelente información histórica, pues habiendo comentado con cierto detalle algunos capítulos de este tomo, el futuro era pues previsible. Pero tu mérito, que no estaba a su alcance, está no sólo en exponer a los críticos sino en refutarlos con un panorama razonado de la bibliografía revisionista. Por eso le leí las pp.506 y 511 sobre la decadencia e izquierdización del revisionismo, amén de la p.492 ss, con los increíbles, para ella, antecedentes de la represión radical contra quienes intenten modificar la historia oficial, etc. En verdad este criterio es el que va triunfando en el universo, al punto que no se puede revisar el relato de la última guerra mundial porque vas en cana, cualquiera sean los méritos de esos "revisionistas". En la Argentina no hace falta por el momento la ley Tamborini, porque directamente se ha suprimido la enseñanza de la historia, las letras y la filosofía. Problema resuelto.

Una miradita al tomo I

Muy acertado el comienzo al destruir la falacia de un Perón y peronismo supuestamente revisionistas que luego retomas con especial acierto en p.457. y en pp.45, 136, 284 et *multa alia* del T. II. Tras tus observaciones sobre Ravignani y Zorraquín, uno tiene la impresión, o mejor dicho la certeza, de que intelectualmente el tema no da para más.

El Ministerio de Educación una vez desenmascarado y desmitologizado no es sino el Ministerio de Propaganda ideológica, y la Academia de Historia su apéndice solemne; para eso fueron creados y cumplen bastante bien sus objetivos. En realidad resulta inútil discutir o analizar, pues dos posiciones que parten de principios opuestos son irrefutables como dijo Sto. Tomás.

Veamos algunos destacados liberales: la tesis de Ravignani sobre "las dos tiranías", muy a propósito para la época de la revolución libertadora, resulta especialmente perversa por los buenos modales "progresistas" y porque este autor era plenamente consciente del fraude; más aún fue a partir del artículo de 1927 que los intereses y la bandería política reemplazaron su pretendida ecuanimidad. Zorraquín Becú, propiciaba una "historia pura" y "con auténtico sentido nacional"; el tiempo que todo lo cura los curó a estos liberales bienpensantes de sus inconsecuencias patrióticas: no hay como la globalización para desenmascarar estas posiciones ambiguas y arribistas, así que hoy ningún liberal se le acercaría. Basado "en un modo fundamentalmente diverso de sentir la patria" frente a los revisionistas, lo vende o desenmascara su peculiar lenguaje histriónico: no se trata de sentir nada, sino de pensar y actuar como ciudadano del mundo anglosajón disfrazado de republicano francés, es decir renegado de su tradición religiosa y cultural.

Levene aporta un estilo: el de la religiosidad laica, la oreja y la lengua atenta al carro del vencedor. Caillet Bois tiene el mérito de haber estudiado el mercado y por eso sin pudor propone con éxito una historia argentina para italianos y buenudos –Ud. me entiende–, que gracias a Dios sólo leerán estos últimos. Barreiro y cia. contribuyen con el lenguaje de la civilización del amor que según el curerío llegará en el tercer milenio: quien disiente es nazi, y todo en nombre del pensamiento libre;

El capítulo sobre Enrique de Gandía es antológico. Después de él, sólo por solidaridad perruna con el amigo se puede seguir leyendo, porque surge la certeza, no ya la mera impresión como dije antes, de estar perdiendo el tiempo entre tanta malsana curiosidad. El alma humana "de tantos modos esclava" según Aristóteles, en este caso está especialmente sometida al disparate.

Como bien dices los juicios de la izquierda están en "dependencia casi fatal de la crítica liberal", p.113; pero tiene además dos características suicidas que deben añadirse a las que señalas: 1) la pretensión de exponer el contenido de algunas obras o temas revisionistas, 2) la contaminación con el recurso o "método" freudiano de la "libre" asociación de ideas y su terminología arbitraria. Lógicamente el objetivo 1), supuesto que se intente con sinceridad, se verá anulado por el 2), y de allí esa sensación, casi inmediata, de atorrantes tomados en serio, con excepciones parciales, que da la segunda parte de tu libro.

Volvamos al tomo II

Dejamos ahora mi carta y retomemos algunos aspectos del T II. A Pérez Amuchástegui se lo hicieron a medida, no porque sea diferente de casi todos los restantes críticos sino porque tiene la ingenuidad de repetirlo a mansalva; confiesa que no se puede conocer la verdad moral ni metafísica –el bien y el mal y la naturaleza humana–, en consecuencia menos, muchísimo menos, la verdad histórica, casualmente su objeto específico. De allí en adelante todo se reduce a la dura lucha por el presupuesto, que también triunfó en casi todos nosotros y en San Poncio Pilato, pero por lo menos éste conocía la justicia y se la aplicó a Cristo tres veces –tampoco era cuestión de exagerar– amén de preguntarle, quizá algo retóricamente, sobre la natura de la verdad.

Pérez Amuchástegui, tan pragmático él según el modelo llamado "anglosajón", intuyó el verdadero peligro, de modo que rechaza toda aplicación de la historia a la vida nacional: "Cuando los antiguos llamaba a la historia *magistra vitae* –algo cuya sola mención encoleriza a Pérez Amuchástegui– sabían, conocedores de la naturaleza humana como eran, que una de las vías por las cuales el hombre intelige y madura, es la de los juicios prudenciales, emitidos inductivamente a partir del análisis de los hechos singulares, hasta alcanzar lo universal, como quien descubre la causa por los efectos" (p.126).

Vemos aquí el método de Antonio que hace irremplazable su obra: toma a su cargo la fajina, durante las casi mil páginas, de confrontar los criterios del autor, apoyado en Herder, en Toynbee o en quien sea, con nuestra (la de los católicos residuales) mejor tradición intelectual. En la página siguiente, hablando en difícil del mismo tema, el plano de los hechos reales y el del juicio del historiador, explica: "Su error (el de los liberales) no consistía en traer lo extrahistórico (la opinión, el criterio, y el juicio sobre los hechos) a lo histórico (los hechos ocurridos), confundiendo los planos, sino en vaciar lo histórico de esencia y de existencia. Su extrahistoricidad de la historia no resultaba entonces una excepción, en la que el descuido y la malicia podían hacer incurrir eventualmente, sino una regla que se continúa hasta hoy, y que, en gran parte, explica el rechazo que los "estudios históricos" suscitan entre la juventud. Porque les han hecho creer que la historia es el revoltijo de seres y sucederes, de fenómenos y abstracciones, de postulados y de hipótesis, de *corsi e ricorsi* perpetuos que corona ineluctablemente en la victoria del Régimen" (p.127).

El “Régimen” es en la práctica, a nivel de profesores e intelectuales, el presupuesto, las cátedras, los cargos y sus honores. Así la vida del buen Pérez Amuchástegui, si olvidamos sus méritos, es lo más parecido al Padre Pío por las bilocaciones repetidas, en su caso el cambio de lugares o posiciones políticas según la necesidad personal: pasa del nacionalismo al liberalismo y al zurdismo con matices diversos y trepado en estos últimos sitiales les da con todo a los revisionistas, eso sí sin hacer mayores nombres ni precisiones.

El extranjero

Muy buen título para la 67 pp.dedicadas a *Rosas and the revision of Argentine history*, de Clifton Kroeber, del Occidental College de Los Angeles, publicado primeramente en Washington en 1960 y luego traducido por J. L. Muñoz Azpiri en 1964.

La obra es específica, en consecuencia Caponnetto la desmenuza con especial prolijidad mostrando los errores groseros, los desaciertos y lagunas informativas –graves en un hombre del super mundo donde vale ante todo la cantidad y supuesta precisión de las fuentes–, sus carencias culturales, las increíbles contradicciones, y con exorbitante condescendencia destaca, cada vez que puede, sus aciertos parciales. Es aconsejable pues tomar estas páginas a manera de introducción propedeútica para todos los variados extranjeros por el estilo. E. Díaz Araujo le dedicó a David Rock en esta misma editorial un excelente análisis que complementa el presente y cuyo comentario específico en cuanto a revisionismo encontrará aquí en diversos pasajes.

Clifton Kroeber es hombre del Imperio Americano y mundial, por eso le tiene tirria al “filonazismo” (p.278), “chauvinismo”, y a “los rígidos ultranacionalistas y antidemocráticos dogmas” (p.252), etc., con que descalifica todo análisis de la historia que pueda limitar el poder de sus mandantes y teñir de crítico “pesimismo” el feliz desarrollo de nuestro país. Este es el principio intelectual y moral de su planteo, el resto es anecdótico, aunque muy útil para entenderlo y entendernos.

Más allá del buen Antonio, luego de releer *El Extranjero* con dos meses de intervalo se me representaron aquellas relaciones optimistas entre machos anglosajones y hembras pampeanas con que Alberdi pensaba mejorar nuestra raza y cultura. Ya entre especialistas y en pro de la especie, buenas consortes para Clifton Kroeber serían por ejemplo Diana Quatrocchi Wilson en primer lugar por sus ancestros, Hebe Clementi, Hilda Sábato –historiadoras analizadas en el T. I –.

Félix Luna

Es el hombre del mercado, del mercado cultural, es el que dio en el clavo de la venta masiva, el que convenció a *La Nación* –previa liturgia mitrista– que era el elegido con el fin de escribir la nueva Historia Oficial diciendo lo mismo que la anterior, pero con otra sensibilidad. Para hacer *clink* caja lógicamente: 1) afirmó que la vieja Historia Oficial, impuesta a patadas durante un siglo, era un cuento de hadas mentiroso apto para la mocosada nacional inculta y mentalmente subdesarrollada; “a casi cien años de distancia pensamos que ese tipo de historia fue la que convino al país en ese momento” (*Los Caudillos,* p.20) (p.326), porque “a los niños hay que darles fantasía hasta que lleguen a la edad en que puedan hacerse cargo de la cruda realidad de las cosas”, idem 17 (pp.325-6), por ejemplo, digo yo, del saqueo que es tabú para los argentinos como decía Julio Irazusta al fin de *Balance de siglo y medio*. Resumiendo, la patria no estaba madura para la verdad, en cambio ahora se cae de madura y por eso vienen las lunáticas alabanzas a los actuales gobernantes y guerrilleros, con sus amigos y protectores David Graiver y Jacobo Timmerman, (pp 324 y 378); 2) justificó a Caseros, aun a costa de que J. M. Rosa lo incinerara junto con Fitte probando que el día del desfile brasileño, en B. A., fue nomás el 20 de febrero de 1852, aniversario de Ituzaingó (p 367/8);

3) sobre Facundo el “gran mérito” del teólogo Sarmiento fue acertar “en lo substancial al revelar la naturaleza impar del personaje y lo demoníaco e infernal de su índole secreta”. Pero Facundo no era sólo un pobre diablo perdido en la inmanencia riojana, peor aún era un sindicalista, pues, resume Caponnetto (p 336), el caudillo “no es sino una mezcolanza de demócrata salvaje, líder populista y dirigente sindical”, tal como lo presenta la regie del circo izquierdista;

4) perdieron los débiles (p 326), o sean los criollos, los caudillos y ganó Nietzsche o el evolucionismo materialista, queda feo decirlo, pero justamente esta es la gran utilidad del infeliz Luna: su oficio es justificar el crimen, la derrota y la Argentina miserable cantando sandeces con Ariel Ramírez y presentándonos caudillos coloridos cuya técnica, muy eficaz entre señoritos progresistas, consiste en la “banalización de los héroes federales por vía del esteticismo” (p.320);

5) Rosas y los revisionistas son siempre indeseables y estos últimos, amén de nazis y fascistas (p.345), asustaron a los historiadores serios que recularon “por ser quienes eran” (p.365); en fin después de vanagloriarse de la ecuanimidad “Habrá que creerle cuando nos confiesa que “nosotros [...] buscábamos desesperadamente la verdad y la justicia”, pero “el tiempo y sus mudanzas han convertido [...] la pureza en complicidad” (*El 45*, p.10) sobre todo cuando la elección del historiador depende siempre de su ideología (*Breve Historia de los Argentinos,* pp.10, 322);

6) se me acabaron los antieméticos, pero el estómago de Antonio resiste todo y sigue con minucia los pasos de este “precipitado militante de comité” (p.322), quien intentará culminar su trepada al bronce de la inmortalidad adulando a los más recientes ocupantes de la City y la Rosada. En la otra orilla lo acompañará por un buen rato la cita del fundamentalista Cervantes: “bien me parece Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen “¡viva quien vence!” (p.332).

Ha pasado la época de la violencia y los insultos, estamos en plena síntesis pacifista hegeliana y progresista, hartos de los malparidos rosistas, y una controversia que por cierto “ha dejado de tener interés”, más aún “el tema me aburre” (p.377); hemos escrito otra historia que es la misma, pero más delicada y democrática, olvídese del revisionismo.

Sebreli

Antonio juega con el subtítulo, “las fuentes griegas”, en alusión a las malas costumbres refinadas de los intelectuales. En verdad exagera pues a Sebreli le queda lejos aun la Grecia. Pudo hacer lo mismo Sebreli en estos pagos luchando valientemente con sus parejas frente al enemigo de la patria, como los amantes tebanos del “batallón sagrado” vencedor en Leuctras que murieron en Queronea heridos sólo en el pecho (Plutarco, *Pelópidas* 18, 7 y 20, 23). Epaminondas, el más grande estratega tebano, tenía dos amantes según Plutarco (*Eroticós*, 761 D), uno de ellos, Caphisodoros, murió peleando junto con él en Mantinea. Además los “*tyranoctones*”, o sea los matadores de tiranos –en el sentido de caudillos poderosos, no en el sentido que le dio la Cristiandad– están llenos de amantes como los famosos Hamodio y Aristogitón cuyas hazañas discuten Tucídides y Aristóteles.

Eran otros tiempos y otros trolos sin resentimientos contra el espíritu, la patria y la verdad. Fueran los nuestros de esa calidad, ya hubiéramos recuperado el territorio perdido o abandonado, incluida las Malvinas, y derrotado a los múltiples tiranos aun a costa de enfrentarse con algunos congéneres del Tribunal Superior, la diplomacia y el clero.

Después de ensañarse con sus embustes e injurias Caponetto se pregunta por quién nos toma Sebreli. La respuesta está en las primeras líneas de esta reseña. Pero también se pregunta por quién se toma él mismo. Ahí volvemos al realismo gnoseológico aristotélico: Sebreli se olvida de Descartes, Kant y descendientes, con la certeza de “la verdad absoluta” percibe perfectamente la perversidad del sistema y su poder ilimitado,

también se percibe a sí mismo como uno de los muñecos mimados del poder político y logístico. Impunidad garantizada sin complicaciones "gnoseológicas".

La conspiración antijudía

Para ello hay que leer las 78 páginas del capítulo 8, "Revisionismo y tesis conspirativa", donde el Caponnetto desatado y desenjaulado hasta le da algo de rienda suelta a un humor generalmente reprimido por su temperamento y coraje.

Siguiendo el procedimiento aludido al comienzo, expone las acusaciones de antisemitismo, la teoría del complot hebreo y/o masón, abarcando los infalibles *Protocolos de los Sabios de Sión*, los crímenes rituales, el *Talmud etc.,* y hasta la ignorancia grotesca de los críticos; uno de éstos, terrible revolucionario de última generación, Juan Alberto Bozza, se permite "señalar los elementos espectrales y evasivos" (p.430), por ej. el espiritual Imperio Británico o la Masonería, sobre los cuales los revisionistas realizarían la "construcción del pasado"; léanse las pp.431 ss. para apreciar el método caponnettiano consistente en bajar la mejor y más elemental *filosofía perennis* a estos inframundos intelectuales con motivo de una categoría aristotélica, la relación. Es el melodrama de la "izquierda", y de todas las manos, frente a la teoría de la conspiración mencionada en el título, todos la conocen, pero no comen vidrio. "Tranquilo Bozza, ya terminamos", dice Antonio y era hora luego de perseguirlo durante 37 páginas pedagógicas.

Despedida

Hasta hace unas décadas la turbamulta de literatos solía promocionar a los "poetas malditos", contrarios a todo prejuicio y al orden social. Ahora hacen buena letra encogidos tras el lenguaje teológica, filosófica, histórica, política, jurídica, presupuestaria y policialmente correcto al compás de los banqueros y sus guerras.

En ese nuevo orden, producto de la doma generalizada, Antonio resulta no sólo el poeta maldito cuyas últimas blasfemias están en su *Poemas para la Reconquista,* sino el orador y el revisionista maldito. Hay libros dedicados a la tipología humana moderna ej. el *Homo Economicus*, el *Homo Videns*, el moderno y el posmoderno, etc.; pues bien nuestro Caponnetto encarna además un tipo de hombre indefendible y casi inhallable incluso con el microscopio de Diógenes, el *Homo Verax*, empecinado en que "alguien tiene que decir la verdad" y en que ese alguien es precisamente él. Nosotros, el Gobierno, la oposición y la iglesia dialogante coincidimos en que resulta rebelde y maldito del principio al fin, como estos dos tomos lo demuestran de sobra**.**

Me parece que el revisionismo y la Argentina, la que existe potencialmente en los mejores espíritus, necesitaban tamaño *labor improbus*, este esfuerzo inmenso tanto para ponerse de acuerdo consigo mismo como para esclarecer su situación intelectual. Es por ello, una obra indispensable. Más aún, usando el lenguaje popularizado en la clase media y superior *es el* libro adecuado a este momento de dispersión confusa para los amigos o allegados que carecen de referencias precisas sobre el revisionismo y ni hablar de sus diferencias domésticas. Precisamente Antonio se había propuesto un tercer tomo dedicado a la interna revisionista, que por cierto está muy bien esbozada aquí, pero se decidió, al parecer, por consagrar su vida a otra historia más urgente.

Con absoluta independencia de su análisis sistemático y de su mera lectura, tan magnífico instrumento de tortura mental y moral debe adquirirse pronto, antes de que se agote, pues no se trata de una edición masiva, y comprar por lo menos dos juegos. El día del amigo ha de regalarse el primer tomo a uno liberal, el segundo a uno progre o zurdo, recomendándole al primero un vistazo a Levene, Zorraquín Becú y, en caso de aguante, al prólogo; al de la siniestra basta con que lea Félix Luna y Sebreli, lo demás vendrá por añadidura.

"No sé capitular. No sé rendirme. Después de muerto yo, hablaremos de eso" dice el epígrafe del Gral. Palafox. No hay más remedio que matarlo como a Jordán Bruno Genta, pero al mejor matador se le escapa la liebre y a veces hay demoras que matan por más que se tenga a disposición la *intelligentzia* y los servicios del mundo.

OCTAVIO SEQUEIROS

Juan Carlos Bilyk
Evangelización y Cultura
Aquinas, Buenos Aires
2004, 206 pgs.

Sin lugar a dudas uno de los problemas de mayor relieve en la actualidad es el que se plantea en el ámbito de la cultura, no sólo por sus implicancias a nivel educacional y social, sino también espiritual. La obra de Juan Carlos Bilyk aborda la cuestión yendo a sus raíces; para ello toma como pilar y guía la labor del Padre Aníbal Fosbery O. P., *La Cultura Católica* (editado por Tierra Media, Buenos Aires 1999), sin excluir lo cosechado en otros estudios sobre dicha materia.

El trabajo se encuentra dividido en seis puntos que mencionamos a continuación:

1. Nociones del término cultura
2. Acerca de la cultura católica
3. Los principios doctrinales de la cultura católica
4. El inmanentismo moderno
5. La cultura católica, nuevo advenimiento
6. La Iglesia en nuestra patria forjando la cultura católica

La finalidad que el autor se propone es doble: por un lado es que quien esté interesado en el tema, a la hora de comenzar un estudio al respecto, tenga al alcance de la mano un libro que no supone una sólida formación intelectual para ser interpretado, y por esto permite al lector, de modo sencillo, conocer ordenadamente lo que por cultura se entiende; y por otro, formar criterios ciertos que procuren la ayuda necesaria para un sano cultivo de las potencias de la persona y por ende de la sociedad, textualmente nos lo afirma en la introducción, p.6: "Es muy común escuchar que los graves problemas que aquejan a la sociedad se basan en una notoria "falta de cultura", sobre todo entre los más jóvenes. Pero muchos reducen esto a la simple "falta de lectura", y por ello no faltan incluso políticas educativas que pretenden solucionar esto poniendo a la gente a leer en cantidad, distribuyendo a diestra y siniestra todo tipo de material. Esto es, que poniendo a leer a la gente se solucionan los problemas de falta de educación, de la conducta moral, etc.", y continúa mas adelante: "No cabe duda que el déficit en la lectura es un factor importantísimo. De ahí que el presente texto básicamente fue escrito para que sea abierto y leído. Sin embargo, la intención principal del texto es que, tras su estudio y comprensión, sus lectores sean capaces de hacer análisis crítico no sólo de lo leído sino, fundamentalmente, de la sociedad en que vivimos. Que descubran que hay mucho más para leer que aquello que los difusores de la "revolución cultural" publicitan como lo verdadero. En definitiva, comprender la cultura en la que estamos inmersos, para que evalúen si, siguiendo sus parámetros, es posible alcanzar la bienaventuranza a la que Dios nos convoca, por medio de su Único Hijo Jesucristo".

Su lectura es amena, acompañada de cierto asombro, el cual surge como consecuencia del planteo diabólico, dilucidado en sus páginas, que el mundo lleva a cabo para borrar de sí todo dejo cristiano. Es recomendable para el público en general, especialmente para aquellos que realizan actividades docentes y estudiantes que se encuentran en los últimos años de enseñanza media.

Como conclusión, agrego que el libro cuenta hacia el final con un pequeño lis-

tado de errores modernos, desde el siglo XVI hasta nuestro días, extraído en gran parte del *Índice de errores modernos más difundidos*, de José Luis Torres Pardo (Gladius, 4ª ed.). En menor parte, de la encíclica *Fides et Ratio*, de SS. Juan Pablo II, y de *El hombre moderno*, P. Alfredo Sáenz (Gladius, 1ª ed., Buenos Aires 1998).

P. Ángel F. Martínez

Alfredo Sáenz
La Nave y las Tempestades. La Reforma Protestante
Gladius, Buenos Aires
2005, 488 pgs.

Lo primero que se me ocurre señalar es que, respondiendo a un pedido del autor, debo cumplir la honrosa tarea de presentar al público de San Luis, que en esta ocasión se congrega, invitado por la Corporación Católica de Profesionales, la última obra editada por el Reverendo Padre Alfredo Sáenz que, bajo el signo de "La Nave y las tempestades" se refiere a "La Reforma protestante".

Aunque alguien puede creer que es fácil, resulta difícil esta tarea de presentar un libro, como en este caso, aunque la acción verbal signifique, ni más ni manos que "hacer manifestación de una cosa, ponerla en presencia de alguien".

Procuraremos en consecuencia hacer manifiesto, es decir descubierto, patente y claro, el noveno volumen de esta notable serie que ha escrito el Rev. Padre Sáenz, al que suma la feliz publicación bajo el sello de Gladius de este denso trabajo de 480 páginas rotulado "La reforma protestante", que vio la luz en noviembre del año 2005. Pero esto que descubrimos, que hacemos patente, es decir visible, porque el volumen, la obra, el libro, está aquí al alcance de nuestras manos, tiene una finalidad limitada, aunque sea propedéutica o introductoria, porque el presentador tiene que poner el texto en presencia de alguien, tal como si dijéramos interesando al futuro lector para que recorra sus páginas.

Claro es que el autor es una personalidad conocida y estimada y en más de una ocasión ha visitado la capital provincial y su comunidad católica, dando a conocer sus libros o ilustrando a los fieles creyentes que lo siguen, con algún tema de los múltiples que ha tenido la generosidad de exponer aquí, exposiciones, conferencias, obras fundadas, ceñidas a la más noble ortodoxia, esa que la Iglesia Madre reclama permanentemente a sus hijos.

Aquello que está implicado en una presentación, máxime si se trata de un autor, insisto, conocido y admirado, al que se recibe siempre con afecto, debe reducirse y limitarse para que lo fundamental sea el testimonio personal, directo, de quien ha producido el libro, de quien ha gestado con honradez un volumen, un texto que en un espacio geográfico se echa a rodar para que alcance a aquellos a quienes está destinado.

En ningún caso la presentación puede sustituir al presentado o la cosa objeto que se quiere hacer evidente o patente. Y esto bien advertido porque en la mayoría de esta serie de "La nave y las tempestades" aparecen excelentes estudios preliminares o prologales, como en esta ocasión el del Rev. Padre Horacio Bojorge, que ayudan a que el lector pueda hacerse cargo, iluminando su visión, de aquello sustancial que encontrará en el libro, una vez que acceda a su contenido.

Un prólogo, que es aquello antepuesto al cuerpo de la obra en un libro de cualquier clase, cumple o debe cumplir una función similar a la que en esta circunstancia se nos ha solicitado, por más que el exordio aparezca, muchas veces, demasiado extenso, lo que no debería ocurrir, pues lo central es el mensaje que quiere dar o trasmitir el autor. ¿Y cuál es el mensaje, cuál es el testimonio que en este caso quiere dar el Padre Sáenz, sobre la reforma protestante?

Aquello que una vez expuso en la Corporación de Abogados Católicos y que se refería a la Iglesia en las encrucijadas de la historia, es decir, la Nave de Pedro afrontando las tempestades que Dios Nuestro Señor permitió la golpearan, ha seguido, diré, una sucesión cronológica

histórica, que ha ido desde la primera tempestad de la sinagoga y la Iglesia primitiva, pasando por las persecuciones del Imperio Romano, el arrianismo, las invasiones de los bárbaros, la embestida del Islam, la querella de las investiduras, la herejía de los cátaros, el renacimiento y la mundanización de la Iglesia, hasta concluir con esta convulsión, con esta revolución que produce la reforma protestante.

El libro que ahora nos ofrece el Padre Sáenz está organizado en seis partes: la primera se refiere a los antecedentes de la reforma protestante; la segunda muestra la figura de Martín Lutero, apasionante y compleja personalidad que el autor desarrolla siguiendo a García Villoslada, Llorca y Montalban en su *Historia de la Iglesia Católica. Edad Nueva*; la tercera parte alude a los principales propulsores de la reforma fuera de Alemania: Zwinglio, Calvino y los sucesos de Inglaterra con la defección de Enrique VIII; en la cuarta parte nos ilustra el Padre Sáenz sobre cuál fue la respuesta de la verdadera Iglesia Católica centrándose en la inmensa obra del Concilio de Trento, inaugurado en 1545 y clausurado en 1563; en la quinta parte, seleccionando grandes figuras del catolicismo militante se centra el autor en la Compañía de Jesús y su fundador San Ignacio de Loyola, y en las personalidades egregias de San Carlos Borromeo y San Pedro Canicio; para coronar la sexta parte con lo que ha denominado "el esplendor posttridentino", pues el Concilio propiamente dicho "significó –lo afirma el autor– un espaldarazo a la verdadera reforma católica y al renacimiento católico en Europa". A ese notable renacimiento sumaron su esfuerzo tres pontífices, los llamados "Papas reformadores", San Pío V, Gregorio XIII y Sixto V, de tal suerte que en la segunda mitad del siglo XVI la Iglesia presenta un aspecto completamente diverso, remozado y rejuvenecido.

Si anotamos las sucesivas partes de este complejo "La Nave y las Tempestades" que ha elaborado el Padre Sáenz, ello nos sirve para poner de relieve cuántos han sido a lo largo de la sucesión temporal los golpes, los choques, los embates que ha experimentado la frágil embarcación con que se simboliza el bajel que antaño ceñía Pedro y hoy Benedicto XVI, y de qué manera ese buque ha resistido aun con sus mástiles partidos o sus velas desgarradas, trasladándose impávido, imperturbable en medio de tormentas terribles y vientos huracanados, a través de los siglos, a través de la historia.

Tal vez por eso el Padre Sáenz puede escribir en el comienzo mismo del libro: "Es muy probable que entre las grandes borrascas que la Iglesia ha tenido que ir afrontando en el transcurso de su devenir histórico, pocas hayen sido tan dolorosas como la que estalló en el siglo XVI con la aparición del protestantismo".

"En otras palabras –escribe Hilaire Belloc, en su preciosa obra *La crisis de nuestra civilización*–, habíase amontonado una buena cantidad de pólvora y en cualquier momento un fósforo encendido podía provocar la explosión destinada a a destruir la unidad cristiana. El momento decisivo pudo haber acaecido en cualquier tiempo en los últimos ciento cincuenta años de la Edad Media, desde los días de Wycliffe o de Huss hasta fines del siglo XV. De hecho, el momento que accidentalmente probó ser el origen del desmoronamiento final acaeció a fines del año 1517, cuando un hombre elocuente, de espíritu confuso pero de gran energía, un monje agustiniano llamado Martín Lutero propuso someter a debate en la Universidad de Wittenberg toda la teoría de las indulgencias".

Las tempestades, las grandes borrascas a que alude el Padre Sáenz, se emparentan con el estallido que produce el protestantismo o con la explosión que este mismo fenómeno religioso provoca haciendo trizas la unidad católica del mundo occidental. Y esto es tan notorio que, como lo señala el autor, "dejemos en claro el hecho fundamental: el año 1483 en que nace Martín Lutero toda Europa era católica y sujeta al Pontífice de Roma, exceptuando los países dominados por la Media Luna y por la Rusia moscovita que prestaba obediencia al metropolitano de Kiev-Moscú, unido al de Constantinopla, y en el año 1546 en que muere el reformador, casi la mitad de Europa se ha separado de Roma".

Para que se llegara a esta situación bueno será admitir que la Reforma Protes-

tante tiene antecedentes históricos, aquellos que se han ido dando en el tiempo, como causas o, si mejor se interpreta, como raíces históricas también, unas de tipo religioso, otras propiamente teológicas, otras socio-políticas, otras culturales, a las que se suma el nacionalismo germánico y lo que concluye en una rebelión doctrinal.

Imposible nos será analizar en extensión cada una de esas raíces o antecedentes de la Reforma Protestante que serán ocasión, no causas suficientes de ese proceso, lo advierte el Padre Sáenz. Más que el señalamiento de defectos, desviaciones, corrupciones, equívocos, errores o inconductas en la Iglesia, lo que se pretendía era algo muy diferente de una reforma moral o disciplinar. Se trataba de una transformación sustancial de la Iglesia de Cristo, de una nueva doctrina, de tal suerte que el reformador no se levanta para protestar contra la corrupción moral de Roma, ni con el propósito de reformar los abusos de la curia papal o del clero alemán. Se levantó sí para condenar la doctrina católica de la justificación, del primado pontificio, de la jerarquía eclesiástica, del sacrificio de la Misa.

Los innovadores, los que se afanan por las novedades, a diferencia de cuantos católicos habían hecho oír su voz con un grito de reforma auténtico, postulaban otro linaje de reforma. Así se apoderaron en un tiempo de aguda crisis del grito casi unánime de la cristiandad cambiándole el significado. "Nosotros somos, dijeron, los portadores de la auténtica reforma". Y así actuaron.

Lo que estamos poniendo en presencia de alguien debería llevarnos, aunque fuera brevísimamente, a remarcar lo que el Padre Sáenz ha escrito en este bello libro sobre Lutero, tanto en relación a su persona, su doctrina y los efectos de ella, lo que apunta en conexión a los propulsores de la reforma fuera de Alemania y a cuanto advierte sobre la respuesta de la Iglesia que tanto brilla en aquellas figuras del catolicismo militante, Ignacio y la Compañía de Jesús, San Carlos Borromeo insigne obispo de Milán y San Pedro Canisio, y lo que fue el Concilio de Trento, Concilio este mayúsculo "que dio una forma oficial y completa al movimiento de reforma que se había ido manifestando en el seno de la Iglesia cada vez con mayor insistencia" y al que Leopoldo von Ranke, haciéndose cargo de su obra positiva, expresó: "Con rejuvenecida fuerza se presentaba ahora el catolicismo frente al protestantismo, agregando nosotros aquello que Pastor en *Historia de la Iglesia* sintetizara en estos términos: "El Concilio de Trento echó los cimientos de una verdadera reforma y estableció de un modo comprensivo y sistemático la doctrina católica"".

De cada uno de estos puntos apenas si podemos hacer mención, porque si seguimos adelante, privaremos al autor de la oportunidad de comunicarse de viva voz con el público que espera, yo creo que ansioso, escuchar su palabra.

De todos modos, y para terminar, ¿tenemos nosotros la conciencia que este tremendo episodio de la reforma protestante (que es el punto central de la obra del Padre Sáenz) concluyó o pasó en el tiempo, es decir en la historia?

La reforma que impulsaron Lutero, Calvino, Zwinglio o Enrique VIII, ¿se agotó en aquello que cada uno de estos reformadores propuso en el momento cumbre de su actuación o hay, como lo quiere el Padre Bojorge, un espíritu protestante que nació en el seno del catolicismo y sigue naciendo en él y de él?

Es justamente el prologuista del libro que presentamos el que nos alerta a propósito del proceso de "protestantización" que experimenta el catolicismo, razón de más para advertir, más allá de lo que cada uno pueda suponer, "que el efecto de la reforma protestante no ha terminado aún y que asistimos en nuestros días a nuevos capítulos de ese proceso y hasta una radicalización del mismo".

Espíritus avizores han dado cuenta de este hecho, evidentemente dramático, ante el cual no es un sálvese el que pueda aquello que importa, sino un requerimiento a la acción inmediata, ya que al fin cada uno debe ser, como lo señalara Belloc, protagonista de este drama del que tenemos la desgracia o la gloria combativa de vivir.

Lo expuesto por el Padre Sáenz en este volumen es, dice el prologuista, ma-

nifiestamente útil para orientarnos en la comprensión de la naturaleza de las derivas y tentaciones presentes en la vida de la Iglesia, ya que es un fenómeno espiritual que, como tantos y tan autorizados observadores de la realidad eclesial lo atestiguan, continúa y lo continuaremos padeciendo.

Más no se turbe vuestro y nuestro corazón por la deriva protestantizante que en el caso de América y de Argentina es la expansión, abierta y masiva, de la cultura anglosajona de matriz protestante sobre naciones y poblaciones herederas de la cultura hispana de matriz católica, y la penetración está viva en la lengua, en la literatura, en la música, en las artes, en el cine , en la televisión y, por qué no, en el misterioso y peligroso mundo de Internet.

Hay que alistarse para la lucha, día a día, hora a hora, sin cansancio y sin renuncia, sin importarnos que los años intenten vencer nuestras espaldas, con la misma cordura y coraje con que presenta el Padre Alfredo Sáenz su ejemplaridad sacerdotal intacta, predicando y enseñando la verdad incontaminada del Evangelio.

A leer entonces el nuevo libro que nos acerca el Padre Sáenz porque, como se dice en la contratapa del volumen, el texto aunque lleno de dramatismo, está preñado de consolación. ¿Y qué nos consuela? Aquello que escribió San Juan Crisóstomo: "Aún cuando el mar se desate, no romperá la roca (la roca de Pedro), aunque se levanten las olas no podrán hundir la nave de Jesús".

HUGO A. FOURCADE

Eugenio Marino, O. P.
Estética, Hermenéutica, Crítica de arte e iconografía iconoteológica. Discurso sobre el método
Ediciones de la Provincia de Santa Catalina de Siena, Pistoia 2005, 142 pgs.

El autor de este complejo discurso metodológico reflexiona desde hace casi treinta años sobre la problemática del arte en la Iglesia y es ya conocido por ensayos de crítica de arte, de filosofía estética y de teología del arte.

Desarrolla su magistral discurso sobre sólidas y realistas bases antropológicas y metafísicas, conocedor de la psicología del artista y del crítico de arte, bien informado de la aportación crítica, filosófica y teológica de autores de variadas tendencias, hasta el Ochocientos y el Novecientos, sean italianos o extranjeros.

Conduce su análisis salvaguardando tanto la unidad del plexo de las actividades del espíritu que, partiendo de los sentidos, elabora y expresa el propio y rico descubrimiento de verdad y de sentido, cuanto la unidad de la obra de arte que incita al observador reflexivo a hacer sus propios descubrimientos.

La transmisión de la recta fe que logra el artista hace de él un continuador de la Tradición Apostólica a cuyo servicio pone su cultura a fin de expresar aquello que ha experimentado bajo el influjo de la gracia.

No es, por tanto, recto, verdadero, realista ignorar su humano intento de arte, observar su obra prescindiendo de su punto de vista (sea histórico o dogmático); peor aún, sería imponerle un trascendentalismo que obligaría a la exclusión de toda verdadera trascendencia y a la insignificancia del formalismo.

El autor es magistral, sea en el documentar la admirable riqueza del tomismo (heredero del auténtico Dionisio, llamado Aeropagita), en el encaminar hacia la justa valoración estética, sea mostrando la incapacidad de los modernos que, en dependencia del trascendentalismo kantiano, no saben dar razón ni del arte ni, sobre todo, del arte de la Iglesia (la que ha sancionado dogmáticamente la importancia del arte en su misión evangelizadora).

El análisis del autor resulta sobre todo precioso al desenmascarar a dos ídolos contemporáneos de la literatura estética: Martín Heidegger y A. G. Gadamer, autores que acriticamente son, a veces, tomados como guías de "lectura" por parte de artistas católicos.

Sin embargo es probable que el autor no haya advertido el *inicio* del desvío decadente que, a nuestro juicio, hay que fijarlo en el Cuatrocientos que exalta el

mito pagano y acredita el pérfido sincretismo del pseudo Hermes llamado el Trismegisto. Digo “es probable” porque el valor del ensayo de Eugenio Marino está en sentar las bases de un método de valoración estética y no en desplegar una historia (y así de esto que nosotros decimos probable tenemos solamente indicios del texto de Marino).

El texto de Marino es asaz sugestivo sea cuando expone el surgir de la emoción artística desde el sentido del oído o de la vista; sea cuando establece la relación entre filología y lirismo artístico; sea cuando trata de los sentidos de la Sagrada Escritura, en salvaguardia del sentido veraz del texto escriturístico y de su relación con el intento artístico.

Marino se refiere con la mayor apertura y benevolencia, también, a aquellos autores inconciliables con su visión tomista dando así un buen ejemplo de diálogo “ecuménico”, por lo cual, con mayor motivo, su libro es recomendable para quien se sienta capaz de afrontar un libro científico.

Por deber de recensión, no obstante, debemos lamentar, aparte de numerosos (aunque leves) errores de imprenta, la falta de un índice de nombres que en trabajos de este tipo resulta absolutamente necesario.

ENNIO INOCENTI
trad. Mario Caponnetto

José Rivera - J. M. Iraburu
Síntesis de espiritualidad católica
Fundación Gratis Date, 6ª ed., 2003, 431 pgs.

La obra que nos ocupa es un compendio maravilloso de doctrina espiritual.

La misma pone al alcance de la mano un jugoso material para quienes tienen el deseo de crecer en el conocimiento, en lenguaje buenaventuriano, del itinerario del alma hacia las cumbres de la perfección.

La edición es presentada en dos columnas, transformando el escrito en una cómoda y ágil lectura.

Consta de cinco partes, que para una mejor vista panorámica del libro, las detallamos a continuación:

1ª Parte: Las fuentes de la santidad. La devoción al Creador. La confianza en la Providencia. Jesucristo. El don del Espíritu Santo. La Iglesia. La Virgen María. Lo sagrado. La liturgia.

2ª Parte: La santidad. Gracia, virtudes y dones. La santidad. La perfección cristiana. La vocación. Fidelidad a la vocación. Gracia y libertad.

3ª Parte: La lucha contra el pecado. El pecado. La penitencia. El Demonio. La carne. El mundo.

4ª Parte: El crecimiento en la caridad. La humildad. La caridad. La oración. El trabajo. La pobreza. La castidad. La obediencia. La ley.

5ª Parte: Temas finales. La glorificación de Dios. Las edades espirituales. El final de esta vida.

Como podemos apreciar en el índice, expuesto arriba, *Síntesis de espiritualidad católica* ofrece un amplio espectro de materias afines que servirán, no solo de lectura y estudio, sino también de meditación.

Lo propuesto en la mente de los autores ha logrado colmar ampliamente la expectativa y ello por varias razones: **1º** El recurso a las Sagradas Escrituras es vastísimo, hace que la obra goce de un fundamento insoslayable; **2º** A partir de la quinta edición se incluyen algunos lugares importantes del Magisterio apostólico reciente, concretamente del Catecismo de la Iglesia Católica, (p. 5); 3º Los autores a quienes se ha recurrido, entre ellos muchos santos doctores, son de autoridad indiscutible; **4º** El lenguaje es por demás sencillo, punto que lo hace universalmente entendible; y por último, 5º Es exhaustivo, cualidad por la cual, se lo puede utilizar como referencia para preparar sermones, charleas, etc.

Como conclusión nos queda por un lado agradecer y felicitar al Padre José Rivera y al Padre José María Iraburu por su encomiable labor y por otro recomendarla a aquellos que están sedientos de vida interior.

P. ÁNGEL FERNANDO MARTÍNEZ

Gustave Thibon
Seréis como dioses
Folia Universitaria, Guadalajara (México) 2003, 127 pgs.

Con la lucidez que lo caracteriza, Thibon nos presenta una obra de tinte escatológico, muy bien analizada por el P. Alfredo Sáenz en su libro *El fin de los tiempos y seis autores modernos* (Gladius, Buenos Aires 1996).

Se trata de una obra teatralizada, estilo atípico en este autor, que más allá del drama trata de expresar una pregunta a la vez metafísica y religiosa: la necesidad que el hombre tiene de Dios ¿depende de las contingencias de esta vida?; si el hombre dominara completamente la naturaleza ¿se terminaría el rezo?; y si conquistara la inmortalidad en esta vida ¿le quedarían deseos de eternidad? El autor extrema este pensamiento y, más allá de que estos avances fuesen realmente posibles, se sirve de esta hipótesis para que queden expuestas las raíces más profundas entre el hombre y Dios.

El libro, aunque pequeño en extensión, puede ser abordado desde distintos ángulos: el de la necesidad que el hombre tiene de Dios y que Dios quiso tener del hombre; o del amor y la belleza como aire fresco en un mundo tan "perfecto" y calculado como asfixiante; etc. Nosotros le hubiésemos agregado, tal vez, una veta de humor. Además presenta algunos diálogos interesantes, por ejemplo, el que mantiene Amanda, aquella en la que laten deseos de eternidad , con su padre Simón, atrapado en su inmortalidad:

–Amanda. Pienso en estrellas que ya no vemos, ¡oh!, es una idea absurda, en estrellas que nuestra aurora ha quizás borrado para siempre...

–Simón. Sueñas. Nuestra aurora sólo ha disipado fantasmas. [...] Lo que está terminado, es la noche, el mal, el miedo. El porvenir está abierto en grande, y sin límites, como la esperanza de los hombres.

–Amanda. Tengo miedo, otra vez una idea absurda... de que ya no haya porvenir, que ustedes lo hayan atado al desgarrar el velo.

–Simón. ¿Cuál velo? Era la muerte la que le tapaba el paso al porvenir. Hemos derribado esta pared.

–Amanda. ¿Derribado una pared? Quizás... hay que creerlo... (Ella mira ansiosamente a su padre) ¿Y si ustedes hubiesen tapiado una puerta?

El error tiene su intuición verdadera y Thibon la manifiesta muy bien: ser como dioses, dominar la tierra, ser inmortales; sólo que esa intuición puede conducir al hombre hasta el infierno: "el infierno, es creerse en el Paraíso por error" (Simone Weil).

San Agustín predicándole a sus feligreses del amor verdadero a Dios, de la eternidad, los hace imaginar una situación parecida a la que nos propone Thibon: "Si, viniendo Dios, nos hablase con su propia voz y dijese al hombre: [...] nada en la abundancia de todas estas cosas terrenas que deseaste, vive con ellas, no sólo temporal, sino eternamente; *pero mi rostro jamás lo verás*"; comenta el santo que al decir esto se escuchó un suspiro general fruto del deseo de Dios: "Hermanos míos,)por qué suspirasteis?".

Que Dios misericordioso, más allá de nuestros logros y miserias, despierte en nosotros deseos de eternidad... y a quienes los despierten, como este libro de Thibon; aunque estos tengan que volver a abrir en los muros de esta ciudad terrena una puerta por donde entre aire fresco..., y un poco de amor.., que nos haga *como dioses*.

P. Héctor Javier Albarracín

Richard Rorty - Gianni Vattimo
El futuro de la religión. Solidaridad, Caridad, ironía
Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México 2006, 126 pgs.

De acuciante interés nos ha parecido el presente libro por la claridad con que en él se expresa el pensamiento postmoderno. El compilador de estas páginas, Santiago Zabala, tras una larga introducción de su autoría, nos ofrece los resulta-

dos del diálogo que concertó entre Rorty y Vattimo, dos de los filósofos más influyentes del pensamiento actual. El primero es ateo confeso, sin formación religiosa alguna, de militancia izquierdista, mientras que Vattimo fue educado en el catolicismo. Se reúnen en este libro para explicarnos lo que es el *pensamiento débil*, es decir, el pensamiento vacilante, pero autónomo, opuesto a todo dogmatismo, incluso al de los enemigos de la fe. En la filosofía contemporánea, Rorty representa el pragmatismo postempirista de Norteamérica, y es autor de varios libros, entre los cuales podemos citar *Consecuencias del pragmatismo*, *Contingencia, ironía y solidaridad*, *La filosofía en la historia*, etc. Vattimo representa la tendencia postmoderna de la Europa laicista, y entre sus obras se cuentan *Ética de la interpretación*, *Creer que se cree*, *Después de la cristiandad*, etc.

Los temas que el diálogo pondrá sobre el tapete aparecen ya en la "introducción" de Zabala. Buena parte de su temática gira en torno a *la verdad*. Según los pensadores de la postmodernidad la verdad ya no es más objetiva sino fruto de un diálogo interpersonal, cuyo fin no consiste en exponer "objetividades" sino en expresar las preferencias de cada interlocutor. Es preciso dar por terminadas todas las teorías autoritarias de la verdad. Sólo así las inteligencias recuperarán su libertad, de modo que por fin los hombres puedan llegar a entenderse entre sí. Tal es el propósito del pensamiento postmetafísico, instaurar una nueva ontología, la de un pensamiento voluntariamente débil, dubitativo, hostil a toda tentación de buscar certezas, que acabe con el peso de las estructuras objetivas y de todo dogmatismo. El antiguo programa platónico buscaba emparentar el pensamiento humano con lo eterno; el actual prefiere volverlo hacia la historicidad.

Tal es, a juicio de Zabala, el objetivo de ambos entrevistados, no el de mostrarse como portadores de una nueva cosmovisión, sino sólo presentar su pensamiento como una forma de escepticismo sobre todo posible juicio asertivo, incluso el que ellos mismos propugnan. Es, ni más ni menos, lo que Juan Pablo II en su encíclica *Fides et ratio* enrostraba a la filosofía moderna: concentrarse en el pensamiento más que en el ser, acabando "en las arenas movedizas de un escepticismo general". La afirmación de estos autores es que "todas las posiciones son igualmente válidas", en base a la "falta de confianza en la verdad". Tal es el mayor logro obtenido por este hodierno intento de desconstrucción de la metafísica. Al menos así lo consideran sus propulsores. Si se terminó la metafísica, si se acabaron las certezas, ¿qué queda? Reducir la actividad intelectual a una "conversación", al margen de toda autoridad, en orden a llegar a un "consenso". Semejante actitud, bien lo sabemos, ha entrado en la Iglesia misma. Buena parte de los católicos se creen liberados de la enseñanza "autoritativa" de la Iglesia en materia moral, especialmente en el campo sexual, pero también en otros terrenos, entendiendo que se puede ser buen católico y estar en desacuerdo con el magisterio de la Iglesia.

El "hombre moderno", el hombre de la postmodernidad, de la postmetafísica, está haciendo la experiencia de vivir sin neurosis en un mundo en que Dios ya no está presente, en que la verdad no es unívoca, está aprendiendo a vivir sin congoja en el mundo relativo de la verdad a medias. El ideal de la certeza absoluta ya no tiene vigencia, siendo considerado como más propio de un estadio primitivo de la humanidad, de un pensamiento infantil. Es preciso animarse a convivir con su propia finitud, sin nostalgia alguna por lo absoluto y lo metafísico. Lo más trágico es que este "debilitamiento" de la mente es visto como un logro histórico, que permitirá dar fin a todo posible conflicto.

Concentrémonos ahora en el pensamiento de *Rorty*. Sus reflexiones en el escrito que aquí se contiene versan principalmente sobre el tema religioso. Así como hay gente que no capta la belleza de la música, porque no tiene oído, afirma, de modo semejante puede acontecer "que alguien no tenga oído para la religión". Es cuestión de inclinaciones. Por eso los que son indiferentes a la cuestión de si Dios existe o no, carecen de derecho para despreciar a los que creen sin duda alguna en su existencia o a los que lo niegan con igual convencimiento. Rorty no sólo se declara ateo sino también anticlerical, en la idea de que las instituciones eclesiás-

ticas "son peligrosas para la salud de las sociedades democráticas" (pp.52-53). Hay que esperar que algún día desaparezcan. Tener fe en el otro mundo es debilitar la dedicación a éste y que, como dijo el filósofo norteamericano John Dewey, "el hombre no ha usado nunca plenamente los poderes que posee para acrecentar el bien en el mundo, porque siempre ha esperado que algún poder externo a él y a la naturaleza hiciese aquel trabajo que es su propia responsabilidad" (cit. p.53). Es la conocida idea de la religión como "opio del pueblo". La religión sólo se tornaría aceptable "si se privatizara", de modo que tanto los creyentes como los no creyentes se dedicaran a vivir y dejar vivir. Especial admiración muestra Rorty por Thomas Jefferson, el tercer presidente de los Estados Unidos, que marcó el tono de la política liberal instaurado en su patria. Los ciudadanos de una democracia jeffersoniana pueden ser tan religiosos como irreligiosos según les parezca. Lo único que hay que evitar es que sean "fanáticos". Bajo este calificativo se encubre, en la práctica, no una alusión a personas "energúmenas", sino a aquellos que afirman como ciertas algunas verdades que consideran incuestionables. La única actitud digna es la de aquel que cuando afirme, lo haga con duda. Sólo así no será "fanático".

Las posiciones de *Vattimo* son más matizadas. Inicia su análisis con una tajante frase de Nietzsche: "No hay hechos, sólo interpretaciones", y la complementa con lo que sostenía el "segundo" Heidegger, a saber, que el ser en el que estamos "arrojados" se caracteriza en términos históricos. Con lo que se reafirma la idea de que el conocimiento es siempre "interpretación" y nada más. De las cosas sólo tenemos una precomprensión que hace de nosotros mismos sujetos interesados y no menos observadores neutrales de un panorama objetivo. El ser de las cosas es inseparable del ser-ahí del hombre. Y la interpretación, lo único real, es siempre "histórica" y, por ende, sujeta a cambios ambientales. De donde concluye Vattimo que "la hermenéutica no es una filosofía, sino la enunciación de la existencia histórica misma en la época del final de la metafísica" (p.68).

Si lo fundamental es la "interpretación", parece claro que ya no se puede hablar de un solo "universo" mental sino de "pluriversos", según los puntos de vista de cada cual. Se hace, pues, preciso negar el valor de la razón para conocer el ser y proponer aquel "pensamiento débil", emocional, no comprometido, y sujeto al vaivén de antagónicos criterios de verdad.

De ahí la franca oposición de Vattimo al pensamiento de la Iglesia y su "pretensión autoritaria de predicar leyes y principios de carácter natural, válidos, por consiguiente, para todos". ¿Qué tiene que meterse la Iglesia en declarar que algo es de verdad natural, común a todos? Si dicha institución quiere sobrevivir, no le queda sino "asumir el mensaje evangélico como principio de disolución de las pretensiones de objetividad" (p.73). Sólo así dará término a su pretensión de objetivismo y a su corolario, el autoritarismo que la ha caracterizado a lo largo de los siglos. Tal es la objeción real que pone el mundo moderno a la Iglesia, no simplemente las riquezas del Vaticano o la corrupción de los curas pedófilos de Norteamérica. Lo grave es su "pensamiento fuerte", el carácter negativo de su doctrina, su aferrarse a "la verdad". Se vuelve así a lo de Nietzsche. Ya han pasado la Edad de la Fe y la Edad de la Razón. Estamos en la Edad de la Interpretación. El lector advertirá el influjo protestante de estas doctrinas.

De ahí que la única manera de dar pábulo a la tendencia incoercible del hombre por alcanzar la verdad, es el *consenso dialógico*, según lo insinuamos más arriba. "El valor universal de una afirmación se construye al construir el consenso en el diálogo, no al pretender tener derecho al consenso porque tenemos la verdad absoluta" (p.42, nota 8). Para Vattimo el actual debilitamiento de la filosofía que es, a su juicio, un síntoma esperanzador, tiene no poco que ver con la "secularización", que abraza todas las formas de disolución de lo sagrado. Y para consuelo de los creyentes que no se resignan a abandonar la fe de sus padres les dice si no será ese el *modo actual* de ser cristianos: "Si la secularización es el modo en que se actualiza el debilitamiento del ser, esto es, la *kénosis* de Dios, que es el núcleo de la historia de la salvación, ésta no

deberá ya ser pensada como un fenómeno de abandono de la religión, sino como actualización, aunque paradójica, de su íntima vocación" (p.43, nota 11). Más aún, observa Vattimo, erigido en Doctor de la Iglesia, esta actitud "humilde", de verdad puesta como mera alternativa en el supermercado, no implica un retroceso para la Iglesia sino, por el contrario, constituye el progreso propio de los nuevos tiempos. "Lo que aquí propongo consiste, más bien, en comprender que la hermenéutica en su sentido más radical, que se expresa en la frase de Nietzsche y en la ontología de Heidegger, no es sino el desenvolvimiento y la maduración del mensaje cristiano" (p.70). El negarse a afirmar taxativamente una verdad de fe será en adelante señal de cristianismo, de humildad, de maduración, de acompañar el anonadamiento del Verbo. El compartir dicho anonadamiento será el acto supremo de la caridad. Ser humilde es eso: poner la verdad sobre la mesa del diálogo. Ser caritativo es, como decía John Dewey, "crear un sentimiento vital de *solidaridad*". La solidaridad será el nuevo nombre de la caridad.

Como se ve, el diálogo pasa a ser poco menos que una categoría filosófica, en la humildad de la propia "verdad", presentada como "opinión personal". Volvemos así a aquella idea de Heidegger de que el ser no es otra cosa que el *logos*, interpretado como *Gespräch*, como coloquio entre dos personas; "nosotros no estamos de acuerdo porque hayamos encontrado la esencia verdadera de la realidad, sino que decimos que hemos encontrado la verdadera esencia de la realidad cuando nos ponemos de acuerdo" (pp.88-89); en última instancia, "el diálogo es la suma de los discursos intersubjetivos" (p.101).

Esta capacidad de diálogo, único medio de acceder a la "interpretación" de la realidad, se entronca con la afirmación suprema de la Escritura, a saber, "la verdad del amor, de la *caritas*" (p.75). La verdad no es más la correspondencia del pensamiento con la cosa, sino el fruto del encuentro interpersonal en la caridad. Por eso, afirma Vattimo, "desde la perspectiva que aquí propongo, el nihilismo postmoderno (la disolución de las metanarraciones) es la verdad del cristianismo. Lo cual significa que la verdad del cristianismo parece ser la disolución del concepto mismo (metafísico) de la verdad" (p. 76). Por eso, concluye, "no podemos no decirnos cristianos", sólo que lo entendemos así: "En el mundo en que Dios ha muerto –se han disuelto los metarrelatos y se ha desmiticado afortunadamente toda autoridad, también la de los saberes "objetivos"– nuestra única posibilidad de supervivencia humana reside en el precepto cristiano de la caridad" (pp.80-81). Vattimo insiste: "Aquello que el futuro nos depare dependerá de la capacidad que tenga la cultura para anular todas las razones de conflicto, asumiendo el programa de la secularización como tarea", en la inteligencia de que "la única verdad que la Biblia nos revela es la llamada a la práctica de la caridad y el amor" (pp.32-33). La caridad es así el fondo de la humildad; la verdad sólo es humilde cuando renuncia a las certezas y de ese modo nos permite, en la caridad, evitar roces con los demás. El pensador italiano olvida que si es cierto que hay que propiciar "la verdad de la caridad", éste se vuelve inaccesible si se renuncia a "la caridad de la verdad". La primera obra de caridad es la proclamación de la verdad.

Hacia el fin de su discurso Vattimo se permite una incursión en la política. Un "pensamiento débil", o mejor, una sociedad integrada por miembros de "pensamiento débil" sólo será viable en el seno de la *democracia*. Desde su punto de vista no deja de tener razón, ya que la democracia universalmente imperante es la victoria del número, del consenso. "En general –escribe–, un régimen democrático necesita disponer de una concepción no metafísico-objetivista de la verdad, si no quiere convertirse inmediatamente en un régimen autoritario" (pp.74-75). A su juicio, este acercamiento de la democracia y el cristianismo señala el fin de la metafísica (cf. p.113). Tal reflexión nos trajo al recuerdo una frase de Giavanni Sartori que leímos no hace mucho al término de un artículo suyo que se publicó en el diario *La Nación*: "Por lo tanto, ¿voluntad del pueblo o voluntad de Dios? Mientras prevalece la voluntad de Dios la democracia no penetra ni en términos de exporta-

ción (territorial) ni en cuanto a la internalización (se encuentran creyentes en todas partes). Y el dilema entre la voluntad del pueblo y la voluntad de Dios es y seguirá siendo, utilizando un título de Ortega y Gasset, el tema de nuestro tiempo."

No deja de ser ilustrativo al respecto el reportaje que el 28 de octubre del presente año el diario *La Nación* le hizo a Néstor Corona, decano de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, a quien se lo caracteriza como "un librepensador heideggeriano de formación cristiana". El periodista que lo entrevista señala que dicho decano está convencido de que en filosofía "las certezas absolutas no sirven para vivir"; asimismo, "de que no puede hablarse de errores en la historia de la filosofía", y finalmente que la universidad no deber ser un escenario de fórmulas claras y rígidas sino "el lugar del desconcierto". Vattimo estaría feliz si leyera tales dislates. Máxime que ya conoce la UCA, donde no hace mucho tiempo fue invitado a pronunciar una conferencia. Por lo demás, se sabe que dentro de la actual UCA hay una corriente que sostiene que es preciso tomar distancia de la orientación tomista fundacional que le impuso monseñor Octavio Derisi, para abrirse al diálogo con el pensamiento moderno, como si el hecho de ser tomista significase cerrarse automáticamente a un auténtico diálogo... Es claro que dicho diálogo no debe terminar, como es obvio, en la nebulosa del "desconcierto" sino en el triunfo de la verdad, que no es una opinión más.

Rorty y Vattimo son dos abanderados de los que el papa actual llamó "la dictadura del relativismo". Tal será el último "pensamiento único": No hay verdad. Y por tanto está de más quien dijo: "Yo soy la verdad."

P. Alfredo Sáenz

Horacio Verbitsky
Doble juego. La Argentina Católica y Militar
Sudamericana, Buenos Aires
2006, 444 pgs.

El autor

Apenas nos asomamos a la biografía y a las actuales actividades de Horacio Verbitsky (HV) descubrimos que es un hombre misterioso y paradigmático a la vez. Misterioso por su contrastante itinerario. Perteneciente al partido comunista desde su juventud y admirador de la revolución cubana, se va a enrolar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con la intención de copar el movimiento y llevarlo hacia la izquierda marxista. Por el 1973, y siguiendo los pasos de Rodolfo Walsh, pasará a conducir la *inteligencia* de Montoneros. Desde allí organizará innumerables asaltos, secuestros (como los de Born), extorsiones, homicidios (como el de Rucci), atentados, etc, etc. Pero curiosamente, entre los 62 jefes de inteligencia de la organización, de los que sólo 6 sobrevivieron, es el único que transitó libremente por el país y jamás ha estado siquiera detenido. Desde el 2000 preside el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), una ONG subsidiada desde 1979 por la Fundación Ford (FF) y muchas otras instituciones vinculadas a la Trilateral Comission (TC), fundada por David Rockeffeler en 1973 y dedicada a la defensa de los *derechos humanos*, la democracia y otros asuntos al modo estadounidense. También es miembro de otra ONG con sede en EE.UU.: *Human Rights Watch*.

¿Cómo se explica este cambio? Veamos.

Ayer el bloque soviético y su sucursal cubana organizaron en toda Latinoamérica la toma del poder para el advenimiento del paraíso socialista. Dos reuniones claves tuvieron lugar en la reciente Cuba de Fidel Castro para coordinar todos los movimientos terroristas marxistas: la Conferencia Tricontinental del 1966 y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) del 1967. Los intentos fracasaron tanto allí donde pudieron cómodamente ensayarlos como donde perdieron militar

y políticamente. Hoy el mismo hombre prometeico a través de los grandes centros de poder monetario y político ensaya otra gigantesca utopía: la del Nuevo Orden Mundial. Para ello necesita instalar el llamado *pensamiento único* y quitar todo lo que impida moldear ese *hombre nuevo*. Es necesario anular todo orden natural y mucho más el sobrenatural; debilitar las identidades histórico-culturales y la soberanías. Molestan entonces las instituciones como la familia, la patria, las FFAA, la Iglesia. Será necesario reeducar al pueblo a través de los medios de comunicación, al cultura de masas y la educación. La nueva utopía ideológica se ha aliado con la fracasada izquierda y no les ha costado mucho. Ya el secretario de estado de J. Carter, Zbigniew Brzezinski, Director Político de la Trilateral, lo anunciaba en su célebre obra: *La era Tecnocrónica* (1970), donde proponía, para un Nuevo Orden Mundial, la unión del capitalismo como sistema productivo con el aporte del marxismo que daría a la "acción política elementos de una poderosa ética y [...] la bandera del internacionalismo". Ello explica que los grandes centros de poder, como la Trilateral, a través de las ONG por las que canalizan millonarias sumas de dinero fomenten este objetivo. Como estiló la Masonería desde sus orígenes, estas nuevas organizaciones, que aparentemente no responden a una nacionalidad, son el nuevo instrumento del poder mundial. Obviamente con la dirección del que es hoy su patrón: EEUU. A ellos les ha sido útil captar las izquierdas para someter las naciones. Está probada, por ejemplo, la relación de los hombres de la FF, una de las más poderosas ONG, con los de la CIA y altos funcionarios estadounidenses. Lo mismo ocurre con otra semejante: *Dialogo Interamericano*, dependiente de la Trilateral y con sede en Washington, a la que pertenecen Octavio Bordón, Raúl Alfonsín y Oscar Camilión. Pero ahora el discurso zurdo debe cambiar radicalmente. Ya no será anti yanqui o anti imperialista, ni propondrá la nacionalización de la banca, la reforma agraria, la conducción obrera de las empresas o la absoluta planificación de la producción y la economía, típicos de los años setenta. Nada de eso se escucha hoy. Ellos, que abominaban del imperio del norte, hoy hablan inglés, se han graduado en Harvard y viven de los dólares de cuanta ONG brota por el mundo. Los que años atrás estilaban usar barba desprolija, vestir entre harapiento y sucio y mezclarse, al menos en apariencia, con los pobres, hoy se han afeitado, visten saco y corbata y viajan todos los años a EEUU o Europa subsidiados por los grandes empresarios. Su nuevo discurso es el de los *derechos humanos*, el pase de cuenta a las dictaduras que los derrotaron, el descrédito de las FFAA y de seguridad, la acusación a la Iglesia de complicidad con los opresores y torturadores, la liberación femenina, la defensa de los gays, el aborto, la liberalización de la droga, etc. Es curioso que el mismo lenguaje ha irrumpido de golpe en toda la prensa mundial. (Qué coincidencia!

Si no es así, ¿por qué Pérez Esquivel y Rigoberta Menchú, ambos de clara filiación izquierdista, han recibido el Premio Nobel? ¿Por qué las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) comercian libremente la droga, tienen buenas relaciones con los grandes de la política americana y sus víctimas diarias no tienen *derechos humanos*? ¿Por qué no ha habido un Nüremberg para M. Gorbachov y los suyos? ¿Por qué el CELS no ha defendido un sólo *derecho humano* de las víctimas del terrorismo revolucionario ni ha puesto una sola queja de los 21.642 atentados ocurridos en la década 1969-1979?

Este cambio de rumbo es lo que ha comprendido hace tiempo HV. Fácil de explicar en la psicología de un verdadero ideólogo. Es estos, al menos en los de izquierda, se pueden percibir dos aspectos, que dar origen a dos tipos humanos. Por un lado, el espíritu de contradicción o *dialéctica* fácilmente alimentados por el resentimiento y el odio, y estos son inseducibles; o bien la concupiscencia de poder, y estos son acomodaticios. Por otro lado, entre el liberalismo filosófico (o económico) y el marxismo hay un fondo común: ambas son ideologías. Es decir, intentan instaurar sus utopías sometiendo y modelando el hombre como una plastilina, dócil al poder. No en vano ambas nacieron en el fondo doctrinal de la Revolución Francesa: la Ilustración. Cuya esencia es la sustitución del Dios que se hizo hombre

para salvarnos por el hombre que se hace dios y se autoredime. Expresión personal y social (hecho sistema filosófico o político, si se quiere) de las dos inclinaciones desordenadas más capitales entre las capitales: la soberbia y la avaricia; anhelo de poder y dinero, dos tendencias devastadoras del *hombre viejo*. Ambas prometen la felicidad y por ello tanto han fascinado al espíritu humano y han originado una inacabada serie de *utopías*.

Aunque muchos de sus compañeros han seguido el mismo camino, otros acusan a HV de traidor a la causa. Hebe de Bonafini dice que trabaja para los EEUU y los servicios de inteligencia de Israel; James Petras, escritor norteamericano de izquierda, sostiene que "La FF ha dado a HV la conducción del CELS, financiado con subsidios, para tratar de entorpecer cualquier actividad que obstaculice el accionar de los norteamericanos"; Martín Andersen, izquierdista americano y ex amigo de HV, le imputa no poder explicar cómo y por qué ha sobrevivido; otro periodista, Nestor Kohan, entiende sus extrañas actitudes por "sus vínculos con la FF y la política estadounidense de derechos humanos"; el ex Montonero Rodolfo Galimberti le reprochaba en una solicitada su "perversa" acción de "desinformación" respecto a los reales móviles de violencia revolucionaria; para Juan Gasparini HV "trasunta la iniquidad de los que han medrado con la derrota guerrillera, para convertirse en estrella de los trepadores a cualquier precio fascinados por el poder"; el célebre militante comunista Fernando Nadra asegura que "logró sobrevivir con esos antecedentes durante toda la dictadura" cuando sus compañeros caían, pues "el ahora devenido fiscal de la ética republicana se identifica abiertamente con el golpismo" pues era jefe de redacción de *Confirmado* cuando esta revista colaboró con la caída de Illia, apoyó a Onganía y escribió un libro en plena dictadura junto al comodoro Juan José Güiraldes que editó en 1979 el Círculo de la Fuerza Aérea. (Recomiendo la obra de Carlos M. Acuña: *Verbitsky, de La Habana a la Fundación Ford*, Ed. del Pórtico, Bs. As. 2003.)

Este brevísimo recorrido de su *curriculum vitae* a la luz de los nuevos tiempos tal vez nos aclare el misterio. He aquí explicado el nuevo HV, uno de los más exitosos y paradigmáticos de esta versión reciclada de la izquierda. He aquí, a mi juicio, la explicación de la serie de libros que este hombre está empeñado en editar. Junto al que hoy nos ocupa ha escrito sobre el mismo tema *El Silencio* y *El vuelo*. Ha recibido un mandato de su *sponsor* y está haciendo puntualmente los deberes. Hoy, como presidente del CELS ha instalado un verdadero servicio de *inteligencia* del poder mundial y de allí recibe millones de dólares. Sugiere a Kirchner la política y le ha cedido a su colaborador Zaffaroni para la Suprema Corte. Maneja dinero, personal y documentación. Un verdadero *inquisidor* de los tiempos modernos, sin las garantías de la Inquisición, es decir, no al servicio de la verdad y el bien común sino de sus intereses y los del poder mundial.

La obra

Era necesaria una larga introducción sobre el autor para poder comprender cabalmente esta nueva entrega de HV. En un documentado trabajo de investigación el autor se empeña en demostrar una tesis central: la Iglesia Católica, en su jerarquía, durante la dictadura jugó a dos puntas. Por un lado denunció, débilmente, las torturas y las detenciones-desapariciones de las que tenía claro conocimiento. Por otro, sólo lo hizo hasta el punto de no romper la buenas relaciones con el régimen militar del que históricamente ha sido aliado, y consintió en su accionar. Incluso cuando la represión tocó a los mismos miembros de la Iglesia, como el caso de Angelelli o los Palotinos. Las FF. AA., por su lado, no dejaron de proclamar su espíritu cristiano e incluso de cruzada. Iglesia y Fuerzas Armadas se legitimaron mutuamente en una Sacra Alianza para cometer los más horrendos crímenes. Claro que hubieron excepciones, como los obispos Angelelli, Devoto, Novak y otros sacerdotes y religiosos. Con esta intención, que no pierde de vista en toda su obra y lo repite machaconamente, va recorriendo todos los episodios de aquellos años: los sacerdotes tercermundistas, el cordobazo, la Biblia Latinoamericana, las muertes de Angelelli y Ponce de León,

los Palotinos, la visita de la comisión de derechos humanos, la autoamnistía de los militares, los vaivenes de Mons. Pio Laghi, la eterna indefinición de Mons. Primatesta, las pujas de algunos obispos que defendían a los perseguidos, etc, etc.

El autor tiene su oficio. Maneja íntegros los archivos secretos de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), conseguida gracias a la "caridad" de "obispos, sacerdotes y laicos" (p.19). Le ha sido mostrado también todo el archivo de Mons. Devoto, obispo de Goya, los de la Dirección de Culto de la Cancillería, el de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el del Departamento de Estado de EEUU, de las FFAA, y ha contado con muchos otros colaboradores particulares (detallados irónicamente en pp.363-367).

¿Prueba su tesis? Dejemos de lado los juicios disparatados en materias que no entiende, como sus interpretaciones de la naturaleza y misión de la Iglesia o sobre los documentos de Medellín, la Biblia Latinoamericana o el Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). También las conclusiones sin fundamento, como el "martirio" de Angelelli y Ponce de León.

Hay dos cuestiones centrales en esta obra de HV.

La primera. Tenemos un claro ejemplo de manipulación ideológica de la historia. Quien no conozca los hechos piensa que una generación de jóvenes idealistas y con preocupaciones de justicia social fueron aniquilados por una alianza hipócrita de militares y eclesiásticos en pro del poder. Es un típico libro de *desinformación*. Absolutamente nada de la agresión terrorista. Nada de los miles de atentados, muertos, heridos, perseguidos por una guerrilla perfectamente organizada y con un plan teledirigido desde Cuba. Uno se queda azorado cuando describe a sus militantes: todos ellos eran "defensores de los pobres", "jóvenes con preocupación social", "comprometidos con los más débiles", etc. Jamás muestra que el conflicto se instaló ante todo en el interior del peronismo, que la represión fue iniciada por un gobierno *democrático*, ni que la *guerra sucia* fue inventada por ellos mismos, ni del consenso popular que tuvo la intervención militar. Se horroriza, por ejemplo, de la matanza de los *Palotinos*, tres sacerdotes y dos seminaristas, del 4 de julio del 1976 sin la más mínima referencia a que era respuesta a la bomba del 2 de julio en la Policía Federal que mató a 30 y dejó más de 70 heridos y mutilados, obra de los Montoneros que él mismo organizaba en esos días... ¿Escandalizarse HV por muertes y torturas? No es una conciencia cristiana que hace memoria. Es un ideólogo que ha sido contratado para juzgar a la Iglesia, desnudarla y crucificarla con la frialdad de un avezado verdugo. Para eso le pagan. ¿No es acaso extraño que no se le escapa ni la más mínima palabra de reproche al viejo imperialismo yanqui o las multinacionales? ¿Por qué le han abierto los archivos secretos del Departamento de Estado de los EEUU? La conclusión es simple: la FF y el poder mundial están subsidiando al CELS y a HV para desacreditar a la Iglesia Católica, la única enemiga, la más firme sostenedora de los valores occidentales y cristianos.

La segunda. Su acusación a la Iglesia de "doble juego" no deja de tener su fundamento. Hubiéramos deseado un juego simple y claro en el sentido contrario al que anhela el autor. La irrupción de la propuesta marxista en América llega en un momento en que la Iglesia está debilitada. Faltó muchísima claridad, valentía y ortodoxia eclesial en los tiempos más decisivos, cuando de Europa vino la oleada del modernismo o progresismo. Soy testigo presencial de este hecho y me considero un sobreviviente. La confusión asoló la Iglesia en el campo de la teología, la filosofía, la historia, la liturgia, la pastoral; afectó seminarios, colegios, universidades, órdenes religiosas, sacerdotes e incluso obispos. Baste recordar las propuestas políticas del MSTM, el apoyo que les brindaron obispos como Angelelli y otros o el éxito y la publicidad de que gozaron en esos días los teólogos de la liberación, como Gutierrez, Boff, Dussel, Segundo y tantos otros. Cuando el ERP asesina a Carlos Sacheri, laico católico ejemplar que cayó (él sí) mártir en 1974, era una de las pocas voces esclarecedoras que salían al público del seno de la Iglesia. Había denunciado en conferencias por

todo el país y luego con su libro *La Iglesia Clandestina* la infiltración que padecía la Iglesia. Sabían a quién tenían que matar. Es cierto, como sostiene HV, que muchos jóvenes cristianos fueron captados por Montoneros. Tal vez tenga alguna disculpa la ausencia de un mensaje claro de la jerarquía. Pero nadie podía ignorar en esos días que el compromiso que asumía no era cristiano. La propuesta política de la guerrilla, sea del ERP, FAP, FAL o Montoneros, era claramente una cosmovisión atea, totalitaria, materialista y dialéctica. Anticristiana tanto en sus fines como en sus medios. El presunto idealismo de sus militantes era más una mezcla de resentimiento y odio que amor cristiano; el mensaje de liberación de los pobres y oprimidos no era más que una vil maniobra dialéctica.

Luego vino el golpe militar, esperado y bien recibido por la mayoría de la ciudadanía, como es fácil demostrarlo por la prensa de la época. Pero eran unas FFAA con fuerte influjo liberal. Por otra parte, con el advenimiento de Cámpora, los guerrilleros que habían sido juzgados y presos por la Cámara Federal en lo Penal fueron indultados, renuncia en pleno la Suprema Corte de Justicia y se disuelve dicha Cámara. "Cuando callan las leyes, hablan las armas", dice el antiguo refrán. Se han extinguido las garantías legales para la defensa del bien común y hay grandes presiones internacionales. Esto es un atenuante para lo que seguirá. No obstante creemos que las FFAA son culpables de haber instalado la tortura indiscriminada, las detenciones sin control y las ejecuciones sin juicio. Una actitud política y militar cristiana hubiera hecho los correspondientes juicios, fusilado a quien lo mereciera y soportado luego el juicio de la historia con valentía. La metodología que siguió no fue originada en los asesores eclesiásticos, como lo quiere el autor, sino en la *guerra sucia* de origen marxista de la que el mismo HV fue partícipe activo en aquellos mismos días. Aquí, de nuevo, la Iglesia fue débil, indecisa. Incluso en el retorno a la *democracia* y sus consignas de reconciliación, cuando hasta el día de hoy no se ha atrevido o no sabe definirla en justos términos. Hoy se quiere pacificar los ánimos sosteniendo que hubieron dos violencia igualmente ilegítimas. O peor, que fue más grave el *terrorismo de Estado*, entendiendo por ello que en bloque son gravemente culpables. Creo que esa tesis no se puede sostener. La agresión ideológica, política y militar de la izquierda de aquellos años era, por sus medios y fines, intrínsecamente mala. La respuesta de las FFAA fue *per se* legítima, aun cuando en algunos casos hayan abusado con medios inadecuados en algunas personas.

Por fin, dos corolarios.

Primero. Sostenemos que los hombre de la Iglesia fueron poco claros y firmes en aquellos días, pero ¿no continúa hoy esa actitud ante un gobierno dictatorial que está disolviendo la patria, la familia, los valores morales y agrediendo a la misma Iglesia? ¿No lo quieren incluso complacer compitiendo en homenajes a los Palotinos y a Mons. Angelelli? ¿No correspondería más bien hacerlos a C. Sacheri y tantos otros verdaderos testigos de la verdad? ¿No es un signo de extrema debilidad que obispos, sacerdotes y laicos le hayan entregado documentación tan delicada a un enemigo, como son los archivos de la CEA? Un organismo sano, ¿no debería tomar medidas justas con esos entregadores? ¿Tiene hoy la Iglesia apologetas que respondan a la agresión cultural? ¿Se ha manifestado claramente a nuestro pueblo el contenido doctrinal de la izquierda definido por el Magisterio Pontificio como *intrínsecamente perverso*? ¿Se ha animado ante un programa calculado de desinformación sobre los años 70 a plantearla en el marco de la *guerra justa y no convencional*? Las preguntas serían inacababes. Da la impresión que la Iglesia no tiene vitalidad para enfrentar al mundo ni convertir a los hombres; no es capaz de ser "sal de la tierra y luz del mundo". Es un signo lamentable que un *extraño* como HV tenga que sugerirle a la Iglesia su *examen de conciencia*, que ella misma se resiste a hacer, a pesar de la moda de los *pedidos de perdón*.

Segundo. Hay también para aprender una vieja enseñanza de la historia: las primeras víctimas del mundo son sus propios cómplices. Lo digo por tres de los más denostados por HV: Mons. Primatesta, que sostuvo años al P. Mariani y un seminario que no formaba buenos minis-

tros de la Iglesia; Mons. Laguna, a quien agradece haberle indicado el camino hacia los archivos secretos de la CEA, y Mons. Pio Laghi, que se gloriaba de haber mutado en progresista el tradicionalista Episcopado Argentino.

HV miente, deforma y oculta los hechos, con la frialdad del ideólogo. Nada de extraño. Si el Ché decía que el guerrillero debía ser "una fría máquina de matar", HV va más allá: es también una "fría máquina de mentir, traicionar... y cobrar". He aquí el "múltiple juego" de HV.

P. Ramiro Sáenz

Mario Luis Descote
El legado de Juan Pablo II
Ed. Fondo Editorial San Francisco Javier, Mendoza 2005, 160 pgs.

Mario Descote es profesor universitario de historia y desde hace años ha dedicado una particular atención a la historia moderna, especialmente a las vicisitudes del bloque soviético, al cual ha dedicado un libro. Está por tanto situado en un punto de observación ideal para entender a Juan Pablo II, el hombre que ha producido, tal vez, el impacto social más grande del siglo XX. Su profunda admiración por este hombre y su posición de observador cristiano nada le restan a la estricta objetividad científica de un documentado investigador.

Comienza destacando, como buen historiador, el carácter original de la nación y cultura polaca. Pueblo de gran temple, fraguado por el rigor de las guerras y ocupaciones soportadas y superadas por la profundidad de su espíritu cristiano, inseparable de su historia. Heredados por Karol Wojtyla muy especialmente en la figura de su padre, militar y hombre de fe, así como en la antiquísima universidad Jagelloniana donde se inicia en la vida universitaria estudiando humanidades. Vienen las grandes pruebas del siglo XX para Polonia y Karol: la guerra mundial con la invasión alemana y luego la duradera ocupación Stalinista. Dos brazos de la pinza totalitaria que arrasaron al mundo con la fría crueldad de las ideologías típicas del siglo XX. Y Karol Wojtyla providencialmente vivió en el ojo de la tormenta los más decisivos años de su vida. No sólo contempló con ojos de filósofo y creyente el desolador mundo de las ideologías sin Dios, sino que las experimentó. Basta con conocer la secuencia de su vida: ordenado sacerdote en el 1946, obispo en 1958, arzobispo de Cracovia en 1963. Asomó al mundo occidental para hacer su tesis doctoral en Roma con el célebre teólogo tomista Garrigou-Lagrange y participó de todas las sesiones del concilio Vaticano II.

En 1978 es sorpresivamente elegido Papa. El A. dedica a esta etapa la segunda mitad de su obra. Nos ubica muy bien en la situación internacional: el mundo bipolar de post guerra o guerra fría. Este hombre, que conocía bien el universo en el cual ejercería su pontificado le grita esas palabras que sintetizarán su pontificado: "No tengáis miedo... abrid las puertas a Cristo". Todo un programa, respuesta a dos opciones falsas, que pretendían edificarse prescindiendo del Redentor. Para explicarse mejor, el A. va a dedicar una largo capítulo, un "rodeo", para describir la "situación espiritual del hombre contemporáneo". Nos deleita con los profundos análisis de los más lúcidos hombres de nuestros tiempos que conoce con soltura: Thibon, Guardini, Rojas, G. Morente, Van Thuan y otros. En este mundo deshumanizado, ¿cuál fue el legado de Juan Pablo II? Si se quiere, dos grandes temas: Dios y el hombre. En un siglo que "vive como si Dios no existiera", que ha experimentado hasta el límite el "ateísmo práctico" recordó de mil maneras que Dios está vivo y el hombre es "esencialmente religioso". En cuanto al tema del hombre, el Pontífice retornó mil veces en todos sus aspectos: la libertad, los "derechos humanos", la cultura, el sentido del amor y del dolor; su dignidad desde la concepción hasta la tumba y la "cultura de la muerte", atroz signo de los tiempos modernos. Particular interés tienen sus páginas documentadas con autores poco accesible a nosotros, pero que el A conoce muy bien, sobre lo que podríamos llamar la cuestión soviética. Juan Pablo II no

sólo revindica la verdadera libertad en un mundo que la aniquila, sino que contribuyó eficazmente a su derrumbe. Es un hecho ya históricamente innegable que el mundo soviético vio con alarma su ascensión al papado y a posteriori debió confesar su influjo en el derrumbe: "Todo lo que ha sucedido en la Europa oriental en los últimos años no habría sido posible sin la presencia de este Papa, sin el gran rol que él ha sabido desempeñar en la escena mundial"(99). La frase citada es nada menos que de M. Gorbachov.

Al leer esta obra nos queda una fuerte impresión: más que entregarnos una visión exhaustiva de Juan Pablo II, que de ninguna manera intenta y no sería posible, nos abre ventanas hacia un horizonte inmenso que no terminamos de abarcar. "Es que Juan Pablo II fue un alma grande, una verdadera rareza de nuestro tiempo [...] Tal vez, con el paso de los años, advirtamos que Karol Wojtyla, el polaco universal, fue un auténtico regalo que tuvimos en el atroz y sorprendente siglo XX" (p.60).

Felicitamos al autor por estas páginas, originadas en una serie de conferencias, por el valiente testimonio de un profesor de su nivel académico que no temió "abrir las puertas de su inteligencia y su corazón a Cristo" y confesarlo sin respeto humano. Sus páginas trasuntan el entusiasmo por un hombre que nos renovó el orgullo de ser cristianos. Lo invitamos a profundizar en aspectos para los que está perfectamente dotado como es la relación de Wojtyla con la cuestión soviética, tanto en sus años polacos como romanos.

P. Ramiro Sáenz

Tom Wolfe
Soy Charlotte Simmons
Editorial B, Barcelona
2005, 859 pgs.

La trama de la novela es lo de menos. Tom Wolfe no presume –ni logra– ser un gran literato, de esos que dicen lo más trivial con gran estilo sino, acaso, lo contrario; preocupado más por decir algo que por cómo lo escribe.

El personaje central es una chica de 18 años, criada en un ignoto pueblito montañés, de Carolina del Norte, con las ventajas e inconvenientes de un cierto aislamiento en un país como los Estados Unidos donde la fuerza del medio ambiente "desarrollado" es opresiva y donde no es fácil sustraerse a la presión que ejercen las tendencias sociales masivas.

Como quiera que sea, Charlotte es una estudiante más dotada que el promedio y sus preceptores la preparan para presentarse al ingreso –con beca completa– en una de las universidades, de élite, más renombradas (y caras) del país para, de paso, poder lucirse en el pueblo de haber logrado un triunfo de su pupila.

El choque dos mundos, el de los Estados Unidos "profundos" del interior y el más cosmopolita de la Costa Este, hará impacto en la personita ingenua y pura, pero poco advertida, de los riesgos que la esperan. O, para decirlo de manera brutal, como hace el autor, descubrir que el espíritu que reina en la Universidad está más próximo al de Sodoma y Gomorra que al de Atenas.

Pero, en definitiva, no importa demasiado el pequeño drama humano en sí de la protagonista, cuanto el trasfondo circunstancial que descubre Wolfe para dilucidar temas de absoluta actualidad en el mundo académico que, de una manera u otra, trascienden a toda la contracultura que reina en Occidente.

Podría decirse que *Soy Charlotte Simmons* más que una novela es una indagatoria sobre la juventud –universitaria en la mayor parte– de hoy, frente a la cual, a diferencia de quienes tienen una actitud complaciente, temerosa o simplemente ignorantes de los graves síntomas que entraña (los políticamente correctos de siempre)Wolfe los desnuda y, de alguna manera los denuncia.

Y así a lo largo del libro van apareciendo temas como el feminismo, el aborto, los *"radicals"*, Darwin y los evolucionistas, la neurociencia, los judíos y los negros en la Universidad, la solidaridad gay (como un ataque a la homofobia) y finalmente el economicismo que sale indemne en virtud de ser una salida laboral que hoy nadie discute.

La novela transcurre en una universidad ficticia, supuestamente integrante de la elitista "Ivy League" (la Liga de la Hiedra, llamada así por sus edificios, símil antiguos revestidos de una enredadera que le da más pátina y un toque de distinción) la cual lleva por nombre Dupont University , supuestamente debido al apellido de su fundador, mecenas y millonario filántropo.

Para el lector que conoce Harvard, Yale o Princeton será fácil representarse el escenario con su biblioteca central en un edificio con una arquitectura más propia de un templo y una torre con algo de campanario; todos remedos de una tradición medieval falsa, material y espiritualmente hablando.

Otro equívoco, deliberadamente sugerido por Wolfe, es el nombre elegido para una hermandad estudiantil que se pone bajo la advocación, puramnte nominal, de un santo medieval –San Raimundo, supuestamende el de Peñafort pues no hay otro– y que en la jerga universitaria se lo conoce como Saint Ray, ignorando totalmente la figura histórica y mucho más su vida virtuosa y ejemplar. Incluso adoptan una bandera teñida de escarlata como representando la sangre de Cristo, siendo que, en verdad, San Raimundo nunca fue mártir. ¿Ignorancia estudiantil o del propio Tom Wolfe?

La ironía buscada por el autor es que una fraternidad "non sancta" pudiera ponerse bajo la égida de un alma preclara, por cierto olvidada, ignorada y de alguna manera ultrajada. Lo cual no es de sorprender porque toda la atmósfera de la novela respira laicismo puro, como en realidad es el caso de estas universidades.

Por lo demás, uno de los personajes de la novela se encarga de denostar a la Saint Ray en esos términos: "Los tíos de las fraternidades son unos imbéciles [... tienen] esa mentalidad de grupo y es peligrosa porque cuando estás en su ambiente tratan de crear una atmósfera de... de... bueno, como que (sic) de que sólo es guay [listo, vivo] lo suyo y eres un colgado de mierda si no te ríes de las subnormalidades de las que se ríen ellos... Son inútiles, no sirven para nada, no tienen nada dentro del coco. Son como un estorbo, totalmente prescindibles. Sólo para estar en la misma habitación que ellos hay que bajar el nivel intelectual al mínimo. Para ellos, una conversación ingeniosa es una sarta de insultos." (755)

Adviértase que para llegar a esta cita hay que hacer un largo recorrido por cientos de páginas a través de las que uno descarta que pueda haber un juicio tan acertado como lapidario. Hasta entonces la lectura se hace por momentos penosa por el tono ramplón, el leguaje soez que intenta, y lo logra, reproducir el ambiente de una juventud desquiciada que, lamentablemente, se halla en otras partes del mundo.

Más allá del escándalo estudiantil, el autor no oculta la intención de denunciar la excesiva preeminencia que ha ido adquiriendo el deporte en las universidades norteamericanas, incluso en detrimento del estudio, con un estudiantado sometido a los ídolos del básquetbol, o del fútbol americano, o del hockey o del lacrosse, tras los que se embanderan sus equipos que compiten en torneos interuniversitarios donde se juega un cierto prestigio que nada tiene que ver con la calidad académica. A propósito de esto escribe Wolfe: "La Universidad (esta o cualquier otra) había asentado y promovido su reputación como una potencia a escala nacional en fútbol americano, hockey sobre hielo y básquetbol, etc." Tal es la relevancia acordada al deporte que se sospecha con fundamento que existiendo el sistema de educación *a la carta* –según el cual cada alumno elige líbremente las asignaturas que desea cursar–, habría "una lista de materias cuyos profesores tenían *buena actitud* hacia los deportistas". Sobre todo aquellos que dieran lustre a la Universidad frente a las otra rivales. Y como el deporte es tan poderoso hoy en día "los demás alumnos creían que los deportistas existían en un plano tan superior que ni intentaban inmiscuirse" y los alumnos-astros subordinaban sus estudios –con profesores cómplices que les permitían largas sesiones de entrenamiento en detrimento de sus disertaciones (*papers*)– al éxito deportivo.

Por lo demás, dar una paso hacia el deporte profesional era más tentador que recibirse con buenas notas, sea en lo que se refiere a la fama como a las retribucio-

nes, en gloria y en especie, a que se hacían acreedores.

En la novela el entrenador de la Universidad, "gracias a acuerdos privados con marcas de artículos deportivos, su patrocinio televisivo, conferencias de prensa y demás apariciones en público" acumulaba ganancias que eran difíciles de calcular. En todo caso el sueldo del Rector era una quinta parte del del entrenador (690).

Aunque no todos los estudiantes son deportistas, la atmósfera universitaria está saturada del mito que ocupa la atención digna de mejor causa. Y más allá de los astros hay una masa informe de espectadores que los animan y que, por momentos, llegan al fanatismo.

Ahora bien, novelas sobre los bajos fondos siempre hubo, con mucho lunfardo (*slang*, en inglés), pero lo curioso de esta es que el idioma común de los estudiantes, que no vienen precisamente de clases bajas sino de familias pudientes y con cierto nivel de instrucción como para aprobar un riguroso examen de admisión, es rayano en la coprolalia (del griego *copro*, excremento).

El autor no puede sino preguntarse; "¿Por qué era tan importante para aquellos chavales inteligentes y ricos en su gran mayoría (14.90 de media en el SAT, el examen de ingreso) adentrarse en un mundo tan primitivo? ¿Por qué aquel antro cutre y ruinoso en vez de un sitio elegante o al menos limpio? (479) se pregunta Wolfe respecto de un sitio de diversión –que algunos llaman baile– en medio de un sonido atronador –que algunos llaman música– con gestos y posturas sexualmente equívocos o provocativos. "Era un terrario repleto de niños bien vestidos con andrajos" donde "el macho y la hembra (con pretextos de baile) se frotaban los genitales [...] y el cantante de piel caramelo (eufemismo de negro o mestizo) se tragaba aún más el micrófono" (480).

La respuesta, si es que hay una definitiva, es la propensión que siempre han tenido las aristocracias decadentes y que, ahora, encima de ello la envuelven con un complejo de culpa socio-económica. Lo cual no es nuevo pero parece muy difundido. Una especie de "arribismo de abajo" típico de intelectuales marxistas, revolucionarios de salón o "comunismo caviar" que se pone de moda bajo determinadas circunstancias; en este caso sin ningún ingrediente ideológico, sólo por pura frivolidad.

Reflexiona el autor: "Me da la impresión de que cuesta más entrar a una universidad como esta que mantenerse" visto que algunos son promovidos mejorando deportivamente.

Veamos ahora con transcripciones textuales una variedad de temas sobre los que pasa revista Tom Wolfe generalmente poniéndolos en boca de sus *dramatis personae*. Se trata de un repertorio de cuestiones que están en el tapete y que llegan de alguna manera a los jóvenes y que el autor aprovecha para destilar sutilmente su propia opinión. Lo cual le ha valido por esta y otras novelas anteriores el título de políticamente incorrecto.

Hablando de los judíos, por ejemplo, que es un tema tabú en los Estados Unidos aunque no tanto como entre nosotros, uno de los personajes reflexiona: "un judío de éxito era aquel que triunfaba entre los gentiles"(222) para referirse al buen desempeño de su padre en una sociedad tan WASP (White, Anglosaxon, Protestant) como la de Boston.

Más adelnte, al hablar de dos judíos prominentes en la Universidad –uno, nada menos que el Rector Cutler (originalmente Kutilizhenski pero cambiado en la Oficina de Inmigración) y un profesor, escribe Wolfe: "Ambos (distintos tipos de judío) consideraban a Israel la nación más importante del planeta, aunque ninguno sentía la menor gana de ir a vivir allí. Ambos se ponían siempre de parte del más desvalido y la violencia policial los sacaba de quicio. Ambos eran partidarios del aborto, no porque creyeran que alguna conocida fuera a tener que recurrir a él sino porque su legalización contribuía a poner en su sitio a una cristiandad agotada y retrógrada, con sus rígidos y extraños preceptos religiosos" (683).

Esta referencia directa al aborto echa una poderosa luz sobre cuál es la verdadera causa que motiva a los abortistas, su fuego sagrado, que no tiene nada ciertamente de filantrópica sino que es abiertamente combativa.

Sin tener especialmente una fijación sobre los judíos Wolfe les da una presencia realista en el ambiente universitario sin falsos temores, lo que le ha valido una crítica feroz, encubierta, de la que no se han animado a acusarlo pero que trasluce una fuerte prevención contra él, contra todo lo que de políticamente incorrecto hay en esta novela.

Como ejemplo de su desinhibición ante el tema, uno de sus personajes "se pregunta, sin darle mayor importancia, por qué tantos judíos de cierta edad utilizaba la expresión *por los clavos de Cristo.* Los estudiantes hacía tiempo que habían dejado de usarla fueran cristianos o judíos" (694). Acaso fuera por el progresivo avance de la secularización y el ateísmo.

La cuestión del feminismo, tan candente en los Estados Unidos, no podía estar ausente en una universidad pero Wolfe se pregunta cómo se ha planteado originalmente y qué ha logrado en definitiva el feminismo: "Un día, de repente, en mitad del siglo XX, no hace tanto tiempo la verdad, se despertaron muchos empresarios... y muchos congresistas, senadores y funcionarios, aunque lo de los empresarios es lo que me hace más gracia. Bueno, se despertaron y un buen día dijeron: *Oye tío ¿sabes qué? Que tendríamos que hacer para algunas mujeres cargos directivos y pagarles sueldos decentes y dejar de tratarlas como si fueran mujeres.* No sé cómo ha sido pero ahora las cosas son así y habría que hacerse a la idea [...] De repente, de la noche a la mañana todas las universidades son mixtas ¡Y sin que nadie dijera esta boca es mía! ¡Y tampoco nadie puso peros en las grandes empresas! Nadie, nadie ni en el Congreso, ni en la Asamblea Legislativa de Pensilvania, ni en las universidades, ni en la prensa... Nadie ha discutido los derechos humanos de la mujer. Todo sucedió a partir de una idea que se extendió por su propia fuerza intrínseca... Y la idea era que las mujeres no son una sexo, un género en sentido mecánico, sino una clase, una clase de siervas subyugadas para facilitar la vida de la clase dominante, la de los amos, es decir, los hombres". O sea, una idea se hizo ideología y se planteó como en una lucha aunque no hubiera contrincante.

"¡No hizo falta más! Era una idea tan evidente, una idea tan enorme que nunca había adoptado la perspectiva para verla bien, pero un puñado de mujeres sí que se atrevió... Simone de Beauvoir, Doris Lessing, Betty Friedan y... y no me acuerdo, unas cuantas más y la concepción de la mujer, por tanto de las mujeres como la de los hombres, cambió radicalmente. Podemos decir que eran intelectuales pero en realidad están por encima de las simples intelectuales. Son una... supongo que el término justo es una *matriz* porque son las madres de todo. Han creado la idea y los intelectuales de a pie... pues han sido como concesionarios de coches; se han dedicado a vender el nuevo modelo que les enviaban los fabricantes, la matriz" (757-8). A propósito, sobre el abuso que hoy se hace de formular derechos para todos (derechos humanos, del niño, de los animales) Wolfe los ridiculiza al decir que para muchos "los derechos eran algo así como el equivalente cívico de los ángeles", una especie de seres sobrehumanos, indiscutibles.

Aunque el "brote" de los estudiantes *radicals* en los Estados Unidos coincidió con las revueltas de 1968 en París, Berlín y México, el mito romántico pervive y Wolfe encuentra pertinente hacer algunas reflexiones: "el «radical» es una especie de intelectual que actúa por su cuenta y riesgo... son intelectuales que quieren actuar al máximo nivel. Estamos en un nuevo milenio y quieren ser miembros de la aristocracia del milenio, que es una meritocracia pero una aristomeritocracia [...]

"Son un paso más en la Evolución. Han ido mucho más que los típicos intelectuales del siglo XX. No son meros tratantes de conceptos que se contentan con vender las ideas de un Marx, un Freud, un Darwin... un... un Chomsky a los que saben menos que ellos [...] Cada uno creó una matriz, una especie de madre de todas las ideas" (347-348).

Esta idea parece un hallazgo pues la contracultura progresista actual es un complejo de ideas, de teorías, de tendencias que juntan el marxismo, el psicoanálisis, el arte de vanguardia, el permisivismo, el facilismo, el garantismo judicial, la pornografía *light,* el aborto, la despenalización de la droga. Es un conjunto abigarrado

que bien puede calificarse matriz cultural. O se acepta íntegramente o se está en contra. No hay alternativa.

Prosigue Wolfe: "Durante la Guerra Fría un radical no hubiera aceptado un [beca] Fullbright, ni una Marshall, porque son programas públicos y habría quedado como un pelele del imperialismo. Pero una Rhodes (beca británica fundada por Cecil John Rhodes en la Universidad de Oxford para estudiantes del Commonwealth y los Estados Unidos) sí pasaba porque ya no había Imperio Británico y no se te podía acusar de algo que no existía. Hoy día el único Imperio es el de los Estados Unidos, omnipotente, así que si no te conceden una Rhodes tienes que sacar provecho del nuevo Imperio. Está bien sacarle el jugo si lo haces por tus propios objetivos y no por los suyos". Los *"radicals"* de hoy han superado cierto idealismo original con mucho cinismo.

La neurociencia es una asignatura de última generación que está en la cresta de la ola científica asentada de alguna manera en "la noción de que algo va a venir y revolucionar todo de la noche a la mañana ", como afirma el antropólogo Clifford Geertz, citado oportunamente por Wolfe. Es que el progreso material es tan persuasivo que induce a creer que solo hay una sabiduría progresiva que avanza destruyendo la anterior y sobre esta base se fundan las universidades hoy en los Estados Unidos...y en el resto del mundo.

Esta enfermedad académica está encarnada en la novela por el titular de Neurociencia que sostiene, entre otras cosas, que la teoría de Darwin tiene mucho que decir sobre la estructura de nuestra mente y por lo tanto sobre nuestro comportamiento sexual y social. De allí que, sin nombrarlos, se refiera implícitamente al archiconductista B. F. Skinner y a Edward O.Wilson (hoy muy renombrado) inventor de la sociobiología.

El catedrático no logra influir sobre Charlotte, la protagonista de la novela, pero no deja de perturbarla intelectualmente con su cientificismo desarticulado de un marco integral e ignorante de la sabiduría humanística que encuadra las ideas sueltas. Y porque la neurociencia es una disciplina montada sobre investigaciones en curso sin resultados cabales.

"La nueva generación de neurocientíficos –comenta Wolfe– se ríe del concepto de libre albedrío. Bostezan ante la creencia (la tienen Ustedes y la tengo yo) de que cada uno responde a un *yo* que tiene en la cabecita y define al individuo y los distingue de cualquier otro miembro de la especie *homo sapiens* por mucho que se parezca a ellos en mil aspectos" (383).

Dice el neurocientífico: "la concepción del yo como resultado de un mecanismo físico empezó a poner patas arriba la filosofía y la psicología [...] El marxismo [...] el freudismo [...] En ambos casos somos producto de fuerzas externas (la clase social de uno y nuestra familia –Edipo– en otra). Los marxistas se enorgullecían de ser materialistas. Sin embargo, [...] el concepto de materialismo del marxismo es un simple capricho comparado con el de los neurocientíficos. La neurociencia nos dice: ¿quieres materialismo? Vamos a enseñarte la esencia misma, el material de tu cerebro y tu sistema nervioso central, los circuitos autónomos que operan en el exterior de lo que concibes como «conciencia»" (530).

Agrega Wolfe que "tener convicciones religiosas es socialmente más inaceptable en Dupont que ser cruel con los animales" (527).

Pero el neurocientífico va más allá de Darwin y dice: "A Darwin no lo han beatificado aún. Le queda poco pero aún no está cerrado el asunto" (469), porque para la neurociencia "el cerebro es un ordenador analógico-químico" (753).

La cuestión de la Evolución está siendo tan manoseada y desvirtuada entre la intelectualidad norteamericana que Wolfe hace algunas acotaciones, poniendo en boca de un profesor lo siguiente: "Como Ustedes verán, Darwin, que probablemente hizo más que ninguna persona para acabar con la fe religiosa, entre la gente educada, no se presenta como ateo sino que se doblega ante el «Creador». Darwin siempre se declaró una persona religiosa. Hay una escuela de pensamiento que asegura que se trataba de una concesión a las creencias religiosas de su época pues era conciente de que *El origen de las especies* podría recibir ataques por blasfemo. Pero yo sospecho que había algo más. Seguramente no podía concebir

siquiera el ateísmo. En su día, ni siquiera los filósofos más audaces, más racionalistas y materialistas, ni siquiera David Hume se manifestaban ateos. Hasta finales del siglo XIX no nos topamos con el ateo de cierta importancia: Nietzsche. Sospecho que Darwin se imaginó que nadie tenía la más remota idea de qué había creado la vida primigenia y, dado que quizá nunca se sabría, no pasaba nada por decir, así, sin más, que la había creado el «Creador»" (381-2).

Y sigue: "Darwin no era un neurocientífico. Su conocimiento del cerebro humano, si es que existía, era primitivo. No sabía nada de genética y eso que los genes los descubrió un contemporáneo suyo, el monje austríaco, Gregor Johann Mendel, cuyo trabajo refuerza enormemente los argumentos sobre la evolución. Pero Darwin hizo algo más trascendental: borró del mapa la distinción fundamental entre el hombre y las bestias de la naturaleza".

Siempre había sido un tópico afirmar que el hombre es un ser racional y los animales se mueven "por instinto", pero ¿qué es el instinto? Pues lo que ahora conocemos por "código genético", con el que nace el animal.

En la segunda mitad del siglo pasado, los neurocientíficos empezaron a plantearse una cuestión: "Si el hombre es un animal ¿hasta qué punto su vida está controlada por su código genético, sin él saberlo? Enormemente, según Edward O. Wilson, un hombre al que hay quien llama Darwin II [...] por el momento quedémonos con la gran diferencia existente entre «enormemente» y «completamente». En el primer caso queda sitio para que el libre albedrío dirija los instintos codificados genéticamente en la dirección que le plazca al individuo, [...] si es que existe el individuo" (383).

Finalmente hay un tema que es tabú, seguramente por el temor de ser acusado de discriminador. Se trata de los estudiantes negros que asumen un papel importante toda vez que por su destreza o acaso por su estatura, se distinguen en el básquetbol llevándose toda la gloria. Pero Wolfe no lo soslaya.

Otro que parece tabú es la droga (blanda) mencionada una sóla vez en el texto y como de pasada. ¿Será que es ya tan corriente que no merece no ya la crítica sino siquiera el comentario?

Y también hay otro tema –el de la homosexualidad– que no se encara de rondón sino a propósito de una cierta "jornada de solidaridad gay y lésbica a propósito de la cual el autor hace la siguiente acotación: «¡Gay! Si toda la vida se ha dicho *maricón* ¿no? O jular, o julandrón, o lo que coño sea pero ¿gay?»".

La cuestión es que en la dicha jornada se reclutaban heterosexuales temerosos de ser calificados de homofóbicos pues este sambenito era igual o peor que antisemita, racista, fascista, etc. De esta manera la comunidad gay-lésbica ganaba espacio y respetabilidad en la opinión pública, en los medios, gracias a la colaboración de una mayoría "idiota-útil" que se imaginaba estar en la vanguardia.

O sea que peor que ser homosexual activo –al fin y al cabo una enfermedad del cuerpo y del alma– sería serlo ideológicamente.

Para terminar uno puede preguntarse si estas universidades famosas son las que crían futuros Presidentes o cuando menos influyentes economistas. La crítica sin concesiones que Tom Wolfe hace de la clase universitaria de élite no se limita a exponer la degradación moral y la pobreza espiritual de sus estudiantes a la hora de pensar en una futura clase dirigente nacional. He aquí que, como dice el autor, la especialidad preferida por los tíos "guay" (piolas) es Economía porque "no puede fallar; es algo práctico, que nadie la discute" aunque "no cabe la menor posibilidad de que alguien la elija porque le fascina la economía" y mucho menos porque le atrae el poder brindar más prosperidad a sus semejantes o a su patria".

¿Será tal vez que saturados de falsas y endebles orientaciones humanistas y de inseguras teorías cientificas –sin guía moral alguna, sólo la concuspiscencia– algunos se refugian en algo tan elemental como 2+2 igual a 4?

PATRICIO H. RANDLE

Camperas
Leonardo Castellani 28

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 80

Catecismo Tomista
Santo Tomás de Aquino 24

Comunión en la mano
Mons. Juan R. Laise 20

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 14

Cristo ¿vuelve o no vuelve?
Leonardo Castellani 32

El aborto en preguntas y respuestas
Jorge Scala 3

El Apokalypsis de San Juan
Leonardo Castellani 32

El Evangelio de Jesucristo
Leonardo Castellani 50

Engaño mortal. Paternidad planificada, familia destruida
Sedlak-Scala 18

Género y Derechos Humanos
Jorge Scala 20

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 24

Historia Sagrada para chicos argentinos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 26

La gran conversación. *Newman-Castellani*
Sebastián Randle 22

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 20

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 18

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 20

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 20

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 18

Tobías. Una historia de amor con ángeles
Miguel Cruz 13

De los vicios a las virtudes. Camino de juventud
Miguel Cruz 17

Pórtico

Que sean uno
Alonso de Escobar 17

Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 17

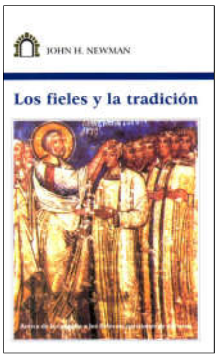
Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 23

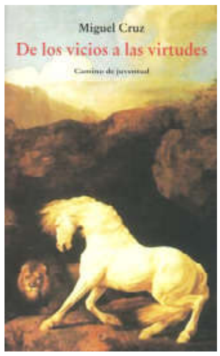
De todo un poco
Gilbert K. Chesterton 23

Los fieles y la tradición
John H. Newman 18

Cuatro sermones sobre el Anticristo
John H. Newman 16







GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

La continuidad de nuestra publicación depende de su apoyo

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:...

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro, cuenta corriente 023-20457838/9, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00
en concepto de la/s publicaciones señaladas

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2007: Volúmenes 67-68-69	$ 45	$ 30	U$S 50

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 20

Indique los números solicitados: ....

Marque con una ∞ el/los libro/s elegido/s: **$**

- .00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 20
- .00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 50
- .00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 6
- .00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 7
- .00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 12
- .00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 15
- .00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** .... ep

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 16

.00 Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 15

.00 Tomo 3: *La embestida del Islam* 16

.00 Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 16

.00 Tomo 5: *El Renacimiento* 16

.00 Tomo 6: *La Reforma Protestante* 28

.00 Tomo 7: *La Revolución francesa* .... ep

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: *La misericordia de Dios* .... ag

.00 Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* .... ag

.00 Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 28

.00 Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 25

.00 Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 25

.00 Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 28

.00 Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 28

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 30

.00 SÁENZ, Ramiro, **Fátima** 5

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** .... ag

.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 15

.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 10

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 15

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 15

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 15

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 24

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 12

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 38

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 20

.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 6

.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 16

.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 16

.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10

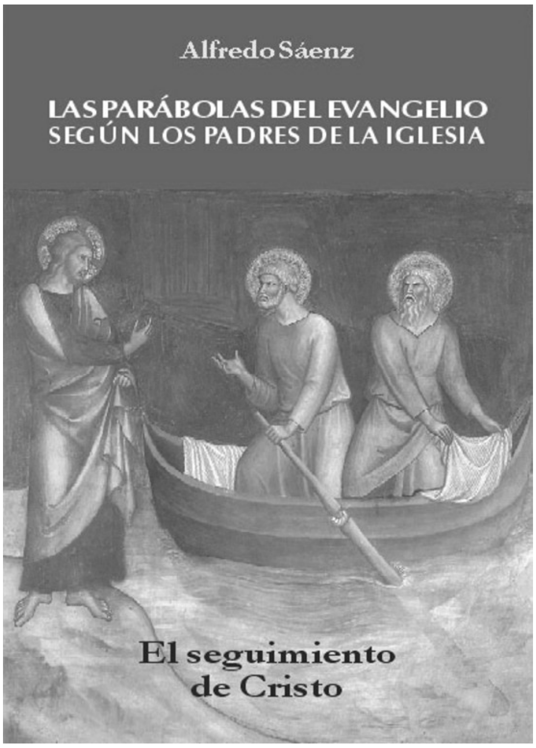
.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 8

.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 8

.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 15

(ep: en preparación; ag: agotado)

Novedad



P. Alfredo Sáenz

Serie

LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO
SEGÚN LOS PADRES DE LA IGLESIA

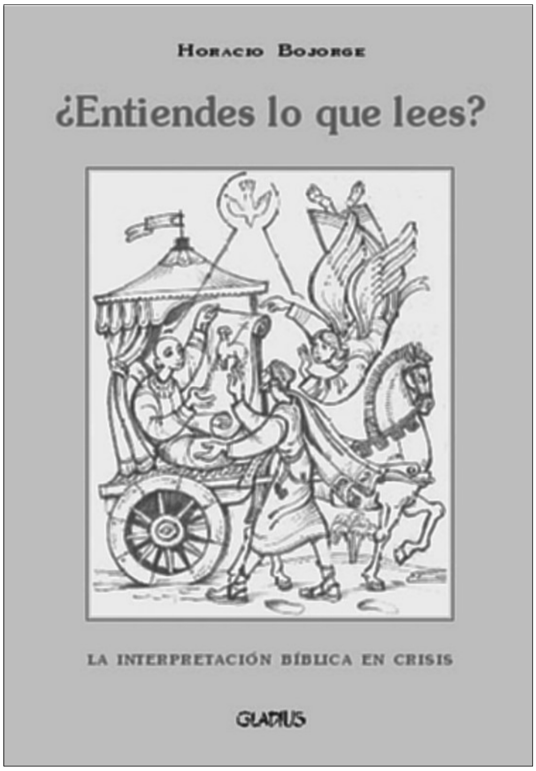
Tomo VII

El seguimiento de Cristo

EL TESORO ESCONDIDO Y LA PERLA PRECIOSA
EL AMIGO IMPORTUNO
EL FARISEO Y EL PUBLICANO
SIERVOS INÚTILES SOMOS
EL CONSTRUCTOR DE LA TORRE Y EL REY GUERRERO
LA CASA SOBRE ROCA O SOBRE ARENA
LOS DOS DEUDORES

248 páginas

NOVEDAD



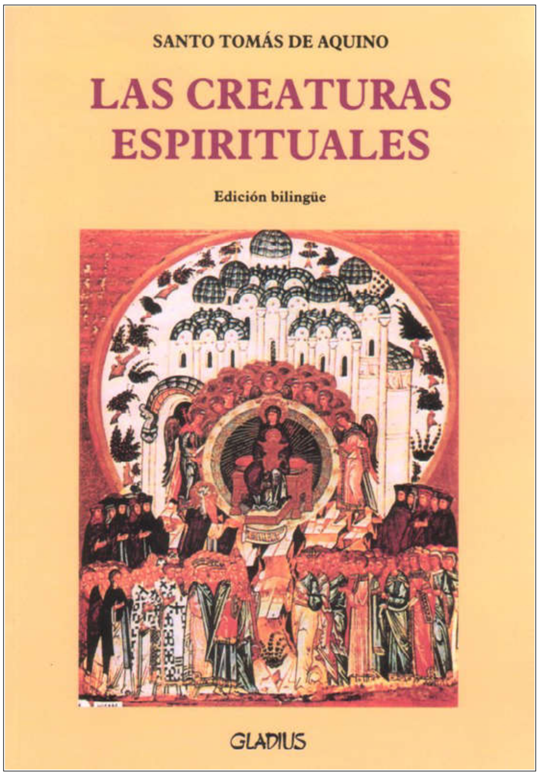
HORACIO BOJORGE

¿ENTIENDES LO QUE LEES?

La interpretación bíblica en crisis

136 páginas

NOVEDAD



SANCTUS THOMAS AQUINATIS

DE SPIRITUALIBUS CREATURIS

Cuestión disputada acerca de las creaturas espirituales

Edición bilingüe anotada a cargo de

MARIO CAPONNETTO
P. GABRIEL SERGIO DÍAZ PATRI
GERARDO MEDINA
GERMÁN MASSERDOTTI

496 páginas